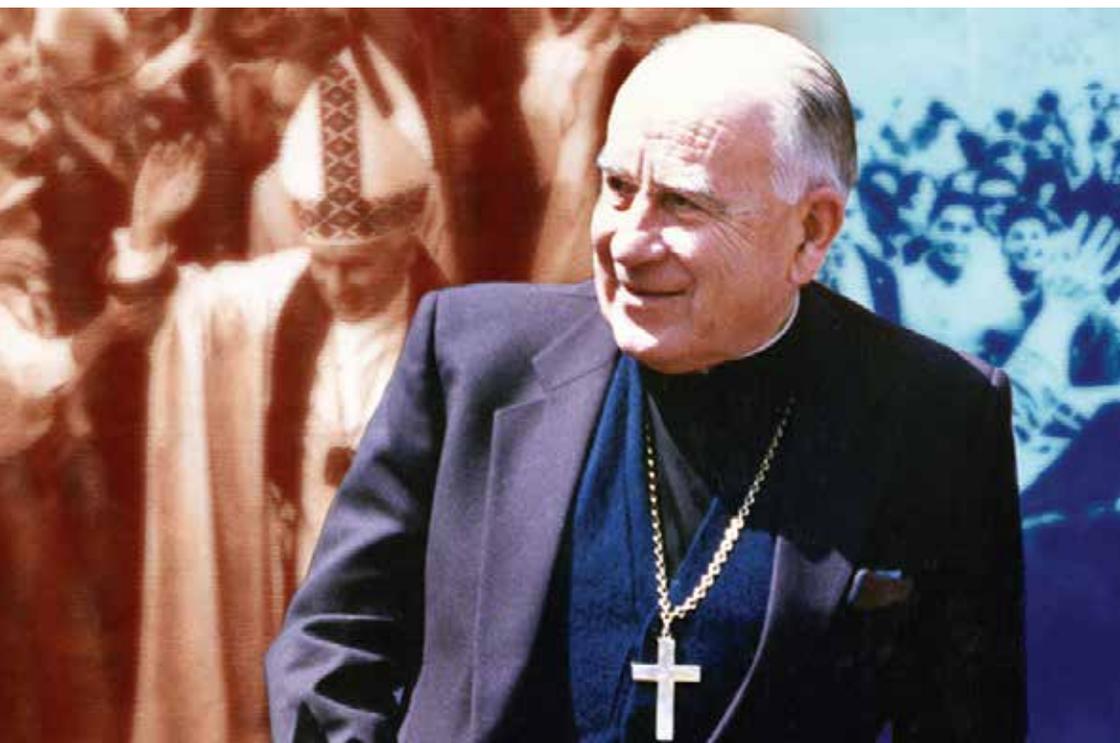




*Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez*

**+ Raúl Cardenal Silva Henríquez**  
Elementos comunes en sus textos:  
la vigencia de su palabra



JORGE BAEZA CORREA

*Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez*

**Raúl Cardenal Silva Henríquez**  
Elementos comunes en sus textos:  
la vigencia de su palabra

Autor  
**Jorge Baeza Correa**

Diseño y Diagramación  
**Carola Esquivel**

Responsabilidad y Contacto Editorial  
**Nello Gargiulo**  
*Secretario Ejecutivo*  
*Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez*  
*fundacion@ucsh.cl*

Contacto Técnico  
**webmaster@iglesia.cl**

® Todos los derechos reservados.

Santiago, 9 de abril de 2020

JORGE BAEZA CORREA



+ Raúl Cardenal Silva Henríquez  
Elementos comunes en sus textos: la  
vigencia de su palabra

CARDENALSILVA.CL



## PALABRAS DESDE LA FUNDACIÓN

En septiembre 2007 cuando celebramos los 100 años del natalicio del recordado Cardenal Silva, la creación de la página [www.cardenalsilva.cl](http://www.cardenalsilva.cl) fue muy apreciada porque ofreció la oportunidad de realizar consultas rápidas sobre textos; homilías; entrevistas; etc. para todos aquellos que por diferentes razones necesitaban o desean conocer el pensamiento no solo pastoral del recordado Arzobispo de Santiago, como también para poder incursionar en significativos temas que fueron centrales en la vida de la Iglesia de Chile de aquellos años. El sitio ha permitido y los sigue haciendo, consultas rápidas y frecuentes también en otros países por lo que nos resulta ser el interés en ámbitos diferentes por la figura de Mons. Silva, que era bien conocido en los años 60 y 70 como un símbolo de quién participó activamente en el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Por lo general en sus intervenciones y escritos siempre era recurrente aquella doble dimensión que debe caracterizar el estilo cristiano frente a los problemas diarios: la preocupación para encontrar soluciones adecuadas y la visión del Evangelio y de la Escritura que ilumina los pasos a seguir.

Fueron 22 años al frente de la Arquidiócesis más grande del País, la ciudad de Santiago y con un país que justamente entre los años 60 y 80 vive profundos

cambios en lo político con las diferentes coaliciones que se alternan en el gobierno de la nación; en lo social con el paso de una sociedad prevalentemente campesina a una sociedad urbana y moderna que asumirá el rostro de polo financiero, y en lo económico de un sistema basado esencialmente en la economía del cobre a una económica que se diversifica y por eso requiere de nuevas manera también de concebir la educación y la formación profesional.

Una Iglesia que a la luz del Concilio Ecuménico Vaticano II, también deberá renovarse y ponerse al paso de la modernidad con la búsqueda de nuevos métodos de Evangelización y que fiel a su vocación profética, levante su voz para enfrentar y dialogar con una sociedad que comienza a ser permeada -también en Chile y América Latina- por los primeros signos de la secularización y del laicismo.

Hoy 9 de abril de 2020 cuando recordamos al Cardenal Silva a los XXI años de su partida, tenemos la oportunidad de enriquecer el arriba mencionado sitio con este meticuloso trabajo de recopilación y sistematización de sus escritos. El Sociólogo Jorge Baeza nos ofrece una nueva oportunidad para mirar el pensamiento del Cardenal, con este verdadero "Compendio", fruto de un trabajo de análisis y sistematización de 63 textos y que el mismo ha denominado +Raúl Silva Henríquez, elementos comunes en sus textos. La vigencia de su palabra.

Desde nuestro punto de vista merece destacar esta detallada investigación y el método usado por Baeza, y además un doble agradecimiento por su gran disponibilidad de hacerse cargo de nuestra sugerencia de crear un índice temático de consulta, por medio del cual cada tema resulta fácilmente identificable en textos y contexto históricos diferentes. Este trabajo presentado en una fecha de aniversario tan importante, nos refuerza la convicción que la figura de Don Raúl seguirá siendo estudiada y valorada como un Pastor que amó a su pueblo y por eso construyó lazos de confianza sobre los cuales su voz y su palabra iluminaron y dieron fortaleza a los corazones de tantos compatriotas.

Este índice de consultas ha sido posible también por la colaboración de la diseñadora gráfica del libro, Carola Esquivel.

Nuestros mejores deseos ahora son para todos aquellos que se interesan tener disponible para la consulta este trabajo y con eso también esperamos que los estudiantes pueden tener facilidad para desarrollar con más sistematicidad trabajos personales y de grupo sobre la vida y la Obra del recordado Pastor.

*Nello Gargiulo*

Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez



## PRESENTACIÓN:

*“RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ ELEMENTOS COMUNES  
EN SUS TEXTOS: LA VIGENCIA DE SU PALABRA”.*

En estas líneas presentamos el libro escrito con extraordinario rigor científico y claridad por Jorge Baeza Correa quien fue rector de la Universidad que lleva el nombre del cardenal.

Raúl Silva Henríquez es a no dudarlo una de las figuras más importantes de Chile en la segunda mitad del siglo XX. No sólo tuvo significación para la Iglesia por su participación en el concilio Vaticano II y la implementación de este entre nosotros, sino que fue importante para toda la sociedad por su esfuerzo de situar a la Iglesia en la encrucijada histórica que vivió el país. Sobresalió por su defensa de los derechos humanos; por haber contribuido con el apoyo de la Iglesia y los bienes de ella a la reforma agraria que fue un hito en la historia del país; por sus múltiples iniciativas sociales en vivienda, salud, financiamiento popular etc.. Aunque desgraciadamente fracasó en su intento y por eso sufrió mucho, fue un mediador

importante para evitar que se produjese el quiebre de la democracia. El hecho que haya sido elegido para ese diálogo entre el Presidente y la oposición demuestra el respeto que se había ganado en los diferentes sectores del espectro político.

Mucho se ha escrito sobre la vida y obra del cardenal Silva comenzando por sus memorias. Tal vez por eso mismo resulta tan interesante y útil el presente libro porque con un análisis interno de innumerables textos, homilías y discursos se logra establecer aquello que parece ser el núcleo de su pensamiento y el fondo de su corazón. La situación del país, donde se han perdido confianzas y se ha diluido el “nosotros” que es esencial en una sociedad, y sobre todo la profunda crisis que actualmente vive la Iglesia católica, dan una particular relevancia al presente libro. Como el título lo señala este texto resalta la vigencia actual del mensaje de Raúl Silva. Como bien señala el autor, las múltiples citas que en su visita a Chile hizo el Papa de las homilías y discursos del cardenal son también una muestra de la vigencia de ese pensamiento.

El libro que presentamos contiene una Investigación Documental que pretende identificar en las homilías, discursos y escritos los ejes centrales del pensamiento del Cardenal; establecer los elementos comunes para profundizar en ellos y luego señalar las articulaciones que existen entre estos ejes centrales permitiendo

una más profunda sistematización e intelección del conjunto. Para esta investigación se utiliza -en gran medida- el método llamado: Análisis Temático.

Al hacer un análisis temático, tal vez sin pretenderlo, el autor logra entregarnos, además de su interesante reflexión, una suerte de ordenada antología o selección de textos breves que abordan los temas más relevantes del Pensamiento del Cardenal.

El libro contiene como base principal las homilías pronunciadas con ocasión de los Tedeum ecuménicos del 18 septiembre y el 1º mayo festividad de San José obrero, día del trabajo. A esos documentos básicos se agregan homilías, discursos y charlas que se realizaron en otras festividades. Una homilía es un modo de comunicación de un pastor con su pueblo al cual él quiere transmitirle el mensaje de Dios. Ella supone por eso una doble atención: a Dios en nombre de quién se habla y también al pueblo que vive en una determinada circunstancia.

Por tratarse de un análisis del contenido de las intervenciones del cardenal, el libro no se detiene a describir las circunstancias históricas en las cuales esos textos fueron producidos y prefiere remitirse a otras publicaciones que han abordado el tema. La realidad que se está viviendo se trasluce sin embargo a partir del contenido de los documentos. No cabe duda que las homilías fueron cuidadosamente preparadas, y

dan cuenta del momento que se vivía y a partir de esa realidad el cardenal entrega un mensaje de esperanza a su pueblo. Es doloroso recordar que algunos textos fueron censurados por la autoridad y que a veces hubo tensiones al interior de los templos donde se hicieron las homilías.

El método de análisis textual empleado se inicia con un trabajo estadístico para determinar las palabras más usadas. La repetición de las palabras da una pista para vislumbrar los temas más recurrentes del discurso.

La frecuencia en el uso de las palabras es una muestra de la importancia del tema al que ellas se refieren. El autor detecta 19 palabras que aparecen más de 50 veces. Entre ellas se encuentran palabras como: hombres, Iglesia, trabajadores, derechos, dignidad etc. En un segundo momento del análisis se ubican las palabras en el contexto de los párrafos donde se encuentran para hacer clara su significación. Esto produce un conjunto de citas que se enriquecen mutuamente y que pueden relacionarse entre sí.

Partiendo de este análisis en el capítulo segundo se ven los elementos comunes que se encuentran en los Te Deum y en las homilías de los primeros de mayo. Los grandes temas de la fidelidad a Dios, de la construcción de la Patria, respeto a las personas, sus derechos, su libertad; los trabajadores y la justicia; el amor como

respuesta necesaria se encuentran desarrollados de diferentes formas pero con un mismo fondo.

En el tercer Capítulo se analizan otros textos: cartas, charlas y conferencias, declaraciones, discursos, entrevistas, notas de prensa, mensajes y homilías, que se añaden a los analizados en el capítulo segundo. Estas intervenciones que se han conservados permiten profundizar los elementos comunes ya identificados y señalar nuevas temáticas. En este capítulo se usan elementos del “método de comparación constante” identificando párrafos o lugares donde se tratan los temas que se han encontrado como esenciales en el capítulo precedente para compararlos. En estos nuevos textos aparecen también nuevos temas que se reiteran como “la integración latinoamericana” y “el humanismo cristiano” la libertad religiosa etc.

El último capítulo es una especie de síntesis ordenada donde se reagrupa el conjunto de ideas en cinco grandes temas que se van presentando detalladamente en diferentes aspectos y dimensiones. De este modo cada tema se subdivide en varios puntos que ponen de manifiesto la hondura con que es tratada la materia en cuestión.

A. Respeto a los derechos de las personas: una exigencia permanente.

- B. Justicia y libertad: requisitos del respeto a la dignidad de las personas.
- C. Promover la paz y defender la vida: para crear una patria solidaria.
- D. El amor es la respuesta que necesita la patria: para que viva su alma.
- E. La fuente principal de sus textos: el amor a Dios y a su Iglesia que lo llama a convertir en realidad su Doctrina Social.

Como decíamos cada uno de estos puntos es desarrollado y analizado con mucha claridad. Es muy significativo que el Cardenal ya retirado haya escrito un texto notable que tiene una profunda coherencia con todas sus anteriores intervenciones. Se trata de "Mi sueño de Chile" que como el autor indica es una extraordinaria síntesis y profundización de los principales temas de todo su ejercicio ministerial. En este sueño de Chile hay una especial alusión a la integración latinoamericana. "Para el Cardenal Silva, la Iglesia Católica tiene, además, un deber con América y olvidarlo es no cumplir con su legado y su destino: hacer de América una sola gran nación. A juicio del Cardenal, la integración de Latinoamérica es una necesidad para el mundo, ya que en ella está el futuro de la Iglesia Católica. Es el Continente de la Esperanza y ello exige trabajar por su integración (Cf. página 190).

Por la profundidad de este texto postrero escrito en 1991, el capítulo cuarto le presta una especial atención. La fuerza de los textos presentados y la sistematicidad sintética de este hace recomendable leerlo con mucha atención.

Me parece muy importante que el autor termine su análisis yendo a la fuente del pensamiento del Cardenal Silva. El conjunto del pensamiento aborda muy variados temas, se refiere a la sociedad, a la justicia en todos sus niveles, a la dignidad humana etc...Pero es bueno recordar que el origen y la razón última de toda esta temática es el amor a Dios y a su Iglesia que lleva al Cardenal a convertir en realidad la Doctrina Social.

Para comprender al Cardenal, me parece clave recordar lo que él nos dice: "por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad" (Mi sueño de Chile).

El libro termina con una alusión al testamento espiritual del Cardenal, lo cual me llevó a releer ese texto admirable y me parece que para entender en profundidad el libro que presentamos y valorar el trabajo del autor nada mejor que hacer algunas citas de dicho testamento.

“Mi palabra es una palabra de amor. He buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor... A él he buscado servir como sacerdote, obispo. Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente este: que amen al señor. Que conozcan su palabra. Que lo escuchen en la oración... Que lo sirvan en los pobres y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días.

Mi palabra es una palabra de amor a la Santa Iglesia. Fue la Iglesia doméstica en mi familia la que me enseñó a orar y a servir. Fue la Iglesia la que educó en el amor y me regaló la fe. Fue la Iglesia la que me llamó por el ejemplo de don Bosco servir a los jóvenes y a los pobres.... Fervientemente eso les pido: amen a la Iglesia. Manténgase unido al Papa y a sus obispos. Participen activamente en la comunidad eclesial. Tenga misericordia con sus defectos y sobre todo sepan apreciar su santidad y sus virtudes...

Mi palabra es una palabra de amor a Chile. He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia... pero mucho más hermoso por su gente. El pueblo chileno un pueblo muy noble

muy generoso y muy leal. Se merece lo mejor... cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad.

Mi palabra es una palabra de amor a los pobres... Me ha conmovido enormemente el dolor y la miseria en que viven tantos hermanos míos de esta tierra... Suplico humildemente que se hagan todos los esfuerzos posibles e imposibles, para erradicar la extrema pobreza de Chile... Los pobres me han distinguido con su cariño sólo Dios sabe cuánto les agradezco su muestras de afecto y su adhesión a la Iglesia.

Mi palabra es una palabra de amor especial a los campesinos que trabajan con el sudor de su frente y con quienes compartí desde mi infancia. Quiero pedir que se los ayude y se los escuche. A ellos les pido que amen y que cuiden la tierra como un hermoso don de nuestro Dios.

Mi palabra es una palabra de amor a los jóvenes... la Iglesia tiene mucho que esperar de la juventud que está llamada a hablar con transparencia y cuya voz no puede ser desoída.

Mi palabra es una palabra de amor a mis hermanos obispos y a los sacerdotes que con tanto celo sirven a su pueblo... a los laicos que tal lealmente me dieron su amistad y su cooperación les deseo que su trabajo sea comprendido y valorado. Que no se cansan en su servicio.

Mi palabra es una palabra de amor a todos. A los que me quisieron y a los que no me comprendieron. No tengo rencor. Sólo tengo palabras para pedir perdón y para perdonar. Sólo tengo palabras para agradecer tanta bondad que he recibido...”

Esta larguísima cita se comprende en toda su profundidad con la lectura del libro que presentamos. Las páginas de este libro resumen y sintetizan admirablemente lo más importante del pensamiento del Cardenal Silva reflejado en estos grandes sueños y grandes amores.

Fernando Montes, s.j.

# ÍNDICE:

## **Capítulo Uno** 15

Los escritos del Cardenal Silva Henríquez: su vigencia y propuesta para su estudio.

## **Capítulo Dos** 49

Las homilías del día 01 de mayo y 18 de septiembre: sus elementos comunes.

## **Capítulo Tres** 177

Discursos, conferencias y otras intervenciones: profundización de los elementos comunes identificados y nuevas temáticas.

## **Capítulo Cuatro** 327

Síntesis de elementos comunes en los escritos del Cardenal Silva e intento de visibilizar el origen de estas preocupaciones

## **Índice Temático:** 356

Conceptos principales en citas del Cardenal.

## **ANEXO:** Textos analizados. 360



## Capítulo Uno

Los escritos del Cardenal Silva  
Henríquez: su vigencia y propuesta para  
su estudio.



En la reciente visita del Papa Francisco a Chile (15 a 18 de enero del 2018), en más de una ocasión, con la finalidad de diagnosticar la realidad o mostrar un camino a seguir, el Santo Padre utilizó frases de San Alberto Hurtado como también del Cardenal Raúl Silva Henríquez, relevando con ello la importancia y vigencia del pensamiento y las enseñanzas de ambos religiosos chilenos.

En un solo día, en tres diferentes actos, S. S. Francisco cita al Cardenal Silva Henríquez. En primer lugar, en el “Encuentro con las Autoridades, la Sociedad Civil y el Cuerpo Diplomático”, en el Palacio de Gobierno, para reafirmar que la Patria es un trabajo de todos, que ella no crece sino es un reflejo de un “nosotros”. El Papa asume con ello, igual juicio que numerosos científicos sociales actuales, que uno de los indicadores más alarmante de la realidad de la sociedad actual es la ausencia de un nosotros. “En este sentido -señala el Papa- recuerdo las emblemáticas palabras del Cardenal Silva Henríquez cuando en un Te Deum afirmaba: «Nosotros —todos— somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la patria sin fronteras. Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea

que hace muchos años comenzaba, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez»<sup>1</sup>.

La ausencia de un nosotros, da cuenta que el entramado social y el concepto de comunidad se ha resquebrajado, se han vuelto más frágil. Cuando los ciudadanos no se ven a sí mismos formando parte de un sujeto colectivo, de un “nosotros”, aumentan los riesgos de vivir en una sociedad fragmentada. La ausencia de un nosotros, además, da cuenta de una existencia de desconfianza y un país que no tiene confianza entre sus integrantes, es un país donde se debilita la democracia<sup>2</sup>; ya que la confianza es un elemento básico en la cohesión social y ésta es un elemento central para construir democracia.

La segunda ocasión en que el Papa Francisco cita al Cardenal Silva Henríquez, es en la “Homilía de la Misa por la Paz y la Justicia”, en el Parque O’Higgins (Santiago de Chile). En esa ocasión, Su Santidad Francisco indicó: “No puedo dejar de evocar a ese gran pastor que tuvo Santiago cuando en un Te Deum decía: «Si quieres la paz, trabaja por la justicia... Y si alguien nos pregunta: ¿qué es la justicia? o si acaso consiste solamente en no robar, le diremos que existe otra justicia: la que

---

1 Card. Raúl Silva Henríquez, Homilía en Te Deum Ecuménico, 4 noviembre 1970.

2 Ver: Baeza, Jorge (2013) “Ellos” y “Nosotros”: la (des)confianza de los jóvenes en Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Ed. CINDE, Manizales, Colombia; N°11 (1), páginas 273 a 286.

exige que cada hombre sea tratado como hombre»<sup>3</sup>. Nuevamente aquí el Papa, evocando al Cardenal Silva, da cuenta de otros de los indicadores más importantes de la realidad actual: la ausencia de justicia, que se expresa en miles de manifestaciones de desigualdad y que, llevada a un extremo, permite hablar de la existencia de una cultura del descarte.

En muchas de sus alocuciones y en varios de sus escritos, el Papa Francisco, identifica como una de las expresiones más violenta de la realidad actual, es la instalación de lo que él llama la Cultura del Descarte. Una cultura donde “ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»” (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* N° 53). Un ser descartado, considerado un desecho o sobrante, es un ser no tratado como hombre y ello es expresión de injusticia y de imposibilidad existencia de paz. No se construye una patria justa solo con algunos, siempre es con todos. La paz no se logra solo con “ellos” o con “esos”, sólo es alcanza cuando es con “todos nosotros”. Nadie puede quedar descartado.

---

3 Card. Raúl Silva Henríquez, Homilía en *Te Deum* Eucuménico, 18 septiembre 1977.

La tercera vez que el Papa Francisco menciona al Cardenal Silva Henríquez, es el mismo día 16 de enero, en el “Discurso a los Sacerdotes, Religiosas y Religiosos, Consagrados y Seminaristas” (Catedral de Santiago). En esa ocasión, les indica: “Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo: «La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días»<sup>4</sup>.

A primera vista pareciera en este caso una cita de otro orden. No es parte de un análisis social, no hay identificación de algún indicador de la realidad social del presente. No obstante esta primera apariencia, cuando Su Santidad evoca estas palabras, lo hace para decirles a los Sacerdotes, Religiosas y Religiosos, Consagrados

---

4 Es necesario aclarar que esta oración pertenece al Padre Esteban Gumucio ss.cc. Existe una grabación de este texto, ampliamente difundida, declamada por el Cardenal Silva Henríquez, pero él no es su autor. El Cardenal Silva, sí posee un texto titulado “Testamento Espiritual” que es diferente a la oración mencionada.

y Seminaristas, que su sí a la Iglesia sea un sí realista, que se realice en la realidad social de todos los días con los indicadores ya dichos, de una ausencia de un “nosotros” y de injusticias que impiden la paz, pero que a su vez, sea un sí que apoyado en la mirada de Jesús, triunfe sobre la realidad.

La cuarta y última cita del Cardenal Silva, utilizada por el Papa Francisco, se incluye en el “Discurso del Encuentro con Jóvenes”, en el Santuario Nacional de Maipú, el 17 de enero de 2018. El Papa Francisco les señala: “Queridos amigos, queridos jóvenes: «Sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a un hombre tirado en el camino. Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transforma su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Él todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de María, para cantar con gozo y hacer su voluntad»<sup>5</sup>.

Esta cita se puede asimilar bastante a la anterior, pero ya no está hablando a Sacerdotes, Religiosas y

---

5 Cardenal Raúl Silva Henríquez, Mensaje a los jóvenes (7 octubre 1979).

Religiosos, Consagrados y Seminaristas de distintas edades, Su Santidad le está hablando a jóvenes y a igual que a los anteriores, les ofrece un medio. A los primeros les dice que su sí, sea como el del testamento espiritual del Cardenal Silva Henríquez; a los segundos, a los jóvenes, les señala con palabras del Cardenal Silva un ejemplo a imitar: sean como el samaritano que no abandona al tirado en el camino; el cirineo que ayuda a Cristo a llevar su cruz; Zaqueo que transforma su corazón en solidario; Magdalena que sólo encuentra en Jesús las respuestas. Tengan el corazón de Pedro para abandonar las redes; el cariño de Juan para reposar en Él sus afectos y la disponibilidad de María para cantar con gozo y hacer su voluntad.

Cuatro citas recordadas por el Papa Francisco, que en su conjunto dan cuenta de la vigencia del pensamiento del Cardenal Silva Henríquez. Dos para diagnosticar la realidad, que nos ayudan incluso hoy a entender el presente; otras dos para mostrarnos caminos a seguir o ejemplos a imitar, movidos por la fe para enfrentar la realidad, porque la caridad de Cristo nos urge, como fue el lema del Cardenal durante toda vida consagrada.

La vigencia del pensamiento y modo de actuar del Cardenal Silva Henríquez, no es ajena al valor que tiene su figura en toda la población chilena. La inclusión de citas de sus escritos en los recientes discursos del Papa Francisco, vienen a confirmar esa vigencia y relevancia.

Sobre el Cardenal Silva Henríquez se ha escrito mucho en Chile. Además de sus Memorias, disponibles desde 1991<sup>6</sup>, son varios los trabajos sobre su vida y contexto<sup>7</sup> y existen, además, recopilaciones de sus escritos<sup>8</sup>. A ello

- 
- 6 Cavallo, Ascanio (1991): Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ediciones Copygraph, Santiago, Chile.
  - 7 Benítez Soto, Eduardo (1982): Monseñor Raúl Silva Henríquez, 1961: Octavo arzobispo de Santiago; Fernández Bustamante, Juan (1987): Cardenal Raúl Silva Henríquez: coherencia de un mensaje; Sapag, Reinaldo [coord.] (1984): Raúl Cardenal Silva Henríquez: aventura de una fe; Cavallo, Ascanio (1991): Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez; Ortega Riquelme, Miguel | Araya Alarcón, Audín y Gargiulo, Nello [editores] (1997): El amor de Cristo nos urge = Caritas Christis urget nos : 90 años del Cardenal Raúl Silva Henríquez; Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez; Radio Cooperativa (1999): El Cardenal de Chile; Ezzati, Ricardo | González, Tomás | Iglesias, Enrique | Ortega, Miguel | Valdés, Gabriel (1999): El Cardenal Silva Henríquez : una presencia en la historia de Chile; Ortega Riquelme, Miguel (1999): Así pensaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez; Meléndez, Telmo [ed.] (2002): Grandes personajes de la historia de Chile; Aguilar, Mario I. (2004): Cardenal Silva Henríquez : presencia en la vida de Chile 1907-1999; Bastres, Bernardo | Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez | Caruz Middleton, Vicente | Viera-Gallo, José Antonio (2005): Recordando al Cardenal Raúl Silva Henríquez en el 2º aniversario de su fallecimiento; Albornoz, David (2007): El Cardenal Raúl Silva Henríquez : un regalo de Dios para la Iglesia y el pueblo chileno = Il cardinale Raúl Silva Henríquez dono di Dio alla Chiesa e al popolo cileno; Universidad Católica Raúl Silva Henríquez (2007) Cardenal Raúl Silva Henríquez 1907-2007: cien años de legado; Bastres, Bernardo | Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez (2007): Cardenal Raúl Silva Henríquez: pensamiento inspirado en la enseñanza social de la Iglesia; Lino Yáñez, José | Rojas, Eduardo | Timmermann López, Freddy (2009): La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez.
  - 8 Díaz H., Luis Antonio (1976): El pensamiento social del Cardenal Silva Henríquez; Ortega Riquelme, Miguel [Compilador] (1982): El Cardenal nos ha dicho: 1961-1982; Cavallo, Ascanio (1988): Los Te Deum del Cardenal Raúl Silva Henríquez en el régimen militar; Sandoval, Guillermo | Bonifaz, Rodolfo | Sepúlveda, Hernán (2000): El Cardenal de los trabajadores: homilías del 1 de mayo 1970-1983; Ortega Riquelme, Miguel [Compilador] (2002): El Cardenal Raúl Silva Henríquez nos dijo (Tres volúmenes); Díaz Herrera, Luis Antonio

se suman textos sobre testimonios que han entregado personas que vivieron experiencias significativas junto a su persona<sup>9</sup>; algunos libros sobre temas específicos en el Cardenal Silva<sup>10</sup>; como también, un sinnúmero de seminarios, homenajes, artículos en Revistas especializadas y Tesis de pre y postgrado sobre su persona o una temática tratada por él. Cada uno de

- 
- (2007): El Concilio Vaticano II y las intervenciones del Cardenal Silva Henríquez: palabras para el hombre de ayer y hoy; Pacheco Gómez, Máximo, Sapag Chain, Reinaldo; Cavallo Castro, Ascanio y Montealegre Klenner, Hernán (2012): Rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Golpe Militar en Chile. Sus Te Deum durante la dictadura; Figueroa Sandoval, Bárbara; Baeza Donoso, Alfonso monseñor y Sapag Chain, Reinaldo (2013): El Cardenal Silva Henríquez y los trabajadores.
- 9 Sapag Chain, Reinaldo (1996): Mi amigo, el Cardenal; Sapag, Reinaldo (dir) | Acuña, Alicia | Aguilera, José | Aliaga, Augusto | Alonso, Carlos (1997): Raúl, amigo; Escobar, Jaime [editor] (1999): Cardenal Raúl Silva, un hombre de Dios : testimonios y recuerdos; Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez (2007): Vivencias Cardenal Silva: mesa redonda; Sapag Chain, Reinaldo (2007): Mi amigo, el Cardenal: segunda parte; Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez (2008): Mi historia con el Cardenal del Pueblo.
- 10 Pinochet de la Barra, Oscar (1987): El Cardenal Silva Henríquez: luchador por la justicia; Alvarado Borgoño, Miguel (1997): Cultura y universidad en el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez: un ensayo de interpretación; Reyes Álvarez, Francisco (1999): El Cardenal: la batalla del humanismo cristiano crónicas de un alegato por la democracia; Albucco Henríquez, José | Hansen Rosés, Christian (2005): Proyecto : presencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez en nuestra obra educativa: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez; Pinochet de la Barra, Oscar (2006): El Cardenal Silva Henríquez: luchador por la paz; Lorenz Daiber, Dietrich (2007): El concepto de vida en el pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez; Santibáñez, Abraham | Albucco Henríquez, José | Hansen, Christian | Pistacchio, Camila(2007): La herencia de un educador pastor; Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina (2007): El Cardenal Silva Henríquez y su legado en el mundo campesino; Timmermann López, Freddy (2008): El Cardenal Silva Henríquez y el mundo campesino : una experiencia de desarrollo y promoción humana.

estos trabajos, no han hecho más que engrandecer su figura y mantener presente sus textos y su infatigable forma de actuar.

No obstante lo anterior, si bien se han escrito textos sobre el Cardenal de gran calidad y profundidad, ellos siguen siendo textos de un carácter general o al contrario, extremadamente específicos, que hace falta un trabajo que busque identificar los ejes centrales que son comunes en los textos del Cardenal, para profundizar en ellos y luego establecer las articulaciones que tienen entre sí estos ejes centrales. Este es el objetivo central de este texto.

En este sentido, este texto pretende buscar cuáles son los temas que recorren los escritos del Cardenal Silva Henríquez, a diferencia de otros, que buscan identificar cómo el Cardenal reflexionó sobre un tema en particular escogido por un investigador. En el primer caso la relevancia de los temas los coloca el Cardenal, mientras que en el segundo, la relevancia del tema o los temas, es del investigador que lo selecciona. De aquí que este texto, pretende por sobre todo dejar hablar al Cardenal, o mejor dicho, escuchar hablar al Cardenal colocando él sus temas principales.

## La metodología de trabajo

El presente estudio corresponde a lo que se denomina Investigación Documental. La Investigación Documental<sup>11</sup>, se refiere al hecho de que el investigador adquiere la información por medio de documentos ya existentes, sean: libros, periódicos, revistas, estadísticas, tesis, investigaciones publicadas, etc., incluido en ello textos impresos como también en medios electrónicos. En este tipo de estudio, junto con la importante labor de ordenar y analizar la información ya existente, la investigación no se limita a un trabajo descriptivo, sino que avanza a sistematizaciones y articulaciones entre el material recogido, que posibilitan nuevos conocimientos.

En cuanto a proceso investigativo, pretende sistematizar el conocimiento circulado y tiene como rasgos principales<sup>12</sup>:

---

11 En esto se sigue a: De La Torre Villar, Ernesto et al. (1998): Metodología de la Investigación. Bibliográfica, Archivística y Documental. Editorial McGraw-Hill Interamericana S.A., México; y Cázares Hernández, Laura et al. (1987): Técnicas actuales de Investigación Documental. Editorial Trillas. México, segunda edición.

12 Respecto a la definición de rasgos principales de este trabajo, se adopta en forma bastante textual, lo señalado en: Escobar, Manuel Roberto (Coord.); Quintero, Fernando; Hoyos, Diana y Arango, Ana María (2004): Estado del arte del conocimiento producido sobre los jóvenes en Colombia 1985-2003. Departamento de Investigaciones Universidad Central (DIUC) / Programa Presidencial Colombia Joven, GTZ / UNICEF; Bogotá, Colombia. En: <https://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>

- **Fundamentado.** Es decir se fundamenta en un muy alto nivel en la materialidad del conocimiento circulado, teniendo presente en ello, que el conocimiento circulado supone una restricción respecto al producido, pues no todo lo que se produce circula; por lo tanto está la posibilidad de dejar de lado otras formas de materialización del conocimiento. En este ámbito, es importante considerar que es un intento de un proceso sistemático de análisis de las fuentes, lo que implica que se debe remitir siempre a su materialidad; es decir, que no se basa en las creencias o intuiciones del investigador, sino que en hipótesis que se contrastan y validan con el material recopilado, ojalá en varios momentos del proceso. Al publicar los resultados del proceso, además, se debe citar literalmente a los materiales o dar una indicación precisa de su disponibilidad para que las personas interesadas puedan efectuar los contrastes correspondientes.
- **Situado espacio-temporal.** Se reconoce el aquí y ahora del conocimiento circulado, de su marco espacio-temporal. La acotación espacial define la amplitud geográfica en la circulación del conocimiento, como a su vez la acotación temporal el momento histórico en que se sitúan los documentos analizados. De esta forma hay un continuo texto y contexto. De aquí el valor de la identificación de las obras sobre la vida y contexto del Cardenal Silva Henríquez.

- Interpretativo. Si bien se parte de una descripción de la materialidad del conocimiento circulado, como ya se dijo, ello no acaba allí, pues simplemente quedaría en una revisión de fuentes, revisión documental, listado de centros de documentación, listado bibliográfico, etc. Apuesta decididamente a superar el nivel descriptivo para adentrarse en el nivel explicativo o comprensivo en torno al conocimiento circulado. Es un intento interpretativo que no puede entenderse como la simple comprensión de una supuesta realidad que es objeto del conocimiento, constituye principalmente un análisis de segundo nivel o de meta-análisis, una interpretación de las interpretaciones disponibles.

Este trabajo no pretende ser un análisis de discurso y menos un análisis crítico de ello. Tiene como objetivo, como ya se ha señalado, identificar los elementos comunes en los discursos del Cardenal Silva Henríquez, para lo cual se utiliza -en gran medida- el método llamado: Análisis Temático.

El Análisis Temático, sostienen María José Rodríguez y José Ignacio Garrigós (2017, p. 184)<sup>13</sup> “clasifica el corpus de textos a partir de la delimitación del conjunto de temas representativos del contenido de los textos

---

<sup>13</sup> Rodríguez, María José y Ignacio Garrigós, José Ignacio (2017): Análisis sociológico con documentos personales. Cuadernos de Metodología N° 57, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, España.

y pertinente a los fines de la investigación. En este sentido, el análisis temático desarrolla el análisis del discurso en su nivel informacional y es contemplado como una extensión del análisis de contenido". Es un método, agregan los mismos autores, que "para el análisis de datos textuales se inicia con la pregunta ¿sobre qué versa esto?; que continua con el listado de todos los temas identificados..." (p. 184).

Este método, como señalan Braun & Clarke (2006, p. 6)<sup>14</sup>, "permite identificar, analizar y reportar patrones (temas) dentro de datos. Como mínimo organiza y describe en detalles (ricos) el conjunto de datos. Sin embargo, también a menudo, va más allá de esto, e interpreta varios aspectos del tema de investigación". Un tema, para Braun & Clarke (2006, p. 10), es aquel que "captura algo importante sobre los datos en relación con la pregunta de investigación, y representa algún nivel de respuesta estructurada o con significado dentro del conjunto de datos". María José Rodríguez y José Ignacio Garrigós (2017), agregan a ello, que en la identificación de los temas, los investigadores se centran "en la recurrencia, la repetición y contundencia de los mismos" (p. 185).

---

14 Braun, V. and Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2). pp. 77-101. ISSN 1478-0887  
Disponible en: <http://eprints.uwe.ac.uk/11735>

Las autoras recién citadas, identifican seis fases en el trabajo de análisis temáticos<sup>15</sup>. Las que resumen (en una traducción libre de mi parte) de la siguiente forma:

| Fase                             | Descripción del proceso   |
|----------------------------------|---|
| 1. Familiarizarse con los datos: | Transcribir datos (si es necesario), leer y releer los datos, tomando nota de las ideas iniciales.  |
| 2. Generar códigos iniciales:    | Codificación de las características más significativas de los datos en un modo sistemático (de arriba abajo y de abajo hacia arriba), considerando todo el conjunto de datos. |
| 3. Búsqueda de temas:            | Clasificación de códigos en temas potenciales, recopilación de todos los datos relevantes para cada tema potencial.   |

---

15 Si bien, se utiliza el Análisis Temático como un método principal, no hay un uso detallado de cada una de sus partes. Licencia que las mismas autoras animan, invitando a un uso flexible de este método. Es importante tener presente al respecto, que lo principal, siempre, es el objetivo y no el tipo de análisis ya que es él, el objetivo, el que ordena el trabajo de investigación. Como sostiene Pedro Santander (2011): "No existe la técnica para hacer el análisis. Esta afirmación puede provocar cierta confusión o desazón, pero es así. Lo que existe son muchas propuestas de análisis de diversos autores frente a diferentes problemáticas y motivaciones (...) el análisis es muy dependiente de nuestro objetivo general o de nuestra hipótesis. Al estar orientado a probar la hipótesis o a cumplir el objetivo general, el tipo de análisis también puede sufrir fuertes variaciones de caso en caso" (p. 215). En: Santander, P. 2011. Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. Revista Cinta Moebio 41, Santiago, Chile

|                             |  |
|-----------------------------|--|
| 4. Revisión de temas:       | Comprobación de los temas de trabajo en relación con el código extractado (Nivel 1) y luego de todo el conjunto de datos (Nivel 2), generando un “mapa” temático del análisis (con temas y subtemas).  |
| 5. Definir y nombrar temas: | Análisis para refinar los detalles de cada tema y la narración general del análisis; generando definiciones claras y nombres para cada tema  |
| 6. Producir el informe:     | Es la oportunidad final para el análisis. Se seleccionan ejemplos convincentes de extractos (citas textuales, que representen bien el tema), se analizan los extractos seleccionados, se relacionan entre sí y con las preguntas de investigación, como también con la literatura existente, produciendo un informe académico. |

En este caso, el trabajo de análisis de los escritos del Cardenal Silva Henríquez, se iniciará considerando el conjunto de homilías realizadas entre 1970 y 1983 en

las celebraciones del 1° de mayo, día del trabajo y del 18 de septiembre, conmemoración de la independencia nacional de Chile<sup>16</sup>.

Este conjunto de discursos, son un total de 22 textos<sup>17</sup>, que cada uno de ellos, en los libros en que se han recopilado, llevan un nombre de identificación:

|      | 1° de Mayo                                       | 18 de Septiembre        |
|------|--|-------------------------|
| 1970 | Acelerar nuestra liberación                      | Un mundo más solidario. |
| 1971 | La Iglesia tiene fe en la organización sindical. |                         |
| 1972 |  |                         |
| 1973 |  | Amamos la libertad.     |

---

16 Resulta interesante a este respecto, que es posible encontrar en internet una tesis de Hernán Antonio Masselli Mansilla, para optar al Título de profesor de Lenguaje y Comunicación y el Grado de Licenciado en Ciencias de la Educación, realizada el 2005 en Valdivia, en la Universidad Austral de Chile, que lleva como título "Análisis Crítico de Te Deum Euménicos de Obispos Chilenos". Tesis que es referida exclusivamente al análisis de 5 Te Deum del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa, entre 1999 y 2003. Se puede encontrar en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/ffm415a/doc/ffm415a.pdf>

17 Debería ser en total 28 textos, pero no se tienen los textos del 1° de mayo de 1972 y 1973, como tampoco los del 18 de septiembre 1971 y 1972. A su vez, el 1° de mayo de 1974, la homilía del Cardenal fue encargada a Monseñor Enrique Alvear y en la del 18 de septiembre de 1983 el Cardenal ya no está en el cargo de la Diócesis.

|      |  |                           |
|------|--|---------------------------|
| 1974 | Debemos escuchar atentos al grito de los pobres (Homilía encargada a Mons. Enrique Alvear) | La Iglesia y la Patria.   |
| 1975 | Queridos hijos.  | Edificar en el amor.      |
| 1976 | El hijo de un carpintero.  | Los caminos de la Paz.    |
| 1977 | Dignidad y Unidad  | Pedagogía de la Paz.      |
| 1978 | Participación de los trabajadores y democracia   | Las armas de la paz.      |
| 1979 | La Iglesia nunca se olvida de su cuna.   | No hemos sido escuchados. |
| 1980 | Busquemos los caminos del entendimiento.   | Con esperanza.            |
| 1981 | Hoy no quiero hablar yo: escuchemos al Santo Padre.  | Plegaria constante.       |
| 1982 | El camino primero de la Iglesia pasa por el hombre.  | ¡Gracias!                 |
| 1983 | Debo despedirme.   | ---                       |

Se inicia el trabajo con este conjunto de textos, pero no se agota en ellos, ya que a medida que se va avanzando en el análisis se van incorporando otros textos. Se

agregan homilías, discursos y charlas que se realizan en otras festividades. Por lo tanto esta selección es sólo un método (al igual que en los muestreo llamados de “bola de nieve”), donde se parte de un una unidad y paulatinamente se van incorporando otras hasta llegar a un punto de saturación. Un punto donde lo que se agrega al análisis ya no cambia, ni es un aporte que implique una novedad.

Iniciar el trabajo de esta forma, facilita que los primeros textos seleccionados se ubiquen dentro de un mismo género literario, la homilía y realizadas, además, en un determinado contexto específico: 1° de mayo y 18 de septiembre, como ya se ha mencionado.

La homilía, como sabemos, constituye, según definición de la RAE<sup>18</sup>, un “razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de religión”. Como lo recuerda el Papa Francisco, en la Audiencia General del 7 de febrero del 2018<sup>19</sup>, “la homilía no es un discurso de circunstancia (...) ni una conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa. ¿Qué es la homilía? Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo» [Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 137], para que encuentre realización en la

---

18 En: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=homil%C3%ADa>

19 En: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2018/documents/papa-francesco\\_20180207\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2018/documents/papa-francesco_20180207_udienza-generale.html)

vida (...) la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras. Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón. (...) quien hace la homilía debe ser consciente de que no está haciendo algo propio, está predicando, dando voz a Jesús, está predicando la Palabra de Jesús (...) podemos decir que en la Liturgia de la Palabra, a través del Evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo, el cual lo escucha con atención y veneración y, al mismo tiempo, lo reconoce presente y operante”.

El Cardenal Silva Henríquez es plenamente consciente de este deber. En la festividad de San José Obrero de 1978, decía: “Este año no podré acompañarles personalmente en la celebración del 1º de Mayo. Ausente en el extranjero quiero, sin embargo, estar junto a ustedes con mi palabra, o más bien con la palabra de Cristo. Esa Palabra que ilumina, que alegra y que libera el corazón del hombre”.

La homilía, como lo reconoce Su Santidad Francisco, en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, “es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia” (Nº 135) y ello es algo que también se confirma con las homilías del Cardenal Silva Henríquez, en las cuales el

pueblo palpó siempre su cercanía con el Pastor, que lo llevo a gritar cientos de veces: ¡Raúl, amigo el pueblo está contigo!.

No hay duda que una buena homilía exige de una cuidadosa preparación. En *Evangelii gaudium*, se habla de comprender el texto bíblico, hacer de uno mismo la palabra leída, escuchar lo que el Señor quiere decir y descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. De esta forma uno de los elementos fundamentales para una adecuada homilía es poner un oído en el pueblo. En las Exhortación apostólica recién citada, se indica a este respecto, que “el predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano» [Evangelii nuntiandi N° 63], prestando atención «al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea» [Evangelii nuntiandi N° 63]. Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es una «sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje

de Dios» [Evangelii nuntiandi N° 43] y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia» [Evangelii nuntiandi N° 43]. Entonces, la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer —a la luz del Espíritu— «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente» [Exhort. ap. postsinodal Pastores dabo vobis N° 10]”.(N° 154)

Sin duda que desde una simple mirada sociológica, las homilías del Cardenal Silva Henríquez, gracia a su capacidad para “poner un oído en el pueblo”, de por sí son extraordinariamente valiosas, ya que dan cuenta del momento que estaba viviendo el pueblo y él lo hace suyo, lo ilumina con la fe y le entrega palabras de esperanza.

Sobre el contexto en que se escriben y se leen estas homilías, y las singulares circunstancias que algunas de ellas debieron enfrentar, este texto no se va a detener, ya que hay diversos trabajos que lo han realizado con gran profundidad, como por ejemplo la investigación de Freddy Timmermann (2017): “El Cardenal Raúl Silva Henríquez en el régimen cívico-militar”<sup>20</sup> o las

---

20 Ver Timmermann, Freddy (2017): El Cardenal Raúl Silva Henríquez en el régimen cívico-militar. En Sánchez Gaete, Marcial (Director): Historia

introducciones que poseen, las ya citadas, recopilación de homilías del 1° de mayo en el texto “El Cardenal Silva Henríquez y los trabajadores” (2013)<sup>21</sup> y en “Rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Golpe Militar en Chile. Sus *Te Deum* durante la dictadura” (2012)<sup>22</sup> y por último, y por sobre todo, las “Memorias: Cardenal Raúl Silva Henríquez” (1991, 1° edición).

Solo basta decir, que estos textos de homilías, fueron algunas veces censurados por el régimen militar, como el mismo Cardenal recuerda en sus Memorias: “...entregué a las autoridades, como solía hacerlo, una copia de la homilía que tenía previsto pronuncias durante el *Te Deum* del 18 de septiembre [1979] (...) El general Court me visitó unas horas antes del *Te Deum* para decirme que la homilía había sido considerada inaceptable por el gobierno; me pareció entender que si yo la leía, la Junta no asistiría o abandonaría el templo. Acepté, con profundo dolor, mutilar la lectura. Pero advertí al general que de todos modos distribuiría

---

de la Iglesia en Chile. Tomo V Conflictos y esperanzas. Remando mar adentro. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. Pp. 60 a 125

21 Figueroa Sandoval, Bárbara; Baeza Donoso, Alfonso monseñor y Sapag Chain, Reinaldo (2013): El Cardenal Silva Henríquez y los trabajadores. Ediciones Copygraph, Santiago, Chile.

22 Pacheco Gómez, Máximo, Sapag Chain, Reinaldo; Cavallo Castro, Ascanio y Montealegre Klenner, Hernán (2012): Rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Golpe Militar en Chile. Sus *Te Deum* durante la dictadura. Ediciones Copygraph, Santiago, Chile.

el texto completo, porque los chilenos tenían derecho a saber lo que en verdad pensaba su pastor”<sup>23</sup>.

En otras ocasiones, en una demostración de fuerza, como en el 1 de mayo de 1975, miembros de las fuerzas armadas, uniformados, se hicieron presente entre los asistentes a la Misa de San José Obrero en la Catedral, generando un ambiente de alta tensión dentro del templo<sup>24</sup>. Situación que como la indica también el Cardenal en sus Memorias, llevaron en algunas oportunidades a trasladar la celebración desde la Catedral a una parroquia, como fue en el caso de la parroquia San José Obrero, en la Población José María Caro<sup>25</sup>. Incluso en otra ocasión, 1980, como también lo recuerda el Cardenal en sus Memorias, “por primera vez, después de 19 años, hayamos tenido que renunciar a conmemorar este nuevo aniversario, para nosotros tan querido” (p. 674).

El Cardenal Silva es consciente de que por el momento histórico los 1° de mayo son celebraciones esperadas por los chilenos, ya que la ciudadanía buscaba espacios de libertad que le permitirá entender la realidad, expresarse respecto de ella y encontrar palabras de esperanzas frente a lo existente. En sus Memorias el

---

23 Cavallo, Ascanio (1991): Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez; p. 659

24 Idem, p. 550

25 Idem, p. 693

Cardenal señala "...hasta 1973, yo realizaba la Misa de San José Obrero cada día 1 de mayo, y creo que rara vez pude tener más de 300 asistentes (...) a partir del 74 esas misas se abarrotaron, en parte porque los templos eran los único recintos donde se podía celebrar la fiesta de los trabajadores sin peligro" (p. 592)<sup>26</sup>. "Sabíamos -indica el Cardenal en sus Memorias- que ella [la celebración de San José el 1 de mayo] podía prestarse para que algunos buscaran allí una forma de expresarse: esperarían encontrar medios de comunicación, el aval de la Iglesia, la confesión [sic, podría ser confusión] de una muchedumbre, la inviolabilidad del templo. Ante este riesgo, ¿debíamos suspender la celebración?. Obviamente, no. Teníamos que tomar precauciones, y medidas más severas; pero tampoco podíamos convertir la Catedral en un recinto policial" (p. 550)

Por último, volviendo otra vez más a las Memorias del Cardenal, la misma consciencia de la importancia de cada una de estas homilías y en especial los Te Deum, hacen que el propio Cardenal reconozca, que ellas son cuidadosamente preparadas y con una especial

---

26 En la homilía de 1 de mayo de 1979, indica al respecto: "Desde que estoy en la Sede de Santiago, hace ya 17 años, como Arzobispo (...) todos los años hemos celebrado la festividad de San José Obrero. En años anteriores esta fiesta no tenía la repercusión ni -tal vez- la acogida tan entusiasta que últimamente ha ido encontrando en todos los trabajadores. Las circunstancias políticas pueden explicar en parte esta realidad".

preocupación por iluminar cada una sus palabras, con los textos Bíblicos y la Doctrina Social de la Iglesia, respecto el momento que se está viviendo en el país. A modo de ejemplo, en 1973, el Cardenal señala: “La homilía la leí yo mismo. Quise que se incorporar en ella exactamente el mismo párrafo que habíamos pronunciado ante Allende, en noviembre 1970, cuando este asumió el poder, en el que advertíamos sobre la continuidad de la patria como un valor superior” (p. 503). Para el Te Deum de 1975, el Cardenal reconoce: “Dediqué el Te Deum del 18 de septiembre a subrayar la necesidad de construir un orden social justo. No era un tema elegido al azar: la política económica, impuesta con una convicción que parecía indoblegable, se había transformado en la fuente de desesperación para muchos. Nuestro llamado debía mostrar lo imperioso de estas necesidades” (p. 560). En 1976, indica el Cardenal: “...sabiendo que el estado de las relaciones no era nada bueno, quise exponer con detalle los motivos de la Iglesia en su acción presente. Fue en la homilía *Los caminos de la paz*, en el Te Deum de Fiesta patria” (p. 587).

### **Un primer acercamiento**

Una forma cada vez más frecuente, de primer acercamiento al trabajo con textos, es el análisis estadístico de datos textuales. “El análisis estadístico de

datos textuales -señala Páramo, María de los Ángeles (2010)<sup>27</sup>- se refiere a procedimientos que implican contar las ocurrencias de las unidades verbales básicas (generalmente palabras) y operar algún tipo de análisis estadístico a partir de los resultados de tales recuentos (...). En cuanto al procedimiento específico, una vez ejecutado el programa [estadístico], en una primera instancia se analizan las listas de frecuencias de palabras en cada grupo o entrevista [en este caso homilías] (...). Es así que se obtienen, en un primer momento, listas de las frecuencias de todas las palabras (...), de las cuales luego se deben tomar aquellas con mayor frecuencia y que son significativas a los fines del estudio (...). En un segundo momento del análisis, se recurre al programa para ubicar a cada palabra clave dentro de los diferentes contextos del discurso en la que ésta se presenta. Es así que se obtienen los fragmentos del discurso de cada palabra clave considerada”.

En este caso para el primer acercamiento, de un carácter absolutamente cuantitativo, se cuentan palabras mediante el uso del programa de acceso libre “Nube de Palabras”<sup>28</sup>, que permite además hacer con

---

27 Páramo, María de los Ángeles (2010): Análisis cualitativo de discursos grupales asistido por programa de software TextSTAT: Valoración de su utilidad en la exploración y relación de significados. Revista LIBERABIT, Lima (Perú)16(2): 141-151.En: <http://www.redalyc.org/html/686/68617161003/>

28 Se utilizó para este fin el programa de acceso libre “nube de palabras”, disponible en: <https://www.nubedepalabras.es/>

dichas palabras, gráficas que dan cuenta visualmente del peso (frecuencia de uso) de cada una de ellas.

Al considerar todos los textos del 1° de mayo, el análisis estadístico de los datos textuales, encuentra que las siguientes 19 palabras repiten más de 50 veces, sumando la totalidad de los discursos del día del trabajo que van desde 1970 a 1983.

| Palabras     | N° de veces utilizada      |
|--------------|----------------------------|
| Hombre       | 217      Hombre(s) 295     |
| Iglesia      | 193                        |
| Dios         | 142                        |
| Derecho      | 91      Derecho(s) 171     |
| Social       | 86                         |
| Trabajadores | 80      Trabajador(es) 136 |
| Derechos     | 80                         |
| Hombres      | 78                         |
| Cristo       | 77                         |
| Vida         | 76                         |
| Dignidad     | 65                         |
| Mundo        | 65                         |
| Justicia     | 62                         |
| Humana       | 61                         |
| Papa         | 60                         |
| Amor         | 60                         |
| Trabajador   | 56                         |
| Sociedad     | 55                         |
| Hijos        | 50                         |

Estas 19 palabras (donde se han dejado principalmente sustantivos, verbos y adjetivos) y sumadas aquellas que solo se diferencian por ser plural o singular, se distribuyen en función del número de veces utilizadas, de la siguiente forma gráfica:



En el mismo sentido anterior, como un primer acercamiento de carácter cuantitativo, al contar todas las palabras de los textos del 18 de septiembre, son 20 palabras (dejando principalmente sustantivos, verbos y adjetivos) las que se repiten más de 50 veces sumando la totalidad de los Te Deum que van desde 1970 a 1982 (con las salvedades ya mencionadas).

| Palabras | N° de veces utilizada    |
|----------|--------------------------|
| Dios     | 198                      |
| Paz      | 192                      |
| Nuestra  | 132 Nuestr(a)(o)(os) 273 |
| Todos    | 124                      |
| Chile    | 118                      |
| Amor     | 110                      |
| Patria   | 105                      |

|          |     |
|----------|-----|
| Hombre   | 100 |
| Iglesia  | 92  |
| Pueblo   | 88  |
| Nuestro  | 84  |
| Libertad | 81  |
| Justicia | 73  |
| Cristo   | 72  |
| Hombres  | 64  |
| Señor    | 60  |
| Vida     | 60  |
| Nuestros | 57  |
| Alma     | 54  |
| Derecho  | 50  |

Este conjunto de palabras, en este caso sumando nuestra + nuestro + nuestros, la distribución gráfica en función del número de veces utilizadas, es la siguiente:



Por último, sumando las palabras utilizadas tanto los 1 de mayo como los 18 de septiembre, por más de 50 ocasiones, la distribución es la siguiente:

| Palabras       | N° de veces utilizada |
|----------------|-----------------------|
| Hombre(s)      | 459                   |
| Dios           | 340                   |
| Iglesia        | 285                   |
| Nuestra/o(s)   | 273                   |
| Derecho(s)     | 221                   |
| Paz            | 192                   |
| Amor           | 170                   |
| Cristo         | 149                   |
| Vida           | 136                   |
| Trabajador(es) | 136                   |
| Justicia       | 135                   |
| Todos          | 124                   |
| Chile          | 118                   |
| Patria         | 105                   |
| Pueblo         | 88                    |
| Social         | 86                    |
| Libertad       | 81                    |
| Dignidad       | 65                    |
| Mundo          | 65                    |
| Humana         | 61                    |
| Señor          | 60                    |
| Papa           | 50                    |
| Sociedad       | 55                    |
| Alma           | 54                    |

|         |    |
|---------|----|
| Respeto | 50 |
|---------|----|



|       |    |
|-------|----|
| Hijos | 50 |
|-------|----|

La que gráficamente entrega la siguiente representación:

Estos simples datos cuantitativos, desde luego ya están entregando una información sobre aquellos temas y sujetos en que está puesta la preocupación central del Cardenal Silva Henríquez, al momento de dirigirse al país en tan importantes ocasiones.

En una simple distinción, tomando las palabras mayormente utilizadas, podemos diferenciar: ¿a quiénes les habla?; ¿sobre qué les habla? y ¿desde dónde les habla?:

| Le habla a:             | Le habla sobre: | Le habla desde: |
|-------------------------|-----------------|-----------------|
| A Todos                 | Lo social       | Dios            |
| Al Mundo                | Derechos        | Cristo          |
| A la Sociedad           | Paz             | Señor           |
| A los Hombre(s)         | Amor            | Iglesia         |
| A Chile                 | Vida            | Papa            |
| A la Patria             | Justicia        | Nuestro/a(s)    |
| A los<br>Trabajador(es) | Libertad        |                 |
| Al Pueblo               | Dignidad        |                 |
| Sus hijos               | Respeto         |                 |
|                         | Lo humano       |                 |
|                         | Alma            |                 |

Desde luego que cada una de estas palabras deben ser consideradas, para un análisis más profundo en el contexto en se utilizan, lo que da pie al siguiente Capítulo.

## Capítulo Dos

Las homilías del día 01 de mayo y 18 de septiembre: sus elementos comunes.



El 1 de mayo, San José Obrero, día de los trabajadores y el 18 de septiembre, Te Deum, día de oración por la patria, desde luego son celebraciones muy diferentes. Uno conmemora un día de carácter internacional recordado en muchas naciones y el otro una fecha propia de Chile. Uno es celebrado en el marco de una liturgia más bien interna de la Iglesia Católica que recuerda a San José Obrero y el otro, una liturgia de carácter ecuménica que está enclavada en la tradición de la República. Uno con la asistencia de cientos de trabajadores y sus familias y el otro, con presencia mayoritaria de autoridades nacionales, tanto civiles como militares.

Son dos fechas y actividades muy diferentes, pero que el Cardenal Raúl Silva Henríquez y el pueblo chileno, lograron prácticamente equipararlas en importancia en la década de los '70 y parte de los '80. Son dos momentos en la agenda pública de cada año, donde lo que acontecía en la Catedral de Santiago (o en su lugar de celebración), se convertía en primera noticia y se escuchaba (más que veía por la época) en cientos de hogares del país.

No obstante, estas diferencias, quizás por las mismas circunstancias que los hicieron equiparables en importancia, las homilías de ambas actividades poseen

algunos elementos comunes en su estructura y por, sobre todo, en sus contenidos.

La estructura básica común a las homilías de ambos actos, es muy simple: una introducción, un cuerpo central y un cierre de oración. En la introducción por lo general se releva la importancia de la acción y se explicita que se hace un llamado a todos; en el cuerpo central, se parte por los textos bíblicos leídos y luego, por lo general, mediante el recurso de la interrogante, se guía el desarrollo de la temática (siempre tiene un contenido central que le da un nombre a la homilía) y en la parte final, hay palabras de esperanzas acompañadas de una solicitud a la Virgen María (o del Carmen), para que interceda por Chile.

### **1. Introducción: relevancia de la acción y de palabras válidas para todo hombre.**

En las homilías del 1° de mayo como también en la de 18 de septiembre, es común que se inicien con una alusión a la relevancia de la celebración que se está realizando. En uno por el valor del trabajo y el ejemplo de San José Obrero y en el otro; por el valor de la tradición de agradecer a Dios por la patria.

*“Fieles a la tradición y misión de la Iglesia, estamos otra vez congregados para celebrar la Eucaristía y proclamar en ella la buena nueva, el Evangelio de la dignidad del trabajo y de la unidad de los*

*trabajadores. Es una tradición de Iglesia. El Papa Pío XII estableció, hace hoy 22 años, la fiesta de San José Obrero, para ser celebrada el 1º de mayo: día de recordación, día de esperanza, día de solidaridad; decisión para todos los trabajadores del mundo” (Homilía 1 de mayo 1977)<sup>29</sup>.*

*“Llegamos una vez más la celebración de la fiesta de San José Obrero. Él fue ese humilde artesano en quien Dios confiara hasta entregarle el tesoro más grande que podía confiarle a un hombre: su mismo hijo. Este artesano fue llamado por Dios para ser padre adoptivo, jefe y cabeza de la familia de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. Nunca se ha confiado a las manos callosas de un trabajador una empresa tan noble, tan bella, de tanta trascendencia. Ser el padre adoptivo de Jesús, el custodio virginal de su esposa, María, y del misterio de su maternidad*

---

29 Los puntos comunes que se encuentran en las homilías, se refuerzan con citas textuales de las palabras del Cardenal Silva Henríquez, sin alteración. Sólo para efecto de alguna explicación, que permita una mejor comprensión de la cita, se incluye la explicación entre paréntesis cuadrados [ ]. En el caso de que la cita contenga en su interior digresiones que no dicen relación con lo el tema, para facilitar la lectura, se ha omitido aquella digresión reemplazándola con dos paréntesis redondos con tres puntos en su interior (...). En ambos casos, se ha cuidado al máximo no alterar el sentido del texto. De esta forma se deja hablar al Cardenal Silva Henríquez, colocando a la vista del lector, desde dónde el autor construye su texto. En unos pocos casos, las citas del Cardenal son utilizadas como refuerzo en más de un texto del análisis, lo cual da cuenta que hay expresiones del Cardenal que encierran una multiplicidad de dimensiones y no se agotan en una única temática.

*divina. Varón justo, modelo de hombre, de creyente y de obrero. Jesús recibió las caricias de sus manos recias de trabajador, manos endurecidas por la fatiga cotidiana, manos abiertas a la bondad, y al hermano necesitado. A este santo varón y obrero tuvo Jesús por maestro en la vida y en el trabajo diario.” (Homilía 1 de mayo 1979).*

*“Nos hemos reunido en este Templo para orar por nuestra patria, cumpliendo así con una vieja y no interrumpida tradición, que año tras año nos ha congregado a orar por Chile, en la ocurrencia del aniversario del Primer Gobierno Independiente de la Patria” (Te Deum 18 de septiembre 1973).*

*“Como lo quiere su mejor tradición, Chile comienza su festejo patrio con una plegaria (...) Por eso Chile cultiva esta tradición: comenzar su día orando y agradeciendo a Dios por Chile. Y no lo hace sólo por respeto. Mucho menos por rutina. Cada generación de chilenos ha ido haciendo la misma experiencia de su necesidad de Dios. Al principio era la urgencia de hacer tanto con tan pocos recursos y tan grandes obstáculos. Hoy también. Al principio eran la fe, la esperanza y el amor. Hoy también. Antes y ahora la patria no se construye sin la oración. Hoy, como al principio, Chile necesita a su Dios” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“Una vez más nos reunimos en este Templo que evoca los grandes acontecimientos de nuestra historia en que Chile (...); en este Templo en que bajo sus arcadas la comunidad cristiana de Santiago, en representación de Chile entero, ha venido a entregar sus esperanzas, a pedir en sus horas de tristeza o dificultad, a agradecer en los tiempos de alegría y a orar por la patria” (Te Deum 18 de septiembre 1979).*

No obstante, lo anterior, es adecuado precisar, que, si bien en un caso se releva el valor del trabajo, lo fundamental es la dignidad de la persona del trabajador y en el otro; se agradece a Dios por la patria, pero se resalta principalmente la condición de ser hermanos, por ser hijos(as) de una misma nación.

*“En estos mismos instantes, el mundo del trabajo se dispone a celebrar su día. Decimos <<celebrar>>, aunque el acontecimiento que le dio origen sea, en sí mismo, un hecho triste y deplorable. Pero es que, como en el drama del Calvario, la muerte, la inmolación sangrienta de una vida puede ser, más allá de lo que tiene de crimen y pecado, un signo de esperanza. Sí: el mundo obrero celebra hoy, antes que una masacre, un testimonio: el testimonio de que él mismo puede y debe ser, en inquebrantable unidad, el principal protagonista de su propio destino. La esperanza, por eso, de conquistar por sí mismo su lugar en la Tierra, luchando solidariamente por*

*hacer valer su dignidad de persona” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“Estamos de fiesta, en la alegría de ser hermanos, de compartir la misma tierra. Tenemos una patria, es decir, un hogar que nos pertenece, un nido hecho cálido por el afecto de millones de hombres y mujeres en los que nuestro corazón reconoce, adivina a un hermano” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

En esta misma introducción, además, se establece siempre, desde un inicio, que se está hablando a todo hombre de buena voluntad (agregaríamos hoy: a todo hombre y toda mujer de buena voluntad). A católicos y no católicos, a todos los integrantes de la humanidad y con ello a todos los habitantes del país. Son ambas acciones, el 1° de mayo y el 18 de septiembre, signos de unidad.

*“Hoy en la Santa Misa recordamos de una manera especial a San José, que con el trabajo de sus manos y el dominio de su arte como carpintero, procuró cuanto fue necesario para el sustento de la Sagrada Familia, experimentando el peso de la pobreza en el seno de su hogar. Ayer, como hoy, nuestro pensamiento y nuestras intenciones están de una manera especial con los trabajadores de todo el mundo, y por razones muy especiales, con los de nuestro país. Con todos ellos, católicos o no, que se reúnen en concentraciones y deliberaciones para*

*realzar el sentido del día Primero de Mayo” (Homilía 1 de mayo 1971).*

*“Nuestro encuentro tiene, desde hace varios años y por generosidad divina y humana, carácter ecuménico. Ha llegado a convertirse en signo de unidad. Es una prueba de que los hombres podemos vencer prejuicios y resentimientos, y buscar juntos la verdad con un corazón sincero. Es un testimonio de que la fe en el único Dios, vivo y verdadero, tiende a realizar el gran anhelo del corazón de Cristo: que seamos uno.” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

Se les habla a todos, a todos los miembros de la sociedad, a todos los hombres, a Chile, a la Patria<sup>30</sup>, tal como lo indican las estadísticas antes presentadas; pero luego hay un giro, donde el centro ya no es a quién se le habla, sino desde quién se habla, lo que resulta concordante con las opciones de la Iglesia continental de ese momento, que hace una opción preferencial por los más pobres. Se habla a todos, pero se habla preferentemente desde los más marginados. Se le otorga una voz, a los que muchas veces no tienen espacio para que se escuche su voz: a los trabajadores, al pueblo, en fin, a los más pobres.

---

<sup>30</sup> Este es un tema, la Patria, al cual luego es necesario volver por la centralidad que posee en los discursos del Cardenal.

*“<<Queridos hijos>>: Como Obispo debo ser padre para todos, por todos derramó Cristo su sangre. Pero mi fidelidad a Cristo me exige consagrarme decididamente, y de todo corazón, al servicio preferente de los que siempre fueron y son sus predilectos: los que sufren, los pobres, los abandonados, los que viven la inseguridad, la incertidumbre y la angustia; los que no tienen más patrimonio que sus manos para trabajar en la tierra y suplicar hacia el Cielo, y los que tienen hambre y sed de justicia. A ustedes, trabajadores, presencia viva de Dios que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza; a ustedes, trabajadores, de cuyas manos depende absolutamente vuestra subsistencia y la de vuestros hijos, y en cuyas almas sencillas y abiertas, generosas y solidarias, descansa la principal riqueza de la Iglesia; a ustedes, trabajadores, se dirigen en primer lugar estas palabras que hoy día pronuncia el Obispo con particular emoción: <<queridos hijo>>” (Homilía 1 de mayo 1971).*

*“La gran tarea de la Iglesia, su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia. Esta misión coloca frecuentemente a la Iglesia en una cierta tensión o polaridad con respecto a quienes detentan el poder. No se trata, por cierto, de una oposición, sino de una independencia crítica que le permite a la Iglesia, ejercitando su rol*

*de conciencia, discernir en qué grado se respetan la dignidad del hombre y los derechos que le son consustanciales. De ahí también que, por una espontánea gravitación, y conservando su condición de Madre de todos, tenga y deba tener la Iglesia una positiva pre ilección por quien circunstancialmente aparece como el más pobre y menos defendido. No sólo prueba así su fidelidad a Cristo, sino entrega a los gobernantes su más leal y original aporte” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

Es interesante a este respecto, el uso del concepto de hijo en el Cardenal Silva Henríquez. En las homilías del primero de mayo, hablando al mundo del trabajo, se usa claramente como una demostración de cariño, “queridos hijos”. En los Te Deum, es más bien utilizado como los integrantes de un pueblo, el pueblo de Dios o el pueblo de Chile, los hijos de Dios o los hijos de Chile, los cuales poseen una dignidad que es inviolable e irrenunciable. Habla con cariño a los hijos, pero también levanta fuerte la voz, para hablar de lo que están viviendo / sufriendo los hijos de esta Patria.

*“La Iglesia no se olvida de su cuna. Al contrario, Ella ha desarrollado un cariño especial, una ternura privilegiada para con aquellos hombres que en el curso de la historia han sufrido y sufren las mismas vicisitudes de José y de Jesús. Cómo será, que a veces –¡Tantas veces!– se lo reprochan. Le reprochan a la Iglesia –queridos hijos– el que se ocupe, con especial*

*cariño y privilegiado respeto, de aquellos que, como José, como Jesús, dependen del trabajo de sus manos, y conocen la incertidumbre y aun la indefensión humana. ¡Bendito reproche!” (Homilía 1 de mayo 1977).*

*“Gracias, queridos hijos, porque en esa sencillez de los humildes, en esa transparencia de los pobres se hace patente la grandeza de Dios” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“La Iglesia, queridos hijos, les acompaña, está y estará siempre con aquellos que merecen su respeto privilegiado y atención preferente” (Homilía 1 de mayo 1979).*

*“...que la justicia para todos los hijos de una misma patria impere soberana en nuestra tierra trayéndonos el deseado fruto de la Paz” (Te Deum 18 de septiembre 1973).*

*“Nuestro celo por los derechos de Dios reclama, de esta manera, un análogo celo por los derechos del hombre. Dios quiere que sus hijos sean respetados y amados. En el agravio hecho a un hombre, Dios se considera El mismo agraviado” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“...la nuestra [la palabra] quiere ser, en este día, una palabra de paz. Y la vamos a pronunciar como abogados, no de nuestros intereses, sino de todos*

*los hijos de nuestro pueblo. La vamos a decir como hermanos que somos de todo hombre de buena voluntad...”* (Te Deum 18 de septiembre 1977).

En las palabras del Cardenal, hay siempre tiempo para explicar desde donde nace está opción preferencial, que no es otra, que las propias opciones de Dios y de su hijo Jesús. En la introducción se releva la importancia de la celebración, pero se releva también la importancia de prestar la voz a los que no tienen voz, para que sean escuchados.

*“Celebramos una vez más la fiesta de San José, el humilde artesano en quien Dios supo confiar hasta entregarle lo más querido: su propio Hijo. El carpintero de Nazareth, escogido por Dios para sostener la Sagrada Familia con el trabajo de sus manos y con la obediencia de su fe. Muchos se escandalizaron de que un profeta fuera solamente eso: hijo de un carpintero. La sabiduría del mundo siempre tiende a pensar que Dios deposita su confianza y llama a participar en su obra de creación y gobierno del Universo solamente a los de noble linaje, muchas letras o imponente fortuna. Pero es un hecho histórico que la responsabilidad de fundar, mantener y proteger la Familia, de la que saldría el Salvador del mundo, fue confiada por Dios a un carpintero de Nazareth. Y la fiesta de hoy testifica que Dios no se equivocó, ni quedó defraudado al encomendar*

*a un artesano tamaña responsabilidad. Esta fiesta testifica, también, que la Iglesia no se olvida de su cuna. El Hijo del Carpintero participó largos años del trabajo y fatiga de quien era su padre a los ojos de los hombres. Más tarde, cuando ya era el Maestro, manifestaría por eso una espontánea predilección hacia quienes mojan con su labor –y a veces con sus lágrimas– el escaso pan de cada día” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“El Dios que en Jesucristo se identificó con los pobres y oprimidos nos juzgará según nuestra fidelidad a ese mandato” (Te Deum 18 de septiembre 1970).*

*“Cristo ha muerto y resucitado por todos. Y nos manda ser perfectos en el amor, como perfecto es el amor del Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justo y pecadores. Nadie, tampoco el que yerra; nadie, ni siquiera el que se dice nuestro enemigo, queda excluido de nuestro amor y, consiguientemente, de nuestro respeto. La Sagrada Escritura, y la constante tradición de la Iglesia, admiten sólo una forma de privilegio: el respeto preferente por el pobre. El pobre, epifanía de Cristo, presencia viviente del Maestro, ha sido escogido por Dios como rico en la fe y heredero del Reino prometido a quienes lo aman. Para él -cualquiera sea la forma y la causa de su pobreza- vale la predilección que en toda familia se consagra espontáneamente al más débil” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

En esta tarea de hablar por los que no tienen voz, el Cardenal, principalmente en las homilias del 1° de mayo, cuando habla a todos utiliza el concepto “mundo” en una doble acepción (donde combina a quién se le habla y desde adónde se habla): como lugar que se habita y como cultura propia. Existe “un mundo” que posee características singulares que hoy nos desafían (le está hablando a un mundo que requiere cambios); pero también existe el mundo de los trabajadores (una cultura, podríamos decir), que tienen en su seno respuestas adecuadas frente al mundo que nos desafía.

*“...no basta con hacer un mundo más justo, sin niños desnutridos, sin campesinos desprovistos de tierra, sin trabajadores maltratados ni disminuidos en sus derechos, sin hombres explotados por otros hombres o por el Estado sin corrupción, sin desigualdades abismantes, sin familias mal constituidas o rotas, sin desamparados, sin desamparados ante la ley, sin hombres sacrificados al derecho de la fuerza, a las leyes de la economía, a las convivencias de la política. Luchar por un mundo así, purificado de todas esas lacras, es un deber al que el cristiano no puede sustraerse, como exigencia directa de su fe. Pero no basta. <<No os contentéis -nos advirtió el Papa- con ese mundo más humano. Haced un mundo explícitamente más divino, más según Dios, regido por la fe y en el que la fe inspire el progreso moral, religioso y social del hombre>> (citando la Homilía*

*en Plaza Independencia. República Dominicana, 16 -17)* (Homilía 1 de mayo 1979).

*“Este mundo del trabajo (...) encarna, también valores que le son propios y de los cuales toda la comunidad nacional tiene el derecho de beneficiarse (...). Permanezcan ustedes, queridos trabajadores, fieles a ese mundo en que han nacido y que la Providencia de Dios les ha confiado esta misión: el mundo del esfuerzo y de la incertidumbre, el mundo de los pobres y esperanzados, de los hambrientos y sedientos de justicia; el mundo del pan escaso que se multiplica al compartirse, el mundo de las cargas que se llevan juntos, el mundo en que se vive de la fe, el mundo del Hijo del Carpintero”* (Homilía 1 de mayo 1976).

Esta doble acepción de mundo, es muy similar al concepto pueblo<sup>31</sup>. Cuando se menciona el pueblo se une a ello una realidad de injusticias que desafía, se está hablando de pobreza; pero el pueblo encierra a su vez, por sus características solidarias, las esperanzas de una realidad más justa. En este caso el pueblo es mencionado como protagonista, como constructor. Se habla de los valores que se reconocen en el pueblo, pero también se habla de lo que está sufriendo el pueblo.

---

31 Este es un tema al cual también se deberá volver, al atender la relación pueblo – patria.

*“Nuestro pueblo no cree en la violencia ni acepta a los que preconizan el odio. Recibe con agrado todo llamamiento a la reconciliación; está dispuesto generosamente al perdón y al olvido, aun en las situaciones humanamente más dolorosas. A este pueblo humilde tan querido deseo hoy decirle, como Pastor de la Iglesia, mi respeto y mi cariño. Siempre ha tenido y tiene algo que enseñarme. En sus manos he visto las huellas de Dios Creador. En su cansancio y dolor, una prolongación de la Cruz de Cristo Salvador. En su solidaridad admirable, en su alegría, en su paz, una presencia del Espíritu de Jesús resucitado”* (Homilía 1 de mayo 1976).

*“No es necesario ser jefe para decidir la paz. Ella debe nacer desde el pueblo, fruto de una mentalidad, de una pedagogía, de un hábito de paz, y de justicia en las relaciones simples de todos los días. Nuevamente aparece, cómo, cuánto pueden hacer las familias, los educadores, los comunicadores sociales, los pastores por crear y difundir un espíritu de paz”* (Te Deum 18 de septiembre 1977).

## **2. Cuerpo central de la homilía: la lectura de la realidad a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.**

Las homilías, como se ha indicado antes, poseen una fuente de la cual nacen y a la cual se deben, los textos bíblicos. No son una charla, ni un discurso, ni menos un análisis de coyuntura de la realidad política del país. Como se ha dicho también, las celebraciones de 1 de mayo y de 18 de septiembre, son actividades con características distintas, el primero es una eucaristía y el segundo una oración por Chile y además ecuménica; de aquí, si bien en ambas hay una referencia continua a las lecturas, en la festividad de San José Obrero es siempre más directa la alusión al texto del Evangelio que se ha leído.

*“Queridos hijos: Acabamos de leerlo y oírlo en el Evangelio: los contemporáneos de Jesús se preguntan, admirados, ¿de dónde saca éste tanta sabiduría y tantos milagros? ¿Acaso no es el hijo del carpintero...?” Y les parece tan inaceptable que el hijo del carpintero pueda enseñar y sanar enfermos, que se escandalizan de Él y lo arrojan fuera de su comunidad. Hoy nos preguntamos hasta qué punto nosotros hacemos lo mismo que ellos. Hasta qué punto nos escandalizamos de que el Hijo de Dios haya sido obrero. Hasta qué punto somos responsables de que tantos, obreros como Él, no hayan podido sentir nuestra comunidad, nuestra Iglesia, como la*

*casa y la tierra que les pertenecen” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“¡Es la terrible lección del Evangelio recién leído! Se escandalizaron de Él ¿Quién era Él para tener derecho a hablar, a enseñar, a urgir? Era sólo un obrero, demasiado pobre, demasiado poco conocido. La sabiduría –así pensaron los suyos– no puede venir de una persona socialmente tan insignificante” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“Acabamos de escucharlo en el Evangelio: Dios habla para que tengamos paz. Dios promete la paz a aquellos hijos suyos que se unen para implorarla en el nombre de Cristo. Dios nos asegura que la paz podrá ser nuestra, a pesar de todas las tribulaciones del mundo, porque Cristo ha vencido al odio y al egoísmo humano” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

Una homilía, como se ha recordado anteriormente, implica no solo explicar el texto leído en su contexto histórico, sino que requiere llevarlo al presente, para iluminar la realidad existente desde el texto.

*“La Iglesia también los necesita a ustedes y la respuesta a esta petición la encontramos al interrogar al Evangelio que hemos proclamado: el nos habla del Cristo obrero, del Dios trabajador y pobre que, por serlo, es rechazado de su tierra y de su pueblo. Y entonces dice: así les ocurre a los profetas.*

¿Tenemos derecho de aplicarnos a nosotros esta lección evangélica? (Homilía 1 de mayo 1970).

*“...cuando la Iglesia aplica las exigencias del Evangelio o de la ley natural a la vida concreta, personal y social, nacional o internacional; cuando denuncia e invita a combatir situaciones muy concretas de injusticia; cuando anuncia y da testimonio de la liberación a millones de hombres condenados a quedar al margen de la vida, y ayuda a que esa liberación nazca y sea verdadera, total, ella no invade un terreno extraño: está cumpliendo con su tarea primordial, evangelizar. “No se puede aceptar –nos decía recientemente el Santo Padre– que la evangelización olvide las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad” (Discurso de apertura a la 3ª Asamblea General del Sínodo de Obispos, 27-IX-74). (Citado en Evangelii Nuntiandi, 31)” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, procura también lograr, sin por ello abandonar su papel específico de evangelización, que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación para la justicia” (cita textual de Juan Pablo II. Homilía a los obreros de Nowa Huta, Polonia, N° 2)” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

De esta forma, si bien se ha dicho que en las homilias en general se habla a todos, ello no es un genérico descontextualizado, ya que siempre hay una referencia a “lo social”, lo que está aconteciendo en la sociedad del presente y lo que está viviendo Chile y los chilenos más vulnerados en particular.

*“La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, procura también lograr, sin por ello abandonar su papel específico de evangelización, que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación para la justicia. El bien común de la sociedad requiere como exigencia fundamental, que la sociedad sea justa. La persistencia de la injusticia, la falta de justicia, amenaza la existencia de la sociedad desde dentro, así como todo cuanto atenta contra su soberanía o procura imponerle ideologías y modelos, todo chantaje económico y político, toda fuerza de las armas puede amenazarla desde fuera”. (Juan Pablo II, discurso a los Obreros en el Estadio de Morumbi, Brasil, N° 3)” (Homilía 1 de mayo 1981).*

*“Es, pues, deber y derecho de la Iglesia interesarse por la situación social, política y económica de la sociedad, y señalar cuáles son las medidas o los caminos conformes con la dignidad humana y con la enseñanza de Cristo. Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe*

*renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios y proclamar la verdad de la fraternidad humana de todos los hijos de Dios" (Homilía 1 de mayo 1982).*

En las homilías en análisis, en cuanto a los contenidos principales tratados, como se ha indicado en las estadísticas presentadas<sup>32</sup>, se hace alusión primordialmente sobre: los **Derechos** de las personas (los Derechos **Humanos**); la **Justicia** y la **Libertad** como exigencias de **Respeto** a la **Dignidad** humana; el valor de la **Paz** y la **Vida** como requisito de una sociedad que coloca como centro a la persona y englobando a todas las anteriores, el **Amor**. El **Amor** que urge frente a los dolores de la **Patria** (pueblo de hermanos), que ve amenazada su **Alma**.

## **2. A.- Los derechos de las personas: el respeto a los derechos humanos.**

En las homilías del Cardenal Silva Henríquez, en muchas ocasiones se recuerda, que los derechos de las personas son parte del discurso de siempre de la Iglesia Católica. El reconocimiento y la defensa de los derechos de las personas, la dignidad del ser humano, no corresponde a una coyuntura histórica, ni menos a un interés ideológico de una persona en particular.

---

32 Como se recordará los temas más reiterados en las homilías del 1 de mayo y 18 de septiembre, son los siguientes: Derechos; Paz; Amor; Vida; Justicia; Libertad; Dignidad; Respeto; Humano y Alma.

*“No es, por eso, una novedad, no es un cambio en la doctrina de la Iglesia el que ella aparezca hoy día empeñada en servir al hombre, en promover el desarrollo y urgir el respeto de los derechos del hombre. Y no se puede tampoco concebir que la Iglesia claudique o calle, se muestre vacilante o ambigua cuando se trate de defender la vida y la dignidad humana. De ella derivan derechos y deberes que son universales, e inviolables, e irrenunciables. Hoy estamos reunidos precisamente para recordarlos y para revalidar nuestro compromiso con ellos”* (Homilía 1 de mayo 1978).

*“No es, pues, por oportunismo, ni por afán de novedad –mis queridos hijos– que la Iglesia, <<experta en humanidad>>, es defensora de los derechos humanos. Es un auténtico compromiso evangélico; que tal como sucedió con Cristo –es sobre todo compromiso con los más necesitados (citando a Juan Pablo II Discurso inaugural Puebla, 63)”* (Homilía 1 de mayo 1978).

*“Este respeto sagrado a la dignidad humana incumbe de modo especial a la Iglesia y a la autoridad civil. La Iglesia -ha dicho el Santo Padre con el Sínodo de Obispos del año recién pasado- cree firmemente que la promoción de los derechos inviolables del hombre es una exigencia del Evangelio y debe ocupar un lugar central en su ministerio. Y a la obligación de*

*todo poder civil -nos recuerda el Concilio- pertenece esencialmente la protección y promoción de los derechos inviolables del hombre (Libertad Religiosa, 6)” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

Los derechos del hombre nacen de su propia naturaleza y se refuerzan, a la luz de la fe, del reconocimiento de su dignidad de ser hijos de Dios. Ello es el principio y el fundamento de la exigencia de su respeto.

*“La Iglesia proclama la primacía del hombre por su carácter de Hijo de Dios. La Iglesia proclama como su deber fundamental la defensa de los derechos humanos cuya enumeración hecha por las Naciones Unidas, el Papa canoniza y hace suya: << ¡El hombre!, El hombre es el criterio decisivo que ordena y dirige todos vuestros empeños, el valor vital cuyo servicio exige incesantemente nuevas iniciativas. Las palabras más llenas de significado para el hombre – palabras como justicia, paz, desarrollo, solidaridad, derechos humanos– quedan a veces rebajadas como resultado de una sospecha sistemática o de una censura ideológica facciosa y sectaria. De este modo, pueden usar su poder para movilizar y atraer. Lo recobran solamente si el respeto por la persona humana y el empeño en favor de la misma son puestos de nuevo explícitamente en el centro de todas las consideraciones. Cuando hablamos de derecho a la vida, a la integridad física y moral, al alimento, a*

*la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida en la vida de la nación, hablamos de la persona humana. Es esta persona humana la que la fe nos hace reconocer como creada a imagen de Dios y destinada a una meta eterna. Es esta persona la que se encuentra frecuentemente amenazada y hambrienta, sin vivienda y trabajo decentes, sin acceso al patrimonio cultural de su pueblo o de la humanidad y sin voz para hacer oír sus angustias>> (Juan Pablo II. Discurso en la OEA, N° 5)” (Homilía 1 de mayo 1981).*

*“La primera Encíclica del Santo Padre quiso enfatizar el valor sagrado de la vida y persona humana. Desde el primer instante de su concepción hasta el último de su existencia natural en el tiempo, la vida humana es sagrada: queda excluida de todo arbitrario poder supresivo, investida de dignidad inviolable, merecedora de todo respeto y cuidado, de todo debido sacrificio. Creado por Dios, asumido y redimido por Cristo habitado por su Espíritu, dotado de naturaleza espiritual y de esa libertad que es huella y semejanza divina, todo hombre es persona. En esa calidad tiene derechos y deberes que le son consustanciales, inviolables, irrenunciables. El hombre –nos dice el Papa- es siempre un sujeto, nunca un objeto; siempre un fin, nunca un medio; siempre una meta, jamás una etapa (...). Por eso todo atentado contra la vida –homicidio de cualquier clase,*

*aborto, eutanasia –toda violación de la integridad de la persona humana –como la tortura moral o física– toda ofensa de la dignidad humana, toda carencia de respeto a la libertad y responsabilidad de la persona son –en palabras del Concilio– prácticas infamantes, que degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador (Gaudium et Spes, 27)” (Te Deum 18 de septiembre 1982).*

*“<<En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que portanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto>>. <<Si, por otra parte, consideramos la dignidad de la persona humana a la luz de las verdades reveladas por Dios; hemos de valorar necesariamente en mayor grado aún esta dignidad; ya que los hombres han sido redimidos con la sangre de Jesucristo, hechos hijos y amigos de Dios por la gracia sobrenatural y herederos de la gloria eterna>> (Juan XXIII: Pacem in Terris N° 9 y 10)” (Homilía 1 de mayo 1983).*

El Cardenal sabe que este es un tema delicado, que algunos ven en recordarlo algo inadecuado, pero está consciente de que es un deber del Evangelio y que posee, además, la tranquilidad que ello ha sido un tema desde siempre en su episcopado y en las enseñanzas del magisterio.

*“Mucho tiempo antes, desde que llegamos a esta cátedra Episcopal de Santiago, hemos estado llamando a la conciencia de todos, para que se respeten los derechos de todos y en particular de los trabajadores; para que se instaure una auténtica justicia social, única base sólida para cimentar la paz social. Hoy, al ver pasar los años, ver pasar los hombres y las instituciones, al no encontrar todavía – en la medida deseable y exigible– la realización de un estado de justicia para nuestros hermanos, hacemos espontáneamente nuestras las sentidas palabras del Papa a los obreros mexicanos: <<Quiero decirlos con toda mi alma y fuerzas: me duelen las insuficiencias de trabajo. Me duele profundamente la injusticia, me duelen los conflictos, me duelen las ideologías de odio y violencia que no son evangélicas y que tantas heridas causan en la humanidad contemporánea>> (A los obreros, 11). Sí, mis queridos hijos, miramos con dolor y con alarma, el pasar del tiempo, sin que se preste suficiente eco y acogida a esta voz de la Iglesia que no desea otra cosa que ofrecer vida, abundante vida, una vida digna del hombre hijo de*

*Dios; a esta doctrina y clamor de la Iglesia que, cual Madre y Maestra, sabe del hombre y cree conocer el camino que lo lleva a su plenitud” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“Nosotros, mis queridos hijos; la Iglesia, nos sentimos impulsados a obrar como el Papa. Él nos previno expresamente, en Puebla, que como Obispos no podíamos desinteresarnos de aquellas situaciones que atentan contra la dignidad humana: la dignidad del hombre –nos dijo– es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa del Creador. (Discurso inaugural, 57-59). La evangelización tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (ibíd., 61) y la Iglesia encuentra, en el centro de su mensaje propio, sin necesidad de sistemas o ideologías, encuentra inspiración para actuar por la fraternidad, por la justicia, por la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida (Ibídem 62)” (Homilía 1 de mayo 1979).*

En muchas de sus homilías el Cardenal Silva, frente a la exigencia evangélica del respeto a los derechos de las personas, hace notar que no está sólo, igual denuncia se encuentra en las voces de los Papas y de sus hermanos Obispos. El apoyar sus expresiones en

las enseñanzas de los Pontífices o en el Episcopado, va a constituir un elemento común en todas las homilías del Cardenal Silva Henríquez.

*“<<En la época actual, se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana. De aquí que la misión principal de los hombres de gobierno deba tender a dos cosas: de un lado, reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover tales derechos; de otro, facilitar a cada ciudadano el cumplimiento de sus respectivos deberes. Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes debe ser oficio esencial de todo poder público. Por eso, los gobernantes que no reconozcan los derechos del hombre o los violen, faltan a su propio deber y carecen, además, de toda obligatoriedad las disposiciones que dicten. Es por eso necesario que los gobiernos pongan todo su empeño para que el desarrollo económico y el progreso social, avancen al mismo tiempo... Y no menos empeño deberán poner las autoridades en procurar y en lograr que a los obreros aptos para el trabajo se les dé la oportunidad de conseguir un empleo adecuado a sus fuerzas; que se pague a cada uno el salario que corresponda según las leyes de la justicia y de la equidad; que en las empresas puedan los trabajadores sentirse responsables de la tarea realizada; que se puedan constituir fácilmente*

*organismos intermedios que hagan más fecunda y ágil la convivencia social; que, finalmente, todos, por los procedimientos y grados oportunos, puedan participar en los bienes de la cultura>>. Esto no lo dice el Cardenal Arzobispo de Santiago, lo dice el Santo Padre Juan XXIII, en la Encíclica Pacem in Terris (Nos. 54-56-60-61 y 64)” (Homilía 1 de mayo 1983).*

*“<<Estos derechos primordiales del hombre, por los que la Iglesia combate, son a sus ojos tan inviolables -decía Pío XII en 1949- que contra ellos ninguna razón de Estado, ningún pretexto de bien común podría prevalecer. Estos derechos están protegidos por una barrera infranqueable. Del lado de acá, el bien común puede dar leyes a su gusto. Pero del lado de allá, no se puede tocar esos derechos, porque son éstos lo que hay de más valioso en el bien común. Si se respetara este principio ¡cuántas catástrofes trágicas y cuántos peligros amenazadores se mantendrían a raya! Por sí solo -concluía el Pontífice- este principio podría renovar la fisonomía social y política de la tierra” (Discurso al Congreso de Estudios Humanísticos, 25-9-1949)” (Te Deum 18 de septiembre 1977)*

*“Con el Santo Padre Juan Pablo II creemos <<que en definitiva la paz interna y externa se reduce al respeto de los derechos inviolables del hombre. Creemos que la guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo aún más graves violencias de los mismos. Si*

*los derechos humanos – dice el Papa – son violados en tiempos de paz, esto es particularmente doloroso y, desde el punto de vista del progreso, representa un fenómeno incomprensible de la lucha contra el hombre, que no puede concordarse de ningún modo con cualquier programa que se defina humanista>>”. (Te Deum 18 de septiembre 1979)*

*“Por eso decíamos, los Obispos, desde el seno de los diversos países del continente, están subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos (Cfr. Doc. Puebla 87)”. (Homilía 1 de mayo 1980).*

Tomando las palabras de los Pontífices, el Cardenal Silva enumera los derechos de las personas haciendo notar gran su amplitud, lo que es natural considerando las amplísimas dimensiones de la persona humana. Un ser que no se agota en sí mismo.

*“<<Puesto a desarrollar, en primer término, el tema de los derechos del hombre observemos que éste tiene un derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son, principalmente, el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el Estado. De lo cual*

*se sigue que el hombre posee también el derecho a la seguridad personal en caso de enfermedad, invalidez, viudez, vejez, cesantía y, por último, cualquier otra eventualidad que le prive, sin culpa suya, de los medios necesarios para su sustento>>. <<El hombre exige, además, por derecho natural el debido respeto a su persona, la buena reputación social, la posibilidad de buscar la verdad libremente y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, manifestar y difundir sus opiniones y ejercer una profesión cualquiera y, finalmente, disponer de una información objetiva de los sucesos públicos>>. <<Entre los derechos del hombre débase enumerar también el de poder venerar a Dios, según la recta norma de su conciencia, y profesar la religión en privado y en público. En lo relativo al campo de la economía, es evidente que el hombre tiene derecho natural a que se le facilite la posibilidad de trabajar y a la libre iniciativa en el desempeño del trabajo>>. <<De la dignidad de la persona humana nace también el derecho a ejercer las actividades económicas, salvando el sentido de la responsabilidad. Por tanto, no debe silenciarse que ha de retribuirse al trabajador con un salario establecido conforme a las normas de justicia y que, por lo mismo, según las posibilidades de la empresa, le permita, tanto a él como a su familia, mantener un género de vida adecuado a la dignidad del hombre>>. <<De la sociabilidad natural*

*de los hombres deriva el derecho de reunión y de asociación, el de dar a las asociaciones que creen, la forma más idónea para obtener lo fines propuestos: el de actuar dentro de ellas libremente y con propia responsabilidad, y el de conducirlos a los resultados previstos>> (Pacem in Terris, Nos. 11.12.14.18.20 y 23)” (Homilía 1 de mayo 1983)<sup>33</sup>.*

*“<<Séame permitido enumerar entre los más importantes de los derechos humanos que son universalmente reconocidos: el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona; el derecho a los alimentos, al vestido, a la vivienda, a la salud, al descanso y al ocio; el derecho a la libertad de expresión, a la educación y a la cultura; el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión y el derecho a manifestar su propia religión, individualmente o en común, tanto en privado como en público; el derecho a elegir estado de vida, a fundar una familia y a gozar de todas las condiciones necesarias para la vida familiar; el derecho a la propiedad y al trabajo, a condiciones equitativas de trabajo y a un salario justo; el derecho de reunión y*

---

33 En Pacem in Terris, números 11 a 27, se ordenan los derechos del hombre bajo los siguientes títulos: Derecho a la existencia y a un decoroso nivel de vida; Derecho a la buena fama, a la verdad y a la cultura; Derecho al culto divino; Derechos familiares; Derechos económicos; Derecho a la propiedad privada; Derecho de reunión y asociación; Derecho de residencia y emigración; Derecho a intervenir en la vida pública; Derecho a la seguridad jurídica.

*de asociación, el derecho a la libertad de movimiento y a la emigración interna y externa; el derecho a la nacionalidad y a la residencia; el derecho a la participación política y el derecho a participar en la libre elección del sistema político del pueblo a que se pertenece. El conjunto de los derechos del hombre corresponde a la sustancia de la dignidad del ser humano, entendido integralmente y no reducido a una sola dimensión; se refieren a la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre, al ejercicio de sus libertades, a sus relaciones con otras personas; pero se refieren también siempre y dondequiera que sea, al hombre, a su plena dimensión humana>> (Juan Pablo II: Heraldo de la Paz. Discurso a la ONU, pág. 179-80, N° 13)" (Homilía 1 de mayo 1981).*

El respeto a los derechos de las personas, en las homilías del Cardenal Silva, es siempre la base de una sociedad de paz. Es así, por ejemplo, que va a proclamar que el Bien Común o la Seguridad Nacional -en el discurso oficial de la época en Chile- no se logra suprimiendo los derechos humanos, sino lo contrario. Principio que ve con alegría reforzado un tiempo después -en más de una ocasión- por Su Santidad Juan Pablo II.

*"Pero nosotros -la Iglesia-; ustedes -queridos hijos trabajadores- que sienten a la Iglesia cercana y suya, como sienten cercano y suyo a José, el obrero; a Jesús, el Hijo del Carpintero; nosotros queremos algo*

*realmente nuevo. Nosotros queremos un modo de convivencia nacional, basado en la justicia, el amor y la libertad. Nosotros queremos paz. Y estamos convencidos de que en la construcción de este nuevo orden social, el aporte de los trabajadores es, no solamente indispensable, sino cuantitativa y cualitativamente decisivo. Decimos más. Nosotros creemos que ese gran valor, que es la Seguridad Nacional, nunca está mejor garantizado que cuando el pueblo trabajador ve y siente reconocidos sus derechos. Las más rigurosas medidas de ordenamiento y seguridad resultan, a la larga, ineficaces y aún contraproducentes, si no van acompañadas de un progresivo incorporar a la clase trabajadora, en el papel protagónico que es un derecho y obligación desempeñar. Defender y promover la participación de los trabajadores en la gestión de la convivencia social es defender la Seguridad Nacional, es defender a Chile” (Homilía 1 de mayo 1977).*

*“¿Por qué, entonces, insistimos en recordar y urgir nuestros derechos?; ¿por qué la Iglesia –en todos sus niveles– renueva hoy su compromiso con las aspiraciones del mundo del trabajo, arriesgando ser mal interpretada, expuesta a la acusación de perseguir fines políticos o estratégicos? Es porque sabe, es porque ha hecho tantas veces la experiencia de que la paz y la seguridad nacional nunca están mejor garantidas que cuando el pueblo trabajador*

*ve y siente reconocido sus derechos. Es porque sabe que la riqueza nacional <<no proviene de otra cosa que del esfuerzo de los trabajadores>>, y que su participación protagónica en la convivencia social es indispensable para construir la Patria” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“<<La Iglesia –enfatisa el Papa– ha enseñado siempre el deber de actuar por el bien común, y al hacer esto, ha educado también buenos ciudadanos para cada Estado. Ella, además, ha enseñado siempre que el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad: de aquí derivan sus derechos fundamentales. Precisamente en nombre de estas premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que sobre la base del respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre. El bien común al que la autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos. Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo. Es así como el principio de los derechos del hombre toca profundamente el sector de la justicia social y se convierte en medida para su verificación fundamental*

*en la vida de los organismos políticos. (Redemptor Hominis, 17)>>. El pastor que les habla, querido hijos, se siente muy consolado al citar estas palabras recientes del Papa. Hace justamente dos años, en esta misma festividad, expresaba mi convicción: <<nosotros estamos convencidos de que ese gran valor que es la Seguridad Nacional, nunca está mejor garantizado que cuando el pueblo trabajador ve y siente reconocidos sus derechos. Las más rigurosas mediadas de ordenamiento y seguridad resultan, a la larga, ineficaces y aún contraproducentes, si no van acompañadas de un progresivo incorporar, a la clase trabajadora, en el papel protagónico que es su derecho y obligación desempeñar. Defender y promover la participación de los trabajadores en la gestión de la convivencia social es defender la Seguridad Nacional, es defender a Chile>> (Homilía 1º de mayo 1977)” (Homilía 1º de mayo 1979).*

*“Ante las dificultades que impiden a los países de América Latina llegar a una participación cada vez más efectiva, nunca pueden justificar ni aun en casos de situaciones de excepción, un ataque contra los derechos humanos: <<Incluso las situaciones excepcionales que pudieran surgir a veces, nunca se puede justificar la violación de la dignidad fundamental de la persona humana o de los derechos básicos que salvaguardan esta dignidad. El legítimo interés por la seguridad de una nación, exigido por el*

*bien común, podría llevar a la tentación de someter al Estado al ser humano, al igual que su dignidad y sus derechos. Cualquier conflicto que surja entre las exigencias de la seguridad y de los derechos fundamentales de los ciudadanos debe ser resuelto de acuerdo con el principio fundamental –defendido siempre por la Iglesia– de que una organización social existe sólo para el servicio del hombre y para la protección de su dignidad, y que no puede pretender servir al bien común cuando los derechos humanos no quedan salvaguardados. El pueblo tendrá fe en la salvaguarda de su seguridad y en la promoción de su bienestar sólo en la medida en que se sienta verdaderamente partícipe y apoyado en su auténtica humanidad>>. (Juan Pablo II, Mensaje al Presidente y Nación Filipina, Nº 6)” (Homilía 1 de mayo 1981).*

Por último, en las homilias de 1º de mayo, hay siempre una referencia especial al derecho al trabajo y a los derechos de los trabajadores, donde se recalca la primacía de los derechos del hombre por sobre los derechos del capital. Se recuerdan, además, los derechos de los trabajadores a participar (ser sujetos y no objetos del proceso productivo) y a organizarse (asociarse) dentro de sus lugares de trabajo. Se agrega siempre a ello, en una referencia al momento histórico, que estos derechos son irrenunciables y no se pueden coartar en forma indefinida.

*“...el Papa Paulo VI, al recordar que es necesario el crecimiento económico para el progreso humano, nos insiste al advertirnos que hay que <<recordar una vez más que la economía está al servicio del hombre y que cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticia y de luchas fratricidas...>> (Populorum Progressio N° 25-26). Y el mismo Sumo Pontífice, ante la Organización Internacional del Trabajo, expresaba al mundo: <<que nunca más el trabajo esté contra el trabajador; sino siempre el trabajo sea para el trabajador, y el trabajo esté al servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre>> (OIT, 10-6-1969). Y a estas alturas, el profeta se convierte en Juez. Sí, el pobre es nuestro juez y su grito nos condena cuando clama a Dios reclamando sus derechos. Mirad, nos dice el Apóstol Santiago, el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestro campo está gritando y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor (Santiago 5,4). Nadie por eso puede excusarse ante la miseria de su hermano, alegando que no tiene culpa, o que ni el contrato ni la Ley le obligan a hacer algo para remediarla (...). Por eso nuestra voz esta mañana desea llegar también a aquellos creyentes que cumplen un rol empresarial, para que, urgidos por la justicia y el amor que deben a sus hermanos, desarrollen al máximo su generosidad e imaginación y comprendan el deber que tiene de*

*realizar una verdadera reforma de la Empresa. Los Obispos latinoamericanos decíamos: <<El sistema empresarial latinoamericano, y por él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción, y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad o de un Estado>> (Medellín, Justicia, Nº 10)” (Homilía 1 de mayo 1975).*

*“[Existe un] derecho arraigado en la naturaleza misma del hombre y que en la época actual ya no puede ser desconocido: el derecho a participar. <<Una mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones -ha dicho Paulo VI- es una exigencia actual del hombre>> (...). Se trata, como se ve, de que los hombres –y particularmente los trabajadores– puedan asumir su rol de sujetos, y no objetos de la historia (...) Este derecho y deber están íntimamente relacionados con otro, que ha sido siempre un pilar fundamental en la doctrina de la Iglesia: el derecho de los trabajadores a asociarse y hacer escuchar libremente su voz. El Concilio Vaticano*

*Il ha reafirmado expresamente este derecho, urgido antes y después en innumerables textos pontificios. <<Entre los derechos fundamentales de la persona – dice– debe contarse el derecho de los trabajadores a fundar libremente asociaciones que los representen auténticamente; así como también el derecho de participar libremente en las actividades de las asociaciones, sin riesgos de represalias... En caso de conflictos económicos-sociales hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente la huelga puede seguir siendo un medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores>>. (Gaudium et Spes, N° 68). Sólo la absoluta necesidad de cautelar valores más elevados en aras del bien común podría justificar –y ello por vía de excepción y durante corto tiempo– la suspensión del ejercicio de estos derechos” (Homilía 1 de mayo 1976).*

## **2. B.- La Justicia y la Libertad como exigencia de Respeto a la Dignidad de las personas**

Como se ha indicado, en las homilías del Cardenal Silva Henríquez, existe una continua referencia al tema de los derechos de las personas, y en especial sobre su inviolabilidad sustentada en la dignidad de la persona

humana, que nace de su condición de hijo de Dios. En este sentido, hay una exigencia de respeto, permanente e irrenunciable, a los derechos humanos.

*“Nunca se ha proclamado de modo más elocuente y dramático el valor eminente de la persona, que en el madero de la Cruz. Allí Dios dejó morir a su único Hijo, como precio de rescate del género humano. Ya no es posible olvidarlo: cada hombre vale la sangre de un Dios. Como decíamos cuatro años atrás, recordando la alta misión de nuestras Universidades Católicas: “sólo el Dios del Evangelio se ha atrevido a proclamar que el hombre y su destino bien valen la muerte de un Dios. ¡Cuánto amor frente al hombre y cuánto respeto ante la dignidad de su libertad...! Con su muerte en el Calvario, clavó Dios sobre la Cruz la más radical y solemne declaración de los derechos del hombre que la Historia jamás presenciara. Este respeto sagrado a la dignidad humana incumbe de modo especial a la Iglesia y a la autoridad civil. La Iglesia -ha dicho el Santo Padre con el Sínodo de Obispos del año recién pasado- cree firmemente que la promoción de los derechos inviolables del hombre es una exigencia del Evangelio y debe ocupar un lugar central en su ministerio. Y a la obligación de todo poder civil -nos recuerda el Concilio- pertenece esencialmente la protección y promoción de los derechos inviolables del hombre (Libertad Religiosa, 6)” (Te Deum 18 de septiembre 1975)*

*“Nuestro celo por los derechos de Dios reclama, de esta manera, un análogo celo por los derechos del hombre. Dios quiere que sus hijos sean respetados y amados. En el agravio hecho a un hombre, Dios se considera El mismo agraviado” (Te Deum 18 de septiembre 1976)*

Esta exigencia de respeto a los derechos humanos, convierte muchas veces las homilias de las celebraciones del 1 de mayo y 18 de septiembre, prácticamente en un examen de consciencia del cumplimiento de dicho respecto.

*“Hoy día nos preguntamos qué hemos hecho por respetar esa dignidad. ¿Cómo hemos satisfecho esa <<hambre y sed de justicia>>, que es bienaventuranza, sí, para los desheredados, pero interpelación para los que tienen pan y no quieren compartirlo? (...) Pero hoy también son los propios obreros quienes se preguntan: ¿qué hemos hecho? ¿qué más podemos hacer por acelerar nuestra liberación? La conquista que hoy celebran y parece ahora tan obvia e indiscutible –la jornada de 8 horas– ¿no se logró depurando intereses personales, haciendo viva y operante esa cualidad distintiva del alma obrera que es la solidaridad? (...) Pero la organización solidaria de los trabajadores no basta para que sus derechos sean respetados. Es preciso que la comunidad entera se abra progresivamente al mandato inapelable*

*de la justicia, que exige dar a cada uno lo suyo. Es urgente educarnos y educar a una nueva manera de pensar, tan antigua como el Evangelio, que nos llama a interrumpir nuestro camino cuando en él yace, atropellado, nuestro hermano el hombre, y responder por él (...) La celebración de hoy día se transforma así en un examen de conciencia y una invitación a actuar” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“He ahí la primera condición del amor que nos debemos en Cristo, unos a otros. Una nación como la nuestra, que profesa la fe cristiana como una estrella orientadora, tiene que examinarse, en cada una de sus grandes efemérides, sobre su fidelidad a esta actitud fundamental del respeto, cimiento de su convivencia y barómetro de su humanismo” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

*“Todos los caminos de la Iglesia -afirma el Papa- todos los caminos de la patria -nos atrevemos a afirmar nosotros- conducen desde Cristo al hombre. El hombre es nuestro camino primero y fundamental; el respeto de su vida, de su dignidad, de sus derechos y deberes fundamentales ha de ser el esquema esencial de nuestro examen de conciencia, y constituye la materia decisiva en la escena del juicio final de Cristo a los hombres” (Te Deum 18 de septiembre 1982)*

Hay absoluta claridad por parte del Cardenal, como en otros temas, que este examen de conciencia no es grato para algunos, pero también que no es posible soslayarlo para evitar conflictos, es una exigencia de fidelidad a Dios y al Hombre en cuanto hijo de Dios.

*“Sí: sólo hay un Absoluto: Dios, y el Hombre en cuanto hijo de Dios. Y la fe bíblica ha venido surcando toda nuestra historia patria, para impedir que nos detengamos en un culto degradante a dioses que no son Dios. Poder, eficacia, consumo, riqueza y hasta el mismo desarrollo económico no son valores dignos del hombre cuando su consecución se logra sacrificando al hombre. Y la gran tarea de la Iglesia, su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia. Esta misión coloca frecuentemente a la Iglesia en una cierta tensión o polaridad con respecto a quienes detentan el poder. No se trata, por cierto, de una oposición, sino de una independencia crítica que le permite a la Iglesia, ejercitando su rol de conciencia, discernir en qué grado se respetan la dignidad del hombre y los derechos que le son consustanciales”*  
(Te Deum 18 de septiembre 1974)

La exigencia del respeto a los derechos de las personas y en especial de los más pobres, hace que en la mayor parte de las homilías en análisis, ellas se detengan

en dos temas centrales: la justicia y la libertad. El verdadero respeto a los derechos humanos exige de una convivencia marcada por la justicia y la libertad. Ello es una exigencia clara y directa expresada por Dios en los textos bíblicos.

*“<<Abran la ruta, quiten los obstáculos del camino de mi pueblo>>, nos ha urgido recién el Señor, por boca del Profeta Isaías. <<Rompan las cadenas injustas, devuelvan la libertad a los oprimidos, arranquen todos los yugos>>. Así suena, recio, exigente, el auténtico mensaje profético; así se encarna, y se prueba, una fe religiosa verdaderamente vivida. Ritos y ceremonias, ayunos y penitencias agradan a Dios cuando los inspiran el anhelo y el deber de hacer justicia al hermano. <<Compartir tu pan con el hambriento, albergar a los pobres sin techo. - y no esquivar al que es tu propia carne: ¿no es ése el ayuno que agrada al Señor?>>. Así lo acabamos de escuchar: palabras de un Libro que es patrimonio de la Humanidad. Los que creemos y vivimos de esa Palabra, no podemos temperarla. No nos es lícito atenuar en nada el rigor de su experiencia. No podemos desvirtuar la fe, convirtiéndola en pretexto para esquivar la miseria de quienes son nuestra carne. El Reino que esperamos comienza a construirse aquí, y uno de sus pilares es la justicia. Por eso es que en un acto netamente religioso, como el presente, no dudamos en hablar de una misión*

*urgente que nos compromete a todos. A todos sí: a Todos que han recibido un legítimo mandato del pueblo, y a los que hemos recibido un auténtico mandato de Dios. Dos mandatos que, por distintos y complementarios caminos, apuntan a una misma, urgente tarea de liberación. El Dios que en Jesucristo se identificó con los pobres y oprimidos nos juzgará según nuestra fidelidad a ese mandato” (Te Deum 18 de septiembre 1970)*

## **2. B.1.- La justicia**

Como prácticamente en todo orden de cosa, la preocupación por la justicia que manifiesta el Cardenal Silva Henríquez, nace de su fidelidad a los Evangelios.

*“Tal vez nunca, nadie, ha formulado exigencias tan severas como el Evangelio de Jesucristo; ciertamente nadie ha prometido, como Jesús, tanta alegría en el cumplimiento mismo de sus exigencias. Lo escuchamos recién en su Sermón de la Montaña, planteando a las masas su programa. Cómo les exige desprendimiento interior, señorío del corazón sobre el absolutismo del dinero; cómo les inculca la mansedumbre para conquistar la Tierra; la misericordia para obtener misericordia; cómo les aviva el hambre y sed de justicia, y los compromete a ser artesanos, constructores de paz y aun mártires de la justicia; cómo les pide un corazón puro, sin*

*la turbiedad del egoísmo, para poder ver a Dios en el rostro de los pobres. Tal vez nunca, nadie, se ha atrevido a exigir tanto de las multitudes. Pero ciertamente nadie ha prometido tanta alegría. La alegría que sentimos, en este momento religioso, todos los que de una u otra manera, por uno u otro título, revalidamos nuestro compromiso con las multitudes hambrientas y sedientas de justicia, y queremos ser, para ellas, constructores de un mundo más solidario, más justo, más humano, artifices de la Paz verdadera, la que el corazón del hombre anhela, la única portadora de la tan deseada liberación” (Te Deum 18 de septiembre 1970).*

*“Al proponer este Mensaje de justicia y de amor, la Iglesia es fiel a su Maestro. No considera que sea su tarea entrar en materias políticas, pero sabe que está al servicio de la humanidad entera. Está convencida que es su derecho y su deber, promover una pastoral social, es decir, emplear los medios pacíficos que le son propios, y ejercer su influencia para establecer una sociedad más justa, más respetuosa de los derechos de todos donde el hombre pueda desarrollarse en plenitud y alcanzar el bien inestimable de la paz” (Te Deum 18 de septiembre 1981)*

La justicia para el Cardenal Silva Henríquez, como hombre de derecho, no es otra cosa que darle a cada uno lo suyo, pero también sabe que vista desde el Evangelio, es más que ello, es un deber del amor.

*“Es preciso que la comunidad entera se abra progresivamente al mandato inapelable de la justicia, que exige dar a cada uno lo suyo” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“Vista desde el Evangelio, la justicia no es sólo el hábito de dar a cada uno lo suyo. La justicia va más allá de lo meramente legal. Es la urgencia de amar y hacer respetar el derecho del prójimo, tal como ama y exige uno respeto a sus propios derechos” (Te Deum 18 de septiembre 1982)*

Pero esta sencilla formulación no tiene un correlato en la realidad. No todos tienen lo que necesitan. Hay unos pocos que tienen mucho y hay muchos que tienen poco. Hay otros, además, que sufren el desempleo, lo que a juicio del Cardenal Silva, es un acto más de injusticia. No entregarle a la persona, la necesaria herramienta para su desarrollo y el de su familia.

*“Hay diferencias demasiado grandes entre pobres y ricos, y que hacen decir que en Chile hay dos sociedades, una desarrollada y pudiente y otra subdesarrollada, pobrísima, que no tiene ni las cosas indispensables para la vida. Esta situación genera*

*siempre un antagonismo que desgraciadamente tiende a crear centros de violencia y a establecer condiciones que alteran la paz. Esta situación no es cosa sólo de ahora, hace muchos años que la Iglesia de Chile ha venido reclamando por una mayor justicia social y una mejor distribución de las riquezas de nuestra patria. Pero hoy parece acentuarse una situación económica que no considera debidamente el valor de la persona humana y el costo social que significan las reformas que se han establecido, y esto sin lugar a dudas exacerba los antagonismos y los odios” (Homilía 1 de mayo 1980).*

*“Es de justicia que todo hombre tenga acceso a los bienes indispensables para la vida, y que el Creador destinó al uso común. Una vía concreta de acceso a esos bienes es el trabajo, debidamente remunerado. Trabajar es un deber y derecho natural. La imposibilidad de cumplirlo deteriora gravemente la condición del hombre, altera negativamente la convivencia familiar y genera peligrosas potencialidades de conflicto social. Es de justicia que todos nos empeñemos, sin distraer tiempo ni energías en recíprocas acusaciones ni estériles polémicas, por afrontar con soluciones constructivas, con políticas globales y con iniciativas privadas, este mal del desempleo que a todos nos duele, y que más allá de cierto límite reviste -en palabras del Papa- carácter*

*de calamidad social. Otras metas o etapas pueden postergarse, otros medios utilizarse, otros objetos u objetivos sacrificarse: el hombre, nunca” (Te Deum 18 de septiembre 1982)*

Esta mala distribución, esta injusticia, el Cardenal la denuncia como un cultivo de una posible violencia, de una imposibilidad de paz.

*“¿Será necesario recordar que el espectáculo de la excesiva riqueza exaspera a los que gimen en su extrema pobreza? Los pronunciados desequilibrios en la distribución de bienes y expectativas no solamente ofenden a la justicia y al amor, sino preparan también estallidos violentos de una desesperación colectiva, en los que poco o nada quedará ya de justicia y de amor. Luchar por una más justa nivelación económica; recordar a los privilegiados que no son más que administradores de bienes que el Creador destinó a todos los hombres; urgir las conciencias y los mecanismos jurídicos para que se amplíe más y más la participación de los pobres en la renta nacional y en el proceso que la produce: todo eso es trabajar directamente por la paz” (Te Deum 18 de septiembre 1977)*

*“La injusticia es enemiga de la paz, porque el hombre violentado en sus derechos siente germinar en sí el resentimiento y la contraviolencia. ¡Cuánto cuidado*

*debemos tener de no empujar a los justos y no violentos al camino de la destrucción y el exterminio del orden social: la senda de la violencia!” (Te Deum 18 de septiembre 1982)*

Con el paso del tiempo, lamentablemente, las homilías van dando cuenta de que la violencia se va instalando preocupantemente en la sociedad, ya que a las injusticias se va sumando la imposibilidad del entendimiento.

*“<<Por todo eso es que no podemos callar. Ya lo decíamos en 1976, en esta misma recordación: “La Iglesia no puede callar. Sería como traicionarse a sí misma. Sería, también, dejar al hombre, a la Humanidad sin su conciencia. Y sin la voz de la conciencia el hombre se pierde, ya no es capaz de distinguir entre el bien y el mal>>. Pero no sólo hace tres años. Mucho tiempo antes, desde que llegamos a esta cátedra Episcopal de Santiago, hemos estado llamando a la conciencia de todos, para que se respeten los derechos de todos y en particular de los trabajadores; para que se instaure una auténtica justicia social, única base sólida para cimentar la paz social. Hoy, al ver pasar los años, ver pasar los hombres y las instituciones, al no encontrar todavía – en la medida deseable y exigible– la realización de un estado de justicia para nuestros hermanos, hacemos espontáneamente nuestras las sentidas palabras del Papa a los obreros mexicanos: <<Quiero decirlos con*

*toda mi alma y fuerzas: me duelen las insuficiencias de trabajo. Me duele profundamente la injusticia, me duelen los conflictos, me duelen las ideologías de odio y violencia que no son evangélicas y que tantas heridas causan en la humanidad contemporánea>>. (A los obreros, 11). Sí, mis queridos hijos, miramos con dolor y con alarma, el pasar del tiempo, sin que se preste suficiente eco y acogida a esta voz de la Iglesia que no desea otra cosa que ofrecer vida, abundante vida, una vida digna del hombre hijo de Dios; a esta doctrina y clamor de la Iglesia que, cual Madre y Maestra, sabe del hombre y cree conocer el camino que lo lleva a su plenitud". (Homilía 1 de mayo 1979).*

*"...estamos viviendo, nos parece constatar que la convivencia nacional no ha mejorado, por el contrario, parece ser que la paz en Chile se hace cada día más difícil. Hay antagonismos muy graves, hay luchas sordas, hay por lo consiguiente represiones que estimamos muy violentas. Y este clima de oposición de tendencias encontradas, de falta de diálogo y de entendimiento impide llegar al consenso para establecer una sociedad basada en la justicia, que consiga encontrar la paz y que pueda vivir en libertad. La Iglesia siente profunda preocupación por esta situación, exhorta a los cristianos a oír la voz de la razón y la voz de la fe, que llama a buscar caminos de entendimiento y no de violencia, teme*

*que el porvenir sea más triste y más duro, sobre todo si se buscan caminos de violencia para superar las dificultades presentes. En realidad, mis queridos hermanos e hijos, tememos por el futuro de nuestra Patria” (Homilía 1 de mayo 1980).*

Como en muchos momentos de la historia que le toco vivir al Cardenal Silva, la realidad de injusticia y de incapacidad de diálogo, convierten a la paz en su preocupación central; la que, en el caso de Chile, va unida íntimamente a la reconciliación. Para el Cardenal Silva, convencido de las Enseñanzas de la Doctrina Social Cristiana, la paz nace de la justicia y la justicia nace de la paz y construirla es un deber de todos, no sólo de quienes están en los cargos de poder. No basta sólo la denuncia, se requiere el trabajo de todos en la construcción de la paz, y con ello en su requisito previo, la reconciliación.

*“Nos parece oportuno, por eso, en una celebración como la actual, reactualizar y urgir el mensaje del Papa y de los Obispos del Sínodo, dirigido a todos los pueblos en 1974, en el espíritu de reconciliación del Año Santo: <<La reconciliación tiene su raíz en la justicia. Desigualdades masivas de poder y riquezas en el mundo, y a menudo dentro de las naciones, son un grave obstáculo para la reconciliación...>>” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“<<Si quieres la paz, trabaja por la justicia>>, nos invita Paulo Sexto (Mensaje para el Día de la Paz 1972). Y si alguien nos pregunta: ¿qué es la justicia? o si acaso consiste solamente en “no robar”, le diremos que existe otra justicia: la que exige que cada hombre sea tratado como hombre. Pequeño o grande, pobre o rico, blanco o negro, todo hombre tiene su bagaje de derechos y deberes que lo hacen merecedor de ser tratado como persona. Y más aún: cuanto más pequeño, pobre, sufrido, indefenso es el hombre, cuando está incluso caído, tanto más merece ser ayudado, animado, sanado, enaltecido. Esto es lo que nos ha enseñado el Evangelio; y también el que no cree en la autoridad del Evangelio intuye que esa palabra divina tiene razón: ¡esta es la justicia! Este es el camino hacia el orden, es decir, hacia el derecho y el deber del hombre; ¡aquí está la justicia, aquí está la paz! (Cfr. Paulo VI, Homilía en el Día de la Paz 1972). No es necesario ser jefe –por lo tanto- para decidir la paz. Ella debe nacer desde el pueblo, fruto de una mentalidad, de una pedagogía, de un hábito de paz, y de justicia en las relaciones simples de todos los días” (Te Deum 18 de septiembre 1977)*

*“Que nadie piense –queridos hijos- que estamos recorriendo el camino fácil de urgir derechos y denunciar sus violaciones, eximiéndonos nosotros mismos de cualquier esfuerzo creador. <<Al cristiano*

*no le basta la denuncia de las injusticias>>, nos decía el Papa, en el estadio de Jalisco. Al cristiano se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia” (Homilía 1 de mayo 1979).*

## **2. B.2.- La libertad**

En las palabras del Cardenal, los conceptos de justicia y libertad (a los que se suma la verdad), siempre van muy unidos, son dos requisitos necesarios de respeto a la dignidad de los seres humanos; están al servicio de la construcción de la paz y de la reconciliación.

*“Más de una vez esta Cátedra, y muy claramente el Arzobispo de Santiago, ha manifestado su parecer, ha señalado los caminos para la paz, ha instado y querido que todos, autoridades y pueblo, nos pongamos en marcha generosamente para obtener este hermoso fruto de la convivencia humana que se llama la paz, basada en la justicia, la verdad y la libertad” (Te Deum 18 de septiembre 1979).*

*“Termino con la palabra autorizada de todos los Obispos de América Latina reunidos en Puebla: <<La misión de la Iglesia, en medio de los conflictos que amenazan al género humano y al continente latinoamericano, frente a los atropellos contra la justicia y la libertad, frente a la injusticia institucionalizada(...) se requiere la acción de la Iglesia toda -pastores, ministros consagrados, religiosos,*

*laicos- cada cual en su misión propia. Unos y otros, unidos a Cristo en la oración y en la abnegación, se comprometerán, sin odios ni violencias, hasta las últimas consecuencias, en el logro de una sociedad más justa, libre y pacífica>> (Puebla N° 562)” (Homilía 1 de mayo 1982).*

*“Nos parece oportuno, por eso, en una celebración como la actual, reactualizar y urgir el mensaje del Papa y en el espíritu de reconciliación del Año Santo: la reconciliación tiene su raíz en la justicia. Desigualdades masivas de poder y riqueza en el mundo, y a menudo dentro de las naciones, son un grave obstáculo para la reconciliación... La reconciliación en la sociedad y los derechos de la persona exigen que los individuos tengan una influencia real en la determinación de sus propios destinos. Tienen derecho a participar en el proceso político, con libertad y responsabilidad. Tienen derecho al libre acceso a la información, a la libertad de palabra y de prensa, e igualmente a la libertad de disentir... Deben tener, todos, la garantía de la protección jurídica de sus derechos personales, sociales, culturales y políticos” (Homilía 1 de mayo 1983).*

La ausencia de libertad, al igual que en el caso de la ausencia de justicia, es un atentado a la paz y la pone en peligro; pero más aún, la libertad, como también la justicia, sólo alcanza su plenitud con el logro de la paz.

*“En cada 18 de septiembre agradecemos a Dios el don de ser libres. ¡Qué don tan excelente es la libertad! Poder decidir nosotros lo que queremos ser, y adónde queremos ir como nación. Pero la libertad no es todavía el don supremo y absoluto. Ella está al servicio y es condición indispensable de la paz” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

*“Llegamos así al término de nuestra meditación. Pronto oraremos por la patria y cantaremos a Dios nuestra gratitud por ese don que es la libertad. Pero le pediremos que lleve ese don a su plena perfección, que es la paz” (Te Deum 18 de septiembre 1978)*

La libertad en opinión del Cardenal Silva, desde luego posee la misma fuente de inspiración de la justicia: Jesús liberador. Pero se suma a ello una tradición histórica, que hace que el apego a la libertad se constituya en parte del alma de Chile.

*“En su predicación y en su práctica mesiánica Jesús nos muestra diversos signos del Reino. Ellos se resumen en la palabra de Isaías, que Jesús retoma para identificarse a sí mismo y para resumir el sentido de este quehacer en la historia de su pueblo: el Espíritu del Señor ha enviado a Cristo a traer la buena nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y devolver la luz a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor” (Homilía 1 de mayo 1982).*

*“<<En el alma de Chile -decíamos hace dos años, en esta misma Iglesia, se da, como componente esencial, el aprecio y costumbre de la libertad, individual y nacional, como el bien supremo; superior, incluso, al de la vida misma>>. Libertad que nunca los chilenos identificamos con anarquía ni arbitrariedad. Libertad regulada y protegida por un ordenamiento jurídico objetivo y una autoridad impersonal, sometida ella misma a la ley y al permanente juicio de su pueblo” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“Si nosotros quisiéramos en esta hora señalar algunos de los más queridos y nobles ideales del pueblo chileno, no tenemos más que oír nuestro Himno Patrio, para saber que el primero de los rasgos que configura nuestra fisonomía espiritual, es el primado de la libertad sobre todas las formas de opresión. Como ya lo dijimos en otra oportunidad, hay algo en nuestra alma que es como un componente esencial: el amor a la libertad y la costumbre de vivir en libertad. El chileno considera a la libertad individual y nacional como el bien supremo, superior incluso a la vida misma. En Chile no tiene cabida ni vigencia ningún proyecto histórico, ningún modelo social, que signifique conculcar la libertad personal o la soberanía nacional. El cuerpo social sería incapaz de asimilarlo, por extraño a su esencia” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

Este apego y amor a la libertad, parte del alma de Chile, insiste en diversos momentos el Cardenal, no debe confundirse con el liberalismo económico que deja desprotegidos a una parte de la población y entre ellos a los más pobres. Confundir la libertad con el liberalismo, lleva a la absolutización de una ideología, hacer primar la economía por sobre las personas.

*“En nombre de esa fe, cuyo depósito nos ha sido confiado, clamamos con urgencia y angustia para que ni esa ni ninguna otra ideología se convirtiera en ídolo al que hubiera de sacrificarse todo, incluso el alma de un pueblo. La misma urgencia y angustia con que, fieles a la invariable doctrina de los Sumos Pontífices, hemos mostrado la incompatibilidad de la fe cristiana con la ideología del liberalismo sin freno, que considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia, como ley suprema de la economía; la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes (...) La fe cristiana nos urge a reprobirla y recordar solemnemente, una vez más, que la economía está al servicio del hombre” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

*“...la economía podrá así orientarse mejor hacia su finalidad específicamente humana. Es difícil asegurar que la economía esté –como es su razón de ser– al*

*servicio del hombre cuando ella se construye sobre el lucro como su motor esencial, sobre la competencia como su ley suprema; sobre un liberalismo sin freno en la concepción del derecho de propiedad. La plena incorporación de los trabajadores al proceso económico puede reorientar los espíritus hacia una dimensión solidaria de los derechos privados; hacia una destinación universal y justa de los bienes creados; hacia la satisfacción de necesidades verdaderamente humanas, y hacia la humanización de los instintos económicos, elevándolos al servicio del desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“<<...se requiere –nos advierte el Papa– una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones. Un compromiso decidido de hombres y de pueblos, libres y solidarios. Se requiere no confundir la libertad con el instinto del interés y menos con el instinto de lucha y de dominio. No puede haber economía humana si esos instintos, que indudablemente existen y operan, no son asumidos, orientados y dominados por las fuerzas más profundas del hombre, las que deciden la verdadera cultura de los pueblos. El desarrollo económico debe, pues, programarse y realizarse constantemente en una perspectiva de desarrollo universal y solidario de los hombres y de los pueblos. Sin eso, la mera categoría del “progreso” económico se convierte en una categoría superior que subordina*

*el conjunto de la existencia humana a sus exigencias parciales, sofoca al hombre, disgrega la sociedad y acaba por ahogarse en sus propias tensiones y en sus mismos excesos. (Redemptor Hominis 16)>>” (Homilía 1 de mayo 1979).*

## **2. C.- El valor de la Paz y la Vida en la sociedad: para crear una patria solidaria.**

La paz se puede sostener, que, en gran medida, es el centro de la preocupación de la mayoría de las homilías de 1 de mayo o 18 de septiembre, y ello no es por un interés personal del Cardenal Silva Henríquez, como tampoco es una reacción frente a la realidad que acontece en el país. La Paz es el centro, porque es una de las misiones principales de la Iglesia universal de hoy y siempre.

*“Los chilenos queremos vivir en paz, con nosotros mismos y con nuestros hermanos del resto del mundo. Cualquier otro objetivo quedaría por debajo de nuestra vocación. Pero también esa paz es, como la patria, obra humana y don divino. Una obra tan ardua, tan difícil de realizar, y un don tan querido a los ojos del Señor, que Él declaró dichosos a los que trabajaban por la paz, y les prometió ser llamados hijos de Dios. Por eso la Iglesia ora tan intensamente por la paz. Por esto todo su potencial de amor se moviliza al servicio de la paz. Se podría decir que la paz resume la misión de la Iglesia. La paz no depende*

*sólo de la Iglesia, pero la Iglesia sabe que existe, que es posible, y conoce el camino que lleva hacia ella (...) La Iglesia no se arroga competencia ni autoridad que no le hayan sido dadas por Cristo. Si habla de paz, es porque su Evangelio es de paz y porque Ella misma es experta en humanidad. Cuando habla de paz, no se apoya sino en la fuerza de la verdad misma que propone. No juzga ni califica: invita. Es la voz de la Madre que ama a sus hijos. No le importan sus propios quebrantos, no teme ser incomprendida, no cautela su propia seguridad, con tal de que sus hijos conozcan la paz” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“Que no se nos tome a mal -por eso- que hablemos tanto, siempre de paz. Es una inquietud, más que eso, una pasión que la Iglesia lleva en sus entrañas. Y la Iglesia sabe de paz: sabe que ella existe, que es posible, y cuáles son los caminos para conquistarla” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“Que nadie espere de nosotros otra palabra; que nadie nos suponga otra intención. La paz es la pasión que la Iglesia lleva en sus entrañas de Madre. Es el gran legado que Cristo le confió. La Iglesia fue fundada como un misterio de comunión, como un signo eficaz de reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. Ella no sólo vive de la unidad: vive para la unidad, disponiendo el corazón del hombre para ese misterio divino de comunión. Y*

*todo el esfuerzo de la Iglesia en estos últimos años, su constancia en evangelizar la verdad, la justicia y la libertad, su perseverancia en defender los derechos consustanciales al hombre, su firmeza en denunciar los errores que presumen ignorarlos o las violaciones que pretenden suprimirlos, nace de su pasión por la paz y de su anhelo de que ella se construya, en nuestra patria, sobre fundamentos sólidos e inamovibles. (...) La Iglesia no tiene opciones o alternativas propias: su única opción, su única alternativa es el Evangelio de la paz" (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

La paz, la justicia y la libertad van íntimamente unidas, no se logra paz sin justicia y libertad, no hay tampoco justicia y libertad plena sin la existencia de la paz.

*"...no basta la justicia para construir la paz. <<Señor: para que podamos construir perpetuamente la paz, concédenos creer en el amor>>. Siempre nos amenaza la tentación de creer, más bien, en el odio. Él sabe mostrarse seductor. Promete extirpar, rápida y radicalmente, todos los obstáculos al triunfo de la verdad -nuestra verdad-. Comparece como vengador celoso de una justicia violada -nuestra justicia-. Y declara lícitos todos los medios, con tal de que sirvan a ese fin. El odio se hace así inseparable de la violencia, y ésta le presta su forma atractiva y seductora, como si fuera el único o el mejor camino (...) Algo falta todavía, sin embargo, para el*

*pleno advenimiento de la paz. <<Señor, para que podamos construir perpetuamente la paz, ¡edúcanos a la libertad!>>. La paz -según San Agustín- es la tranquilidad en el orden. Y no puede haber orden ni tranquilidad sin libertad. Los miembros de un cuerpo social gozan de tranquilidad cuando saben que sus derechos fundamentales están jurídicamente protegidos contra toda arbitrariedad” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

De igual forma que la paz, la justicia y la libertad van íntimamente unida -acogiendo las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia- la paz y la vida poseen también igual unidad. La vida es el otro nombre de la paz.

*“Es la tarea predilecta de la Iglesia: la paz. Y es que la paz y la vida caminan juntas. La vida es el otro nombre de la paz, como la guerra es el otro nombre de la muerte. (Mensaje de Paulo VI para la Jornada Mundial de la Paz, 1977.). Por eso la Iglesia ama tanto la paz: porque ama la vida. Porque es presencia de Cristo que vino para que los hombres tengan vida, y abundante vida. Por eso la Iglesia defiende la vida. Por eso la Iglesia condena la guerra, condena el aborto, condena el hambre: son enemigos de la vida; y la vida tiene los mismos enemigos que la paz. Por eso la Iglesia no cesa de hablar, de clamar por el derecho de todos a la vida. Por eso la Iglesia habla*

*y clama, siempre, en todas partes, llamando a la justicia, al amor, a la libertad. Son los caminos de la paz" (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*"La paz -había dicho Paulo VI- es el otro nombre de la vida. Los grandes enemigos de la vida son los grandes obstáculos a la paz" (Te Deum 18 de septiembre 1982).*

La Iglesia está obligada a promover la paz y a defender la vida ya que ello es anunciar a Cristo. Ello es una tarea irrenunciable que se expresa en mostrar caminos para su logro, convencidos, además, de que la paz es posible, porque Cristo ya venció a todo aquello que lo impide.

*"Nuestra cultura judeo-cristiana tiene su raíz y quicio en la certeza de que la paz es posible y es un deber. <<Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas, podaderas: No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra>> (Isaías, 2, 2-5). Así intuyen los Profetas bíblicos lo que ha de ser un mundo que camina en la luz del Señor. Y para quienes creen en el Evangelio, la paz está en las entrañas mismas de su fe cristiana: proclamar la paz es, para el cristiano, anunciar a Cristo que es nuestra paz (Efesios, 2, 14), (Cfr. Paulo VI, Mensaje para el Día de la Paz, 1968). La Iglesia está obligada por su íntima constitución, por la ley fundamental que le ha dado su Fundador a promover la paz. No es su*

*ánimo dirigir ni ejercer predominio sobre la sociedad civil. Pero es su deber señalar a los responsables de la ciudad temporal cuáles son los caminos que conducen a la justicia, a la verdad y a la paz. Cumplimos con ese deber ofreciendo, proponiendo respetuosamente tales caminos, con la seguridad que nos viene no de una personal sabiduría, sino de una Iglesia largamente experta en humanidad. Cumplimos, también, un deber de conciencia: hablar oportunamente, señalando a nuestro pueblo derroteros y tareas de paz, y llamando a todos a reconstruir la unidad de la patria. No buscamos otra cosa que fortalecer esa unidad, que es la fuerza de un pueblo y la expresión máxima de su amor patrio” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“Esa fidelidad de Dios a su Pueblo se hace carne en Jesucristo, su Hijo, su palabra histórica. Con Jesús es la humanidad entera la que es puesta en tela de juicio, en crisis permanente. Aquella que era promesa para un pequeño pueblo es hoy realidad ofrecida para toda la humanidad: la vida ha vencido definitivamente a la muerte y con ello toda forma de opresión ha sido radicalmente derrotada: <<Muerte dónde está tu victoria?>> Es lo que hemos celebrado recientemente en la Semana Santa: el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, del amor sobre toda forma egoísta*

*de apropiación. No se trata de una esperanza sino de un anuncio gozoso de lo ya realizado. El Reino de Dios está ya en nuestra historia. La tierra de la promesa está ya aquí al alcance de nuestras manos” (Homilía 1 de mayo 1982).*

La paz es el anhelo de siempre de la Iglesia; pero, además, a juicio del Cardenal Silva, que sabe leer el alma de una nación, es el anhelo permanente de todo ser humano.

*“...no sólo en la Escritura nos habla Dios de paz. Quienquiera que escrute con atención los signos de los tiempos percibirá en ellos una clara voluntad divina. Inseguridad y angustia han pasado a ser las notas dominantes de la convivencia humana. Cuando el hombre parecía más cerca que nunca de disfrutar tranquilo los bienes del progreso tecnológico, se acumulan más que nunca las tensiones, las contiendas de supremacía, la amenaza vil del terrorismo, el espectro de la guerra. En todos los continentes y bajo los más diversos regímenes el hombre se pregunta, desolado, si su destino será yacer sacrificado a intereses estratégicos, económicos o ideológicos que no alcanzan a sumar, todos juntos, el valor de una vida humana. Sin necesidad de encuestas, sólo contemplando el rostro de los hombres de hoy y escuchando el latir de su corazón podemos establecer ciertamente cuál es su mayor anhelo; ¡la*

*paz! Y esa voz de los pueblos es la voz de Dios que reitera hoy el gran ofrecimiento que antes nos hiciera en Cristo: "les dejo la paz; les doy mi paz". Desvalido ante la irracionalidad de la violencia, paralizado por el miedo a la guerra, testigo del fracaso de tantas fórmulas humanas para recrear la paz, el hombre contemporáneo empieza a comprender que la paz es don y herencia de Cristo, fruto de su amor inmolado en la Cruz, y conquistable sólo por las armas que Cristo escogió" (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

La paz deseada, anhelada por la Iglesia y por todos los hombres, sólo se construye en el respeto a los derechos de las personas; de aquí que la construcción de la paz nace del establecimiento de la justicia y del goce de la verdadera libertad.

*"Señor, que llamaste hijos tuyos a los que trabajan por establecer la paz: concédenos tu luz y tu gracia, para que podamos construir perpetuamente la paz, basada en la justicia, en el amor y en la libertad. Por Jesucristo, nuestro Señor" (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*"Este nuestro siglo 20, que ya se acerca a su fin, ha sido hasta ahora –constata el Santo Padre– un siglo de grandes calamidades para el hombre: calamidades y devastaciones más morales que materiales. ¿Cómo frenar este proceso, de injusticias y sufrimientos, que*

*encuentra su más gráfica y horrible expresión en las guerras de todos estos últimos decenios? ¿Cómo alcanzar la paz? La paz -nos responde el Papa- se reduce en definitiva al respeto de los derechos inviolables del hombre: la paz es obra y fruto de la justicia. La guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo violaciones aún más graves” (Homilía 1 de mayo 1979).*

*“Quisiéramos decir algunas palabras serenas que pudieran ayudar a encontrar caminos de solución. Quisiéramos basarnos en la sabiduría milenaria de la Iglesia y su Doctrina Social que, como ha dicho el magisterio de la Iglesia, tiene una experiencia centenaria, quisiéramos encontrar en ella el camino de solución a nuestras dificultades. Creemos firmemente que es el único camino, por eso instamos humildemente, pero con vehemencia, a los hombres de esta tierra, gobernantes y gobernados, a que busquemos los caminos del entendimiento, los caminos del verdadero diálogo, los caminos de la construcción de la paz, del establecimiento de la justicia y del goce de la verdadera libertad” (Homilía 1 de mayo 1980).*

La paz y la vida, en palabras del Cardenal Silva Henríquez, haciéndose eco de los textos de los Pontífices y de los Obispos latinoamericanos, lamentablemente está

amenazada y es ello lo que lo obliga una y otra vez, a hacer un llamado en sus homilías, para que se trabaje por la paz y se respete la vida.

*“...todo el esfuerzo de la Iglesia en estos últimos años, su constancia en evangelizar la verdad, la justicia y la libertad, su perseverancia en defender los derechos consustanciales al hombre, su firmeza en denunciar los errores que presumen ignorarlos o las violaciones que pretenden suprimirlos, nace de su pasión por la paz y de su anhelo de que ella se construya, en nuestra patria, sobre fundamentos sólidos e inamovibles” (Te Deum 18 de septiembre 1978)*

*“Sí, mis queridos hijos, miramos con dolor y con alarma, el pasar del tiempo, sin que se preste suficiente eco y acogida a esta voz de la Iglesia que no desea otra cosa que ofrecer vida, abundante vida, una vida digna del hombre hijo de Dios; a esta doctrina y clamor de la Iglesia que, cual Madre y Maestra, sabe del hombre y cree conocer el camino que lo lleva a su plenitud” (Homilía 1 de mayo 1979).*

*“Mientras haya grandes sectores que no logran satisfacer estas legítimas aspiraciones, mientras otros las alcanzan con exceso, los bienes reales del mundo moderno se traducen en fuente de frustraciones crecientes y de trágicas tensiones. El contraste notorio e hiriente de los que nada poseen y los que*

*ostentan opulencia es un obstáculo insuperable para establecer el Reinado de la Paz” (Homilía 1 de mayo 1980).*

*“La crisis actual afecta a casi todos los sectores: y, si bien es cierto que la recesión mundial es resultado de muchos hechos que suceden a nivel internacional, también es verdad que hay problemas en la propia casa que no han sido resueltos, o que han sido mal resuelto. Los principales afectados por ella son los industriales, agricultores, comerciantes, empleados y trabajadores. Sin embargo, nos parece que es el pueblo y la clase obrera y campesina los que llevan sobre sus hombros el mayor peso. Ante esta situación reaccionamos como pastores con una profunda inquietud. No podemos dejar de percibir los signos del mal, de este pecado social del que hablan los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla. En efecto: qué lejos estamos de la voluntad creadora de Dios. Hemos sido convocados a la vida para ser hijos del Padre, hermanos unos de los otros y señores de la tierra y de la historia” (Homilía 1 de mayo 1982).*

Para construir la paz, la unidad y la reconciliación entre los integrantes de un mismo país (que también son otros nombres de la paz), se requiere de gobernantes al servicio de su pueblo. Como a su vez un pueblo que dialoga y se entiende con miras al Bien Común.

Donde el Bien Común, enseña la Doctrina Social de la Iglesia, no es otra cosa que la defensa de los derechos y deberes de las personas.

*“La vida del que gobierna está marcada por una sola pasión: los derechos de la persona y de la sociedad. Cada ley, cada decreto, cada decisión suya, responderá a un solo interrogante: “¿Cómo servir mejor a mi pueblo?” (...) Tal es la nobleza de la tarea, del arte de gobernar, según lo ha enseñado constantemente la Iglesia. Se inspira en el ejemplo del Maestro, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“En el nombre del Señor queremos seguir proclamando la verdad sobre el hombre, animando todas sus aspiraciones de justicia, de paz y de libertad. Es el futuro de nuestra patria lo que nos preocupa y nos urge, es el Chile del mañana el que está en el centro de nuestro corazón y de nuestra esperanza, y es por él por quien sufrimos y por quien oramos. Somos llamados por Dios a edificar un futuro de paz, de prosperidad y de concordia; un futuro que sólo será garantizado cuando todo ciudadano, según las propias responsabilidades, y con una sola preocupación común, pueda crear y mantener relaciones sociales basadas en el respeto del bien común, que pone en el centro de todo al hombre que es hijo de Dios” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

*“...quiero terminar con las condiciones fundamentales de la Doctrina de la Iglesia sobre la paz y la Unidad del mundo social. Para que sea posible esta unidad y esta paz, debe haber en primer lugar, un entendimiento y una unidad entre el Gobierno y el Pueblo. El Gobierno debe comprender cuál es su razón de ser y lo único que justifica y da respaldo moral a su autoridad es la consecución del Bien Común (...) En la época actual, se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana (...). Esto no lo dice el Cardenal Arzobispo de Santiago, lo dice el Santo Padre Juan XXIII, en la Encíclica Pacem in Terris (Nos. 54-56-60-61 y 64). Sólo si se practica esta Doctrina es posible la paz y la Iglesia así lo manifiesta: <<Las enseñanzas que hemos expuesto sobre los problemas que en la actualidad preocupan tan profundamente a la humanidad y que tan estrecha conexión guardan con el progreso de la sociedad nos las ha dictado el profundo anhelo del que sabemos participan ardientemente todos los hombres de buena voluntad: esto es, la consolidación de la paz en el mundo... Pero la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre el orden, cuyas líneas fundamentales, movidos por una gran esperanza, dice el Papa, hemos esbozado en esta nuestra Encíclica: un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia,*

*sustentando y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad>> (Pacem in Terris Nos. 166-167)". (Homilía 1 de mayo 1983).*

El respeto a los Derechos Humanos, requiere una economía al servicio del hombre, que permita como enseña *Populorum Progressio*, pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas. Una economía centrada en el ser y no en el tener.

*"Una economía al servicio del hombre; el respeto de todos sus derechos; la participación de todos los ciudadanos en las cosas que les atañen; la justicia, la equidad: son los grandes valores que la Iglesia sustenta y que se muestran como básicos para una convivencia ordenada. No olvidemos lo que decía Pablo VI: el desarrollo integral, de todos los hombres y de todo el hombre, es el nuevo nombre de la Paz" (Homilía 1 de mayo 1979).*

*"El nuevo humanismo proclamado por la Iglesia que rechaza toda idolatría, permitirá al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas (Populorum Progressio 20). De este modo se planificará la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de*

*la economía (Cfr. Populorum Progressio 34) como sucede en las dos formas de idolatría, la capitalista y la colectivista. Será la única manera de que el <<tener>> no ahogue al <<ser>> (Cfr. Gaudium et Spes 35). (Cfr. Doc. Puebla 493-94-95 y 97)” (Homilía 1 de mayo 1980).*

La tarea de construcción de la paz, como se ha dicho anteriormente, no es una tarea exclusiva -a juicio del Cardenal- de quienes tienen cargos de poder, es una tarea de todos y de todos los días. En el caso de los hombres y mujeres de fe, solo quien divorcia la fe y la vida, no considera que trabajar por la paz y el respeto a la vida, son parte de su opción religiosa.

*“Es posible que a estas alturas quienes nos escuchan adhieran a nuestra apasionada profesión de paz; pero se preguntan: “¿Y cómo? ¿Cómo puedo yo, simple ciudadano, simple miembro del pueblo de Dios influir significativamente en la toma de decisiones que favorezcan la paz? ¿No es esa tarea privativa de los jefes?”. Dejemos que Pablo VI responda a esta dificultad. <<Sí –nos dice- la paz es un deber de los jefes. Pero no sólo de los jefes. La paz no tiene su reinado sólo en la política: nace en las ideas, tiene su fuente en los espíritus. Es más orientación moral que actividad exterior. La paz, antes de ser una política, es un espíritu. Antes de manifestarse, victoriosa o vencida, en las vicisitudes históricas o en*

*las relaciones sociales, aparece, se forma, se afianza en las conciencias, en aquella filosofía de la vida que cada uno debe procurarse a sí mismo como lámpara para sus pasos en los senderos del mundo>> (Homilía para el Día de la Paz, 1970). <<La paz -nos dice el mismo Papa, en otra ocasión- no solamente no debe ser negada al pueblo, sino que debe nacer y promoverse desde el pueblo: todo hombre debe ser un promotor de la paz>>” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“Y así conviene que seamos y aparezcamos, los ministros de Dios, para mejor prestarle a nuestra patria el servicio que en gran medida se espera de nosotros: el servicio de la unidad. Así quisiéramos ver siempre a nuestro pueblo: superando las barreras de la enemistad, las distancias y enconos de ayer y de hoy. Unido en una sola fe, en una misma esperanza. Orando -todos juntos- al Dios y Padre de todos los hombres. Y trabajando juntos en esa obra común, a la que nadie puede negarse, de la que nadie puede sentirse ajeno, cualquiera sea su credo o su ideología: la paz. La paz es el credo, es la ideología, es el ideal, es la tarea urgente y posible que nos une solidariamente a todos los chilenos” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“<<...todas las comunidades de cristianos, tanto las comunidades de base, como las parroquiales, las diocesanas o cualquier comunidad nacional de la Iglesia, deben dar su contribución específica para la construcción de la sociedad justa. Todas las preocupaciones del hombre deben ser tomadas en consideración, pues la evangelización, razón de ser de toda comunidad eclesial, no sería completa si no se tuviesen en cuenta las relaciones que existen entre el Mensaje del Evangelio y la vida personal y social del hombre, entre el mandamiento del amor al prójimo que sufre y pasa necesidades y las situaciones concretas de injusticia que hay que combatir y de la justicia y de la paz que hay que instaurar>> (Juan Pablo II, Discurso a los obreros en el Estadio de Morumbi, Brasil N° 8 y 9)”. (Homilía 1 de mayo 1981).*

*“La Iglesia vive en la historia, toma parte en las mejores aspiraciones de los hombres, sufre cuando las ve insatisfechas, y desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo (Cfr. Paulo VI, Populorum Progressio, 12-13). Y ese desarrollo pleno exige combatir la miseria y luchar contra la injusticia. La paz, en efecto, no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres (Cfr. Populorum Progressio, 76)” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

*“Se equivocan, pues, los cristianos que creyendo que el reino de Dios no es de este mundo, y pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pueden descuidar las tareas temporales: <<pero no menos grave es el error –nos dice el Concilio– de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época... El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación>>”. (Gaudium et Spes N°43)”  
(Homilía 1 de mayo 1982).*

La construcción de la paz, es una responsabilidad de todos y con todos, lo que hace de solidaridad un medio imprescindible para la construcción de ella. A juicio del Cardenal, el amor, la comprensión y la solidaridad, son herramientas para la construcción de la paz.

*“Señor, Dios de la Paz, que has creado a los hombres objeto de tu amor, para hacerles partícipes de tu gloria: nosotros te bendecimos y te damos gracias por los deseos, afanes y realizaciones que tu Espíritu*

*de Paz ha suscitado en nuestro tiempo, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia con la solidaridad. Abre Señor, aún más nuestros espíritus y nuestros corazones a las exigencias concretas de amor hacia todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, auténticos constructores de paz. Acuérdate, Padre de Misericordia, de todos aquellos que viven apenados, que sufren y mueren por el nacimiento de un mundo más fraterno. Venga tu Reino de justicia, de paz y de amor, para los hombres de todas las razas y lenguas, y la tierra se llene de tu gloria. ASI SEA (Oración del Papa Paulo VI, 1973)". (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

Si se niega la solidaridad, afirma el Cardenal, no estamos construyendo una sociedad fraterna, estaríamos siendo parte de un pasado apegado a ídolos y desconociendo al Dios que es amor.

*"Si nuestras reivindicaciones llevaran el signo del odio; si nuestras armas fueran otras que la verdad, la justicia, la fe y la esperanza, presididas todas por el amor; si albergáramos en el corazón una voluntad de venganza o violencia; si juzgáramos sin misericordia a otros hermanos nuestros porque no hemos encontrado, en ellos, misericordia; si negáramos entre nosotros la comprensión y solidaridad que reclamamos para nosotros; si no*

*amamos la paz y no creemos que ella se construye por corazones mansos y puros, en la paciencia y el sufrimiento; si no perdonamos; si no oramos por amigos y enemigos; si no adoramos, como único Salvador, a Cristo que en la Sangre de su Cruz mató para siempre el Odio y destruyó las barreras de clases y de razas; si nuestra justicia no es mayor que la de aquellos a los que osamos tachar de fariseos, entonces también nosotros pertenecemos al pasado, vivimos apegados a los ídolos, nuestro aporte no es rico ni original, hemos defraudado la esperanza de la Patria” (Homilía 1 de mayo 1977).*

En esta vinculación entre construcción de la paz y solidaridad, el Cardenal Silva recuerda las palabras de Paulo VI en *Populorum progressio*: que el desarrollo solidario de todo el hombre y de todos los hombres es hoy el nuevo nombre de la paz.

*“Diez años atrás, Su Santidad Paulo VI escribía su Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, para recordar a todos que la solidaridad universal es un hecho, un beneficio, y un deber para todos. La avaricia -escribía el Papa- encierra a hombres y pueblos en la propia prisión: endurece, cierra, desune; los condena al subdesarrollo moral. El liberalismo sin freno -añadía- que considera el lucro como motor esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía; la propiedad privada de*

*los medios de producción como derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales, este liberalismo conduce a la dictadura y genera el imperialismo internacional del dinero. Y no hay mejor manera de reprobar tal abuso que recordando solemnemente que la economía está al servicio del hombre. El desarrollo solidario de todo el hombre y de todos los hombres es hoy, afirmaba el Papa, el nuevo nombre de la paz (Cfr. Populorum Progressio)” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

Pero, así como se levanta la voz para pedir solidaridad, el Cardenal no deja también de reconocer que hay muchos signos concretos de que ello ya está presente en muchos espacios, pero en especial en la solidaridad entre los más pobres.

*“Aquí junto al altar, en la comunión fraterna con los otros, el alma obrera supera la tristeza, deja afuera el desaliento, repara la fuerza desgastada, vuelve a crecer, vuelve a querer, vuelve a empezar, sintiendo, como Pablo: <<todo lo puedo en Aquel que me conforta>>, y que la solidaridad, expresada en esta comunión fraternal, <<seguirá siendo el arma más eficaz en esta lucha de los oprimidos por conquistar su lugar en la tierra>>. La fe en ustedes, la fe en Jesús y en la Iglesia, será la fuerza victoriosa que vence al mundo, rompe las cadenas, quiebra los yugos, mata la injusticia y el odio” (Homilía 1 de mayo 1975).*

*“Son admirables los gestos de amor –de ese amor, de esa caridad de Cristo que invita a llevar unos las cargas de los otros–, son innumerables las iniciativas de solidaridad que se han venido manifestando en nuestra patria: hacia los pobres, los cesantes, los niños mal nutridos, los ancianos. Amor solidario, generoso, silencioso, que brota de todos los sectores de nuestro pueblo y se hace conmovedor, edificante, elocuente predicación de Cristo sin palabras, en el ejemplo diario de tantas poblaciones y barrios modestos, los más golpeados por la estrechez, los más ricos en tesoros de generosidad” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“Hermosas palabras no construyen unidad. Ella empieza a gestarse en la propia familia, en el barrio, en la población, en el taller, en la escuela, en el sindicato, en el pan que se comparte, en la hospitalidad que se ofrece, en la solidaridad con el enfermo, el cesante, el preso y sus familiares, en el ánimo cooperativo de poner en común pareceres, recursos y sacrificios y superar así problemas comunes. Nuestro pueblo trabajador conserva intacto y enriquecido el gran tesoro de la solidaridad nacional. ¡Indispensable aporte a la reconstrucción de Chile! También y sobre todo de este tesoro vale lo dicho por León XIII: la riqueza nacional no proviene de otra cosa que del trabajo de los obreros...” (Homilía 1 de mayo 1977).*

## **2. D.- El Amor urge, frente a la Patria que ve amenazada su Alma.**

En muchas de las homilias del Cardenal Silva hay un llamado, a momentos angustiante, a hacer prevalecer el amor frente a la realidad de sufrimiento de muchas personas en el país. El amor, es la respuesta a muchos de los males y muchos de estos males, no pueden esperar. De aquí que gana fuerza el lema que acompaña al Cardenal Silva durante toda su vida sacerdotal: ¡La Caridad nos urge!

*“Una invitación, un mandato de actuar, que emana del amor, no del temor, y nos compromete en primer lugar con ese mundo para el cual las palabras solas no significan y no sirven de nada. Ese mundo que sufre las amenazas de la inseguridad en el trabajo, los despidos arbitrarios, cesantías y huelgas que se prolongan a veces hasta la exasperación. Sus causas, es cierto, son complejas y las responsabilidades, múltiples; pero en cualquier circunstancia es siempre la parte más débil la que sufre más y no puede esperar indefinidamente” (Homilía 1 de mayo 1970).*

*“Mirad, nos dice el Apóstol Santiago, el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestro campo está gritando y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor (Santiago 5,4). Nadie por eso puede excusarse ante la miseria de su hermano, alegando que no tiene culpa, o que ni el contrato ni*

*la Ley le obligan a hacer algo para remediarla. No importa quién tenga la culpa; pero sí importa la justicia e importa el amor. Y la justicia y el amor claman por los derechos del pobre. Los derechos del que no*

*“El amor –hemos dicho alguna vez, en este mismo Templo-Catedral–; el amor apremia: hay una urgencia de amar... El amor es servicio al hombre, y el hombre pasa por la Tierra sólo una vez. Por eso es que el amor apremia: un ser humano no puede ser sacrificado a un mañana o un tal vez. Tampoco –y mucho menos– una generación. Nuestro compromiso de amor y justicia es reconstruir la sociedad chilena sobre bases sólidas y ojalá definitivas, sí; pero ¡démonos prisa! No podemos permitir que una generación, o un sector de nuestro pueblo, sienta transcurrir y pasar, en amarga impotencia, su oportunidad única de vivir humanamente”. (Homilía del 18 de septiembre de 1975)” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“Necesitamos, sí, una gran fuerza moral. Necesitamos la valentía de la paz. Una valentía de gran altura; no la de la fuerza bruta, sino la del amor. La del amor que repite: todo hombre es mi hermano, y no puede haber paz sin una nueva justicia. Necesitamos la valentía del amor que no sabe de venganzas, que no oprime ni suprime al adversario, que no exalta la violencia astuta y rastrera ni busca el movimiento*

*vil para golpear al enemigo: así nos advierte el Papa Paulo VI. (Homilía en el Día de la Paz, 1974)” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“El amor a nuestros hermanos, el amor a nuestra tierra, la comprensión para con todos los hombres y nuestra profesión de fe en el Señor, nuestra profesión de amor a Cristo, Dios Hombre, que nos señala la meta, son las estrellas luminosas que nos guían en nuestro acontecer de hoy” (Te Deum 18 de septiembre 1979).*

Este llamado a dar una respuesta de amor urgente frente a las necesidades de quienes están sufriendo, nace de la fidelidad al Evangelio. Es el propio amor a Cristo el que urge una respuesta.

*“Estas palabras nuestras no reconocen otra fuente que la constante doctrina de la Iglesia, ni otra inspiración que el amor de Cristo que nos urge. La Iglesia habla porque es propio de la conciencia el hablar. La Iglesia tiene el pensamiento de Cristo. La Iglesia tiene los sentimientos de Cristo. La Iglesia habla lo que Cristo le ha enseñado. La Iglesia enseña asistida por el Espíritu de Cristo. Así quisiera ser escuchada: como voz del Señor que no busca ser servido, sino servir. Portadora de una Palabra que, como Cristo, no destruye ni aplasta nada que sea auténticamente humano, no ambiciona reinos terrenos, no tiene otra pasión que la unidad, otro interés que la verdad, otra*

*meta ni otro método que la caridad. La Iglesia habla apremiada por el amor, porque quiere llegar a todos los chilenos, identificarse con su pueblo, cargar con los sufrimientos y angustias de los trabajadores, hacer suya sus esperanzas y solidaridad. La Iglesia habla no sólo para desarmar la violencia y el odio, sino que al mismo tiempo para construir la justicia y el amor” (Homilía 1 de mayo 1976).*

El llamado urgente a vencer las injusticias, la Iglesia y el Cardenal lo saben, debe ser necesariamente permanente. Se requiere a tiempo y a destiempo, porque las voces contrarias al amor siempre están activas ofreciendo beneficios personales inmediatos. El Cardenal sabe, además, que este continuo llamado no puede acallarse, aunque para algunos sea considerado una intromisión inadecuada de la Iglesia en lo temporal.

*“Ni el trabajo ni el trabajador les son extraños a la Iglesia. Están en el centro mismo de su corazón. Ella sabe el lento y doloroso camino que millones de trabajadores han venido recorriendo en busca de su dignidad. Y en ese itinerario, sembrado de tantos obstáculos, enrojecido a veces por víctimas cruelmente inmoladas –como lo recordamos, cada Primero de Mayo– en ese itinerario de progresiva liberación ha estado presente la Iglesia: señalizando, iluminando el camino, alimentando la esperanza, urgiendo amor y justicia. Lo ha hecho siempre. Y*

*tendrá que hacerlo siempre. Es parte de su tradición y parte de su misión, irrenunciables las dos (...). No han sido en vano, podemos hoy constatarlo. Lentamente la conciencia de la humanidad se ha ido impregnando de este aliento que brota desde el Evangelio, anunciado por boca de la Iglesia. Pero hay que exhortar, y urgir, y predicar con ocasión o sin ella, porque el corazón del hombre no se abre espontáneamente al amor. La Iglesia ha recibido muchas veces el rechazo, la incomprensión y el escándalo de quienes pretendían beneficiarse con las situaciones denunciadas. ¡Cuántas veces se ha querido hacerla callar, o reducir el alcance de su voz a los límites del Templo, o de calificarla como intrusa en materias que escaparían a su competencia!" (Homilía 1 de mayo 1976).*

*"...es inútil: la Iglesia no puede callar. Sería como traicionarse a sí misma. Sería, también, dejar al hombre, a la humanidad, sin su conciencia. Y sin la voz de la conciencia el hombre se pierde, ya no es capaz de distinguir entre el bien y el mal. Pero cuando la Iglesia aplica las exigencias del Evangelio o de la ley natural a la vida concreta, personal y social, nacional o internacional; cuando denuncia e invita a combatir situaciones muy concretas de injusticia; cuando anuncia y da testimonio de la liberación a millones de hombres condenados a quedar al margen de la vida, y ayuda a que esa liberación nazca*

*y sea verdadera, total, ella no invade un terreno extraño: está cumpliendo con su tarea primordial, evangelizar. <<No se puede aceptar –nos decía recientemente el Santo Padre– que la evangelización olvide las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad>> (Discurso de apertura a la 3ª Asamblea General del Sínodo de Obispos, 27-IX-74). (Citado en Evangelii Nuntiandi, 31)” (Homilía 1 de mayo 1976).*

Pero las homilías no señalan solo un discurso de una urgencia de gestos de amor, sino que concordante con la propuesta de la Iglesia de su tiempo, el Cardenal Silva, enuncia otra sociedad posible: la “Civilización del Amor”. Donde el amor se levanta como la respuesta más adecuada frente a los requerimientos de la sociedad presente.

*“La civilización del amor que predica la Iglesia, que predicamos los Obispos y Sacerdotes, <<repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. A primera vista, parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que ella en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia*

*fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en AQUEL que dice: 'Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado'. (Jn. 15,12). ...La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales. Por eso, defiende con ardor la tesis de la integración de América Latina... Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz... Creemos en el poder del Evangelio. Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales. Creemos en la gracia y en el poder del Señor Jesús que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y a la solidaridad. Creemos en la esperanza que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre. Creemos en la civilización del amor>>. (Cfr. Doc. Puebla, págs. 51 y 53)" (Homilía 1 de mayo 1980).*

*"Su Santidad Pablo VI nos recuerda cuáles es esa solución, cuando una y otra vez nos llama a construir, como fruto del Año Santo, la <<civilización del amor>>. El amor puede edificar una civilización. Diremos más: sólo el amor puede edificar una civilización digna de ese nombre. ¿Cómo respetar al hombre, si no se*

*lo ama? ¿Cómo ir en defensa del oprimido, si no se ama a los que Dios ama con predilección? ¿Cómo construir un ordenamiento jurídico eficaz sin amar al hombre por quien y para quien son todas las leyes? ¿Cómo edificar la fraternidad -base insustituible del patriotismo- sin amar como Dios Padre nos ama: a buenos y malos, amigos y enemigos; sin compartir lo nuestro como Él lo comparte; sin perdonarnos como Él nos perdona? Organizando la Tierra sin Dios se termina siempre organizándola contra el hombre. Y Dios es amor. Necesitamos creer en el amor. <<El amor -decíamos aquí, hace justamente un año- no es utopía, no es ingenuidad, no es inferioridad>>. Él consigue lo que la fuerza no es capaz de conseguir. No está reñido con la vigilancia ni con un justo rigor; al contrario: éstos son la condición para que subsista” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

Como se expresa largamente en el Te Deum del 18 de septiembre de 1975, el Amor es la respuesta adecuada frente a los requerimientos de la sociedad. Si bien pareciera ser una respuesta sin mayor sustento técnico frente a las exigencias de un nuevo modelo de civilización, el amor tiene una permanencia mayor que todas las fuerzas y sus características de ser respetuoso, universal y consecuente, pueden crear las bases de un tejido social más justo, más libre y de mayor paz.

*“Es cierto, un reiterado abuso del lenguaje ha ido desvirtuando esta palabra hasta convertirla en algo que ya no es virtud. Amor, para muchos, es utopía, ingenuidad, inferioridad. El mundo -se dice- lo construyen los fuertes, los realistas; y el amor, porque idealiza, debilita. El amor -se concluye- puede ser cultivado por una elite religiosa y extramundana, pero el mundo y la historia real van por otros caminos, donde no sirve el amor, sino la fuerza. ¿Qué extraño sino pesa sobre nuestra raza humana como para que siga creyendo en la fecundidad de lo que por esencia es estéril? Todo, finalmente, se desploma y cae: reinos e imperios imponentes, consolidados sobre la fuerza y la riqueza; todo -dirá el Apóstol Pablo-, todo se acaba: las profecías, las lenguas, la ciencia. Sólo el amor no se acaba nunca. En definitiva, la Humanidad reserva su gratitud para aquellos que creyeron en el amor y tuvieron la lucidez y el coraje de construir sobre él (...) el amor es profundamente respetuoso. Sólo puede darse amor entre personas: y la persona -cada persona- representa la mayor nobleza y dignidad del Universo. Ser persona significa ser un fin en sí mismo y nunca un medio para otro. Toda persona es un Templo, de naturaleza inviolable. Nadie puede arrogarse el derecho de profanarlo, utilizándolo o menospreciándolo como una cosa (...) el amor cristiano es esencialmente ecuménico. <<Ecuménico>>, en efecto, quiere decir*

*<<universal>>: abierto a todos. Tal vez la mayor singularidad del mensaje evangélico sea la superación de todas las barreras erigidas por el egoísmo, el odio y la desconfianza de los hombres. Cristo ha muerto y resucitado por todos (...) Digamos, finalmente, que el amor cristiano es en extremo consecuente ¡Qué enérgico y explícito es el Señor para condenar el verbalismo vacío de realizaciones! La sola mención, por reiterada y clamorosa que sea, del nombre del Señor, es enteramente incapaz de abrir las puertas del Cielo, cuando no va rubricada por ese hacer, en la práctica cotidiana, la voluntad del mismo Señor cuyo nombre se invoca. No es, concretamente, el mucho hablar de los pobres lo que nos justifica y salva a los ojos de Dios; sino el estar a su lado, con respetuoso amor, dándoles con qué derrotar su pobreza” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

*“El Maestro ya nos ha respondido. Le hemos preguntado cómo debe construirse un nuevo orden social. Y Él nos ha dicho: con el amor. El amor es el único camino, el único cimiento de la patria que soñamos. Estamos aquí porque creemos en ella. Salgamos de aquí para crearla (...) hacer de Chile un santuario del hombre y una familia de hermanos” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

Para el Cardenal Silva el hacer realidad el amor en la sociedad temporal, en este caso en Chile en particular, no es otra cosa que aportar a la construcción de la patria. Una tarea de todos, una tarea que se hereda de quienes nos anteceden y que no alcanza nunca su fin, ya que siempre está en construcción.

*“Nosotros -todos- somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la patria sin frontera. Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso es que la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez. Nuestra mirada hacia el pasado, próximo o remoto quisiera ser más inquisitiva que condenatoria; más detectora de experiencias que enjuiciadora de omisiones; más de discípulo que aprende, que de maestro que enseña. Recibimos la patria como un depósito sagrado y una tarea inacabada. Y la alegría que nos invade hoy es la propia de quienes se consagran a la obra más bella: seguir creando la patria” (Te Deum 18 de septiembre 1970 y vuelto a citar en Te Deum 18 de septiembre 1973).*

De aquí, que la construcción de la patria, no es otra cosa que la búsqueda de hacer de la nación una familia común, hermanos de un mismo patrimonio, y es deber

de los gobernantes, estimular que sea construida con la participación de todos.

*“...si la patria es la Familia de los que caminan juntos, hermanados en un mismo patrimonio de sangre y cultura, de tarea y destino, éste, nuestro Chile que por gracia de Dios se confiesa pueblo cristiano, debe hoy día reafirmar solemnemente su convicción fundamental: para nosotros todos los hombres tienen el mismo valor. Todos tienen igual derecho a compartir nuestros dones. Todos tienen el mismo deber de llevar -cada uno según sus fuerzas- nuestra carga común. Y si ha de haber privilegiados, ellos no pueden ser otros que los que nada tienen: aquellos que Dios -no importa por culpa de quién- dejó encomendados a nuestro sentido de justicia y a nuestra sinceridad de amor” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

*“Para construir la patria -tal era el pensamiento de don Bernardo [O’Higgins]- era preciso integrar a todo el cuerpo social en la tarea común. Los aportes de todos y cada uno debían ser estimulados por una autoridad que trascendía a todas las facciones y se acreditaba por su voluntad de servicio. Fue así como el Padre de nuestra nacionalidad se ganó la confianza de los diversos sectores y la fidelidad de sus conciudadanos” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“No sólo debemos construir con los mejores materiales; la casa que edificamos es de piedras vivas. Todos estamos llamados a poner de lo nuestro. Cuando la patria es edificada con la colaboración de todos y así todos pueden llamarla desde el corazón “nuestra patria”, la obra es también amada y cuidada por todos” (Te Deum 18 de septiembre 1980).*

No obstante ser tarea de todos, el Cardenal Silva Henríquez, reconoce que la patria se sustenta, preferentemente, en el aporte del trabajador honesto y se distancia de aquellos que hacen de la patria, sólo el lugar donde está su lucro. La patria se construye en la confianza en los trabajadores y sus organizaciones, que han demostrado a través de la historia, su disponibilidad, responsabilidad y amor a ella.

*“Sus organizaciones y asociaciones propias –único medio de hacer oír auténticamente la voz de los trabajadores– merecen confianza. Su aporte debe ser estimulado, sus eventuales críticas acogidas con espíritu abierto, su derecho a disentir respetado teórica y prácticamente, su patriotismo medido en su sinceridad y en su voluntad de aceptar sacrificios después de haber sido escuchados. Nada tiene Chile que temer, y sí mucho que esperar, de esta confianza puesta en el mundo del trabajo. El Hijo del Carpintero se siente responsable de mantener esta familia santa*

*que es nuestra Patria, mediante el trabajo de sus manos y el dinamismo de su fe” (Homilía 1 de mayo 1976).*

*“¿Cómo podría, entonces, funcionar sanamente el cuerpo social, prescindiendo del aporte o reduciendo al mínimo la participación de quienes, como los trabajadores, labran mayoritariamente la riqueza y la grandeza nacionales? ¿O se ha visto alguna vez que la nación crezca y se desarrolle sanamente, basada en aquellos que sólo buscan su provecho personal?, y apoderándose del dinero y del crédito, administran la sangre de la que vive la economía y tienen en sus manos el alma de la misma –como lo denunciara, textualmente, el Papa Pío XI (Cfr. Quadragesimo Anno, 106). Esta acumulación de riqueza y poder, en manos de unos pocos –fruto natural de la irrestricta libertad de competir– genera una dictadura económica, hace horrendamente dura, cruel, atroz la economía, y desemboca –según palabras del mismo Pío XI– en el funesto <<imperialismo internacional del dinero>>, para el cual, la Patria está allí donde está el lucro (Cfr. Quadragesimo Anno, 105-109). Razón de más para que la Patria busque sustentarse y consolidarse preferentemente sobre el aporte de aquellos hijos suyos –la inmensa mayoría– que sólo le piden la posibilidad de un trabajo honesto y humano, para fundar una familia y cobijar su intimidad bajo un*

*techo, y realizar en su tierra su vocación solidaria, compartiendo la suerte, los sacrificios y las alegrías de la familia común” (Homilía 1 de mayo 1977).*

*“Desde los albores de la nación chilena el conquistador comprendió, y la Iglesia se lo recordó innumerables veces, que el indio que luchaba como él por su patria y su libertad, poseía un alma humana, creatura de Dios y sujeto de todos los derechos. La Iglesia defendió al indio y al explotado e inculcó en sus hijos el respeto y el amor por todos los habitantes de esta tierra, por pobres y humildes que ellos fueran. De ahí surgió en la mayor parte de los chilenos el innato respeto a los derechos del más débil, del humilde y grande constructor de la patria en todas sus enormes empresas, tanto en la guerra como en la paz. El humilde trabajador, el humilde soldado, el roto chileno que con la pala o con el fusil labran la grandeza de Chile. Todo chileno amante de su nación lo sabe, tiene gran simpatía por el hermano obrero o el hermano campesino, gestor principal de la grandeza de la patria, cuyo trabajo es el capital más valioso con que cuenta Chile, según lo ha recordado recientemente el Santo Padre, y por lo cual el chileno de verdad sabe respetar y reconocer los justos derechos de este anónimo, sacrificado y heroico constructor de su patria” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

La patria no es el fruto de una casualidad, la Patria nace del reconocimiento de un mismo patrimonio y un destino común, que exige compromiso y solidaridad.

*“...la Patria ha de leer constantemente su itinerario histórico en sus actas de fundación. La Patria -ninguna patria y Chile menos que ninguna-, la Patria no nace del vacío o del acaso. La Patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio, reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino. La Patria no nace por un accidente geográfico o por un operativo bélico. La comunión, profundamente humana, en valores que exigen deponer innatos egoísmos y merecen el sacrificio de la vida; la solidaridad en una misión y un destino que los concierne a todos y los distingue de entre los demás pueblos de la Tierra es lo que formal y decisivamente constituye a la Patria. El territorio será sólo el ámbito físico de esta comunión en el espíritu, y la gesta militar el instrumento, alguna vez necesario, para resguardar eficazmente este patrimonio de sangre y cultura. Por eso es que una patria no puede echarse a andar indiferentemente por cualquier camino” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

La construcción de la patria es por sobre todo un acto de amor, por ella son necesarios sacrificios y renunciaciones que permiten hacer de la patria algo mejor, su construcción no es ajena al dolor; por amor a la patria, también se sufre por ella.

*“Sí: es como un dolor de parto. Tal vez es necesario, o al menos saludable, aprender así, sufriendo, lo que vale la patria – revalidar, al precio de un dolor personal, la herencia que otros nos conquistaron con su sangre-. Es necesario, saludable, tal vez incluso justo sufrir así. Pero es como un dolor de parto. Ahora podemos decir que Chile es nuestra Madre, pero también nuestra Hija. La hemos engendrado, la hemos vuelto a engendrar, nosotros, con nuestro dolor. Y por eso nuestro amor por Chile se duplica, se hace tierno, vehemente, apasionado, exigente. A Chile lo amamos hoy como se ama a la madre y como se ama a la hija. Ahora que comprendemos, ahora que aquilatamos lo que es tener, lo que es ser patria, sentimos que no hay tarea más bella que recrearla, misión más noble que reconstruirla, suerte más dulce que morir por ella” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

La patria se construye con amor y con sacrificios de amor, pero por sobre todo la patria, a juicio del Cardenal Silva Henríquez, es un empeño humano y un don de Dios. Se construye sobre el establecimiento

de cimientos sólidos de respeto a los derechos de las personas, pero también en una inagotable confianza en Dios y en los seres humanos, que integran esta patria.

*“Inmensa tarea: edificar la patria. No sobre cimientos cualesquiera, sino sobre aquellos -perennes, inconmovibles- de la imagen del hombre y de la sociedad que Dios reveló en Jesucristo. Cimientos que han de quedar eficazmente expresados y garantidos en un cuerpo orgánico de normatividad jurídica: en una nueva Constitución que ha de ser la tutora de los derechos y la propulsora de las energías de todos los habitantes de esta Tierra. De ella dependerá, en palabras del Papa Pío XII, <<la vida o la muerte, el contento o la exacerbación, el progreso o la decadencia>>; en definitiva, la paz y grandeza de nuestra nación. Noble, titánica y suprema responsabilidad. Sabemos que nuestros gobernantes la han asumido con plena conciencia. Sabemos, también, de su disposición a dar lo mejor de sí para coronar felizmente una empresa tan difícil como preñada de consecuencias. Una empresa -decía Su Santidad Pío XII, en una ocasión semejante- a la que deben cooperar todos los miembros de la sociedad: por una parte, los legisladores, sea el que sea el nombre con que se los designe, quienes toca deliberar y deducir las conclusiones; y, por otra parte, el pueblo, que tiene derecho a hacer*

*valer su voluntad manifestando su opinión. (cfr. Radiomensaje Navidad 1946, 3.)” (Te Deum 18 de septiembre 1975).*

*“Hoy es el día en que Chile ruega y agradece a Dios por Chile. Nuestros Padres de la Patria nos enseñaron a rogar y agradecer. Ellos sabían que la patria, su libertad, su unidad, su grandeza son, al mismo tiempo, empeño humano y don de Dios. En el umbral de sus grandes decisiones, al comenzar cada batalla de guerra o de paz, oraban. Oraban como Cristo nos enseñó: pidiéndole al Padre que se haga su voluntad. Y cuando la voluntad del Padre era concederles gracia, victoria, libertad, entonces también oraban. Ellos eran los mejores testigos de que con sus solas fuerzas humanas no habrían podido vencer y construir. Por eso Chile cultiva esta tradición: comenzar su día orando y agradeciendo a Dios por Chile. Y no lo hace sólo por respeto. Mucho menos por rutina. Cada generación de chilenos ha ido haciendo la misma experiencia de su necesidad de Dios. Al principio era la urgencia de hacer tanto con tan pocos recursos y tan grandes obstáculos. Hoy también. Al principio eran la fe, la esperanza y el amor. Hoy también. Antes y ahora la patria no se construye sin la oración. Hoy, como al principio, Chile necesita a su Dios”. (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“...sabemos que sobre esta tierra bendita hay miles, millones de hombres y mujeres que aman a Dios y quieren ser fieles a su voluntad. Somos pastores; y creemos conocer bien a nuestro pueblo. Y porque lo conocemos, cada día lo amamos más, y cada día se renueva nuestra esperanza. Ese pueblo nuestro ha pasado por muchas y tristes experiencias; pero sigue creyendo en la justicia, en la libertad, en el amor. No cree en la violencia y no acepta a los que preconizan el odio. Se abre con gusto a todo llamado de reconciliación. Está dispuesto generosamente al perdón y al olvido. Sabe admirablemente compartir lo que tiene con el que nada tiene. Cree en la providencia paternal de Dios. Cree en la Iglesia, es fiel a sus pastores y a su evangelio de misericordia y de paz. Probado duramente en la adversidad, permanece sin embargo de pie, activo en la esperanza. En ese, que es el gran tesoro de la patria: en los hombres y mujeres, en los jóvenes y niños, en los ancianos, en los enfermos, en los pobres: en la fe y generosidad de nuestro pueblo se confirma y ratifica nuestra esperanza” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

En palabras del Cardenal Silva Henríquez, la patria terrenal es el germen de la patria celestial. Es un anticipo imperfecto e incompleto que debe construirse en la seguridad de que Cristo ya venció el odio, la mentira, las divisiones, el mal, el pecado. Debe construirse,

además, no en función de planes humanos limitados e imperfectos, sino inspirados en la imagen de Jesús que supera todo límite e imperfección.

*“...aquello que hay de malo en el hombre, el germen de la mentira, de la división, del odio ha sido ya derrotado por Cristo. Y nosotros podemos, y nosotros debemos vencerlo con Él. Puede que a veces sus efectos se prolonguen, en espasmos agónicos, y nos vuelvan a hacer daño. Pero en su raíz, el poder del mal está vencido: la victoria nos pertenece. La mentira y el odio, el pecado y la muerte no tendrán la última palabra. En definitiva, todo el odio pasará, la muerte será también vencida, y sólo quedará la patria –la familia de hombres que juntos vivieron, lucharon, creyeron y esperaron, la familia de hombres que renunciaron a odiarse porque tenían muy poco tiempo para amarse. La patria trasfigurada, purificada de todo lo que aún la ensombrece, la patria celestial, preparada y previvida en germen en la patria terrenal –Chile, el de ayer, el de hoy, el de nuestros hijos, tierra bendita, tierra buena y de todos; Chile, nuestro gran amor, nuestra gran tarea, nuestro gran regalo-, ese Chile del que Valdivia escribió: <<Esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse, no la hay mejor en el mundo>>” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

*“Estamos de fiesta, en la alegría de ser hermanos, de compartir la misma tierra. Tenemos una patria, es decir, un hogar que nos pertenece, un nido hecho cálido por el afecto de millones de hombres y mujeres en los que nuestro corazón reconoce, adivina a un hermano. Tenemos una patria: un presagio -todavía imperfecto- de aquel nido familiar que cobijará un día nuestro amor en la eternidad de Dios” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

*“Si nuestra patria chilena es obra del gratuito amor de Dios, es de justicia que la restituyamos a quien es su único dueño, Señor y Salvador. En esta restitución y consagración de Chile a su Dios nadie debe temer un despojo, o una pérdida dolorosa. Pertenecer a Dios no significa abdicar de la propia responsabilidad en la construcción de la historia. Significa hacer la historia junto con Dios, con el pensamiento de Dios, con la luz y la fuerza divina. La divina providencia no convierte al hombre en objeto pasivo: lo necesita y exige como instrumento libre. Normalmente Dios habla, gobierna, sirve y santifica al hombre mediante el hombre. Todos nosotros hemos de ser ministros de la providencia divina, embajadores de Cristo. Restituir la patria a Dios significa decir: ¡Queremos construirla nosotros contigo, nosotros según tu voluntad, nosotros como intérpretes y ejecutores libres de lo que Tú piensas sobre el hombre y la sociedad, sobre la justicia y la paz, sobre la libertad y el amor!*

*¡No queremos una patria según nuestros planes humanos, necesariamente limitados y caducos, sino inspirada en esa imagen divina del hombre que Tú nos ha revelado en tu Hijo Jesucristo!” (Te Deum 18 de septiembre 1982).*

La patria, en opinión del Cardenal Silva Henríquez, posee un alma y se debe construir respetando dicha alma. Separarse del alma de la patria es atentar contra ella misma.

*“La patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La patria no se inventa ni se trasplanta, porque es fundamentalmente alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos. De aquí fluye, con imperativa claridad, nuestra más urgente tarea: reencontrar el consenso; más que eso, consolidar la comunión en aquellos valores espirituales que crearon la patria en su origen. La historia demuestra -y seguirá demostrando- que sólo en esta fidelidad es fecunda la esperanza. Los pueblos que enajenan su tradición y por manía imitativa, violencia impositiva o imperdonable negligencia o apatía toleran que se les arrebatte el alma, pierden,*

*junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y finalmente su independencia ideológica, económica y política. Pero Chile tiene su alma. Cataclismos naturales, potentes apetitos foráneos, guerras externas y largas noches de interna disensión hasta el odio; pobreza, sufrimiento –el sufrimiento más terrible de todos-, no amar al hermano, no han podido arrebatarle a Chile su alma.” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

*“Hace algunos años, en este mismo Templo dijimos: todos nosotros somos los constructores de la obra más bella: la patria. Esa patria no comienza hoy con nosotros, pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. La recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y nos compromete a la vez. Por eso que una patria no puede echarse a andar por cualquier camino: la patria no se inventa, se descubre, y se revitaliza siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen; porque es fundamentalmente un alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión e espíritu, que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

El alma de Chile, a juicio del Cardenal Silva Henríquez, como lo desarrolla extensamente en su homilía del 18 de septiembre de 1974, que resume el '76 y luego repite,

en gran medida, en 1981, es un alma con características bien definidas: primero está comprometida con la libertad; segundo, convencida del primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad y tercero, muy segura del primado de la fe sobre todas las formas de idolatría.

*“...cuáles son los valores que constituyen nuestra patria en su origen, el cuerpo y la sangre de nuestra gran comunión nacional?. Son aquí los expertos quienes tienen la palabra. A ellos toca desentrañar, con respetuoso amor, más allá del ropaje exterior de las fechas y batallas y documentos legales, aquellas constantes del espíritu que atraviesan todo nuestro ser y devenir como nación: redescubrir el alma colectiva que nos cohesiona como pueblo y nos otorga el derecho a la existencia. Pero el Pastor tiene también aquí algo que decir (...) quisiéramos proponer algunos de los rasgos que- según nos parece- configuran decisivamente nuestra fisonomía espiritual, revelando, a su través, el designio de Dios para nosotros. El primero y más evidente es el primado de la libertad sobre todas las formas de opresión. Hay algo en nuestra alma, en nuestro inconsciente colectivo que nos urge a rechazar, como extraño al cuerpo social, todo aquello que signifique subyugar la persona o la nación a poderes extraños a ella misma. Expresémoslo en forma positiva: en el alma de Chile se da, como componente esencial,*

*el aprecio y costumbre de la libertad, individual y nacional, como el bien supremo - superior, incluso, al de la vida misma (...) Cualquier otra finalidad -la instrumentalización, por ejemplo, de las instituciones sociales para ponerlas al exclusivo servicio de unos pocos- estaría condenada de antemano a la ineficacia, por ser extraña y hostil al alma nacional. Los pueblos no pueden impunemente apostatar de su alma. Esta misma lección que nos deja nuestra historia nos introduce ya en el que nos parece ser el segundo rasgo definitorio de nuestro ser espiritual. Semejante al primero, le suministra su necesario complemento. Creemos definirlo bien como el primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad (...) hambrienta, sí, de libertad, pero consciente de que ella sólo es posible dentro del orden, del común acatamiento de normas objetivas que son sagradas porque garantizan la libertad; del común respeto a una autoridad que se impone, más que por la fuerza de la coerción, por la irradiación de su nobleza interior y el imponente testimonio de su altruismo cívico (...) El temperamento nacional, ajeno a los extremismos, ponderado, realista, no pudo ni podrá nunca asimilar estilos de conducción basados en la prepotencia arbitraria o el capricho, o ambición personal. Nuestra alma se nutre de una tradición en que el gobernante se define a sí mismo como servidor, nunca dominador; limitado por el marco de*

*una ley a la que él mismo está, él primero; sometido, y confrontado al juicio de un pueblo que le exige ser oído y respetado y se reserva el derecho de juzgar permanentemente la calidad moral de su gestión (...) Si se nos pregunta por la razón más profunda de este y otros rasgos del alma nacional, la respuesta puede hallarse en el que nos parece ser el tercer principio integrador de nuestro ser colectivo: el primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. El alma de Chile se ha nutrido, en efecto, desde sus inicios, en la savia vigorizadora de la fe. No una fe cualquiera, sino específicamente la fe bíblica que conforma toda la gran tradición judeo-cristiana. Esa fe tiene, como función primordial, denunciar la falsía de todos los ídolos (...). Sí: sólo hay un Absoluto: Dios, y el Hombre en cuanto hijo de Dios. Y la fe bíblica ha venido surcando toda nuestra historia patria, para impedir que nos detengamos en un culto degradante a dioses que no son Dios. Poder, eficacia, consumo, riqueza y hasta el mismo desarrollo económico no son valores dignos del hombre cuando su consecución se logra sacrificando al hombre. Y la gran tarea de la Iglesia, su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia" (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

El alma de Chile, según el propio Cardenal Silva, no se agota en las tres características por él señaladas, hay otros aspectos que dan cuenta de ella, como la amistad, el respeto, la verdad y la solidaridad.

*“La comunión de nuestros espíritus, el consenso de nuestras mentes y voluntades, la amistad fraterna, el respeto mutuo, y la solidaridad pertenecen al alma de nuestro Chile, y son la fuente y seguro de nuestros grandes valores” (Te Deum 18 de septiembre 1977).*

*“Hay un modo de ser, una concepción y una experiencia de la vida, un patrimonio de valores morales que son propios de la cultura obrera y sin los cuales el alma nacional estaría mutilada y trunca. ¿Cómo podría gestarse un modelo genuinamente chileno sin incorporar este aporte, sin estimular y acoger ese imponente patrimonio moral que Dios ha querido confiar a los humildes?” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“El amor a la verdad es, sin duda, otro de los grandes valores de la nación chilena. La farsa, la mentira, los ídolos, no tienen cabida en el alma nacional: la mentira, el odio, el pecado y la muerte, no prevalecerán. A la postre, todo el odio pasará y toda mentira será develada. Sólo quedará la patria: la familia de hombres que juntos vivieron, lucharon,*

*creyeron y esperaron. La familia de hombres que renunciaron a odiarse porque tenían muy poco tiempo para amarse” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

El alma de Chile es un alma donde siempre Dios está actuando: camina con Chile y lo sostiene en sus adversidades. La Iglesia, fiel a ello, ha buscado siempre ser parte fundamental del alma de Chile; por lo cual atentar contra la Iglesia, es atentar contra el alma de Chile.

*“¡Qué hermosa es el alma de Chile, don de Dios a nuestro pueblo! Y cuando el propio Señor infunde en nuestra alma impulsos de renovación, cuando el Espíritu de Dios sopla impetuoso, exigiendo que se evangelice a los pobres y se libere a los oprimidos, no está ciertamente pidiendo negar o destruir el alma de Chile. No somos todavía una sociedad perfecta. Subsiste en nosotros el pecado personal y colectivo. Somos como el pueblo escogido, como la humanidad misma, una tierra que Dios miró con amor, una familia que Él prefirió, y a la que quiso pertenecer, porque la vio pequeña y débil, imperfecta, necesitada de Él. Y se hizo Dios uno de nosotros. Y nos aceptó como somos. Y nos respetó en nuestra originalidad y en nuestros vacíos. Y caminó, y sigue caminando con nosotros, sosteniendo nuestras aspiraciones de libertad, alentando nuestras conquistas,*

*denunciando nuestras tinieblas. Nos respeta. Cree en nosotros. Espera. Confía. ¡Admirable misterio de nuestra fe! La fe de un pueblo que lo espera todo de su Dios. La fe de un Dios que lo espera todo de su Pueblo” (Te Deum 18 de septiembre 1973).*

*“Cristo es la luz de los pueblos. La Iglesia prolongando y continuando la misión de su Señor y fundador, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura con la claridad de Cristo. Hoy, como al principio de nuestra historia Dios quiere iluminar el quehacer de Chile por medio de su Iglesia. Desde la alborada del descubrimiento hasta la época de su plena madurez de nación libre y soberana, la Iglesia ha querido ser como el alma de este pueblo, signo animador de su indestructible cohesión, madre de su fe, educadora y centinela de su patrimonio moral, manantial de su esperanza” (Te Deum 18 de septiembre 1980).*

*“La Iglesia se declara experta en humanidad y es precisamente en Cristo en quien la Iglesia se siente experta en humanidad. Además, Ella está ligada a Chile y a su historia de tal manera que eliminarla sería cometer el delito de lesa patria al mutilar su patrimonio sociocultural y al destruir la base sobre la cual descansan los valores espirituales que constituyen el alma de Chile” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

El alma requiere de cuidados: el odio la envenena; la infidelidad a las tradiciones de la Iglesia y la Patria, no le permite subsistir y fructificar.

*“...todos los que de una u otra manera, por uno u otro título, revalidamos nuestro compromiso con las multitudes hambrientas y sedientas de justicia, y queremos ser, para ellas constructores de un mundo más solidario, más justo, más humano, artífices de la Paz verdadera, la que el corazón del hombre anhela, la única portadora de la tan deseada liberación. Para poder realizar tan noble tarea, en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestras divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de nuestra patria” (Te Deum 18 de septiembre 1973).*

*“...aquí están hoy, como en cada 18 de septiembre; aquí concurren la Iglesia y la Patria, para sancionar solemnemente su fidelidad a una tradición que les pertenece y las hermana a las dos. La Iglesia y la Patria: dos magnitudes, dos almas que sólo pueden subsistir y fructificar en la medida en que son fieles, cada una a su tradición” (Te Deum 18 de septiembre 1974).*

*“<<El odio -hemos dicho en este mismo lugar, en 1971-envenena y puede matar el alma de una sociedad. Tenemos que matar el odio, antes de que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile... Hermanos: todo se puede ganar con la paz. Todo lo que más amamos se destruirá ciertamente con el odio. En nombre del Señor, por amor a todos los inocentes, a todos los débiles, a las madres y niños de nuestra tierra; por amor a la patria toda, destruyamos definitivamente el odio, y edifiquemos la sociedad justa y fraterna, la familia que ha sido y será siempre Chile>>. (Homilía en los funerales de don Edmundo Pérez Zujovic, 9-6-1971.). Palabras, urgencias formuladas en circunstancias políticas tan diversas. Las repetimos hoy, con la misma perseverante doctrina” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

### **3.- Cierre: palabras de esperanzas y solicitud a la Virgen María (o del Carmen), para que interceda por Chile.**

Las homilías de 1 de mayo y 18 de septiembre, por lo general se concluyen con un breve cierre, donde en más de una ocasión se sintetiza lo central de la predica.

*“Este momento de oración se inscribe así en una antigua tradición religiosa; pero corrobora, al mismo tiempo, inapreciables tradiciones patrias. Tiene un carácter de símbolo y garantía de respeto: el respeto de los gobernantes por todas las formas de*

*fe religiosa; el respeto de las Iglesias por la legítima autoridad de los gobernantes; el respeto recíproco entre múltiples confesiones religiosas. Es justo entonces que nos congreguemos para una Acción de Gracias. Hombres que reciben una tarea de liberación de sus hermanos; hombres que sienten la alegría de construir obras bellas; hombres que saben respetar porque se sienten respetados, no pueden menos que dar las gracias, porque todo eso es un privilegio. Como es un privilegio gustar este momento que une pasado, presente y futuro, gustar esta celebración que reúne a los constructores de la ciudad terrena y a las piedras vivas del Templo de Dios, en la alegría de una misma, hermosa tarea; en el fervor de una misma agradecida plegaria al Dios de quien procede todo don, por Cristo que es ayer, ahora y siempre. Amén” (Te Deum 18 de septiembre 1970).*

*“<<Que de este nuestro encuentro de hoy, en torno a Jesucristo llevéis con vosotros la certeza de que la Iglesia quiere estar presente, con todo su mensaje evangélico, en el corazón de la ciudad, en el corazón de las poblaciones más pobres de la ciudad, en el corazón de cada uno de vosotros. Dios os ama a vosotros, trabajadores. Vosotros debéis amar a Dios. Ese es el secreto de vuestra alegría, de una alegría que, brotando de vuestros corazones, irradiará en vuestros rostros y en la faz de la ciudad, como*

*señal de que es una ciudad humana>> (Juan Pablo II, discurso a los obreros en el Estudio de Morumbi, Brasil, N° 9)" (Homilía 1 de mayo 1981).*

En algunas ocasiones, al momento de concluir su intervención, el Cardenal Silva Henríquez explicita que sus palabras no tienen otra fuente que las exigencias del Evangelio, las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia o las palabras del Papa o de los Obispos. También, en más de una ocasión se vuelve a un tema que se sitúa al inicio de las homilías, el mensaje leído es para todos los habitantes de esta patria.

*"Hemos querido decir una palabra serena y objetiva sobre la realidad actual de nuestra Patria, realidad que muchas personas y órganos de prensa, los cuales no pueden ser tachados de contrarios al gobierno, han reconocido. Hemos recordado la enseñanza social de la Iglesia en algunos de los problemas que hemos tratado. No hemos querido herir a nadie; el mensaje de la Iglesia no es un mensaje contra alguien, es un mensaje para todos. Quiera Dios que los hombres de buena voluntad de nuestro Chile lo comprendan y lo apliquen. Termino con la palabra autorizada de todos los Obispos de América Latina reunidos en Puebla: <<La misión de la Iglesia, en medio de los conflictos que amenazan al género humano y al continente latinoamericano, frente a los atropellos contra la justicia y la libertad, frente*

*a la injusticia institucionalizada de regímenes que se inspiran en ideologías opuestas y frente a la violencia terrorista, es inmensa y más que nunca necesaria. Para cumplir esta misión se requiere la acción de la Iglesia toda –pastores, ministros consagrados, religiosos, laicos– cada cual en su misión propia. Unos y otros, unidos a Cristo en la oración y en la abnegación, se comprometerán, sin odios ni violencias, hasta las últimas consecuencias, en el logro de una sociedad más justa, libre y pacífica, anhelo de los pueblos de América Latina y fruto indispensable de una evangelización liberadora>> (Puebla N° 562)” (Homilía 1 de mayo 1982).*

*“Queridos hijos: estas palabras nuestras no reconocen otra fuente que la constante doctrina de la Iglesia, ni otra inspiración que el amor de Cristo que nos urge. La Iglesia habla porque es propio de la conciencia el hablar. La Iglesia tiene el pensamiento de Cristo. La Iglesia tiene los sentimientos de Cristo. La Iglesia habla lo que Cristo le ha enseñado. La Iglesia enseña asistida por el Espíritu de Cristo. Así quisiera ser escuchada: como voz del Señor que no busca ser servido sino servir. Portadora de una Palabra que, como Cristo, no destruye ni aplasta nada que sea auténticamente humano, no ambiciona reinos terrenos; no tiene otra pasión que la unidad, otro interés que la verdad, otra meta ni otro mérito que la caridad” (Homilía 1 de mayo 1983).*

*“Queridos amigos: hemos oído las palabras del Papa, las palabras de los obispos de América Latina. Hoy imploramos al Señor para que su bendición y su gracia nos acompañen; hagan posible que en nuestra tierra estas verdades guíen a nuestro pueblo, a nuestros gobernantes, a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad que viven en nuestra patria. Deseamos terminar con las palabras de los Obispos de Chile de hace seis años: <<Confiamos en la cordura y patriotismo de los chilenos, en la tradición democrática de las Fuerzas Armadas, en la promesa de los integrantes de la Junta que nos permitirán ver volver muy luego la normalidad institucional para reiniciar un camino de progreso y de paz>>. A la Virgen del Carmen, Madre de Chile, le pedimos haga realidad este gran anhelo de los obispos de esta tierra” (Te Deum 18 de septiembre 1979).*

Por lo general, en las palabras de cierre, se incluye -además- una solicitud. En algunas ocasiones esa solicitud, expresada como un ruego, llama a atender un tema en particular o es una solicitud amplia, principalmente, el establecimiento de la paz.

*“...queremos transmitir nuestra palabra de adhesión y aliento a todos cuantos sufren la inquietud de la falta de un albergue (...). En los hermanos que hoy claman por un hogar debemos descubrir la eficacia de la Resurrección de Cristo. Debemos descubrirla, en fin,*

*en todo empeño porque el oprimido tome conciencia de su valer y de su poder, como individuo y como grupo organizado, para transformar su condición económica, social y política. Pero no sólo hay aflicción hoy en medio de las familias <<sin casa>>. La incertidumbre pende sobre miles de hogares donde el jefe de familia está cesante, encarcelado o en huelga. El problema no es nuevo y su raíz arranca de la misma concepción de la economía en nuestros países latinoamericanos. <<Los gobiernos deben procurar que los obreros tengan trabajo adecuado a su capacidad, reciban remuneración justa, tengan responsabilidad de la empresa, participen en la cultura y puedan formar sociedades intermedias que faciliten y fecundicen la convivencia ciudadana>> (Pacem in Terris, Juan XXIII)” (Homilía 1 de mayo 1971).*

*“Estamos llegando al fin de esta lectura (...). Permítanme concluir por eso, con un llamado a todos los que forman este Cuerpo que es la Iglesia, y se mantienen en Comunión con su legítimo Pastor: vigoricemos la Pastoral Obrera en nuestra Arquidiócesis de Santiago, que nuestros movimientos de la Acción Católica Obrera –JOC-MOAC– encarnen verdaderamente y con eficacia en la trama de la vida obrera, y a partir de su vida, la luz del Evangelio y la Persona de Cristo, el Señor” (Homilía 1 de mayo 1975).*

*“Hoy es un momento y un lugar privilegiado para orar. Concluamos repitiendo esa oración de la Iglesia que no hemos hecho más que glosar: <<Señor, que llamaste hijos tuyos a los que trabajan por establecer la paz: concédenos tu luz y tu gracia, para que podamos construir perpetuamente la paz, basada en la justicia, en el amor y en la libertad. Por Jesucristo, nuestro Señor>>” (Te Deum 18 de septiembre 1976).*

*“Llegamos así al término de nuestra meditación. Pronto oraremos por la patria y cantaremos a Dios nuestra gratitud por ese don que es la libertad. Pero le pediremos que lleve ese don a su plena perfección, que es la paz. Y le prometeremos combatir por ese don con las armas de la paz. Y permaneceremos alegres en la esperanza, escuchando de nuevo a Cristo, presente hoy en la unidad de los hermanos: a Cristo que Resucitado ratifica su palabra evangélica: <<Yo les aseguro que lo que pidan al Padre en mi nombre Él lo concederá. Pidan y recibirán, para que la alegría de ustedes sea colmada. Y les digo estas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación, pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo>>” (Te Deum 18 de septiembre 1978).*

Un aspecto común también en el cierre, es decir algunas palabras para agradecer o dar ánimo. Son palabras de gratitud por la tierra en que vivimos (en especial los 18 de septiembre) o de agradecimiento a los valores

siempre presente en el mundo obrero (los 01 de mayo); si son palabras de ánimo, es para expresar esperanza y recordar que Cristo ya venció todo mal.

*“¿Cuántos sacrificios se le han pedido ya a la clase trabajadora! Y ella ha estado y permanece dispuesta a abrazarlos, si aparecen como condición justa y eficaz para alcanzar un destino mejor. Ese destino llegará. Llegará si somos fieles en la esperanza y en el amor. Llegará, si no cejamos en la proclamación de nuestros deberes. Llegará si creemos en Dios y creemos en Chile y creemos en nosotros. Llegará el día en que esta tierra nuestra será capaz de cobijar como Madre a todos sus hijos: también a ese 10% que hoy la ha dejado en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida. Llegará el día en que los egoísmos individuales y de grupo, cederán el paso a nobles solidaridades. Llegará el día en que, sin dejar de ser hombres, sujetos al error y al pecado, aprenderemos a respetarnos y amarnos y a ser más humano, más divino también nuestro paso por este mundo a la Casa del Padre. Donde está presente Jesucristo, siervo de Dios y servidor de los hombres, allí pueden ser vecinos el lobo y el cordero, yacer el leopardo al lado del cabrito, y jugar el niño con la víbora -nos enseña el profeta Isaías (11,6-8). Donde está presente la Iglesia, testigo fiel de Jesucristo, allí los hombres pueden volver a ser hermanos. He ahí*

*nuestro compromiso sagrado, queridos hijos: ser instrumentos de paz, la paz que sólo Cristo puede dar, la paz que es fruto de la justicia, del amor y de la libertad. Sí: a nosotros toca completar esa obra que un día iniciara, en la humilde Nazareth el Hijo del Carpintero. ¡Que la Virgen María, esposa de José Obrero y Madre de los trabajadores nos ayude a responder a esta confianza de Dios! (Homilía 1 de mayo 1977).*

*“A este pueblo humilde tan querido deseo hoy decirle, como Pastor de la Iglesia, mi respeto y mi cariño. Siempre ha tenido y tiene algo que enseñarme. En sus manos he visto las huellas de Dios Creador. En su cansancio y dolor, una prolongación de la Cruz de Cristo Salvador. En su solidaridad admirable, en su alegría, en su paz, una presencia del Espíritu de Jesús resucitado. Quiero también darles las gracias. En horas de prueba, a veces muy amargas, los trabajadores chilenos han dado su testimonio de fe y fidelidad. Han creído en Dios y en su providencia de Padre. Han creído en la Iglesia. Han sido fieles a sus Pastores, fieles a su Evangelio de misericordia, de perdón y de paz. Víctimas o espectadores del odio, han perseverado en el amor. Probados duramente en la adversidad, permanecen de pie, activos en la esperanza. Gracias, queridos hijos, porque en esa sencillez de los humildes, en esa transparencia de*

*los pobres se hace patente la grandeza de Dios. Que Él les bendiga, les fortifique en la fe, confirme y acreciente su esperanza, les colme de amor. Reciban la bendición y el afecto de su Pastor” (Homilía 1 de mayo 1978).*

*“Creamos, queridos hijos, en las bienaventuranzas, en la felicidad de tener alma de pobres, de ser misericordiosos y puros, de padecer por la justicia, de trabajar por la paz. Y descubriremos que somos ricos en humildad y humanidad, ricos en misericordia y amor, ricos en solidaridad y amistad, ricos en la fe, en la confianza, en la apertura y entrega a Dios. Quiera Dios que en el legítimo empeño de asegurar, para nosotros y nuestros hermanos, también las demás riquezas de este mundo, no perdamos nunca estas otras, tan características de los predilectos del Señor, y las únicas que podemos llevarnos a la Patria del Cielo. Confiados en la poderosa intercesión de San José Obrero, y en la fidelidad incansable de nuestra Madre María, dispongámonos a continuar nuestra tarea, con renovada fe y fortaleza. La Iglesia, queridos hijos, les acompaña, está y estará siempre con aquellos que merecen su respeto privilegiado y atención preferente. Permanezcamos fieles en la esperanza, unidos en la caridad. Dios les bendice, por las manos de este Pastor: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Homilía 1 de mayo 1979).*

*“Agradecemos al Señor por nuestra tierra, henchida de metales y riquezas; por nuestros mares que nos ofrecen inagotables bienes para nuestra subsistencia y bienestar. Pedimos al Señor que de tanta riqueza y abundancia los chilenos de hoy sepamos usar para nuestro desarrollo, legando a nuestros hijos los tesoros inagotables que el Dios del Amor y Bondad ha dado a todos los habitantes de esta tierra. Terminamos elevando nuestra petición a Dios por Chile, del que Pedro de Valdivia escribió: <<Esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no hay mejor en el mundo>>. Hoy como ayer traemos al altar, como ofrenda sagrada, esta tierra de Chile –con sus hombres nuestro pueblo, sin distinción ni excepción alguna; con esa vocación de todos a ser libres; ese derecho de todos a sentirse hijos, ese deber de todos a ser padres de un nuevo Chile. Un Chile que siga siendo hasta que Cristo vuelva, la tierra mejor que hay en el mundo” (Te Deum 18 de septiembre 1981).*

*“Quiero terminar estas palabras citando al Papa Juan Pablo II cuando se despedía de su Pueblo en su visita apostólica de 1979. <<Os ruego: - que no perdáis jamás la confianza, que no os dejéis abatir, que no os desaniméis; - que no cortéis por vuestra cuenta las raíces de nuestros orígenes. Os ruego: - que tengáis confianza, a pesar de vuestra debilidad; que busquéis siempre la fuerza espiritual de Aquel en quien tantas generaciones de nuestros padres*

*y de nuestras madres la han encontrado. No os separéis jamás de Él. No perdáis jamás la libertad de espíritu, con la que Él hace libre al hombre. No despreciéis jamás la caridad, que es la cosa más grande que se ha manifestado a través de la cruz, y sin la cual la vida humana no tiene raíz ni sentido. Os pido todo esto: - en recuerdo y por la poderosa intercesión de la Madre de Dios>>. En esta hora de gratitud, imploramos a María Santísima, la Virgen del Carmen, la madre y reina de todo el pueblo chileno, su especial intercesión para poder hacer de Chile una gran nación de hermanos” (Te Deum 18 de septiembre 1982).*

Finalizan las palabras de cierre con una oración directa hacia a Dios o por la intersección de la Virgen María o a la Virgen del Carmen.

*“¡Admirable misterio de nuestra fe! La fe de un pueblo que lo espera todo de su Dios. La fe de un Dios que lo espera todo de su Pueblo. Por eso en este día, en que en nuestras almas se mezclan la congoja y la esperanza, venimos aquí a implorar al Señor de la Historia, a Cristo, nuestro Hermano y nuestro Redentor, que ilumine nuestro camino, fortalezca nuestras almas, consuele nuestros dolores, y nos dé el don bendito de la Paz que Él nos prometió” (Te Deum 18 de septiembre 1973).*

*“Que María, la mujer pobre y fuerte, sencilla y sufriente, la Esposa del Carpintero, nos dé la gracia de obtener esto de su hijo” (Homilía 1 de mayo 1975).*

*“Exhortamos a la Virgen Madre que nos haga comprender cuál es el camino que debemos seguir en esta hora delicada y difícil” (Homilía 1 de mayo 1980).*

*“En esta hora de gratitud, imploramos a María Santísima, la Virgen del Carmen, la madre y reina de todo el pueblo chileno, su especial intercesión para poder hacer de Chile una gran nación de hermanos” (Te Deum 18 de septiembre 1982).*



## Capítulo Tres

Discursos, conferencias y otras intervenciones: profundización de los elementos comunes identificados y nuevas temáticas.



Este tercer capítulo está concentrado en analizar los discursos, conferencias y otras intervenciones del Cardenal Raúl Silva Henríquez, sobre las cuales hay registro escrito, para ver si profundizan en los elementos ya identificados; como también descubrir, qué otros temas, distintos a los anteriores, son comunes en estos textos, diferentes a las homilías ya analizadas.

Se han identificado aproximadamente 60 textos, que son los que constituyen este segundo grupo de escritos (al final del Libro, como un Anexo, se identifican los textos analizados)<sup>34</sup>, los que pueden agruparse en: cartas, charlas y conferencias, declaraciones, discursos, entrevistas y notas de prensa, mensajes y otras homilías, diferentes a las del día del trabajo o Te Deum.

Como se ha indicado, los elementos comunes de las homilías hasta ahora analizadas, hacen referencia principalmente a cuatro temáticas:

- Respeto a los derechos de las personas: una exigencia permanente.

---

34 Es importante reiterar, una vez más, que este trabajo constituye un primer acercamiento a la búsqueda de temas comunes en los textos del Cardenal Silva Henríquez. Es seguro que no están todos sus escritos. El listado que puede encontrarse al final del Libro, corresponden a textos digitalizados que son posible obtenerlos en forma libre desde Internet.

- Justicia y libertad: requisitos del respeto a la dignidad de las personas.
- Promover la paz y defender la vida: para crear una patria solidaria.
- El amor es la respuesta que necesita la patria: para que viva su alma.

El capítulo trata de identificar si estos nuevos textos que se analizan, vienen a profundizar estos cuatro temas. Para ello se ha leído con detención cada texto, buscando si hay vinculaciones con los temas ya identificados (tanto en la línea de reafirmarlos o profundizarlos) o desarrollan nuevos temas, que también se van reiterando, hasta ser un elemento común dentro de este grupo de discursos, conferencias y otras intervenciones.

La metodología utilizada para el análisis de este segundo grupo de escritos, sin ser en este caso del todo exhaustivo, corresponde al llamado “método de comparación constante”. El método de la comparación constante, como es sabido, considera cuatro momentos del análisis cualitativo, los que una vez iniciados, operan simultáneamente a lo largo del análisis: comparación de “incidentes” (en esta ocasión fragmentos de textos), integración de categorías y sus propiedades, delimitación de la teoría, y escritura de la teoría. En este caso específico, dados los objetivos a lograr, el

trabajo realizado fue más bien la utilización de uno de los procedimientos que conforman este método, ya que no hay una finalidad de construcción teórica en esta etapa inicial. Strauss y Corbin (2002)<sup>35</sup> concuerdan que este uso parcial del método es posible, al señalar que “el investigador puede usar algunos, pero no todos los procedimientos para lograr sus propósitos. Digamos, por ejemplo, que el investigador hace algunas codificaciones teóricas (o sea, identifica categorías o temas) pero no quiere tomarse el tiempo para construir las categorías de manera compleja en términos de sus propiedades, dimensiones, variaciones o relaciones” (p. 314). Ello principalmente, sostienen Strauss y Corbin (2002) por que no todas las personas que usan estos procedimientos “tienen como objetivo construir una teoría de cualquier clase, pues su propósito puede ser la descripción, el ordenamiento conceptual o el descubrimiento de categorías para construir escalas de medición” (p. 313).

En el caso particular de este análisis, el trabajo implicó de los cuatro momentos que considera este método, concentrarse principalmente en el primero de ellos: la codificación abierta. Para la codificación abierta, cada documento se recorre en pantalla y se asignan códigos

---

35 Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia, Colombia.

a los trozos pertinentes. Luego se organiza listas de los códigos, lo que permite recuperar rápidamente todos los textos que se han indexado con un determinado código en su respectivo contexto. Situación que facilita las comparaciones constantes de todos los indicadores de un código<sup>36</sup>.

Respecto a los textos de este segundo grupo de escritos, hay intervenciones que fácilmente se vinculan con los cuatro temas identificados, que corresponden a exposiciones más detalladas de una temática presente en una homilía (la que tiene una estructura en gran medida predeterminada y un tiempo acotado, que impiden un desarrollo mayor) y existen otros, que en forma más indirecta (no todo el texto está dedicado a un único tema de los antes aludidos) que aportan a varias de las temáticas ya identificadas.

El Cardenal Silva Henríquez es consciente que en más de una ocasión él vuelve sobre una misma temática; porque incluso se lo solicitan. En un claro caso -que correspondería al primer grupo de textos, desarrollar con más amplitud una temática (en este caso el Alma de Chile)- el Cardenal reconoce: "Mi actuación aquí, pretende ser algo mucho más modesto. Es la reflexión

---

36 Como se puede notar, el uso de este método resulta complementario al Análisis de Texto que se empleó en la primera parte. En este caso la comparación constante, no sólo se realiza entre los textos del segundo grupo de escritos, sino que también con los pertenecientes al primer grupo, las homilías del 1 de mayo y 18 de septiembre.

personal que un Arzobispo emérito de Santiago hace sobre temas bien conocidos, y tratados por él más de una vez, cuando era el pastor responsable de la diócesis” (Palabras en encuentro organizado por el Instituto Kellog de la Universidad de Notre Dame y CIEPLAN, marzo 06 de 1986, donde se le ha solicitado referirse al tema el alma de Chile, sobre lo cual había hablado en Te Deum del 18 de septiembre de 1974). Hay, además, varias ocasiones en que el Cardenal se cita a sí mismo (muchas veces sin indicarlo) y existen intervenciones, donde gran parte de sus contenidos ya habían sido utilizado en un texto anterior<sup>37</sup>. Lo que habla de una coherencia y fidelidad a algunas temáticas que cree fundamentales por el bien de Chile.

Existen también, en este segundo grupo de textos analizados, nuevas temáticas, que se incluyen en varias intervenciones, convirtiéndose en una temática también reiterativa, que demuestra un claro interés por ella.

Para facilitar la lectura, en una lógica acumulativa, se inicia el trabajo en cada tema, resumiendo lo resultante de las homilías ya analizadas, se agrega

---

37 Un claro ejemplo de ello, es la Clase Magistral del Cardenal Raúl Silva Henríquez con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación, otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana (Roma, Italia), de fecha 17 de noviembre de 1983, titulada “Educar para la paz, hoy, en América Latina”, que posee partes idénticas a su exposición titulada “El Humanismo Cristiano en la Iglesia de Iberoamérica”, de junio de 1976, en la Ciudad de Panamá.

luego a ello, las reiteraciones y nuevos aportes que permiten una profundización mayor sobre la temática. Se cierra el Capítulo identificando dos nuevos temas, que se reiteran en varios de los textos de este segundo grupo de escritos: “la integración latinoamericana” y “el humanismo cristiano”.

### ***A.- Respeto a los derechos de las personas: una exigencia permanente.***

Lo común sobre el tema en las homilías analizadas:

1. Los derechos de las personas son parte del discurso de siempre de la Iglesia Católica. No corresponden a una coyuntura histórica, ni menos a un interés ideológico de una persona en particular.
2. Los derechos del hombre nacen de su propia naturaleza y se refuerzan, a la luz de la fe, de su dignidad de ser hijos de Dios. Ello es el principio y el fundamento de la exigencia de su respeto.
3. El respeto a los derechos de las personas, es la base de una sociedad en paz.
4. Las amplísimas dimensiones de la persona humana, generan un conjunto de derechos también de una gran su amplitud, pero se rescatan en especial en las homilías: el derecho al trabajo, los derechos de los trabajadores por sobre los derechos del capital y la posibilidad de que los trabajadores puedan asociarse<sup>38</sup>.

---

38 Seguramente porque parte importante de las homilías analizadas, la integran las referidas al 1° de mayo, día del trabajador.

1. El respeto a los derechos de las personas, es parte esencial del discurso de siempre de la Iglesia Católica.

Un tema sobre el cual el Cardenal Silva vuelve en más de una ocasión -seguramente por la coyuntura del momento en que vive, donde se le cuestiona como una intervención indebida- es lo referido al respeto a los derechos humanos. La defensa de los derechos humanos, sostiene el Cardenal, es parte esencial de la predicación del Evangelio. Cada atropello a los derechos de las personas, es una afrenta también a Dios. No hay detrás de esta defensa ni un impulso o una defensa ideológica, solo una fidelidad al Evangelio.

*“En América Latina; también en otras partes del mundo, tenemos que afrontar abusos en contra de los derechos de la persona humana. La Iglesia, que es testigo de estas realidades tan duras e inhumanas, siente que el Señor la llama y le exige trabajar en la noble tarea de la defensa del Hombre. No podemos quedarnos impasibles cuando sabemos que lo que se hace con cada uno de los hombres -especialmente con los más pequeños- se hace con el Señor. Y por eso la Iglesia declara que los derechos humanos forman parte esencial de la predicación del Evangelio. Más aún, declara que la defensa de los derechos humanos es la defensa de los derechos de Dios. Urgidos por este espíritu netamente evangélico, nos hemos reunido en Puebla de los Ángeles, en México, los Obispos de*

*todo el continente latinoamericano. En esa solemne ocasión hemos declarado que <<la Iglesia no necesita recurrir a sistemas e ideologías para esta acción audaz y creativa de amar, defender y colaborar en la liberación integral del hombre: en el centro del mensaje de la cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, atentados a la libertad religiosa, opresiones contra el hombre y cuanto atenta contra la vida>> (Puebla 552) (...) Queridos amigos, la Iglesia se siente feliz y fiel al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, al prestar una desinteresada colaboración a esta tarea. No nos mueven razones partidarias ni razones egoístas". (Derechos humanos y Evangelio. Discurso al recibir el Premio de la "Fundación Bruno Kreisky" por "su valerosa acción de reconocimiento de los derechos humanos", Viena, 19 de octubre de 1979).*

*"Una vez más nos reunimos en esta Iglesia Catedral, para recordar la Declaración que hicieramos hace un año, aquí mismo. En realidad, nosotros queremos recordarnos a nosotros mismos, y recordarles a todos los hombres de buena voluntad los grandes valores humanos, los derechos del hombre, que nosotros amamos, que nosotros queremos ver respetados en todos los hombres. Lo deseamos, mis queridos amigos, no por afán mezquino y pequeño; no por*

*conseguir la situación del momento, en nuestra tierra o en cualquiera otra parte. Lo hacemos porque estimamos profundamente, inmensamente, los valores del hombre. Los consideramos el tesoro más grande que Dios le haya dado a cada hombre. Si Dios nos ha hecho hijos suyos, somos hermanos todos los hombres y, como tales, nos ha dado derechos que todos tenemos que respetar. No son cosas políticas estos derechos (...). Estos derechos nacen del alma espiritual del hombre. Son derechos espirituales y, por lo tanto, nos toca, a la Iglesia de Cristo, tutelar esos derechos, y hacer, si fuere posible, que todos los hombres los respeten. Es nuestra tarea". (El camino de la justicia. Discurso en el Primer aniversario del Simposio de los Derechos Humanos. 25 de noviembre de 1979).*

*"...siempre la Iglesia mantendrá el derecho a defender los ideales que el Señor le ha dado y le ha mandado defender, entre los cuales están la defensa de los derechos humanos, de los derechos del hombre. Nosotros en nuestra tarea de bien común, pedimos a los gobernantes que respeten las obligaciones que nosotros tenemos. Hoy día, lo ha dicho el Santo Padre, la defensa de los derechos del hombre está en la base de la predicación evangélica de la Iglesia". (Mi sucesor será mejor comprendido. Última Entrevista concedida a Radio Chilena, 5 de septiembre 1982).*

El Cardenal Silva explica, detalladamente en más de una intervención, que la preocupación por los derechos de las personas, está presente, desde el origen de la Iglesia Católica. En muchas acciones de la Iglesia Iberoamericana, señala el Cardenal, en la época de la Conquista, se puede apreciar esta defensa.

*“No se va [a América] sólo ni fundamentalmente a lucrar: oro, poder, gloria, imperio. Se va -digamos, por lo menos, <<también>>- a evangelizar. Y no se evangeliza sino a personas humanas y para que lo sean más plenamente. Se palpa ya una intuición y una opción determinantes. El indio, el <<salvaje>>, es sujeto capaz de derechos y deberes, los mismos del europeo (...). Que esto no es tan obvio ni común, resalta de una comparación con procesos colonizadores paralelos. Se sabe que en otras latitudes el aborigen fue práctica y teóricamente considerado como objeto, y no se hizo intento alguno por incorporarlo a la sociedad humana ni, mucho menos, religiosa (...). La Iglesia Iberoamericana no necesitó esperar la Revolución Francesa para proclamar que todos los hombres son iguales, libres y hermanos. Lo sabía por su fe, anclada en el Evangelio de Cristo Liberador (...). Estas consideraciones históricas no quieren ser entendidas en espíritu triunfal. No se trata de sustituir una falseada leyenda negra con una imaginaria leyenda rosa. Los hombres de Iglesia que nos precedieron eran como nosotros; y nosotros*

*y ellos somos como los primeros discípulos del Señor. Su obra no careció de imperfecciones. Sus motivos, sus métodos y sus realizaciones no fueron siempre irreprochables (...) ahora nuestros pueblos necesitan que su Iglesia tome, con espontáneo amor, la defensa preferente del más débil. No hace con ello sino ratificar su más pura tradición. Nuestros antecesores no se preocupan demasiado de la aprobación de los poderosos. Con notable sentido de lo que significa ser conciencia, alma de un pueblo, ejercieron con libertad soberana su derecho y deber de denunciar los yugos con que se oprimía a los indefensos, y de procurar su liberación. Cuando nosotros proclamamos, hoy aquí, ese Evangelio de liberación, no estamos hablando un lenguaje desconocido ni improvisado. No estamos buscando una reparación de falta u omisiones pretéritas". (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976).*

*"...la Virgen Santa se aparece a su mensajero y le dice que lo ha elegido a él [Juan Diego], por ser el más pequeño de sus hijos, para llevarle este mensaje al Señor Arzobispo, y le da las pruebas: hace florecer las rosas en pleno invierno. El mensajero recoge las rosas de la Virgen, se las lleva al Arzobispo y al desdoblar su manta, en ella se ve la imagen de la Virgen azteca,*

*la Virgen india. No parece posible, mis queridos hijos, que haya habido tanta delicadeza en la Virgen Santa, de querer aparecer a un pueblo sometido en forma de india, como ellos, para demostrarles a los españoles, a los conquistadores, que nada valía el ser de una raza dominante, que Ella era la Madre de ese pueblo sometido, y una de ellos. Nació, así, América, mis queridos hijos. La religión, el amor a Cristo y a su Madre hicieron comprender al conquistador que estos pueblos eran también hijos de Dios y que había que respetarlos. Y de ahí nació una pléyade de Sacerdotes y de hombres de Dios que defendieron los derechos humanos de los indios. Por eso, la Iglesia nuestra, que hoy se alza como antes en la misma hermosa tarea, no ha emprendido una tarea nueva: continúa la noble tradición que recibiera de sus antepasados". (Paz entre Chile y Argentina. Homilía en Misa por la paz; 13 de diciembre de 1981).*

2. El respeto a los derechos de las personas nace de ser seres iguales entre sí y de la dignidad de ser hijos e hijas de Dios.

El Cardenal insistió durante todo su servicio episcopal, incluso mucho antes que la temática de los derechos humanos resultase algo tan urgente y preocupante en la década de los '70, en el valor y la necesidad de respeto

de estos derechos, que tienen como fuente al mismo Dios. Derechos por lo demás, insiste el Cardenal, que se sustentan en el sacrificio hasta la muerte en cruz, del Hijo de Dios.

*“...para nosotros, todos los hombres tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano en la Tierra; y tienen el mismo fin último: Dios, cuya providencia, testimonios de bondad y deseos de salvación se extienden a todos los hombres. No podemos pues invocar a Dios, Padre de todos, si renunciamos a conducirnos fraternalmente hacia todos los hombres creados a imagen de Dios. La relación del hombre con Dios Padre y la relación del hombre con sus hermanos están tan ligadas, que el que no ama, no conoce a Dios. (1 Juan IV-8-1, Juan IX-11; Luc. X-25-26). No hay pues ninguna base para cualquier teoría o comportamiento que introduzca una discriminación entre hombre y hombre, entre raza y raza, con respecto a la dignidad humana y a los derechos que de ella se desprenden (...). Los doctores de Israel resumían el Decálogo en dos puntos: “Amarás a tu Dios. Amarás a tu prójimo”. Allí se establecen los derechos básicos de Dios, creador y padre de los hombres y fuente de todo derecho, pues sólo de la afirmación del soberano derecho divino, pueden dimanar los derechos personales y sociales del hombre, miembro de la familia divina, hermano de los demás hijos del mismo Padre de los cielos. De*

*allí el derecho de los padres al respeto y obediencia de los hijos, ya que representan en la Tierra la autoridad del único Padre soberano, de allí las obligaciones de éstos frente a los que engendraron, dándoles una vida que Dios les encargó de transmitir. De ahí el respeto a los demás hombres, verdaderos hermanos, cualquiera sea su color o raza y de todos los hombres entre sí, en sus inalienables derechos a la vida, a la libertad, a la integridad física y bien moral, a la sinceridad del trato mutuo en sus relaciones externas y hasta en sus íntimos pensamientos y sentimientos (...). Señores: El que lee y medita las páginas del Libro de los Libros se acercará a otro hombre y verá en él, aunque oculto bajo harapos, aunque inmaduro como el niño, aunque encorvado como una anciana viuda, a un hermano suyo, a un heredero de la casa del Padre de los cielos, a un ser dotado de alma inmortal, a una imagen y semejanza de Dios, a quien debe respetar y amar como a sí mismo. ¿Hay algo más grande?" (Los derechos humanos en el antiguo testamento. Conferencia a la Comunidad Judía, 29 de julio de 1965).*

La dignidad del hombre nace de ser hijo de Dios y del sacrificio de muerte del Hijo de Dios por la humanidad; pero lamentablemente, señala el Cardenal Silva, hoy la dignidad de la persona sigue siendo amenazada.

*“...nuestros pueblos necesitan que su Iglesia les anuncie el Evangelio de Cristo, en cuya Cruz quedó sellada, con la sangre de un Dios, la más formidable declaración sobre la dignidad humana que la Historia haya conocido. Esa dignidad sigue siendo amenazada, desconocida, violada, como antes. Miles y millones de hermanos nuestros soportan condiciones de vida que equivalen a considerarlos, por lo menos de hecho, hombres de inferior categoría. Esclavitudes y servidumbres asumen formas nuevas, quizás no tan llamativas, pero igualmente oprobiosas. Se diría que cunde -otra vez- la tentación de pensar que algunos hombres -y son los más- no tienen alma ni, por consiguiente, derechos de hombre. Aquí nuestra Iglesia se siente tocada en lo más propio y querido suyo. Nadie sabe mejor que ella cuánto vale un hombre a los ojos de Dios, y qué caro se ha pagado el precio de rescate de su dignidad perdida. Ella, que vive de y para la Eucaristía, celebra diariamente el misterio de un Dios que entregó su Hijo al mundo y a la muerte, y lo resucitó, para congregar en la unidad a los hermanos dispersos y superar las barreras de odio” (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976)*

3. El respeto a los derechos de las personas, es la base de una sociedad en paz.

Para el Cardenal Silva, sólo el camino de la justicia, de la verdad, del amor y del respeto a los derechos humanos, permite la existencia de una sociedad en paz y ello es lo mismo en una familia, una escuela o una empresa, como él lo ejemplifica con este último caso.

*“...a los hombres que gobiernan, y a los hombres que detentan el poder económico, y a los hombres de Iglesia, y a los hombres de buena voluntad y a los pobres de este continente, nosotros les hemos pedido que, dejando a un lado el odio y la prepotencia, sigan el camino de la verdad, de la justicia, del amor y de la paz, que es el único que nos podrá dar la seguridad nacional a que aspiramos; que es el único que podrá forjar la grandeza de estos pueblos (...). Lo pedimos, lo suplicamos, humildemente hacemos constancia de que esto no admite demoras. Que los pueblos de nuestro continente tienen derecho a ser oídos. Pedimos a todos los hombres de buena voluntad de esta Tierra, de nuestra América y si nuestra voz llegara más allá de todo el mundo, que sepamos respetar los derechos de nuestros hermanos, porque ellos constituyen la base estable de una sociedad justa y pacífica”. (El camino de la justicia. Discurso en el Primer aniversario del Simposio de los Derechos Humanos. 25 de noviembre de 1979)*

*“...nosotros formamos una sociedad basada en el respeto a las personas y sus derechos; basada en la comprensión, en el intercambio, en el diálogo y, por lo tanto, en la participación total de los componentes de esta sociedad -en nuestro caso, de la empresa-, o nosotros establecemos una sociedad y una empresa basadas en la fuerza y en el predominio de los más fuertes sobre los más débiles. En el primer caso, organizamos una sociedad humana; en el segundo caso -como lo expresa la doctrina de la Iglesia- esta sociedad se vuelve inhumana. La alternativa, mis queridos amigos, es ineludible. O basamos las relaciones humanas en la razón y en el respeto a los valores del hombre, o no creamos una sociedad humana, sino que establecemos un conglomerado en el que existe la dominación de un grupo de hombres sobre otro grupo de hombres esclavos. En un futuro próximo tenemos que enfrentar esta alternativa, tenemos que elegir entre la comprensión, la libertad y la participación; o la esclavitud, el odio y la violencia. A nosotros, cristianos, nos toca, según el llamado del Maestro, ser <<luz del mundo y sal de la Tierra>>. Ojalá seamos capaces de aceptar este desafío y llevar a la humanidad la <<Buena Nueva>> de la justicia, de la verdad y del amor, fundamentos y ambientes indispensables en los que se realiza la paz”. (Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján, 3 de mayo de 1981*

La conquista de la paz requiere conocer al otro; exige, afirma el Cardenal Silva Henríquez, incluso, amar los derechos de los otros. Nunca nuestros derechos están mejor garantidos -asegura el Cardenal- que cuando amamos los derechos de los otros.

*“...creo mi deber decir una palabra. La propongo humildemente, interpretando lo que siento o adivino, en el corazón de mis hermanos chilenos en una hora como ésta. Y es una palabra muy simple: PAZ. Cualquiera puede decirla: PAZ. Siempre es grato y hace bien repetirla: PAZ. Pero yo quiero hoy algo más que pronunciarla: quiero invitar a conquistarla. Los meros saludos y los buenos deseos no cambian el mundo. ¿Cómo conquistar esa paz? Ante todo, perdiéndonos el miedo unos a otros. Y la mejor manera de perdernos el miedo es conocernos -que es ya, empezar a comprendernos-. Si los chilenos hiciéramos hoy un esfuerzo serio por conocernos, descubriríamos algo sorprendente: LO QUE NOS UNE ES MUCHO MÁS FUERTE QUE LO QUE NOS SEPARA. Todos deseamos pan, respeto y alegría. Todos somos y nos sentimos chilenos, celosos de nuestra soberanía, acostumbrados a la libertad. Todos entendemos que en nuestra mesa común no puede haber privilegiados ni marginados. Todos queremos que esta tierra de todos la disfruten todos, con los mismos derechos y las mismas oportunidades. TODOS ANHELAMOS LA PAZ. Diferimos, sí, en los caminos, en*

*los métodos, en la velocidad para alcanzarla. Hay quienes quisieran dos aceleradores, mientras otros preferirían dos frenos. Pero todos nos sentimos en el mismo coche (...). ¡CONOZCÁMONOS! Adentrémonos, con respeto, unos en otros, más allá de esa etiqueta o denominación política que nos separa y aleja como si fuéramos extraños. ¡Conozcámonos, para empezar a comprendernos! ¡Perdámonos el miedo unos a otros! Eso es precisamente lo que hace tan precaria nuestra paz: que nos tenemos miedo. Nos miramos con recelo, sintiendo o creyendo que uno amenaza los derechos del otro. Por eso nunca tendremos paz si no tenemos justicia. Sí: la paz es obra y fruto de la justicia, y la justicia consiste en amar los derechos de los otros, tal como ama uno sus propios derechos (...). El egoísmo no es más ni menos que eso: TEMER LOS DERECHOS DE LOS OTROS. Actuar como si sólo se pudiera ser feliz postergando los derechos, acallando las reivindicaciones de los demás. El egoísmo violenta la justicia, deshace el equilibrio en las relaciones humanas y así hace imposible la paz (...) erradiquemos, también, la violencia previa del egoísmo, que retiene celosamente lo que pertenece al otro y más de una vez estimula su propia violencia. Decidámonos de una vez y en serio por la justicia. Descubriremos, sorprendidos, que NUNCA NUESTROS DERECHOS ESTÁN MEJOR GARANTIDOS QUE CUANDO AMAMOS LOS DERECHOS DE LOS OTROS". (Lo que*

*nos une. Declaración en vísperas de las elecciones presidenciales. Septiembre de 1970)*

*“La Paz -ustedes lo saben- es obra y fruto de la Justicia, corona de la Libertad, don precioso del Amor. Nace de un trabajo paciente por conocerse y comprenderse, de un respeto a los derechos ajenos, de una confianza recíproca, de una delicadeza que evita ofender y facilita entendimientos razonables. Hija del amor, de ella vale todo lo que el Apóstol nos dice sobre la caridad: es paciente, es servicial, no es envidiosa, no es prepotente, no busca su propio interés, se alegra con la verdad y con la justicia, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. (A los jóvenes argentinos y chilenos. Encuentro por la paz en la Cordillera, reunión de oración cerca del Cristo Redentor, en momentos de gran tensión entre los dos países; 8 de octubre de 1978)*

El respeto a los derechos del otro, afirma el Cardenal, deben llevarnos al respeto de los derechos de quien no nos respeta. Nada dice el Cardenal, nos exime del respeto y la consideración del otro como un hermano.

*“Respeto que significa en la práctica amar el derecho de los otros, tal como ama uno sus propios derechos. Ninguna circunstancia, por ingrata o violenta que sea, ninguna controversia, discrepancia o conflicto puede hacernos olvidar que en cada ser humano alienta un germen divino. <<Todo hombre es mi hermano>>,”*

*decía hace algún tiempo y emocionadamente el Papa Paulo VI. Todo hombre es imagen de un Dios que se inclina con respeto ante la más perfecta obra de su creación. Nadie es tan impuro que no haya podido ser lavado por la sangre de un Dios que murió derramándola por todos. Nadie es tan distinto o ajeno que su vida o su muerte, su suerte y su destino dejen de interesarme y de entrecruzarse con los míos. Nada puede eximirnos del respeto al hombre. Nada, ni siquiera el hecho -amargo, irritante- de que ese hombre no nos respetara. El mal sólo se vence con el bien; la injusticia, con la más estricta justicia; la mentira, con la fuerza avasallante de la verdad.”. (Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972).*

La fidelidad al Evangelio, el ser cristiano, exige el respeto a los derechos del otro y esa misma fidelidad, afirma el Cardenal, exige tener también una responsabilidad con los demás: el comprometerse a superar la infelicidad de los otros.

*“Ser cristiano significa, mis queridos hijos, reconocer a nuestro Dios y saber que Él pretende de nosotros nuestro amor. ¿Qué otra cosa significa ser cristiano? Significa, mis queridos hijos, que todos somos hijos del mismo Padre y nos reconocemos como hermanos. Significa que debemos respetarnos, porque no hay ninguno de nosotros que sea inferior a los otros*

*delante del Señor. Significa que debemos respetarnos también, porque el amor sabe igualar las distancias, sabe sobreponerse a las diferencias y sabe perdonar las debilidades. Dos grandes amores se anidan en el corazón del cristiano: el amor a su Dios y el amor a su hermano (...). Vuestro Obispo quiere que los dolores de su tierra, de sus hijos, se terminen. Él no se engaña tampoco creyendo que todo sea dolor, miseria y lágrimas en esta tierra nuestra. Sabe que hay muchos de nosotros, la inmensa mayoría, que no tiene temor, que está en paz. Pero yo tengo que decirles a todos los hombres de esta tierra que hay quienes sufren, para que su corazón sea más fraterno, para que comprendan, para que ayuden a quienes sufren. Porque debiéramos, todos los que estamos bien, los que nos sentimos alegres, los que hoy debemos agradecerle al Señor por las gracias que hemos recibido, prometerle a Él que vamos a emplear nuestra alegría, nuestra gracia, los bienes que nos da, para hacer más felices a nuestros hermanos y precisamente, para consolar al que sufre, para enjugar las lágrimas del que llora, para cumplir con el Evangelio". (¿Somos cristianos? Homilía en la Vigilia Pascual; 13 de abril de 1974).*

El Cardenal afirma, que la justicia nace del respeto y amor a los derechos de los otros; de aquí, que, sólo siendo justos, se puede esperar que sean respetados los propios derechos de uno.

*“Hay que rescatar la supremacía del hombre, la inviolabilidad de toda persona humana, la intangibilidad de todos sus derechos: su derecho a la tierra y a la vivienda, su derecho a la educación y a la salud, su derecho al trabajo y al descanso, su derecho a organizarse y agremiarse, su derecho a expresarse e informarse, su derecho a participar responsablemente en las decisiones ciudadanas, su derecho a elegir en conciencia su camino y su fe. La justicia -que tanto y tantos anhelamos- es sólo el fruto de una educación sistemática a respetar y amar el derecho de los otros. Sólo el que hace de la justicia, así entendida, su ideal y afán permanentes, puede esperar ver garantidos sus propios derechos. Sólo así el dinamismo del pueblo concientizado y organizado podrá ponerse al servicio de la justicia y de la paz, y no de la cólera y la violencia”. (Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972).*

4. Los derechos de las personas son tan amplios como son amplias las dimensiones del ser humano, cada uno de ellos exige respeto, pero en forma especial, cuando son atropellados los derechos de los más pobres.

La amplitud de los derechos es extensa, pero además tienen coyunturas que hacen que algunos, más que otros, se vean sobrepasados. El Cardenal, siguiendo lo

indicado en un Sínodo reciente con Pablo VI, enumera aquellos que están siendo más amenazados.

*“El Santo Padre, Pablo VI y los obispos reunidos con él en el Sínodo Episcopal, recordaban hace un mes los derechos humanos que aparecen más amenazados en el mundo de hoy: el derecho a la vida, gravemente violado en nuestros días por el aborto y la eutanasia, por la extensión de la tortura, por hechos de violencia contra víctimas inocentes, por el flagelo de la guerra. El derecho a comer, directamente vinculado con el derecho a la vida, y que le está siendo negado a millones de hombres amenazados por el hambre; los derechos sociales y económicos, bloqueados por desigualdades masivas en el poder y la riqueza; los derechos políticos y culturales, como el de participar responsablemente en la formación del propio destino, el libre acceso a la información, la seguridad ante el arresto, la tortura y la prisión por razones políticas o ideológicas; la protección jurídica de los derechos personales, sociales, culturales y políticos. <<A las naciones y grupos en conflicto les pedimos -decía entonces el Papa y con él los Obispos del Sínodo - que procuren la reconciliación, suspendiendo la persecución de otros y concediendo la amnistía, signada por la benevolencia y la equidad, a los prisioneros políticos y a los exiliados>>”. (Reconciliación de los chilenos. Homilía al terminar el Año Santi; 24 de noviembre de 1974).*

Una preocupación en particular, pero permanente, que existe en el Cardenal Silva, es el tema del derecho a la participación de los trabajadores en sus empresas, como también de los campesinos en las tierras que trabajan. Participación doble, dice él, tanto en las ganancias, como en la gestión. Ello es parte, además, de la función social de las empresas, de que todo bien posee un destino social.

*“...en Puebla los obispos hemos vuelto a pedir <<que los economistas contribuyan con un pensamiento creativo a dar respuestas prontas a las demandas fundamentales del hombre y de la sociedad. Para que los empresarios, teniendo presente la función social de la empresa, actúen concibiéndola no sólo como factor de producción y lucro, sino como comunidad de personas y como elemento de una sociedad pluralista, sólo viable cuando no existe concentración excesiva del poder económico>>. (Puebla 1.246.). En Medellín los Obispos de América Latina afirmamos que <<la empresa es una comunidad verdaderamente humana; la empresa no se identifica con los dueños de capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas, como unidad de trabajo. Una persona o grupo de personas no puede ser propiedad de un individuo>>. (Cfr. Med. 1-10.)”. (Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján, 3 de mayo de 1981).*

*“Hoy el proceso de Reforma Agraria está en marcha. Hoy muchos propietarios agrícolas deben entregar sus tierras, para que sean divididas según la ley. Se enfrentan así al dolor de abandonar lo que han considerado suyo durante toda una vida, y que a menudo han recibido de sus padres o abuelos, y ellos mismos han trabajado poniendo allí su esperanza y fuente de subsistencia. Esto es duro y difícil siempre. Más aún, es inexplicable para quienes no han pensado que todo bien que el hombre posee: educación, propiedad y riquezas, cualidades y aptitudes, no es algo para <<atesorarlo para sí>>, sino que tiene un destino social. Dios ha creado el mundo para todos, para que todos los hombres lo disfruten y no para que unos pocos se beneficien y se sientan seguros y los demás carezcan de lo necesario para una vida digna y un futuro tranquilo. Nosotros esperamos que la necesidad de una distribución justa de los bienes debe ser comprendida por todos los hombres de buena voluntad, especialmente por los cristianos. Cuando hemos defendido el valor de la propiedad, hemos pensado especialmente en la posibilidad y el derecho que todos tienen a ella, y no en la defensa de la propiedad de unos pocos. Si hoy muchas familias deben aceptar la expropiación de sus tierras, las tierras de sus antepasados, deben recordar también que en ellas han trabajado generaciones de campesinos que han dejado en ellas*

*su dolor, su esfuerzo de años, sin haber tenido nunca la posibilidad de establecerse en ellas como en lo propio, sin poder esperar el futuro con tranquilidad, porque no era su tierra". (Tierra para los campesinos. Entrega de títulos de dominio, de tierras de la Iglesia, a los campesinos de San Dionisio, en Pirque, 16 de mayo de 1970)*

## ***B.- Justicia y libertad: requisitos del respeto a la dignidad de las personas.***

Lo común sobre el tema en las homilías:

1. El respeto a todos los seres humanos, trae consigo como exigencia, una atención preferencial por el respeto a los más pobres, aquellos que muchas veces no tienen voz para denunciar lo que sufren.
2. La exigencia del respeto a los derechos de las personas y en especial de los más pobres, conlleva a dos temas centrales: la justicia y la libertad. El verdadero respeto a los derechos humanos exige de una convivencia marcada por la justicia y la libertad.
3. La justicia:
  - La justicia, desde el derecho, no es otra cosa que darle a cada uno lo suyo, pero desde el Evangelio es más que ello, es un deber del amor.
  - No todos tienen lo que necesitan: hay unos pocos que tienen mucho y hay muchos que tienen poco. Existen, además, personas sin trabajo, lo que es un acto de injusticia, ya que es privar a la persona de la herramienta necesaria para su desarrollo y el de su familia.
  - La injusticia y la incapacidad de diálogo, son propicios para la violencia y la imposibilidad de la reconciliación y con ello de la paz. La paz nace de la

justicia y de la justicia nace la paz. La construcción de la paz, y con ello de la justicia, es tarea de todos y especial de quienes gobiernan.

#### 4. La libertad:

- El respeto a la libertad a lo largo de toda la historia de la nación, hacen de ella parte constitutiva del alma de Chile.
- La libertad que es parte del alma de Chile, no debe confundirse con el liberalismo económico que deja desprotegido a los más pobres. Confundir la libertad con el liberalismo, lleva a la absolutización de una ideología, hacer primar la economía por sobre las personas.

5. La justicia y la libertad (al igual que la verdad) siempre van unidas. Son dos requisitos necesarios de respeto a la dignidad de los seres humanos y ambas, están al servicio de la construcción de la paz.

6. La ausencia de libertad, al igual que en el caso de la ausencia de justicia, es un atentado a la paz. La libertad, como también la justicia, sólo alcanzan su plenitud con el logro de la paz; pero la justicia y la libertad, logran su plenitud máxima en Jesús que trae la justicia a los pobres y la libertad a los oprimidos.

## 1. Respeto a toda persona, pero de preferencia el cuidado de los más pobres

En opinión del Cardenal Silva, la atención preferencial a los más pobres y vulnerados, que viene desde los inicios de la Iglesia Iberoamericana, no implica una exclusividad, ni menos una exclusión de algunos.

*“La tarea de la Iglesia no se termina con esta clara afirmación del carácter de persona del aborígen americano. Sujeto de derechos y deberes, esencialmente igual al conquistador europeo, el indio está de hecho impedido para ejercer tales derechos y deberes (...). Durante la guerra queda expuesto a la ferocidad irrestricta de su vencedor, sobre todo cuando se trata de represalia. En tiempo de paz, la superioridad múltiple del conquistador tiende a reducirlo virtualmente a la condición de esclavo. Para él valdrá el respeto privilegiado de la Iglesia. Decimos, expresamente, <<respeto privilegiado>>. No se trata de exclusivismo, de segmentar un grupo humano en dos categorías irreductibles: los que merecen y los que no merecen la atención de la Iglesia. La Iglesia no puede, de su parte, excluir a nadie que no quiera, él mismo, ser excluido. Se trata de privilegiar, de consagrar una dedicación preferente a quien, porque sufre y necesita más, se ubica derechamente en la categoría de los pobres de Dios y reclama con ello la predilección que el mismo Cristo evidenció*

*por los pobres. (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976).*

No hay que olvidar nunca, que Jesús viene al encuentro de los hombres como un desposeído, recuerda el Cardenal Silva y es ello, lo que debemos imitar. Se nos presenta como un ser frágil, teniendo la posibilidad de mostrarse todopoderoso.

*"...la señal para ubicar al Salvador es reconocible por todos. Inspira confianza, deseos de acercarse. No atemoriza, no ofende a nadie. <<Esto les servirá de señal: envuelto en pañales y acostado en un pesebre, encontrarán un niño>>. Ningún despliegue de fuerza, ningún alarde de espectacularidad. El Salvador no trae armas, dinero, imponente séquito. No pretende seducir por el lujo, dominar por presencia. Ni siquiera reviste la forma de un adulto, orador brillante, conductor de masas, imagen de fortaleza. Es simplemente un niño, frágil y dependiente como todos los niños. Si esta noche celebramos al Salvador que nos ha nacido, seamos consecuentes: imitémoslo". (Cristo en los desposeídos. Mensaje de Navidad; 24 de diciembre de 1970).*

2. El respeto a los derechos humanos exige de una convivencia marcada por la justicia y la libertad.

La justicia desde el derecho, es darle a cada uno lo suyo, pero desde el Evangelio es más que ello, es un deber del amor; no obstante, no todos tienen lo que necesitan: hay unos pocos que tienen mucho y hay muchos que tienen poco. Las injusticias e incapacidad de diálogo, propician la violencia y la imposibilidad de la reconciliación, de la paz. La paz nace de la justicia y de la justicia nace la paz. La construcción de la paz y con ello de la justicia, es tarea de todos.

En opinión del Cardenal, no es posible estar de acuerdo con las injusticias que se viven en Chile; pero ello no significa aprobar el uso de la violencia, como tampoco acciones totalitarias, para realizar el cambio necesario.

*“Nadie puede estar conforme con la situación actual. El mundo está mal organizado. En Chile hay que adoptar medidas sin demora para mejorar la situación. Nuestro pueblo con razón exige cambios y toca a nosotros, a cada uno en su esfera, el realizarlos (...). Deben hacerse con celeridad, pero gradual y pacíficamente. Pretender realizar los cambios mediante la violencia es hacerlos imposible, o tratar de usufructuar de esta situación para beneficio propio o de un grupo en lugar de hacerlo para bien del pueblo”. (El Arzobispo se confiesa. Entrevista en*

*Revista Ercilla N° 1363 5 de julio de 1961, a días de asumir el cargo de Arzobispo de Santiago).*

*“Ningún totalitarismo es un modelo de vida cristiano; para el bien del pueblo, para el bien de la nación, existe un solo camino: el del respeto de todos los derechos y el de la justicia social (...). Ningún totalitarismo puede ser un modelo de vida cristiano. Dicen que son cristianos, pero no creemos que lo sean (...) se va hacia la creación de grandes capitales y el pueblo debe pagar los costos. Creemos que no se puede sacrificar a una generación para llegar a una liberalización total del sector económico. En Chile las diferencias entre ricos y pobres son cada día mayores y ésta no será una solución para el problema social”. (Entrevista polémica. Concedida a la Agencia ANSA; 12 de abril de 1981).*

La justicia y con ello la paz, se construye -afirma el Cardenal Silva Henríquez- venciendo primero toda violencia que se anida en la propia persona de uno mismo.

*“Seamos consecuentes. No juguemos con las palabras ni con sentimientos fáciles. Celebrar esta noche al Cristo Salvador que nos ha nacido implica vencer en nosotros esa violencia que él derrotó haciéndose niño. Esa violencia nunca ha salvado a los hombres. Generó tensión y miedo, suscitó el odio,*

*derramó la sangre; impuso una idea en lugar de otra, unos dominadores en lugar de los otros; destruyó adversarios, ganó batallas de un día. Pero eso no salva a los hombres. Los empantana más en sus rencores y desesperanzas. Esta noche ha de nacer, en nosotros, un Hombre Nuevo. Un Salvador que, siendo niño, nos invita a ser niños. Capaces de sonreír, de confiar, de recibir y así acercar, dar confianza, acoger a los que están distantes. Si esta noche hemos cambiado saludos de paz, hagamos nosotros esa paz que deseamos: convirtamos nuestras espadas de guerra en azadones, que preparen una tierra nueva. Si esta noche hemos obsequiado y recibido regalos, que ellos sean símbolo de nuestras personas, estremecidos por una corriente de generoso amor. Y si hemos compartido la mesa con los que son nuestra sangre, dispongámonos a ser comensales, abiertos y afectuosos, de esa gran familia que es Chile". (Cristo en los desposeídos. Mensaje de Navidad; 24 de diciembre de 1970).*

La libertad, ha dicho el Cardenal en las homilías antes analizadas, es parte del alma de Chile y ella ha estado presente en toda la historia de la nación. Agrega a ello, en estos nuevos textos, un aspecto de profundo contenido, que el respeto a la libertad, ha llevado, incluso, a "la muerte de un Dios". Un Dios que, por respeto a la sagrada libertad, por Él mismo otorgada

a los hombres, entregará su propia vida terrenal. La libertad entregada por Dios está llamada al amor y a la felicidad infinita del encuentro con Dios.

*“...si abrimos el Evangelio, nos encontramos con un Dios que tanto amó al hombre y al mundo, que entregó por él a su Hijo unigénito; con un Dios que tanto amó la historia que quiso entrar en ella para compartirla con nosotros; morir para convertirla en historia de salvación y liberar y planificar así -al precio de su sangre- todo lo humano, hasta hacerlo sobrepasar infinitamente lo humano. Sólo el Dios del Evangelio se ha atrevido a proclamar que el hombre y su destino bien valen la muerte de un Dios. ¡Cuánto amor frente al hombre y cuánto respeto ante la dignidad de su libertad! ¿Dónde se había escuchado de un Dios que, antes de violar esa libertad sagrada que Él mismo confió a su creatura, estuviera dispuesto a correr el riesgo de que el hombre lo rechazara y de que ese pecado terminara exigiendo su propia muerte en la Cruz? Es un respeto que se diría raya en el absurdo si no supiéramos que nace de una misericordia y de un amor infinito (...). El Dios del Evangelio no es rival, ni amenaza ni enajenación para el hombre. Muy por el contrario, es su Creador y Libertador, el fundamento de cuanto en Él hay de noble y hermoso, y el garante más celoso de sus derechos y dignidad. Si por salvar su libertad Dios no se perdonó a Sí mismo, tampoco permanecerá indiferente ante quien alevosamente*

*la pisotee, la niegue o la manipule, desconociéndola bajo cualquiera de sus formas; como libertad de pensamiento (y, por lo mismo, de hacer cultura), como libertad religiosa, como libertad de expresión, como libertad de crítica, como libertad de asociación. Si Dios quiso morir para convertirse El mismo en MEDIO E INSTRUMENTO de Salvación de la libertad humana, no podrá tampoco tolerar que nadie la mediatice o instrumentalice, sometiéndola al servicio esclavizante de objetivos políticos, económicos o ideológicos, que se erijan en pretexto para mutilarla. Dios no ha escatimado ningún recurso para proclamar, con una elocuencia que hace enmudecer a toda elocuencia humana, el valor infinito que Él concede al hombre y su libertad. Con su muerte en el Calvario clavó Dios sobre la Cruz la más radical y solemne declaración de los derechos del hombre que la historia jamás presenciara. Hemos hablado de "valor infinito". No se trata aquí de una metáfora ni de un superlativo literario. Para el Dios del Evangelio la libertad humana tiene verdaderamente un valor infinito porque es vocación de infinito. Si Dios la defiende con tan inusitado y -casi diríamos- angustioso celo, es porque esa libertad le ha sido dada al hombre como camino hacia el amor, para que pueda entregarse desde el fondo de sí mismo a los demás hombres y constituir con ellos una familia de hermanos, pero una familia destinada no solamente a convertir la*

*Tierra en un hogar digno de ella, sino a trascender el tiempo y la historia para llegar un día -en la fuerza transfiguradora de la Resurrección de Cristo- a ser asumida en el seno mismo de la vida trinitaria. Para eso creó Dios libre al hombre, para hacerlo su hijo en Cristo, para hacer a la Humanidad su Familia en Cristo, para que todos y cada uno de los hombres lleguen a participar de la libertad y del amor infinitos que constituyen la vida misma del Dios Trino, de la comunidad perfecta de las Tres Personas, donde la libertad perfecta de cada una se resuelve en la armonía de su amor también perfecto, superación ontológica y definitiva de todas las tensiones entre libertad individual y solidaridad comunitaria. Ese es el sentido de la defensa que Dios hace de la libertad humana: defensa de su vocación al amor y a la felicidad infinitos". (La Universidad Católica: su razón de ser. El cristianismo ante la tarea universitaria de hoy. Intervención en el Claustro Pleno, 3 de mayo de 1971)*

El Cardenal une a los temas de libertad en general, una clara preocupación por la temática en particular de la libertad religiosa. Ello es lo que lo lleva a hablar, a nombre de 58 padres conciliares latinoamericanos sobre ella en el Concilio Vaticano II. Ve la libertad religiosa como fundamental para la sociedad actual y en particular para América Latina, y deriva de ello la necesidad de separar el testimonio cristiano del proselitismo (que atropella la libertad).

*“La Declaración es valiosa porque aparece como proclamación <<independiente>>, ofrecida a todos los hombres (...). El origen de la libertad religiosa se sitúa muy bien en la vocación y en la conciencia de la persona; al mismo tiempo se afirma claramente que, por esta libertad, el hombre no se hace independiente respecto de Dios, con lo que se cautela absolutamente el peligro de subjetivismo e indiferentismo (...). Nos parece de máxima importancia que el Concilio formule esta proclamación de libertad religiosa. Ella tendrá gran significación, no sólo para los cristianos, sino para todos los hombres, tanto en el mundo entero como, en forma particular, en América Latina. En el mundo entero contribuirá poderosamente, creemos, a disipar ciertas acusaciones que se hacen a los católicos de <<oportunismo>>, como si ellos tuvieran un doble principio de libertad religiosa, acomodado a su eventual condición de mayoría o minoría en la sociedad civil (...). En América Latina*

*la Declaración tendrá, a nuestro juicio, una especial significación para la evangelización misma. Las evoluciones modernas en el concepto de persona y bien común, y las peculiares dificultades surgidas en los pueblos latinoamericanos respecto de su fe tradicional, hacen necesaria una especie de re-cristianización (...). Esta Declaración sobre libertad religiosa nos urgirá a una acción apostólica más pura, según la autenticidad del testimonio de la Resurrección de Cristo; distinguiendo mejor entre lo que es verdadera acción pastoral, y lo que no es sino proselitismo (...). Todo cristiano lleva realmente en sí toda la misión de la Iglesia y debe entregar un testimonio de Cristo en sus acciones y en sus palabras. Ahora bien, el proselitismo representa una corrupción de este testimonio; más que la conversión de la persona a Cristo, pretende el incremento de una institución religiosa, sin excluir la sugestión, el soborno, la intimidación, la presión física y moral, la utilidad material, etc.; más que el advenimiento del Reino de Dios, el proselitismo busca el triunfo de un grupo cristiano, considerado más bien en lo que tiene de "social" que en lo que tiene de "misterio"; no le interesa tanto la "calidad" de la conversión a la Fe, cuanto la "cantidad" de los que profesan una confesión religiosa". (Libertad Religiosa. Intervención en el Concilio Vaticano II a nombre de 58 Padres de América Latina; 23 de septiembre de 1964)*

La libertad religiosa, trae consigo una obligación de profundo respeto a quien no profesa igual religión que uno o incluso, de quien no reconoce ninguna religión. El Cardenal Silva, en una clara acción consecuente con las exigencias de la libertad religiosa, defiende la entrega de un Doctorado Honoris Causa a Pablo Neruda en la Universidad Católica de Chile. Reconoce en la obra de Neruda un valor en sí misma, aunque su autor, no comparta de sus convicciones religiosas.

*“Creo que debe establecerse con claridad cuál es la mente de la Universidad al concederlo. Mi opinión personal es que, sin lugar a dudas, el poeta lo merece. Creo que la Universidad, al concederle este título, realiza un gesto que tal vez no sea comprendido por los necios, pero sí por otras personas de valer. En esta actitud nuestra se reflejan valores de extraordinaria importancia, valores que la Iglesia desea hoy día vehementemente manifestar en su comportamiento y en su manera de ser. El primer valor es que, de una vez por todas, se muestre y se crea que la Iglesia aprecia la Verdad, el Bien y la Belleza, aunque estén representados en quienes no participan de su convicción religiosa<sup>39</sup>. En otras palabras, que la*

---

39 Nota: El Cardenal Silva Henríquez, al ser incorporado a la Academia Chilena de la Lengua, expresa lo siguiente: A la Iglesia no puede serle indiferente la creación artística ni el cultivo de las bellas letras. Ella tiene la tarea de entregar a los hombres el mensaje de la Verdad, del Bien y de la Belleza de Dios, Creador de cielos y tierras. La creación participa, en cierta medida, de las cualidades de su autor, contiene

*Iglesia Católica, por su naturaleza, el Cristianismo, por su naturaleza, no pueden ser sectarios, pues el sectarismo está reñido con nuestra esencia profunda. Allí se arraiga la existencia del sano pluralismo (...). Creo que nuestra patria y el mundo necesitan este testimonio nuestro de los católicos. Testimonio de amor a la Verdad y a la Belleza, que no aparece ofuscado sino realzado por nuestra fe. Alguien puede estimar que antes esto no se daba. Pero desde el momento en que se ha aprobado por la Asamblea Conciliar el Documento sobre la Libertad Religiosa;*

---

una huella de la divinidad y es, por lo mismo, camino de retorno a Dios para quien sepa mirarla en su profundidad y trascendencia (...). Más allá de las cosas y de los animales creó Dios al hombre. Lo hizo a su imagen y semejanza y lo dotó de sensibilidad, inteligencia, capacidad de amar, ansias de perfección. Le entregó con ello las posibilidades de prolongar el gesto creador, de descubrir relaciones hermosas, de establecer nuevas realidades bellas. El Señor parece complacerse en la poesía, según se desprende de muchas páginas bíblicas (...). En la imposibilidad de detenernos ante tantas figuras valiosas, permítasenos centrar la atención sólo en dos que nos enorgullecen como chilenos. El Premio Nobel concedido a ambas -Gabriela Mistral y Pablo Neruda- implica el reconocimiento universal a su obra extraordinaria (...). Aunque con fundamentos muy diversos, y hasta opuestos, la palabra poética de Pablo Neruda tiene también resonancias profundamente humanas, de cabal solidaridad con los que sufren. No pueden sernos indiferentes sus apelaciones líricas a los capitanes oscuros del arado, a los agricultores temblando en la semilla, a los joyeros de dedos machacados, a los obreros del andamio desafiado. Y no pueden sino resultarnos del más alto interés los poemas iniciales de su Canto General, donde se presenta una cosmogonía que parece seguir de cerca las huellas del primer libro de la Biblia. Sobre el particular, los estudiosos del gran poeta tienen una palabra especializada que decirnos, mas es fácil intuir y apreciar la relación indicada. (Apreciar la belleza en el arte y las letras. Discurso al agradecer su incorporación a la Academia Chilena de la Lengua 13 de agosto de 1979).

*desde el momento en que nosotros hemos aceptado el Ecumenismo y llamado hermanos a los cristianos no católicos; desde el momento en que con respeto hemos reconocido valores en gente que no piensa como nosotros, yo no veo impedimentos para que la Universidad, estableciendo claramente el criterio que la guía, pueda y quiera dar un premio, un reconocimiento a personas que discrepan de nuestra doctrina espiritual". (Doctorado a Pablo Neruda. En su condición de Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile en la sesión del Consejo Superior, 27 de junio de 1969).*

La libertad si bien es un derecho, tiene consigo responsabilidades. En el caso concreto de la libertad de información, el Cardenal Silva afirma, que junto a la legítima libertad para informar, debe existir la obligación de actuar siempre responsablemente.

*"...cualquier forma de persuasión que intente impedir la pública y libre opinión, que deforme la verdad o difunda verdades a medias o discriminándolas según un fin preestablecido o pasando por alto algunas verdades importantes, daña la legítima libertad de información del pueblo y no debe admitirse de manera alguna. La libertad de opinión y el derecho a informarse y a informar son inseparables.*

*Ciertamente que esa libertad y ese derecho imponen la obligación correlativa de actuar responsablemente, dentro del más celoso respeto a la persona humana y al bien común, sirviendo a la verdad antes que a sí mismo". (Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972).*

Por último, con relación a la libertad, en los textos antes analizados, el Cardenal Silva llama a no confundir la libertad con el liberalismo, ahora agrega a ello, que no es correcto entender que la liberación pueda venir únicamente de la adopción de los instrumentos del marxismo.

*"Creo que Uds., movidos por el gran deseo de liberar a nuestros pueblos de las estructuras opresoras, emprenden un camino, que, a mi modo de ver, no es el mejor; que les hace renunciar de hecho a su cristianismo, y que creo no aportará la esperada liberación. Comprendo la generosidad de Uds., participo plenamente del deseo de liberación de nuestros pueblos, que Uds. manifiestan, pero no comparto en absoluto la idea de escoger el marxismo como única solución para los problemas de nuestra América. Si bien es cierto que en la acción por liberar a nuestros pueblos puede haber muchos puntos de contacto con los marxistas, creo que es indispensable que los cristianos no renuncien a su cristianismo y aporten los valores espirituales que éste tiene,*

*a esta lucha de liberación para conseguir que el resultado sea realmente el que se espera" (...). Este [El] compromiso humanista de la Iglesia es, de suyo, mucho más completo y profundo del que presenta el marxismo; éste, en efecto, es excluyente y unilateral por sus esquemas que parecen de inspiración maniquea, pues divide a los hombres en buenos y en malos, en oprimidos y en opresores, por simples razones económicas y de diferencias sociales. El compromiso de liberación de la Iglesia parte de una exigencia más radical y tiende a una liberación más integral en la medida en que deja transparentar en todos los niveles de su obrar, el único capaz de dar salvación al mundo: Jesucristo". (No renunciar a la fe. Carta 3 de marzo de 1972, al Padre Gonzalo Arroyo s.j., Secretario del Comité Organizador, al rechazar la invitación a patrocinar el Encuentro de Cristianos por el Socialismo, a realizarse en Santiago).*

Fuera de estas precisiones o reforzamientos con relación a la justicia y libertad, el análisis del segundo grupo de escritos del Cardenal, no agregaron nuevos aportes, con relación a que la justicia y la libertad (al igual que la verdad) siempre van unidas; como tampoco, al tema de que la ausencia de libertad, al igual que en el caso de la ausencia de justicia, es un atentado a la paz. Paz que logra su plenitud mayor en Jesucristo, quien trae justicia a los pobres y libertad a los oprimidos.



### ***C.- Promover la paz y defender la vida: para crear una patria solidaria.***

Lo común sobre el tema en las homilías:

1. La paz va íntimamente unida a la justicia y la libertad, no se logra paz sin justicia y libertad, no hay tampoco justicia y libertad plena sin la existencia de la paz; pero la paz va también íntimamente unida a la vida. La vida es el otro nombre de la paz.
2. La Iglesia está obligada a promover la paz y a defender la vida ya que ello es anunciar a Cristo. Además, es una tarea que se hace convencidos de que es posible lograrla, porque Cristo ya venció todo aquello que la impide.
3. La paz es el anhelo de siempre de la Iglesia; pero, además, es parte del anhelo permanente del alma de Chile.
4. La paz se construye en el respeto a los derechos de las personas; de aquí que la construcción de la paz nace del establecimiento de la justicia y del goce de la verdadera libertad.
5. Para construir la paz, la unidad y la reconciliación entre los integrantes de un mismo país (que también son otros nombres de la paz), se requiere de gobernantes al servicio de su pueblo. Como a su vez un pueblo que dialoga y encuentra su punto de entendimiento en el Bien Común. Donde el Bien Común, no es otra

cosa, que la defensa de los derechos y deberes de las personas.

6. La tarea de construcción de la paz no es una tarea exclusiva de quienes tienen cargos de poder, es una tarea de todos y de todos los días. Solo quien divorcia la fe y la vida, no considera que trabajar por la paz y el respeto a la vida, son parte de su opción religiosa.
7. La construcción de la paz, es una responsabilidad de todos y con todos, lo que hace de solidaridad un medio imprescindible para la construcción de ella. A juicio del Cardenal, el amor, la comprensión y la solidaridad, son herramientas para la construcción de la paz. Si se niega la solidaridad, no se logra una sociedad fraterna. Pero, así como se levanta la voz para pedir solidaridad, el Cardenal no deja también de reconocer que hay muchos signos concretos de que ello ya está presente en muchos espacios, pero en especial en la solidaridad entre los más pobres.

1. La justicia y la libertad van unidas y ellas juntas, van unidas a la paz; que no es otra cosa, que el respeto a la vida.

En la búsqueda de la paz, aquella que nace de la justicia y la libertad, la Iglesia tiene una única disposición: ser servidora de la sociedad. Servir a la sociedad será siempre lo correcto, incluso si para algunos se mal

entienda o si por la liberación de su pueblo se deba sufrir.

*“Deseamos servir. La Iglesia no está llamada ni a poner gobiernos ni a sacar gobiernos ni a reconocer o no reconocer gobiernos. Nosotros aceptamos los gobiernos que este pueblo quiera darse y los servimos. Queremos realmente servir al pueblo de Chile y, por lo tanto, reconocemos el gobierno que el pueblo quiere. Hay, pues, un cordial entendimiento en esta tarea; la tarea de reconstruir a Chile; la tarea de sanar las heridas de los últimos acontecimientos; la tarea de sacar al país de las grandes dificultades en que se encuentra”. (Restañar heridas. Conferencia de Prensa; 9 de octubre de 1973).*

*“...nosotros vamos a apoyar al gobierno en toda acción de bien común. El gobierno va a encontrar nuestra colaboración leal; no vamos a ser obstáculo para reformas; nosotros las hemos preconizado antes que nadie, las aceptamos, las queremos. ¡Ojalá que el gobierno tenga éxito en esta reforma y que dé al pueblo chileno, sobre todo a los pobres de Chile, al proletariado de Chile, la liberación que tanto añora! No hemos sido obstáculo para nada; pero sí nos reservamos el derecho de decir nuestro parecer cada vez que por las contingencias de la vida política puedan presentarse situaciones que merezcan y deban ser iluminadas por la fe, o cada vez que haya que corregir alguna de las situaciones que nos*

*parecen poco claras, ambiguas o incluso contrarias a los grandes valores cristianos (...) nosotros hemos querido llevar hasta el extremo una doctrina del Concilio que la consideramos iluminadora de esta situación: la Iglesia es la servidora de la sociedad civil, del mundo; no pretende beneficios; quisiera sobre todas las cosas tener el orgullo de servir y de servir en cualquier contingencia (...) la Iglesia en este momento no exige nada, lo único que quisiera es que realmente el gobierno que se inicia tuviera éxito en realizar la liberación del pueblo. El único ideal que quisiera la Iglesia es éste. Y aunque ella tuviera que sufrir, si éste es el pago de una verdadera liberación de nuestro pueblo, lo daría por bien empleado". (Conversando en Toledo. Diálogo sobre Pastoral de Liberación, junio de 1973)*

La tarea de servicio de la Iglesia a la sociedad, su programa de acción y del Cardenal en particular (que lo proclama al momento de ser creado Cardenal), es el triunfo de la Fe y el reinado de la Paz, por ellas, hay que estar dispuesto a dar la vida.

*"Por el triunfo de la Fe y por el reinado de la Paz debemos estar dispuestos a entregar todas nuestras energías, incluso la vida. Por la Fe, que es el gran don del cielo, el rayo de luz de lo alto, que esclarece las tinieblas de la existencia humana; la llama*

*misteriosa que comunica amor y fuerzas para la prosecución de todas las nobles causas. Por la Paz, que es el fruto bendito de la virtud que da a cada uno lo suyo: la Justicia. Por la Paz, que es el don que Dios ha traído a la Tierra al encarnarse y que anunciaron los Ángeles en el pesebre. Por la Paz, que es el anhelo profundo de la humanidad en esta hora; que es el ansia de los pobres, el grito de los perseguidos, la muda impetración de los que lloran. Por la Fe y por la Paz: por este bellísimo programa la Iglesia quiere que entreguemos todas nuestras energías e incluso nuestra vida". (Debes mostrarte intrépido. Declaración al ser creado Cardenal de la Iglesia, 17 de febrero de 1962).*

En este servicio de la Iglesia a la sociedad, para el logro de la paz. La Iglesia debe tener como una de sus principales características, a juicio del Cardenal Silva, el ser ella signo de unidad y las acciones del Pastor un reflejo de ello.

*"Es de extraordinaria importancia, en esta hora de riesgo, que la comunidad cristiana aparezca más que nunca <<sacramento de unidad>> y la jerarquía como servicio de unidad". (No renunciar a la fe. Carta 3 de marzo de 1972, al Padre Gonzalo Arroyo s.j., Secretario del Comité Organizador, al rechazar la invitación a patrocinar el Encuentro de Cristianos por el Socialismo).*

*“Este año no lo haré [asistir a la Celebración del 1° de mayo organizada por la CUT]. Contemplo con angustia -tal vez la misma de Uds.- la división que se ha creado en el corazón del mundo obrero, llena de injurias y de odios, donde son lanzados obreros contra obreros. Esto no lo puedo aceptar. Como Obispo y como Pastor, debo ser más que nadie el centro de la unidad de mi pueblo. Mi presencia en la concentración tendería a radicalizar aún más esta división, y se le daría una interpretación político-partidista que nunca aceptaré. Espero que mi gesto sea entendido, y abrigó la esperanza que la unión y la solidaridad lleguen nuevamente al alma de nuestro pueblo, para que juntos celebremos un nuevo Primero de Mayo” (Carta a los Dirigentes de la Juventud Obrera Católica, abril de 1973)*

En el Cardenal Silva, la unidad, el estrechar las manos, no es otra cosa que la búsqueda de la paz, convencidos de que creer en la vida, a su vez, es la Paz de Dios.

*“...han querido reunirse -superando distancias, alturas, suspicacias, escepticismos- para estrechar sus manos y corazones de jóvenes y proclamar juntos su fe en la Vida y su decisión por la Paz.*

*Nosotros creemos en la Vida -están ustedes diciendo con su gesto-. Nosotros creemos que la Vida es un don divino y una tarea divina que el hombre no puede menospreciar ni tiene el derecho de frustrar. Nosotros creemos que el plan de Dios en nuestras vidas es un designio de amor y no de odio, de comunión y no de hostilidad, de servicio y no de imposición. Nosotros creemos que sólo nos es dado vivir una vez, y en ésta, nuestra única oportunidad, conquistar el amor que se hará Vida eterna. Y este acto de fe en el Dios de la Vida lo concretan ustedes en una vigorosa decisión por la Paz de Dios". (A los jóvenes argentinos y chilenos. Encuentro por la paz en la Cordillera, reunión de oración cerca del Cristo Redentor, en momentos de gran tensión entre los dos países; 8 de octubre de 1978)*

2. La Iglesia promueve la paz y defiende la vida, ello es una acción que recorre toda su historia y, además, la hace convencida de que es posible lograrla, porque Cristo ya venció todo aquello que lo impide.

*"Cuáles son las motivaciones, o mejor aún, cuál es el ideal que justifica el accionar de la Iglesia por la paz. Basta situarse en los primeros días del cristianismo para reconocer que Cristo, el Señor, dejó como don a sus discípulos la paz. El primer saludo de Cristo Resucitado es "La paz esté con vosotros" (...)*  
1) *Si hacemos un estudio histórico, llegaremos a*

*esta conclusión: la preocupación de la Iglesia por la paz es antigua y se encuentra ya presente en el proceso mismo de constitución de las naciones europeas, que reconocen sus orígenes en la paz de Westfalia en 1648 (...) 2) La primera guerra mundial y sus consiguientes destrucciones, como el fracaso de la primera organización internacional que se trataba de realizar, despertaron la conciencia de las inteligencias más perspicaces. Por otra parte, el miedo a una guerra no podía no preocupar a aquellos que, en nombre del Evangelio, buscaban no solo la paz de los espíritus, sino que también la de las naciones (...) 3) Cuando ya se acercaban los días del Concilio, Juan XXIII, anunciando su Encíclica Mater et Magistra y dirigiéndose a todos los trabajadores del mundo, proclamaba “el principio de la solidaridad entre todos los seres humanos” y recordaba “el deber que tanto la comunidad como cada uno de los individuos tienen, cuando disponen en abundancia de medios de sustento, de ir en ayuda de todos aquéllos que se encuentran en condiciones difíciles” 4) Más adelante, en la carta dirigida por el Cardenal Secretario de Estado a la XXXIV Semana Social de los Católicos Italianos, se recordaban “los postulados de Justicia que se basan en el destino universal de los bienes de la creación, que exigen preocupación por la función social de toda riqueza material y espiritual para el bien común, incluso en las relaciones entre naciones*

*con capacidades distintas” y la interdependencia, “que penetra en la vida de cada pueblo” y vuelve cada vez más responsables los unos del destino de los otros (...) 5) Más recientemente, y en los albores mismos del Concilio, Juan XXIII, en su Encíclica *Pacem in Terris*, cuya repercusión internacional fue enorme, insistía en la incapacidad de los Estados Nacionales para fomentar el bien común de todos los pueblos y reconocía incluso la necesidad de “una autoridad pública cuyo poder, forma e instrumentos sean suficientemente amplios y cuyo accionar se extienda a toda la Tierra”. (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

*“Sí: el mundo, aquello que hay de malo en el hombre, el germen de la mentira, de la división, del odio ha sido ya derrotado por Cristo. Y nosotros podemos, y nosotros debemos vencerlo con Él. Puede que a veces sus efectos se prolonguen en espasmos agónicos y nos vuelvan a hacer daño. Pero en su raíz, el poder del mal está vencido: la victoria nos pertenece. La mentira y el odio y la muerte no tendrán la última palabra. En definitiva, todo el odio pasará, la muerte será vencida, y sólo quedará la patria -la familia de hombres que juntos vivieron, lucharon, creyeron y esperaron; la familia de hombres que renunciaron*

*a odiarse porque tenían muy poco tiempo para amarse". (El Alma de Chile. Palabras en encuentro organizado por el Instituto Kellog de la Universidad de Notre Dame y CIEPLAN, marzo 06 de 1986).*

3. La paz es el anhelo de siempre de la Iglesia; pero, además, es parte del anhelo permanente del alma de Chile.

*"Hace veinte siglos se proclamó, en un país pobre y lejano, el mensaje de las bienaventuranzas: ¡Dichosos los mansos, los misericordiosos, los que anhelan la justicia y sufren por ella, los que construyen la paz! Desde un país también humilde y lejano, nosotros hemos querido ser fieles a este legado espiritual. El alma de Chile, íntimamente ligada a la fe cristiana, muestra desde su mismo nacimiento un sagrado respeto por la dignidad del hombre, cualquiera sea su raza y condición; y un extraordinario aprecio por su libertad, huella imborrable de su semejanza divina. Nosotros no hemos hecho otra cosa que procurar ser fieles a esta tradición, entendiéndola como un legado que nos compromete. Movidos por nuestro ardiente amor a Chile, y desde nuestra perspectiva pastoral, única que nos compete, hemos querido contribuir al logro de los ideales preconizados también por el gran gestor y prócer de nuestra nacionalidad chilena, don Bernardo O'Higgins, quien en los albores de nuestra independencia instaba a <<cuidar que todos los derechos sean realmente*

*garantidos, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad, y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan>>. La presente distinción entraña, señor Presidente, un reconocimiento solemne de Naciones Unidas a este legado y patrimonio espiritual que se confunde con la esencia del pueblo chileno, y en que Naciones Unidas entrevé la única senda que conduce a la paz". (Respeto a los derechos humanos. Discurso al recibir Premio de Naciones Unidas a la Vicaría de la Solidaridad. Nueva York, 10 de diciembre de 1978)*

4. La paz se construye en el respeto a los derechos de las personas; de aquí que la paz nace de la justicia y la libertad.

No hay paz sin justicia social, afirma el Cardenal, y no existe libertad verdadera, sino es para todos.

*"Todos queremos vivir en paz... Todos deseamos trabajar en tranquilidad y libertad para construir nuestro destino. Pero no nos hagamos ilusiones: la paz sólo es posible si existe la justicia social. Y una forma principal de justicia es la de distribución equitativa de los bienes y las tierras. La desigualdad injusta y opresora engendra la violencia, el odio, el rencor que ya presenciamos en nuestra patria. La libertad sólo es auténtica y duradera cuando es para todos, y no cuando es el patrimonio de los que poseen dinero y cultura. El verdadero orden que*

*tantos anhelamos, es el orden de la justa distribución de las riquezas; porque no puede haber orden donde existe la explotación, donde existen unos pocos privilegiados y una multitud de explotados. Lo demás será un orden aparente, que durará mientras dure la represión de las justas aspiraciones, pero tarde o temprano este <<orden>> caerá víctima de su propia injusticia y error. Dios quiera hacer comprender a los propietarios que hoy pierden parte de sus tierras, que con su sacrificio están contribuyendo a la paz y la justicia en nuestro país". (Tierra para los campesinos. Entrega de títulos de dominio, de tierras de la Iglesia, a los campesinos de San Dionisio, en Pirque, 16 de mayo de 1970)*

La paz se construye con sacrificio (pero cualquier sacrificio es pequeño al lado de la inexistencia de paz); pero por, sobre todo, la paz se construye con amor.

*"...porque somos hermanos, porque somos hijos de la misma Madre, porque hemos nacido juntos a la Libertad. Nos insta el Padre Santo -a quien nosotros, los pueblos de Chile y Argentina, hemos buscado como Mediador ante nuestras querellas- a buscar el camino de la paz, diciéndonos que cualquier sacrificio que hagamos, por grande que sea, es pequeño al lado de las grandes ventajas de la paz. ¡Cualquier sacrificio es pequeño! Que debemos hacer esta paz por amor*

*al hombre de esta tierra, por respetar sus derechos, por la predilección que debemos tener por los pobres de América, porque no cabe hacer una guerra entre hombres que se dicen cristianos. ¡No es posible llamarse cristianos y desear el desastre inmenso de una guerra! (...) la paz se logra con sacrificios y se logra con amor, con amor a las mujeres y a los niños de nuestras tierras. Por amor a todas las obras de arte que nosotros hemos construido y el progreso que hemos alcanzado. Por amor a nuestras ciudades. Por amor a nuestros campos y a nuestro pueblo que sería el más herido con una guerra". (Paz entre Chile y Argentina. Homilía en Misa por la paz; 13 de diciembre de 1981)*

5. Construir la paz, la unidad y la reconciliación -que tienen en común el trabajo por la justicia- requiere la búsqueda del Bien Común: la defensa de los derechos y deberes de las personas.

Complementando esta temática, referida a paz, reconciliación, justicia y bien común, los textos revisados en este segundo grupo, aportan en esta misma materia otros aspectos. Precisan que la reconciliación y la paz, tienen como exigencia la misma condición: la justicia y ambas requieren el trabajo diario y permanente y nunca, afirma el Cardenal, se lograrán del todo, hasta que no venga nuevamente el Señor.

*“Es una tarea ardua y difícil reconciliar a los hombres. Una tarea siempre incompleta. Sólo cuando el Señor retorne al final de los tiempos y surjan el cielo nuevo y la tierra nueva habrá reconciliación total. Entretanto, luchamos por ella; la procuramos apasionadamente, porque la reconciliación final se prepara ahora, se construye día a día y será fruto de lo que sembramos aquí. Por eso deseamos y pedimos para Chile que cada uno en su lugar, de acuerdo a su función en el cuerpo social, cumpla con las condiciones de la reconciliación. Son las mismas condiciones de la paz. Paz y reconciliación se dan solamente como fruto de la justicia. No hay paz ni reconciliación sino allí donde los derechos de los hombres -todos los derechos y de todos los hombres- son celosamente respetados”. (Reconciliación de los chilenos. Homilía al terminar el Año Santi; 24 de noviembre de 1974).*

Un segundo aspecto que agregan, para la construcción de la paz, es el requisito el diálogo, ya que en el diálogo se encuentran los instrumentos fundamentales para desarmar los espíritus y las manos que no quieren la paz (la reconciliación).

*“Tengo fe, Sr. Senador, en la rectitud, en el buen sentido y en el patriotismo de los dirigentes políticos chilenos y estoy seguro de que no solamente manifestarán su conformidad verbal con nuestra esperanza de reconciliación nacional, sino que darán los pasos*

*necesarios para restablecer el diálogo perdido, el <<desarme de los espíritus y de las manos>>, y lograr, tanto desde el Gobierno como desde la oposición, el consenso necesario para que el anhelo de justicia y de paz de nuestro pueblo no sea frustrado por pequeños intereses de grupos o partidos, existentes en unos y en otros". (Reestablecer el dialogo. Carta al Secretario General del Partido Comunista de Chile, 20 de julio de 1973).*

*"Nuestro deber como cristianos, como chilenos, y por lo tanto, como obispos, es saber ser sensibles y escuchar la voz de Dios en la multitud de hermanos e hijos nuestros que tienen hambre y sed de justicia, y para saberlos interpretar, creemos que ambos bandos en lucha deben sacrificar legítimas divergencias políticas "renunciando cada uno a la pretensión de querer convertir la propia verdad social en solución única", en un diálogo que para ser fructífero, "requiere que se verifique en la verdad, que se diga toda la verdad, que haya sinceridad para proclamar las intenciones reales, que se desarmen los espíritus y las manos". Los tristes acontecimientos vividos en estos días, nos están urgiendo a encontrar un camino de sensatez, de comprensión y de un mínimo de "consenso nacional para lograr la paz, realizar las transformaciones sociales", y unificar a nuestro pueblo disperso, para que luche por la "justicia y no por la violencia y la destrucción". (Un*

*mínimo de consenso nacional. Carta al Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile, 28 de julio de 1973).*

Pero en el diálogo no se puede eliminar la identidad propia. Si se renuncia a los propios principios, no hay diálogo. En esta perspectiva, señala el Cardenal, si la Iglesia renuncia a sus principios no está dialogando, está renunciando a su ser.

*“Una cosa sí es cierta, y es lo que les decía yo a los grupos dirigentes de “Cristianos para el Socialismo”: nosotros queremos dialogar con los comunistas, dialogar con los marxistas, dialogar con los ateos. Pero para dialogar con ellos no tenemos que renunciar a nuestros principios, porque entonces no hay ningún diálogo, sino que nos entregamos al servicio de una causa que no es la nuestra. Y el aporte que el mundo espera del cristiano es precisamente el aporte cristiano. Son los valores cristianos los que debemos nosotros aportar: dar, para transformar el mundo. ¡Ojalá que seamos capaces de hacerlo en un lenguaje que sea inteligible para los hombres de hoy y que esté dirigido, gobernado, por el astro de la caridad, que es el único, a mi modo de ver, que puede llegar a producir un verdadero entendimiento entre los hombres!” (Conversando en Toledo. Diálogo sobre Pastoral de Liberación, junio de 1973)*

Frente a la toma de la Catedral, las palabras del Cardenal son de condena, pero sobre todo de enfado por la ruptura del diálogo y por ello llama a la renovación del compromiso de comprensión, apertura y respeto por todas las personas y por todas las ideas.

*“La Iglesia de Santiago no merecía este trato [toma de la Catedral de Santiago]: su generosa entrega al servicio de los humildes que se prueba no sólo con palabras, sino con muchos hechos; su equilibrada apertura a todas las innovaciones del Concilio; su infinita paciencia en un diálogo no interrumpido con todas las tendencias, nos parece que la hacían acreedora al respeto de todos. Por nuestra parte, siempre hemos estado abiertos al diálogo y hemos hablado con cada uno de los sacerdotes que han intervenido en este triste incidente. Hemos hecho todo lo necesario para evitarlo. No ha sido posible. Han primado las pasiones sobre los ideales evangélicos. Queremos que nuestros fieles sepan que condenamos con toda energía estos hechos y que los sacerdotes que han intervenido en ellos se han separado de la comunión con su Obispo. Humillados por los enojosos acontecimientos que hemos presenciado, nos hacemos un deber en manifestar a nuestros hijos que ningún extremismo nos hará variar de nuestra conducta de comprensión, de apertura y de respeto por todas las personas y por todas las ideas”.  
(Perdonamos a los que nos ofenden. Declaración*

*Ante la toma de la Catedral de Santiago, 11 de agosto de 1968)*

Junto al diálogo, el Cardenal, enumera también otros requisitos necesarios para lograr la paz: el respeto a la autoridad legítima; el respeto a la verdad; el respeto a la persona humana y el respeto a Chile.

*“Se me ha preguntado cuáles serían las condiciones para que en Chile se restablezcan el entendimiento, la armonía y la tranquilidad espiritual que el país necesita. Respondo con los mismos sentimientos de congoja y esperanza que hace dos meses me llevaron a implorar a Dios y a mis hermanos el don precioso de la paz en nuestra tierra (...). La primera condición es el respeto a la autoridad legítima. Hablo de un respeto efectivo y no meramente formal. Hablo de un respeto positivo y no de mera abstención. Hablo de un respeto a toda autoridad legítima, que incluye a los tres Poderes del Estado y a quienes actúan en nombre o por mandato de cada uno de ellos. Hablo de un respeto a los cargos e instituciones en que la autoridad se encarna. (...). La segunda es el respeto a la verdad. La verdad existe y el pueblo tiene derecho a conocerla. Los medios de comunicación son un instrumento providencial para la comunidad y el desarrollo de los hombres. Representan un foro público, donde los miembros del cuerpo social se hablan recíprocamente (...). La tercera es el respeto*

*a la persona humana. Respeto que significa en la práctica amar el derecho de los otros, tal como ama uno sus propios derechos. Ninguna circunstancia, por ingrata o violenta que sea, ninguna controversia, discrepancia o conflicto puede hacernos olvidar que en cada ser humano alienta un germen divino (...). La cuarta condición es el respeto a Chile. El amor de la Providencia divina ha derramado sus tesoros sobre nosotros, sobre nuestra tierra, en nuestra historia, como una delicada y generosa muestra de su predilección infinita". (Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972).*

Un tercer aspecto, que surgen desde este segundo grupo de textos del Cardenal, que complementan los temas ya mencionados (paz, reconciliación, justicia y bien común), es una nueva temática, que desarrolla ampliamente: la Iglesia y la política.

El Cardenal, apoyándose en los textos magisteriales, afirma categóricamente, que existe un deber de la Iglesia de pronunciarse sobre todo lo que le ocurre al hombre, de aquí que no le es ajena la política.

*"El Papa y los obispos en repetidas oportunidades hemos manifestado que la Iglesia tiene el derecho de pronunciarse sobre los eventos políticos, que la moral y el Evangelio del amor deben influir en la acción política de los gobernantes; que no puede*

*haber una acción política exenta de la ley moral. La Iglesia se considera y ha sido en esta tierra, desde su llegada a ella, la salvaguarda de esa ley moral. Por eso, hoy como ayer, interviene en las relaciones de política en lo que éstas tengan relación con la moral, con el bien común y con los derechos de los ciudadanos, no para imponer soluciones ni para establecer críticas violentas, sino para señalar caminos que son los únicos que llevarán la paz y la comprensión entre todos los chilenos. Esto lo cree la Iglesia su deber propio y lo ha ejercitado desde los inicios de la vida de Chile, en tiempos de la Colonia y en tiempos de la República (...). La Iglesia trasciende las categorías de izquierda o de derecha: busca servir al hombre, ser signo y salvaguarda del valor de la persona por encima de sus ideas y opciones particulares. Quiere, así, servir de nexo, de unión entre lo que piensan unos y otros, entre los partidos que a veces se transforman en rivales y adversarios. Quisiera darle a cada uno lo suyo; ésta es la virtud de la justicia y la Iglesia la protege. Se recuerda muy bien de la enseñanza del Maestro, que reprende a dos de sus Apóstoles que quieren hacer descender fuego del cielo sobre los que se oponían a Jesucristo y lo odiaban. Él los reprende y les echa en cara que no saben de qué espíritu son. El Padre de los cielos hace caer su lluvia sobre buenos y malos, pero el juicio sobre la maldad y bondad de los hombres se lo ha*

*reservado Él". (Las difíciles relaciones. Entrevista en Revista "HOY"; 3 al 9 de octubre de 1979).*

Diferente a lo anterior, es que la Iglesia no debe vincularse a un partido político en particular. Si ello fue así antes, señala el Cardenal, ello ya no debe serlo. La tarea de la Iglesia, es un compromiso con la unidad, con la búsqueda de que todos se sientan hermanos entre sí.

*"LA IGLESIA COMO TAL. NO TIENE NI ESTÁ LIGADA A NINGÚN SISTEMA NI PARTIDO POLÍTICO. Cuando decimos <<Iglesia>>, aludimos aquí por igual a los obispos, sacerdotes y laicos cristianos. Si estos últimos, llevados por su conciencia cristiana se inclinan a elegir una determinada opción política, tendrán que admitir que otros creyentes, llevados por la misma sinceridad, escojan una solución divergente. Y ni unos ni otros podrán estimar su propia solución como la única compatible con el Evangelio. Esta primera respuesta [a la pregunta, ¿qué tiene que decir, que puede y debe aportar la Iglesia a la vida y al momento político de nuestra comunidad] parece más bien negativa: afirma lo que la Iglesia no es y no debe hacer. Bien mirada, bien entendida, afirma una verdad del todo positiva: La Iglesia ES SIGNO Y SALVAGUARDA DE LA TRASCENDENCIA DEL HOMBRE; señal y garantía de que la PERSONA HUMANA ESTÁ POR ENCIMA Y VALE MÁS QUE CUALQUIER SISTEMA O*

*PARTIDO POLÍTICO. Por su naturaleza, por la misión que recibió de Cristo, Ella, lejos de ser una facción, un grupo, una ideología más, es el signo y salvaguarda de que los hombres puedan encontrarse y, más allá de sus ideologías y opciones políticas, unirse. La actividad más propia de la Iglesia, la fuente y cumbre de su vida es, por eso, la Eucaristía: el Sacramento de la Unidad, en que los hombres comulgan con Dios y entre sí, sintiéndose y haciéndose hermanos, todos ellos igualmente pecadores e igualmente redimidos. Eso es lo primero que la Iglesia puede y debe aportar a la vida política: SER EL SIGNO EL SACRAMENTO DE LA UNIDAD". (Iglesia, sacerdocio y política. Intervención por Canal 13 de TV; 20 de julio de 1970).*

*Uno tiende siempre a calificar de <<vagos>> aquellos juicios no encasillables en categorías políticas de uso corriente. El Evangelio, como Cristo mismo, no se deja encasillar en esas categorías. Sus exigencias son más amplias, más profundas, más concretas también que las de toda afiliación política. Algunos piensan que la Iglesia, para ser <<concreta>>, debería pronunciarse francamente o por el gobierno o por la oposición: convertirse en una facción más, sólo que avalada por un poder o autoridad sobrenatural. Pero entonces dejaría de ser la Iglesia, dejaría de ser Cristo; mesa común, lugar de encuentro, casa abierta, pan compartido, luz, camino, trascendencia (...). Un*

*crisiano vive de y para la Eucaristía: la comunión en un mismo pan. Celebrar la Eucaristía, proclamar con un gesto tan vital que uno se siente solidario de un mismo cuerpo con todos los que comen de ese pan, y correr al mismo tiempo por las vías del sectarismo, del revanchismo, del odio práctico, aunque teóricamente condenado, sería una farsa hipócrita. Los cristianos que no luchan por sustentar un honesto y muy legítimo compromiso político, dentro del marco de su superior compromiso eucarístico, se hacen acreedores a lo que advertía San Pablo: <<Comen el pan y beben el cáliz del Señor indignamente, y se hacen reos del Cuerpo y de la Sangre del Señor>>. La pluralidad de opciones políticas de los cristianos es una oportunidad providencial para que éstos lleven el pensar y sentir de Cristo a los más diversos sectores de la comunidad nacional". (El Evangelio no se encasilla. Entrevista de Revista "Ercilla", 21 de febrero de 1973)*

En específico los obispos, sacerdotes y religiosos, afirma el Cardenal, no deben actuar en la política activa de los partidos.

*"...su jerarquía, su clero, sus obispos, sacerdotes y diáconos no pueden estar al servicio de una ideología o facción humana ni convertirse en militantes o activistas de una postulación política. Repito: no porque sean insensibles a las urgencias de la vida*

*ciudadana, como si ellos no tuvieran un corazón sediento de justicia o no pudieran tener una visión y convicción propias sobre el camino que mejor lleva a esa justicia. Si el sacerdote no puede ser un militante político, no es porque esté marginado de las angustias y esperanzas del pueblo, sino porque el servicio que el pueblo le reclama es de otra naturaleza: es un servicio SACERDOTAL. Y el sacerdote, representante visible de Cristo en la comunidad, tiene por tarea, como la Iglesia misma, construir y alimentar esa unidad cuyo signo y garantía es él (...). Esa unidad no es un acuerdo superficial y sentimental. No significa que los hombres renuncien a sus postulados políticos o hagan como si no los tuvieran. El servicio propio del sacerdote es ofrecerse para que, en la Iglesia, esos hombres encuentren su Casa: la Casa donde se puede legítimamente discrepar, ser incluso adversario, pero no enemigo. La Casa donde todos tienen cabida, porque allí no se hace distinción ni se marca preferencia por ninguna bandería, sino se Comulga en una realidad más honda y que los hermana a todos; somos todos víctimas del egoísmo, somos todos vulnerables a la tentación de dominar, somos todos necesitados de redención por Cristo". (Iglesia, sacerdocio y política. Intervención por Canal 13 de TV; 20 de julio de 1970)*

*"Los sacerdotes en Chile, como en todos los países democráticos del mundo, son ciudadanos con todos*

*sus derechos. Sin lugar a dudas, pueden y deben dar su voto y tener preferencias políticas. Los sacerdotes no deben participar en la política activa de partidos; no pueden dirigir colectividades políticas ni intervenir públicamente para hacer propaganda por ellas. Esto es lo que obliga a todos los sacerdotes. Creo que la mayor parte de ellos cumple con esta obligación, cualesquiera que sean sus simpatías políticas, las que, sin duda, tienen". (¿Hace política la Iglesia? Entrevista del diario "Las Últimas Noticias", 20 de enero de 1968).*

*"Obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos consecuentemente nuestros deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el Evangelio de la Paz, fruto de la Justicia". (El estilo del Concilio. Entrevista al diario "La Tercera de la Hora", 15 de enero de 1970).*

A su vez los laicos si pueden e incluso, deberían hacerlo por el compromiso de aportar a la construcción del Bien Común.

*"Yo creo que existe también una vocación a la vida política: vocación de consagración y servicio a la gran comunidad nacional. Un laico cristiano que*

*reconozca en sí esa vocación no puede sustraerse a ella. La autenticidad de su fe se probará, en tal caso, en la lealtad y reciedumbre de su compromiso con el Bien Común. Normalmente ello le demandará adherir a un determinado partido -el que su conciencia libremente escoja como idóneo- y aceptar las -a veces muy duras- reglas del juego político, dentro del respeto hacia quienes, libremente también, escojan una opción diferente. Para ellos, los laicos, es un derecho y deber". (El estilo del Concilio. Entrevista al diario "La Tercera de la Hora", 15 de enero de 1970).*

*"En el mundo de los laicos que pertenecen a la Iglesia Católica se dan diversas inclinaciones y preferencias políticas y hay católicos que pertenecen a distintos partidos políticos. Esta actitud de los hijos de la Iglesia no es en ninguna manera malsana ni prohibida, si efectivamente los católicos piensan con esto cumplir con el grave deber de promover el bien público a través de las colectividades políticas a que ellos pertenecen (...). ...corresponderá a los católicos el elegir, siguiendo la doctrina, la que a ellos más les agrada. Pero la posibilidad de elección entre las diversas soluciones no significa que se deba tener aversión al que no profesa las mismas ideas. Sería una falta de cristianismo y una ausencia de democracia el no aceptar que otra persona piense distinto de uno. La caridad recíproca que deben observar los católicos al defender o exponer su pensamiento, debe brillar*

*en sus actitudes personales, para que por la manera respetuosa y amable de tratarse mutuamente conozcan los demás que ellos son verdaderamente cristianos". (¿Hace política la Iglesia? Entrevista del diario "Las Últimas Noticias", 20 de enero de 1968)*

Por último, en un cuarto tema, el Cardenal Silva precisa que el Bien Común (tarea donde los laicos cristianos tienen una gran responsabilidad), se debe construir desde los cuerpos intermedios, alimentados desde la base social.

*"No conviene al Bien Común que sean el individuo y su poder los que construyan el proyecto social colectivo, como tampoco que sea el Estado el que lo dicte al cuerpo social. Debe ser la propia sociedad organizada a través de la vitalidad de los organismos intermedios la que debe construir ese proyecto social, al cual se sometan a la par la economía como actividad posibilitadora y la política como actividad de dirección y administración de ese conjunto de objetivos y prioridades. Reconocemos la primacía del Bien Común engendrado en los cuerpos intermedios, alimentados desde la base social misma. Base social donde la empresa, la profesión organizada, el sindicato y el gremio juegan un papel de primera importancia, junto a la organización del consumidor y del usuario". (Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján, 3 de mayo de 1981)*

Agrega a lo anterior, que el Bien Común puede pedir sacrificios, pero no puede ser punitivamente desproporcionado. El Bien Común, además, no debe impedir la autorrealización, no puede ser el bien común opuesto al bien del individuo.

*“El bien común puede exigir sacrificios, e incluso dictaminar medidas con efecto retroactivo, pero no con carácter punitivo desproporcionado. Tal podría ser el caso en el que se castiga llegando a privar a un agricultor de toda opción a una parte de su tierra. Nos parece que, de acuerdo con los principios cristianos, debería evitarse todo estatismo, fomentándose más bien la iniciativa privada. El estado ciertamente puede intervenir: pero sólo en forma subsidiaria. Que estimule; pero no absorba. Para evitar equívocos, debe definir, precisar en la medida de lo posible, lo que se piensa hacer. Debe ayudar a que el campesino se autorrealice, por ejemplo, en la formación de sus organizaciones cooperativas, sólo interviniendo en forma subsidiaria (...). Sin duda se están realizando algunos cambios necesarios. El Señor Presidente nos los indicaba hace pocos días. Medidas tales como Reforma Agraria, el dar educación a un mayor número de chilenos, los planes de viviendas, todas estas son medidas dignas de alabanza. Pero nos parece que lo más necesario, lo más importante, junto con todo aquello, es el cambio de la mentalidad que se debe operar en todos nosotros. Cambio de mentalidad, para no esperar que todo se*

*nos dé, o que el Gobierno lo haga todo. Es necesario el esfuerzo de toda la colectividad. No podemos vivir con un espíritu mágico, pensando que bastan las leyes o los proyectos de ellas, para que todo esté solucionado: la ley del cobre, ley de reforma agraria. Lo que necesitamos es que, desde el más pobre hasta el más rico, todos cooperen según sus propios medios, a hacer que esta tierra sea más apta para que la habiten los hijos de Dios. Nos falta aún mucha mística de entrega y cooperación y participación de toda la comunidad nacional. Nos parece que falta darnos cuenta que el bien común de hecho no es opuesto al bien del individuo. Que las reformas que pide este bien común, a corto o a largo plazo nos benefician a todos".* (Tiempos de cambio. Entrevista de Revista Ercilla, 3 de marzo de 1966. Respuesta a cuestionario a la Sub-Directora de la Revista)

6. La tarea de construcción de la paz no es una tarea exclusiva de quienes tienen cargos de poder, es una tarea de todos y de todos los días. Solo quien divorcia la fe y la vida, no considera que trabajar por la paz y el respeto a la vida, son parte de su opción religiosa.

Los textos de este segundo grupo, profundizan principalmente en la tarea indisociable de la fe y la vida. El anuncio de Cristo, dice el Cardenal Silva, implica un compromiso histórico animado por el Evangelio. Ama a Dios y ama a su vez a tus hermanos.

*“...el compromiso esencial del cristianismo es la evangelización. Y esto significa: anunciar a Cristo y permear con el espíritu del Evangelio todos los valores y compromisos temporales. Los dos aspectos son inseparables. Cualquier interpretación unilateral lleva al dualismo y es enajenante. En el primer caso hace del cristianismo un anuncio intelectual. Vaticano II lo ha catalogado como uno de los peores errores de nuestra época: divorcio entre fe y compromiso histórico. En el segundo, los valores terrestres hacen olvidar el espíritu del Evangelio que debe animarlos. Hay que tener presente que el anuncio de Cristo debe implicar un compromiso histórico y que éste debe estar vivificado por el espíritu del Evangelio. Así, quienes se dedican a la política de partidos, no son cristianos en cuanto hacen política, sino son cristianos en cuanto hacen la política con el espíritu del Evangelio”.* (No renunciar a la fe. Carta 3 de marzo de 1972, al Padre Gonzalo Arroyo s.j., Secretario del Comité Organizador, al rechazar la invitación a patrocinar el Encuentro de Cristianos por el Socialismo, a realizarse en Santiago).

*“...los cristianos tomen conciencia de que su fe, su sí a Dios, también abarca estos aspectos culturales. Su vinculación con Dios, expresada en los sacramentos y en el culto, especialmente en la Eucaristía, es inseparable de su vinculación con el hombre, con el hermano. Por lo tanto, la manera como aborda la realidad social esté constituida por problemas de desempleo, de inflación,*

*de negociación colectiva o de leyes que regulan la práctica sindical, etc.- no puede dissociarse de su relación con Dios. El cristiano es siempre aquel que busca, con honestidad y ahínco, el mayor bien común, porque cree y ama a Dios y está comprometido con su hermano".* (Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján, 3 de mayo de 1981).

7. La construcción de la paz, además, es una responsabilidad de todos y con todos, lo que hace de solidaridad un medio imprescindible para su construcción. No es posible la paz, la reconciliación, sin gestos concretos de solidaridad entre las personas.

*"...Juan XXIII, anunciando su Encíclica Mater et Magistra y dirigiéndose a todos los trabajadores del mundo, proclamaba <<el principio de la solidaridad entre todos los seres humanos"> y recordaba "el deber que tanto la comunidad como cada uno de los individuos tienen, cuando disponen en abundancia de medios de sustento, de ir en ayuda de todos aquéllos que se encuentran en condiciones difíciles">> (...) [Más adelante, en la carta dirigida por el Cardenal Secretario de Estado a la XXXIV Semana Social de los Católicos Italianos] se recordaban "los postulados de Justicia que se basan en el destino universal de los bienes de la creación, que exigen preocupación por la función social de toda riqueza material y espiritual para el bien común, incluso en las relaciones entre naciones con capacidades*

*distintas” y la interdependencia, “que penetra en la vida de cada pueblo” y vuelve cada vez más responsables los unos del destino de los otros”* (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).

*“La participación es la concreción de la solidaridad que es, a su vez, para los cristianos, la presencia del Espíritu, espíritu de amor y fraternidad. Sin esa participación [en la empresa] –que ojalá se dé en los dos distintos niveles de información, que sea más equitativa en las ganancias y en la gestión misma de ella- es difícil decir que se está creando una sociedad solidaria”.* (Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján, 3 de mayo de 1981).

Pero más aún, a juicio del Cardenal, no habrá justicia, ni plena libertad, por lo tanto no existirá paz, sino hay gestos concretos de solidaridad entre las naciones y en particular las de América Latina. El Cardenal Silva está convencido, que la justicia solo se va lograr reconociendo la dimensión internacional de dicho requerimiento. Las ramificaciones internacionales, de ciertos poderes interesados en no generar cambios, ya que ello les sirve a sus intereses, impiden el logro de establecer la justicia en nuestras naciones. Se requieren soluciones más orgánicas a escala continental.

*“Pareciera que las múltiples lecciones de tantas guerras y violencias, de tanto sufrimiento, hambre y desesperación, estuviesen impulsando a todos los hombres de buena voluntad a buscar esa unidad que es el fruto de la paz y la concordia de todas las naciones en la justicia. Por eso, y desde la misma aspiración humana, se comprende hoy que la justicia es un fenómeno que sólo logrará alcanzarse en el reconocimiento de sus dimensiones universales (...). Porque hoy más que nunca, y precisamente cuando surge esta urgencia de paz y de justicia, hay poderes y fuertes influencias que se desplazan por el mundo entorpeciendo la acción de los hombres de buena voluntad y haciendo difícil la realización de esa justicia internacional. No se trata sólo de algunos poderes políticos interesados por ganar nuevos adeptos a su causa o por imponer sus propias ideologías, sino también de las llamadas empresas multinacionales que, con frecuencia, manejan sumas bastante mayores que los escuálidos presupuestos de los países que, en terrible ironía, han sido llamados <<en vías de desarrollo>>”. (Pacto Andino y Solidaridad. Ponencia en el Seminario “La Iglesia y el proceso de Integración Andina”. Lima, 2 de mayo de 1976).*

*“El desafío del desarrollo merece toda vuestra atención. También en este campo lo que vosotros logréis, puede ser un ejemplo para la humanidad. Los*

*problemas de áreas rurales y urbanas, de la industria y la agricultura y del medio ambiente, son, en larga medida, una tarea común. La búsqueda decidida de todo esto ayudará a difundir por el continente un sentimiento de fraternidad universal, que se extiende más allá de confines y regímenes. Sin menoscabo de las responsabilidades de los Estados soberanos, descubris que es una exigencia lógica para vosotros el ocuparos de problemas, como el desempleo, emigración y comercio, en cuanto preocupación común, cuya dimensión continental pide de manera cada vez más intensas soluciones más orgánicas a escala continental". (El camino de la justicia. Discurso en el Primer aniversario del Simposio de los Derechos Humanos. 25 de noviembre de 1979)*

8. En el marco de la solidaridad, la revisión de este segundo grupo de textos, permite que la emergencia de un aspecto que la amplifica, la solidaridad entre los pueblos.

Para el Cardenal Silva la Iglesia Católica tiene un deber con América y olvidarlo es no cumplir con su legado y su destino: hacer de América una sola gran nación.

*"Bolívar supo captar -con lúcida percepción-, la íntima conexión entre legado y destino. Comprendió que, bajo este conglomerado de repúblicas, geográficamente delimitadas, latía -palpitante- un mismo corazón y una sola alma. Esa intuición permanece válida, esa*

*esperanza no tiene por qué ser defraudada. Mientras más conocemos nuestra América, su pasado y su presente, tanto más crece en nosotros la convicción de que Dios, Señor de la Historia, quiere disponer de ella como instrumento providencial para que los nuevos tiempos lleven el sello de Cristo. Sabemos, también, que no tardará el día en que la mayor parte de los católicos del mundo se encuentre en América Latina. Por eso es que, sin arrogancias mesiánicas ni fáciles euforias, queremos aplicarnos a ofrecer este servicio de comunión. A servir de sacramento: signos y causas de una progresiva integración de nuestros pueblos, en todos sus niveles. Queremos exhortar, oportuna e inoportunamente, a superar eventuales pequeñeces y mezquindades, a inhibir egoísmos y recelos exacerbados. Queremos despertar y encauzar el interés; más que eso: la simpatía; más que eso: el empeño de nuestros hombres americanos por esta vocación creadora de Historia. Creadora de Historia, sí. Nuestra América no tiene que ser objeto ni víctima ni espectadora pasiva de una Historia forjada por otros. No sería propio de su importancia: numérica, económica, estratégica, cultural. No sería digno de su legado histórico. Sería traicionar su destino". (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfitriónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976)*

*“Un enorme continente es el regalo con el cual Dios nos quiso bendecir y es tiempo de entender y de sentir realmente que éste debe ser un continente de países hermanos. La historia, lamentablemente, lo ha manchado aquí y allá de sangre, y estas tierras han cerrado herméticamente las fronteras y excavado trincheras de rencor y desconfianza; sin embargo, desde lo alto, bajo la sombra de la Cruz Redentora, todo esto nos parece pequeño y mezquino. ¿No es inmensamente más grande lo que nos une en relación a lo que nos separa? ¿Qué sentido pueden tener nuestras revanchas y nuestros resentimientos? Somos los brotes de la misma antigua y fecunda cepa ibérica, y la misma brisa de libertad nos hizo nacer a la vida independiente. Nos une una fe idéntica, nos une un idioma, nos une la cultura, nos unen los mismos graves problemas y la misma determinación por superarlos. Pensamos que tenemos una misión histórica por cumplir. Debemos aportar nuestra propia manera de ser al mundo al que pertenecemos. Debemos hacer lo posible para que un alma americana, vigorosa y auténtica, se haga presente en el concierto de las naciones. Debemos hacer de nuestra América algo grande y hermoso: un continente respetado y respetable. Por este maravilloso ideal tenemos que luchar y tenemos que vencer. Pero lo lograremos solo uniéndonos, tomando conciencia de nuestra hermandad, aprendiendo*

*la lección de concordia y paz que nos han dejado nuestros héroes y muchos nobles hijos de nuestras naciones; paz que no solo es una tranquilidad en el orden, sino que también es el fruto de la laboriosa gestación de la integración americana". (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

Además, para el Cardenal Silva, la integración de Latinoamérica es una necesidad para el mundo, ya que en ella está el futuro de la Iglesia Católica. Es el Continente de la Esperanza y ello exige trabajar por su integración.

*"Mientras más conocemos nuestra América, su pasado y su presente, más crece en nosotros la convicción de que Dios, Señor de la Historia, quiere disponer de ella como instrumento de la Providencia para que los nuevos tiempos traigan la impronta de Cristo. Sabemos, también, que se acerca el día en que la mayor parte de los católicos del mundo se encontrará en América Latina. Por eso, sin arrogancias mesiánicas ni fáciles euforias, queremos comprometernos a ofrecer este servicio de comunión. Este servicio de sacramento: señales y causas de una progresiva integración de nuestros pueblos, a todos los niveles. Queremos exhortar, opportune et importune,*

*a superar eventuales pequeñeces y mezquindades, a olvidar egoísmos y desconfianzas exacerbadas. Queremos despertar y orientar el interés; más aún, la simpatía; más aún, el compromiso de nuestros hombres americanos por esta vocación creadora de Historia. Creadora de Historia, sí. Nuestra América no debe ser objeto ni víctima, ni espectadora pasiva de una Historia hecha por otros. No sería digno de su importancia: numérica, estratégica, cultural. No sería digno de su herencia histórica. Sería traicionar su destino. El resto de la humanidad tiene el derecho de obtener beneficios de este hálito de vida nueva, que siempre ha sido y será el humanismo cristiano de América Latina". (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

La unidad entre los pueblos latinoamericanos, para el Cardenal Silva, es una tarea de la mayor importancia y urgencia, ya que todos ellos poseen una base religiosa común. El logro de una solidaridad entre los latinoamericanos, exige a la Iglesia, no solo vivir en el medio de su pueblo, sino conocerlo y amarlo.

*"...en el contexto latinoamericano, es ciertamente, también, una urgencia de examinar el pasado, porque, de alguna manera, toda la historia de*

*nuestro continente se encuentra jalonada por guerras fratricidas entre pueblos cristianos. Si una historia semejante es lamentable en cualquier rincón del mundo, en el nuestro resulta, además, escandalosa. ¿Qué hemos hecho los cristianos en América Latina para evitar tan tristes situaciones? ¿Hasta dónde los mismos miembros de la Jerarquía latinoamericana hemos procedido con conciencia de nuestra tarea sacramental en relación con el continente? ¿Cuántas veces hemos bendecido las armas que iban a llevar luego la muerte hasta el corazón de países hermanos? Nuestra situación es única en el mundo. Todos nuestros países pueden reconocer orígenes comunes. En todos ellos la fe compartida ha sido una experiencia única entre todos los pueblos de la Tierra. No lograr, entonces, romper los límites mezquinos de estrechos nacionalismos para obtener cada día una solidaridad más concreta y real, sería un fracaso no sólo para nuestras naciones sino para el mundo entero. Pero para que esta solidaridad pueda ser posible, debe seguir necesariamente la ley de la encarnación: no sólo vivir en medio del mundo de los hombres, sino también conocer ese mundo y amarlo, estimándolo, en ese sentido, como propio. Ello implica el conocimiento del mundo y de las dificultades peculiares que vive el hombre contemporáneo y, en particular, en nuestro caso, la conciencia viva acerca de los problemas que*

*enfrentan los habitantes de América Latina". (Pacto Andino y Solidaridad. Ponencia en el Seminario "La Iglesia y el proceso de Integración Andina". Lima, 2 de mayo de 1976).*

En un tema que ha insistido muchas veces con relación a Chile, el Cardenal, sostiene que la tarea de la Iglesia es ser sacramento de unidad de todos los pueblos del mundo, sólo así cumple su misión. La Iglesia es servidora de la sociedad. Tarea, al juicio de él, que el Vaticano II ha reforzado.

*"...la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (...) El Concilio se ha detenido en múltiples ocasiones en la condición de colegialidad de la Iglesia, señalando así una de las notas características del Pueblo peregrino de Dios. Es en esta experiencia que la Iglesia tiene de sí misma donde se funda su servicio en el mundo. Por ello, en la medida misma que esa experiencia pueda hacerse más universal, será posible que cumpla más fielmente su misión en medio de los hombres, de las sociedades humanas y de la comunidad internacional (...) la Iglesia, en cuanto tal, llega a ser plenamente fiel a sí misma cuando alcanza la mayor Solidaridad con todos los hombres, pues, para ella, <<nada humano puede serle ajeno>> (...) Cristo ha venido para todo el hombre y para todos los hombres. De allí la tarea de*

*la Iglesia de formar conciencia, predicar e insistir, con ocasión o sin ella, llamando a los hombres a superar los límites estrechos de la tribu, el provincialismo o los nacionalismos exagerados, en procura de la unidad de toda la familia humana". (Pacto Andino y Solidaridad. Ponencia en el Seminario "La Iglesia y el proceso de Integración Andina". Lima, 2 de mayo de 1976).*

*"En el Concilio Vaticano II la Iglesia - contemplándose a sí misma, reflejada en la actitud de su Señor y en la de María, su imagen y prototipo- se ha redefinido como una Iglesia servidora del mundo, servidora de cada uno de sus valores y de aquel conjunto de todos ellos que llamamos cultura". (La Universidad Católica: su razón de ser. El cristianismo ante la tarea universitaria de hoy. Intervención en el Claustro Pleno, 3 de mayo de 1971)*

Para el Cardenal Silva, al igual que en otras materias, lo que plantea para Chile es extensivo para toda la humanidad. Chile posee un alma, el mundo, la humanidad tiene un alma que se debe cuidar. Cuando se olvida al prójimo o cuando prima el tener por sobre el ser, se puede ganar el universo, pero puede perderse el alma.

*"...las civilizaciones actualmente florecientes atentarían a sus valores más altos, sacrificando la voluntad de ser más al deseo de poseer en mayor*

*abundancia. Y se aplicaría a ellas la parábola del hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho y que no sabía dónde almacenar la cosecha. Dios le dice: "Insensato, esta misma noche te pedirán el alma". Los cristianos del Tercer Mundo pensamos que nuestros hermanos del mundo más desarrollado no han prestado suficiente atención a esta admirable lógica del Evangelio. Y nos preocupa, junto con la suerte de nuestros pueblos, la suerte y destino de aquellos otros que parecen tan poco necesitados de nuestra preocupación. La lógica del Evangelio es clara: para salvar la propia vida, o alma es preciso perderla. Para encontrarse hay que negarse a sí mismo. Los pueblos, igual que las personas, sólo arriban a su plenitud en la comunicación que se hace comunión; sólo se conquistan a sí mismos cuando hacen el don de sí mismos (...). Vistos desde aquí, nos parece que los pueblos ricos tienden a enredarse en la maraña de sus intereses siempre crecientes, y a asfixiarse en el aire enrarecido de un materialismo sofocante. Quisiéramos recordarles que <<el tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último... los encierra como en una prisión... Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran... La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser>>. Y así, personas y naciones verifican otra vez el drama expresado en las palabras de Cristo: se gana*

*el universo a trueque de perder el alma". (No nos conocen. Carta Abierta a los cristianos de Holanda febrero de 1972, escrita a petición del Consejo de las Iglesias. En los momentos en que Chile se preparaba a ser sede de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, UNCTAD).*

A juicio del Cardenal, es satisfactorio la existencia de un nuevo impulso hacia la cooperación entre países, incluso a la unión entre ellos (considerando lo que estaba aconteciendo en Europa) y ello, hace recordar una acción no cumplida, el sueño de los Padres de la Patria, que soñaron con una sola América. Como también es muy satisfactorio, que la solidaridad es un camino ya iniciado y donde existen muchos signos concretos de que ello ya está presente en muchos espacios, pero en especial entre los más pobres, como lo afirma en más de una homilía del día del trabajador.

*"Nos enfrentamos a un renacimiento del valor de la coexistencia universal. Hay un renacer del sentimiento de interdependencia mutua de las naciones. Hay una aspiración creciente a la comunicación y entendimiento de los pueblos. Esta toma de conciencia ha hecho posible la existencia de instituciones internacionales que parecían imposibles el día de ayer. Pueblos que hasta ayer eran antagónicos, se encaminan juntos, hoy, hacia la construcción de la comunidad europea. Estamos*

*frente a grandes bloques internacionales. La moral católica e internacional nos impele a formar una organización internacional de nuestros Estados, superando concepciones egoístas que nos pueden llevar a falsos y perniciosos nacionalismos (...). Me parece que tenemos una misión histórica que cumplir. Debemos aportar nuestro propio modo de ser al mundo al que pertenecemos. Debemos hacer posible que un alma americana, vigorosa y auténtica, se haga presente en el concierto de las naciones. Debemos hacer de nuestra América algo grande y hermoso: un continente respetado y respetable. Por ese hermoso ideal debemos luchar y debemos vencer, pero sólo lo lograremos uniéndonos, tomando conciencia de nuestra hermandad, aprendiendo la lección de concordia y de paz que nos entrega esta hermosa imagen desde hace 60 años; paz que no es sólo una tranquilidad en el orden, sino que es también el fruto de la laboriosa gestación de la integración americana". (Fraternidad Americana. Discurso en la Cordillera de los Andes, al cumplir 60 años la imagen en el Cristo Redentor, 27 de febrero de 1965).*

*"Con profundo respeto saludo, en este Día, a los Trabajadores (...) Su unidad solidaria [que] cumple admirablemente la Ley del Señor, que es llevar unos las cargas de los otros (...) Su participación responsable, la depuración de egoísmos, el afianzamiento de la solidaridad -rasgo distintivo del alma obrera-*

*seguirán siendo las armas más eficaces, en esta lucha de los oprimidos por conquistar su lugar en la tierra". (Carta a la Central Única de Trabajadores, CUT, 30 de abril de 1971. Donde responde afirmativamente a la invitación de la CUT al acto del 1 de mayo y aprovecha comunicar que se solicitará la canonización del Padre Hurtado).*

***D.- El amor es la respuesta que necesita la patria: para que viva su alma.***

Lo común sobre el tema en las homilías:

1. El amor es la respuesta frente a la realidad de sufrimiento de muchas personas en el país y muchas de esas personas, no pueden esperar. ¡¡La Caridad nos urge!! Es Cristo el que urge una respuesta. El llamado urgente a vencer las injusticias debe ser necesariamente permanente, ello es un deber de la Iglesia y no una intromisión. Se requiere a tiempo y a destiempo, porque las voces contrarias al amor están activas ofreciendo beneficios personales inmediatos.
2. El amor como respuesta a los males de la sociedad ya está actuando, lo que es anuncio de que es posible otro modelo de sociedad, donde el ser humano está al centro y se respetan sus derechos: la "Civilización del Amor". El Amor es la respuesta a los requerimientos de la sociedad. Si bien pareciera ser una respuesta sin mayor sustento, el amor tiene una permanencia mayor que todas las fuerzas y sus características de ser respetuoso, universal y consecuente, pueden crear las bases de un tejido social más justo, más libre y de mayor paz.
3. Hacer realidad el amor en la sociedad temporal, en este caso en Chile en particular, no es otra cosa que aportar a la construcción de la patria. Una tarea

de todos, una tarea que se hereda de quienes nos anteceden y que no alcanza nunca su fin, ya que siempre está en construcción.

4. La Patria nace del reconocimiento de un mismo patrimonio y un destino común. De aquí que la construcción de la patria es una tarea de todos: se construye en la confianza en los trabajadores y sus organizaciones y en el compromiso de sus gobernantes con el Bien Común. La patria se ve amenazada cuando se rompe la unidad entre los chilenos, ya que la patria no es otra que la gran familia de Chile buscando una vida cada vez mejor.
5. La construcción de la patria es un acto de amor, por ella son necesarios sacrificios, renunciaciones e incluso dolor; pero la patria no es sólo un empeño humano, es también un don de Dios. La patria terrenal es el germen de la patria celestial. Es un anticipo imperfecto e incompleto; de aquí que la patria se debe construir, con el respeto a los derechos de las personas, pero también en una inagotable confianza en Dios, que ya venció todo mal.
6. La patria posee un alma y se debe construir respetando dicha alma. El alma de Chile, es un alma comprometida con la libertad; convencida del primado del orden jurídico y muy segura del primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. Son parte también del alma de Chile: la amistad, el respeto, la

verdad y la solidaridad. El alma de Chile, además, es un alma donde siempre Dios está actuando: camina con Chile y lo sostiene en sus adversidades. De aquí que la Iglesia, es parte fundamental del alma de Chile; por lo cual atentar contra la Iglesia, es atentar contra el alma de Chile.

1. El amor es la respuesta al sufrimiento de muchos y la caridad de Cristo no urge a ello. Es urgente a vencer las injusticias y lo que haga la Iglesia para ello, no es una intromisión, sino que un deber.

El Cardenal Silva, une a lo recién dicho, que la Iglesia y todo aquel que siga los Evangelios, fiel a su misión, tiene un deber de amor, que se resume, en una palabra: dar<sup>40</sup>. De aquí que la Iglesia de Santiago, consecuente con este deber, entrega, da, sus tierras a los campesinos que la trabajan y ello, es lo mismo que el Cardenal les solicita a los sacerdotes de su Diócesis: generosidad y desprendimiento, cuando les indica, sólo el Señor es nuestra porción y nuestra herencia.

---

40 En el Cardenal Silva Henríquez, la palabra DAR y más aún, el gesto de darse por los demás, es el mayor gesto de amor posible. Cuando la esposa del asesinado General Schneider le entrega la Biblia, la Cruz y el Escapulario que este utilizó en vida, indicó: "El gesto que agradecemos es significativo, ante todo, por la persona del obsequiante. Teniendo el legítimo derecho de esperar y recibir de los demás, se ha empeñado en dar (...). La Biblia, la Cruz y el Escapulario, son un mismo y único emblema de amor que se da. Como se da el amigo, en el grado más sublime del amor: dar la vida por su amigo. Así lo entendió el hombre que dio su vida por nueve millones de amigos". (Un cristiano y un mártir. Palabras a la viuda del General Schneider; 16 de julio de 1971).

*“Estas tierras donde Uds. han visto salir y ponerse el sol, regadas por las lluvias y recorridas palmo a palmo por el caminar de cada día. Hoy estas tierras les pertenecen, y esto nos llena de alegría, emoción y esperanza. Por eso en este momento deseamos agradecer a Dios que nos inspiró para iniciar la Reforma Agraria, para distribuir las tierras de la Iglesia. ¿Por qué lo hicimos? Porque la Iglesia debía ser leal y sincera consigo misma y con todos los chilenos. La Iglesia ha nacido para continuar la misión de Cristo y esta misión se resume en esta palabra: DAR. La Iglesia debe dar la Verdad y el Amor. Y éstas no son sólo buenas palabras. Su verdad y su amor son la generosidad, la solidaridad, la unión entre los hombres. Esto significa que los bienes de la Iglesia son los bienes de todos los hombres, especialmente de los que menos tienen, los bienes de los pobres (...) quisiera expresarles la alegría que siento al hacer entrega de estos títulos de propiedad. San Pablo dice que para el cristiano <<hay más satisfacción en dar que en recibir>>. La Iglesia se alegra hoy de poder dar. Desearíamos que se comprendiera nuestro gesto, en una época de violencia y rencor. No queremos predicar un amor que es pasividad y resignación ineficaz. Queremos recordar una vez más que el amor es más cristiano si es más universal, si beneficia a más hombres. De este amor real y universal brota nuestro deseo de transformar las estructuras de*

*la sociedad; queremos que las estructuras sociales beneficien y aprovechen a todos y no a unos pocos. Sólo así puede darse el amor y la unidad entre los chilenos. En este amor eficaz y universal creemos y esperamos nosotros. No creemos en la violencia de los que defienden sólo sus intereses egoístas, ni en la violencia de los que creen interpretar al pueblo y con sus actos sólo están preparando la represión y una mayor injusticia. Creemos en la generosidad, en el esfuerzo y el patriotismo de nuestro pueblo para consagrarse a cambiar injustas formas de vida social, para luchar en sus organizaciones y sindicatos por la dignidad de su familia, por un porvenir mejor.”* (Tierra para los campesinos. Entrega de títulos de dominio, de tierras de la Iglesia, a los campesinos de San Dionisio, en Pirque, 16 de mayo de 1970)

*“Si el Señor es nuestra porción y nuestra herencia, si la Iglesia Santa es nuestra heredad y sólo nos interesa su incremento, debemos usar de los bienes de la Tierra tan sólo para aquellos fines a los que podamos destinarlos según la doctrina de Cristo y la ordenación de la Iglesia (...). <<No tengan, por consiguiente, el beneficio como una ganancia, ni empleen sus emolumentos para engrosar su propio caudal. Por ello los sacerdotes, teniendo el corazón despegado de las riquezas, han de evitar siempre toda clase de ambición y abstenerse cuidadosamente de toda especie de comercio>>. (Decreto Christus*

*Dominus). Nada hay que conquiste más y nos atraiga las bendiciones y la admiración de nuestros pueblos que la generosidad y el desprendimiento sacerdotal. Este es otro de los testimonios tangibles, para los fieles, de nuestras convicciones y de nuestra esperanza de la vida eterna donde las riquezas no se enmohecen ni los tesoros se pierden, ni la felicidad se mengua. Guiados por el Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a evangelizar a los pobres, evitemos todo cuanto pueda alejar de nosotros, en alguna forma, a los pobres, desterrando de nuestras costumbres toda clase de vanidad. Que nuestras casas estén siempre abiertas para todos; nadie, ni el más pobre, se sienta extraño ni recele frecuentarlas". (Ser unos en Cristo. Palabras a los sacerdotes de Santiago; Jueves Santo 1966)*

2. Es posible otro modelo de sociedad, donde el ser humano está al centro y se respetan sus derechos: la "Civilización del Amor".

*"...no hay tarea más noble ni misión más hermosa que construir un estilo de convivencia y una jerarquía de valores centrada en el Amor. La Civilización del Amor se construye, sin duda, centrando la vida en el Evangelio del Señor. Sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a un hombre herido en el camino. Sean ustedes los jóvenes Cireneos que ayudan a Cristo a llevar su Cruz y se*

*comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transforma su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra la respuesta que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Él todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de María para cantar de gozo y para hacer su voluntad. La Civilización del Amor les pide, en una palabra, tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. No se engañen. En Él está todo lo que ustedes buscan con pasión. Pero construir la Civilización del Amor significa también un compromiso en ustedes. Como Pastor de la Iglesia, quiero pedirles que sean jóvenes de esperanza, que ardientemente busquen la justicia, que vivan sin claudicaciones en la verdad, que venzan toda opresión que les impida ser libres y que solidariamente sirvan, en especial, a los más pobres y sufrientes. La Civilización del Amor debe aunar a los que trabajan por la paz, a los que rechazan la violencia, a los que tienen limpio el corazón y a los que lloran sus angustias esperando ser consolados. Jóvenes de Santiago: Hagan un esfuerzo para que esta Civilización del Amor se construya en nuestra patria. La Iglesia confía especialmente en ustedes. Luchen arduamente contra toda opresión, contra toda injusticia y contra toda mentira. La Iglesia los*

*desea sinceros, valientes, imaginativos y auténticos". (La civilización del amor. Mensaje a los Jóvenes; 7 de octubre de 1979).*

*"Como hombre de Iglesia nacido por gracia de Dios en la bella América, quiero recordar con los obispos de nuestro continente que estamos llamados, quizás aún más que otros pueblos, a construir aquí la Civilización del Amor que propone a todos la riqueza evangélica de la reconciliación nacional e internacional; la Civilización del Amor que condena las divisiones absolutas y los muros psicológicos que separan con violencia a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales, y que por esto defiende con pasión la tesis de la integración de América Latina. En la unidad y en la variedad, hay elementos de valor continental que merecen ser apreciados y profundizados mucho más que los intereses puramente nacionales. Conviene recordar a nuestros países de América Latina la urgente necesidad de conservar e incrementar el patrimonio de la paz continental, porque sería, de hecho, una enorme responsabilidad histórica romper los vínculos de la amistad latinoamericana, estando convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los grandes problemas de interés común". (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por*

*la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

3. Hacer realidad el amor en la sociedad temporal, en este caso en Chile en particular, es ser partícipes en la construcción de la patria. Una tarea de todos, una tarea que se hereda de quienes nos anteceden y que no alcanza nunca su fin, ya que siempre está en construcción.

El amor, agrega el Cardenal a lo anterior, es capaz de generar cambios mayores que cualquier cambio basado en la violencia, ya que el odio mata el alma de Chile. Sólo el amor entregado con generosidad y el trabajo permanente por la paz, cura los dolores de quienes sufren y hace posible una patria más justa.

*“La muerte de Cristo nos enfrenta con el gran problema de la Humanidad de hoy y de siempre: ¿cómo vencer el mal? ¿Cómo destruir la injusticia? ¿Cómo llevar la salvación y la liberación a todos los hombres? El Señor da una respuesta a este problema, que ha angustiado a los corazones generosos de todas las épocas. El Señor ha enfrentado la injusticia estructural de su tiempo y la ha vencido. El Señor ha cambiado viejas instituciones oprimentes, por otras hechas para servir al hombre y hacerlo libre. El Señor ha vencido el odio con el amor, ha vencido el Mal con el Bien (...). La triste experiencia de la Historia ha venido a demostrar, a los hijos del Mártir del*

*Gólgota, que sólo hay una manera de vencer el Mal: el Bien. Que sólo se extingue el odio, en el Amor. Que sólo se edifica la Justicia, con el sacrificio generoso del que sabe dar lo que tiene para satisfacer el hambre del que no tiene (...). Cristo nos ha señalado un camino, del cual no nos es lícito a los cristianos apartarnos: debemos dar nuestra vida, nuestra inteligencia, nuestras energías y nuestro amor, para que la Justicia y la Paz reinen en la Tierra (...). Sólo quien ama ilimitadamente el Bien y jamás transige con el Mal; sólo quien se sacrifica hasta dar su vida por la Justicia; sólo el que sabe dar sin pedir, es el que construye un mundo mejor y realiza, en él y en los demás, la verdadera y única revolución liberadora (...). En este año, en nuestro Chile, el Señor llama a los cristianos a ser la levadura en la masa, la sal de la tierra, la luz del mundo. Hoy, cuando en nuestra patria, debido a la contienda electoral, suenan tantas voces airadas, pareciendo que la Paz y la equidad y el Amor no tienen más cabida en ella, hoy, más que nunca, Cristo nos llama a deponer toda clase de violencia y edificar el bien de la nación sobre la base de la generosa entrega, de la serena equidad, y de la justicia que construye sin estridencias". (Deponer toda violencia. Mensaje de Resurrección; Pascua de 1970).*

*"Queridos hermanos: No tenemos otro anhelo que encarnar, en medio de vosotros, a Cristo, el Señor; no*

*deseamos sino ser fiel eco de aquél que dijo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltratan. Lo que queráis que los hombres os hagan hacédselos vosotros igualmente... haced el bien y prestad sin esperar nada en cambio, y seréis hijos del Altísimo porque Él es bueno con los ingratos y los perversos... El ideal de amor, que quisiéramos vivir en plenitud y hacerlo vivir a nuestro alrededor, exige sacrificios, luchas y superaciones no fáciles de aceptar y emprender. Pero sólo ese ideal realmente aceptado y realizado puede construir un mundo mejor, más humano y más justo. Sólo ese ideal, encarnado en nuestro Chile, lo hará recuperar su verdadero rostro, y hará renacer entre nosotros el calor del hogar, los lazos de la familia, de la fraternidad que tanto anhelamos. Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile. Vuestro Pastor sólo quiere servir a todos, y muy especialmente a los pobres, a los humildes, a los que sufren. Si logra enjugar una lágrima, mitigar un dolor, aunque esto sea a costa de grandes incomprensiones, se sentirá feliz. Sólo quiere amar y servir; humildemente pide para esta su actitud, comprensión y respeto". (Hora dramática. Tras el Golpe Militar; 16 de septiembre de 1973).*

*"¿Cuántas veces hemos propuesto la paz? Más que proponerla, la hemos implorado y hasta suplicado.*

*La paz del Señor, la única, la que es fruto de la justicia, extraña y enemiga de todas las formas de violencia. No hace mucho tiempo, y ante un luctuoso hecho que consternó a tantos chilenos, dijimos: Tenemos que matar el odio, antes de que el odio destruya el alma de Chile. Reunidos a comienzo de este año, los Obispos de Chile denunciemos la violencia como un factor de perturbación del proceso de cambios, y afirmamos: <<Sólo el respeto mutuo y la comprensión fraterna pueden crear una sociedad de hombres iguales y solidarios>>. Años atrás los obispos representantes de las Iglesias de toda América Latina habíamos expresado: <<La violencia o revolución armada generalmente engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor>>. En aquella ocasión reafirmamos, junto con el Santo Padre, nuestra fe en la fecundidad de la paz, y señalamos que la violencia no es cristiana ni evangélica. Y al considerar el conjunto de las circunstancias de nuestros países latinoamericanos, teniendo en cuenta <<la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por legítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia>>, manifestamos nuestra ansia*

*de que <<el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz>>, no de la cólera y de la violencia. Hemos, pues, condenado la violencia. Más que eso: la hemos desenmascarado. Le hemos quitado ese antifaz que la hace atractiva y seductora, presentándola, a veces, como el único o el mejor camino. La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino. Los pueblos no cambian ni progresan, no se ponen en marcha sustituyendo una violencia por otra. La violencia liquida las libertades, suscita odios y rencor de venganza, impide las participaciones del pueblo o las desnaturaliza. Quienes aceptan la violencia no conocerán nunca la paz, sino una tranquilidad de parálisis. Nuestro pueblo chileno no ama la violencia, y no cree en ella. Quizás porque nació como hijo de la guerra y conoció sus horrores, y pagó su precio, por eso mismo aprendió que no hay don más precioso ni valor más necesario que la paz". (Congoja y esperanza. Mensaje a los chilenos por Canal 13 TV; 2 de septiembre de 1972).*

4. La Patria nace del reconocimiento de un mismo patrimonio y un destino común. De aquí que la construcción de la patria es una tarea de todos: se construye en la confianza en los trabajadores y sus organizaciones y en el compromiso de sus gobernantes con el Bien Común. La patria se ve amenazada cuando se rompe la unidad entre los chilenos, ya que la patria

no es otra que la gran familia de Chile buscando una vida cada vez mejor.

*“La Patria -ninguna Patria y Chile menos que ninguna-la Patria no nace del vacío o del ocaso. La Patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino. La Patria no nace por accidente geográfico o por un operativo bélico. La Comunión profundamente humana en valores que exigen deponer innatos egoísmos y merecen el sacrificio de la vida; la solidaridad en una misión y un destino que les concierne a todos y los distingue de entre los demás pueblos de la Tierra es lo que formal y decisivamente constituye a la Patria”. (El Alma de Chile. Palabras en encuentro organizado por el Instituto Kellog de la Universidad de Notre Dame y CIEPLAN, marzo 06 de 1986).*

La patria exige unidad, pero agrega a ello el Cardenal, exige también romper la inercia, solo ello permitirá mostrarse responsable al honor de seguir la tarea que otros iniciaron para darnos una patria.

*“El Obispo que llega hasta ustedes no tiene otra ambición que servirlos. El hermano que en este momento toma la dirección de la labor pastoral de nuestra Iglesia desea compartir con ustedes todos*

*los riesgos y todos los trabajos; desea estar al lado de ustedes, en toda circunstancia; y en una unión íntima e inquebrantable de caridad, irradiar la belleza cautivadora del Mensaje de Cristo, para bien de nuestra patria (...). No es con la desunión ni con el odio con lo que podremos remediar los grandes males que afligen a nuestra patria; ni tampoco es con la inercia con la que lograremos la solución de los apremiantes problemas de nuestros días. <<No fue con la desunión ni con la inercia como logró la Iglesia en sus principios cambiar la faz del mundo>>, sino con la caridad, la unión, el trabajo apostólico y el sacrificio (...). La generación actual no puede mostrarse indigna de los hombres y mujeres que todo lo comprometieron para darnos patria. Los valores eternos que defendemos, inmensamente superiores a los bienes materiales que nos legaron, han de encontrarnos dignos de ellos y de nuestra responsabilidad". (Apacienta mis ovejas. Primer mensaje del Arzobispo de Santiago; 24 de junio de 1961).*

El amor a la patria, señala el Cardenal, exige generosidad y renuncia, para que exista unidad, paz, reconciliación; pero, además, agrega, también es necesario el convencimiento de que es posible el logro de la unidad, paz y reconciliación.

*“Chile -que para nosotros es la copia feliz de la eterna morada y la expresión maravillosa del amor fiel de Dios hacia nosotros- debe ser el centro y la síntesis de nuestros amores humanos, el objeto de nuestros desvelos y la meta de nuestros sacrificios. Chile nos exige hoy la generosa renuncia de nuestros orgullos, la afanosa e inteligente búsqueda de las soluciones que, superando el conflicto actual, labren la grandeza futura de nuestra patria. Nadie, por eso, tiene el derecho de pensar primero en sí mismo, en su prestigio personal o en el triunfo de su propia causa cuando lo que está en juego es la vida institucional de la nación. Nadie tiene el derecho de imponer su propio punto de vista por razones mezquinas o importantes, pero menos importantes que Chile. Nadie puede pretender que su triunfo se pague al precio de un desastre nacional (...). Siempre será posible que los hombres, aun de distintas razas y naciones, lleguen a entenderse... si lo quieren. ¿Cómo vamos a creer que los hombres de un mismo pueblo, hermanados como sólo la sangre, la historia y el destino común pueden hacerlo, cómo vamos a creer que hermanos que juran una misma bandera y duermen y trabajan en un mismo suelo no serán capaces de escucharse, comprenderse y darse la mano?” (Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972).*

5. La construcción de la patria es un acto de amor, por ella son necesarios sacrificios, renunciaciones e incluso dolor; pero la patria no es sólo un empeño humano, es también un don de Dios. La patria terrenal es el germen de la patria celestial. Es un anticipo imperfecto e incompleto; de aquí que la patria se debe construir, con el respeto a los derechos de las personas, pero también en una inagotable confianza en Dios, que ya venció todo mal.

El Cardenal Silva, en este segundo grupo de textos, lo que más recalca en esta materia, es la necesidad del convencimiento de que Dios va a actuar a favor y vencerá, como ya venció, a todo el odio, la violencia y el mal.

*“Sí. Tenemos fe. Tenemos esperanza y abrigamos la certeza de que esa caridad que renueva todo, que renueva la faz de la Tierra, que hace grandes a los pueblos, que levanta al humilde y al desvalido, esa caridad se impondrá en los corazones de los hombres sensatos y cristianos de esta América nuestra. (...). No sólo vamos a clamar, no sólo vamos a denunciar. Vamos a levantar nuestras voces al Dios del Cielo; los hombres de manos limpias, de corazón sincero, los hombres que aman la verdad, han de ser oídos en el Trono del Señor. Sí, Señor. Nosotros creemos que, a pesar de nuestras miserias y pequeñeces, Tú nos vas a oír. Y si no son suficientes nuestras plegarias,*

*nuestras lágrimas, nuestros trabajos y sudores, ciertamente oirás, Señor, el dolor de tantas mujeres, de tantos niños, de tantos hombres que se arrastran por las tierras de este continente y que no tienen la dicha de vivir como hijos tuyos. Por ellos, Señor, por lo que valen, por lo que son, por su cruz y su martirio, nosotros te pedimos que tu cayado reine en estas tierras de América, reine en nuestra patria y que los hombres de ellas sepan lo que es ser un hombre y ser hermanos". (Monseñor Oscar Romero. Homilía en Misa de Honras fúnebres por el Arzobispo de San Salvador. Abril de 1980)*

6. La patria posee un alma y se debe construir respetando dicha alma. El alma de Chile, es un alma comprometida con la libertad; convencida del primado del orden jurídico y muy segura del primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. Son parte también del alma de Chile: la amistad, el respeto y la verdad. El alma de Chile, además, es un alma donde siempre Dios está actuando: camina con Chile y lo sostiene en sus adversidades. De aquí que la Iglesia, es parte fundamental del alma de Chile; por lo cual atentar contra la Iglesia, es atentar contra el alma de Chile.

Como se ha indicado antes, el Cardenal Silva, seguramente a petición de las personas, profundiza en algunos planteamientos que él realiza. En el tema del Alma de Chile, vuelve años después del Te Deum del 18

de septiembre de 1974 a hablar sobre ello, repitiendo algunas cosas y profundizando en otras en marzo de 1986.

*“La Patria -ninguna Patria y Chile menos que ninguna-la Patria no nace del vacío o del ocaso. La Patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino. La Patria no nace por accidente geográfico o por un operativo bélico. La Comunión profundamente humana en valores que exigen deponer innatos egoísmos y merecen el sacrificio de la vida; la solidaridad en una misión y un destino que les concierne a todos y los distingue de entre los demás pueblos de la Tierra es lo que formal y decisivamente constituye a la Patria (...). La Patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es Patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La Patria no se inventa ni trasplanta porque es fundamentalmente alma; alma colectiva de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos (...) ... ¿qué es, en qué consiste esta tradición; cuáles son los valores que constituyen nuestra Patria en su origen, el cuerpo y*

*la sangre de nuestra gran comunión nacional? (...) quisiéramos proponer algunos de los rasgos que -según nos parece- configuran decisivamente nuestra fisonomía espiritual (...). El primero y más evidente es el primado de la libertad sobre todas las formas de opresión. Hay algo en nuestra alma, en nuestro inconsciente colectivo que nos urge a rechazar, como extraño al cuerpo social, todo aquello que signifique subyugar la persona o la nación a poderes extraños a ella misma. Expresémoslo en forma positiva: en el alma de Chile se da, como componente esencial, el aprecio y costumbre de la libertad, individual y nacional, como el bien supremo; superior, incluso, al de la vida misma (...). La gesta de la emancipación americana y las primeras defensas de la soberanía nacional contra arrestos imperialistas la templaron definitivamente en esta nota que pasaría a ser rasgo dominante y distintivo de su rostro espiritual. En Chile no tiene cabida o vigencia ningún proyecto histórico, ningún modelo social que signifique conculcar la libertad personal o la soberanía nacional. El cuerpo social sería incapaz de asimilarlo, por extraño a su esencia. Y esta constatación no mira a acunarnos (...) nos parece ser el segundo rasgo definitorio de nuestro ser espiritual. Semejante al primero, le suministra su necesario complemento. Creemos definirlo bien como el primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad (...) ...libertad,*

*pero consciente de que ella sólo es posible dentro del orden, del común acatamiento de normas objetivas que son sagradas porque garantizan la libertad; del común respeto a una autoridad que se impone, más que por la fuerza de la coerción, por la irradiación de su nobleza interior y el imponente testimonio de su altruismo cívico (...). Nuestra alma se nutre de una tradición en que el gobernante se define a sí mismo como servidor, nunca dominador; limitado por el marco de una ley a la que él mismo está, el primero, sometido, y confrontado al juicio de un pueblo que le exige ser oído y respetado y se reserva el derecho de juzgar permanentemente la calidad moral de su gestión (...). A veces será el imperio del orden el que resulte acentuado para temperar una mal entendida libertad. Otras será el imperio de la libertad para flexibilizar un orden que tiende a hacerse excesivamente rígido. Acentuando, nunca excluyendo: el orden para defender la libertad; la libertad para humanizar el orden: ambos en justa e indisoluble armonía, bajo el imperio de una autoridad que se somete, a su vez, al servicio y al juicio de su pueblo, de su voluntad colectiva de ser (...). Si se nos pregunta por la razón más profunda de este y otros rasgos del alma nacional, la respuesta puede hallarse en el que nos parece ser el tercer principio integrador de nuestro ser colectivo: el primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. El alma de*

*Chile se ha nutrido, en efecto, desde sus inicios, en la savia vigorizadora de la fe. No una fe cualquiera, sino específicamente la fe bíblica que conforma toda la gran tradición judeo-cristiana. Esa fe tiene, como función primordial, denunciar la falsea de todos los ídolos. Numerosos son los ídolos que han querido imponérsenos en el curso de nuestra historia (...). Sí: sólo hay un Absoluto: Dios, y el Hombre en cuando hijo de Dios. Y la fe bíblica ha venido surcando toda nuestra historia patria, para impedir que nos detengamos en un culto degradante a dioses que no son Dios. Poder, eficacia, consumo, riqueza y hasta el mismo desarrollo económico no son valores dignos del hombre cuando su consecución se logra sacrificando al hombre. Y la gran tarea de la Iglesia, su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia". (El Alma de Chile. Palabras en encuentro organizado por el Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame y CIEPLAN, marzo 06 de 1986).*

Profundizando en aspectos de las características del Alma de Chile, lo referido al respeto a las leyes y el primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. El Cardenal sostiene, que el respeto al Derecho debe estar siempre presente y si las leyes, no se aprecian como correctas, deben ser perfeccionadas dentro del mismo Derecho. A su vez, hace notar la inseparable

vinculación Iglesia y Patria, es siempre en el principal espacio de la Iglesia chilena, la Catedral de Santiago, donde se han llorados los dolores y se han festejado las alegrías de la nación.

*“...amamos y respetamos el Derecho, con sus normas legales, con sus constituciones y sus autoridades, con sus riesgos también y con sus defectos. Sabemos que las leyes nunca son perfectas, que los hombres nos equivocamos y que no pocas situaciones de injusticia y dolor nacen de esta doble limitación de la naturaleza humana. Nuestro deber es, entonces, modificar esas leyes por los mismos caminos por los que fueron hechas y corregir errores, reparar omisiones, erradicar la injusticia a través del libre juego de los mecanismos que el propio pueblo se ha otorgado. Todo otro camino es mentiroso y estéril. Mentiroso porque promete, como la violencia, conseguir rápidamente lo que la violencia no será capaz nunca de cumplir. Estéril, porque procede, como la violencia, del odio al hermano, que en la historia del hombre ha sido siempre signo y causa de la infecundidad de la tierra”. (Congoja y esperanza. Mensaje a los chilenos por Canal 13 TV; 2 de septiembre de 1972).*

*“Nos reunimos en este Templo Catedral, Templo que aún y recoge las palpitations del alma de nuestro pueblo, Templo que bajo sus bóvedas ha acogido los clamores de dolor, las peticiones de auxilio, los gritos*

*de esperanza y de alegría de nuestro pueblo. Templo que es como la cátedra en que la grandeza de Dios y la debilidad de nuestro pueblo se unen, dialogan y, tomados de la mano como el Padre Todopoderoso con el hijo pequeño, van construyendo la historia de la patria y rectificando rumbos, fijando metas y dirigiendo los destinos de Chile". (Ven, bendecido de mi Padre. Homilía en el funeral de Don Eduardo Frei M.; 25 de enero de 1982).*

Para el Cardenal Silva Henríquez, el alma de Chile se construye día a día, ello se hace con justicia, respetando los derechos de los otros, dialogando en forma permanente y rechazando la mentira y la violencia.

*"Nunca faltan quienes se aprovechan de ello y arrastran a los jóvenes a empeñar su talento y su sed de justicia en maniobras de destrucción estéril. Si triste es que muera un inocente, mucho más triste es que se conspire así contra el alma de nuestra juventud. No podemos permitir ese crimen. Y no sólo es el alma juvenil; es el alma nacional la que se ve amenazada. Grupos minoritarios pretenden imponerle a la inmensa mayoría de los chilenos un clima ficticio de hostilidad y atropello a las personas, de desconfianza mutua y hasta de terror. Aceptarlo significa destruir las bases mismas de nuestra convivencia ciudadana. Y que nadie piense en beneficiarse con esa destrucción, porque la violencia termina siempre volviéndose contra los que la usaron*

*para destruir a los otros. No basta, sin embargo, con repudiar. Tenemos que crear. El alma de Chile debe ser recreada constantemente por nosotros. Y en definitiva es eso lo que nuestros jóvenes nos exigen y urgen; crear un mundo habitable para el hombre. Nadie educa mejor a su hijo que el que vive delante de una vida marcada por la justicia, dándole a cada uno lo suyo, reconociéndole a cada cual su derecho a discrepar, alternando con amigos y adversarios, en un clima de respeto y serenidad, rechazando como arma innoble la mentira, la verdad a medias, la imputación calumniosa y el insulto, sin tolerar nunca que una opinión política, legítima y respetable, quiera imponerse a costa del valor supremo, que es el respeto a toda persona y a toda vida humana. Cuando nuestros jóvenes nos vean confiando y construyendo en la verdad y con la sola violencia del amor, se incorporarán gustosos a una sociedad cuyos cimientos no necesitan levantarse sobre ruinas, y cuyo progreso no exige, sino detesta, el precio de una sangre irresponsablemente derramada". (Proteger la vida. Ante sucesos policiales en Puente Alto, agosto de 1970, donde dos jóvenes estudiantes perdieron la vida)*

La violencia, a juicio del Cardenal, envenena el Alma de Chile y con ello se coloca en peligro la patria. Chile no será el mismo si le mata, le roba su alma.

*“...el crimen político desborda el cáliz de la amargura, porque es el triunfo del odio. Y el odio envenena y puede matar el alma de una sociedad. Pocas veces hemos saboreado tanto esta amargura; pocas, pero nos parecen ya demasiadas. En menos de un año, dos hermanos nuestros, que dedicaron su vida a servir a los demás, han caído sacrificados a una fría y calculada voluntad de destrucción. Dos veces; dos hombres; ¡ya es demasiado! Tenemos que matar el odio antes de que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile (...) en este momento la voz de la Iglesia se levanta amonestadora y suplicante, pidiendo a todos los hombres y mujeres amantes de la patria, que serenen sus ánimos; que no se dejen conducir por el odio; que, depuestas las antiguas querellas y unidos en un grande amor a Chile, construyamos su grandeza. Que haya paz entre hermanos; que encontremos, en el tesoro de nuestras más nobles tradiciones, caminos de convergencia nacional. Que nuestra más fuerte y hermosa realidad: ser una gran familia de hermanos, haga imposibles los brotes del odio. Hermanos, todo se puede ganar con la paz. Todo lo que más amamos se destruirá ciertamente con el odio (...) en nombre del Señor, por amor a todos los inocentes, a todos los débiles, a las madres y niños de nuestra tierra; por amor a la patria toda, destruyamos definitivamente el odio, y edifiquemos la sociedad justa y fraterna, la familia que ha sido y*

*será siempre Chile". (Hay que matar el odio. Homilía en los Funerales del asesinado ex vicepresidente y ex ministro, don Edmundo Pérez Z.; 10 de junio de 1971).*

*"Desde el comienzo de la Historia Humana, la sangre del hombre, derramada por su hermano, ha hablado un lenguaje elocuente. La envidia homicida de Caín es el símbolo del hombre incapaz de resistir la Luz y gozarse en la Justicia; símbolo, por eso, del hombre que pone su fe en la violencia asesina; símbolo, también -y de ello testimonian la Biblia y toda la experiencia humana- de la absoluta esterilidad de la violencia. Desde el episodio de Caín y Abel hasta el Mártir del Gólgota. Desde la muerte de Cristo, hasta la de aquellos profetas que en nuestros días mueren como El, por dar testimonio de la Luz, la violencia se ha revelado como absolutamente estéril. Estéril digo, para quienes pusieron su fe en ella: siempre obtuvieron exactamente lo contrario de lo que pretendían. Ni sus conciencias encontraron paz, ni la Luz que combatieron fue oscurecida. Ni la Palabra que los molestaba logró ser acallada. Cuando pensaron reducir sus víctimas al silencio, la sangre de ellos se alzó para hablar con más elocuencia que todas las palabras. Y de sus mismas muertes surgió, inagotablemente fecundo, un manantial de vida. Por eso lloramos, pero no perdemos al que da la vida por sus amigos (...). Una nueva vida palpita en el corazón*

*de la patria; una conciencia se ha hecho común y definitiva: el camino de la justicia no pasa por la violencia. Y tal vez no lo veríamos con tanta claridad, y nuestra comunión de sentimientos e ideales no sería tan firme y tan resuelta, sin el testimonio de esa sangre que hoy proclama, elocuente como nunca, la fecundidad de una vida entregada a la patria (...). La patria no ha muerto: llora emocionada, con noble entereza, ante un sepulcro que es también emblema de grandezas ciudadanas, y mudo y elocuente testimonio de amor a las nobles tradiciones republicanas y democráticas de Chile” (El camino de la justicia. Homilía en la Misa fúnebre del asesinado Comandante en Jefe del Ejército Gral. René Schneider; 26 de octubre de 1970).*

*“...nadie quiere ser Presidente de un Chile desgarrado por el odio, cabeza de un cuerpo al que le han robado el alma. El alma nacional es demasiado preciosa. Alma entretejida en mil sacrificios; alma de convivir respetuoso, realista, sensato; alma que en todo momento sabe, también, sonreír, esperar, perdonar y amar”. (Lo que nos une. Declaración en vísperas de las elecciones presidenciales. Septiembre de 1970).*

El odio, señala el Cardenal, lamentablemente extiende un manto de violencia incluso sobre hombres de Iglesia, como Monseñor Romero en El Salvador, que no han buscado otra cosa que el bien para su pueblo.

*“Nos reunimos aquí, en este templo que es mudo testigo de las alegrías y de los dolores de este pueblo. Hoy venimos tristes y acongojados. Un hermano nuestro, el Arzobispo de San Salvador, ha muerto víctima del odio: el odio que no perdona, el odio que no respeta, el odio que no construye. Sentimos pena y amargura porque no hace muchos meses en Puebla de Los Ángeles, la representación de los obispos de este continente, de estas tierras de América, hacía el recuento de los dolores, de la pobreza, de las angustias y miserias de nuestro pueblo y, al mismo tiempo, señalaba que la Iglesia se levantaba para denunciar estas injusticias, para defender a los pobres y desvalidos, para ser la voz de los que no tienen voz; y que esta acción de la Iglesia, de los hijos de esta Iglesia, de su Jerarquía, despertaba una triste reacción de odio y de violencia y aun de muerte, muerte a que estaban sujetos los hombres y mujeres, los jóvenes y los viejos, los laicos y los sacerdotes y los obispos por cumplir con el sagrado deber de ayudar al Cristo pobre de América, de consolar, de enjugar sus lágrimas y defender sus derechos. Y hoy vemos que la profecía de los Obispos de América Latina reunidos en Puebla se ha verificado una vez más”. (Monseñor Oscar Romero. Homilía en Misa de Honras fúnebres por el Arzobispo de San Salvador. Abril de 1980)*

Es lamentablemente cierto, indica el Cardenal, que pesar de todo el esfuerzo realizado para detener la violencia ella no ha cesado, ella sigue actuando. Sólo, agrega el Cardenal, queda confiar en Dios que Él la vencerá.

*“Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos. Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído. Y por eso hoy día lloramos el dolor del Padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos. Sin embargo, mis queridos hijos, tenemos una esperanza a pesar de nuestras debilidades, de nuestras flaquezas, de nuestras faltas. Nosotros confiamos en Cristo, confiamos en el Señor y a Él le pedimos, con las ansias del Padre atribulado ante el*

*dolor de sus hijos, que haga renacer la paz en nuestra tierra; que sus hijos se comprendan; que todos nosotros, todos sin excepción, podamos trabajar por la grandeza de esta tierra que amamos y que Él nos ha dado, como señal de su inextinguible amor". (¿Somos cristianos? Homilía en la Vigilia Pascual; 13 de abril de 1974).*

***E. La fuente principal de sus textos: el amor a Dios y a su Iglesia que lo llama a convertir en realidad su Doctrina Social.***

En el análisis del segundo grupo de textos trabajados, surge en los escritos del Cardenal Silva Henríquez un nuevo tema que se reitera en más de una ocasión en sus intervenciones públicas<sup>41</sup>. El referido a la fuente de su discurso y acción, donde ocupa un papel central la Doctrina Social de la Iglesia, fortalecida por el "nuevo" Humanismo Cristiano, nacido del Concilio Vaticano II.

En su Testamento Espiritual, el Cardenal Silva explicita con absoluta claridad "su motor de acción": el amor. Lo primero es su entrañable amor a Dios.

*"He buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor. A Él conocí desde niño. De Él me entusiasmé siendo joven. A Él he buscado*

---

41 Este es un tema que surge, principalmente, vinculado a la necesidad del Cardenal Silva Henríquez, muchas veces en conferencias y entrevistas, de dar explicaciones sobre las fuentes de su discurso y accionar.

*servir como Sacerdote y como Obispo. Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente este. Que amen al Señor. Que conozcan su Palabra. Que lo escuchen en la oración. Que lo celebren en los sacramentos. Que lo sirvan en los pobres. Y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días” (Testamento Espiritual, texto póstumo).*

Lo segundo es su amor a la Iglesia. La Iglesia doméstica de su familia, la Iglesia de su consagración religiosa y la Iglesia de su ministerio episcopal.

*“Mi palabra es una palabra de amor a la Santa Iglesia. Fue la Iglesia doméstica en mi familia la que me enseñó a orar y a servir. Fue la Iglesia la que me educó en el amor y me regaló la fe. Fue la Iglesia la que me llamó, por el ejemplo de Don Bosco, a servir a los jóvenes y a los pobres. Fue la Iglesia la que me dio grandes responsabilidades a pesar de mis limitaciones. Fervientemente eso les pido: amen a la Iglesia. Manténganse unidos al Papa y a sus Obispos. Participen activamente en la comunidad eclesial. Tengan misericordia con sus defectos, y sobre todo sepan apreciar su santidad y sus virtudes. Procuren en todo momento que ella proclame con alegría y entusiasmo la Buena Noticia que su Maestro le encargó anunciar a todos” (Testamento Espiritual, texto póstumo).*

Lo tercero es su amor a Chile. Un país hermoso por su geografía, pero en especial por sus habitantes.

*“Mi palabra es una palabra de amor a Chile. He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia. Hermoso por sus montañas y sus mares, pero mucho más hermoso por su gente. El pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y muy leal. Se merece lo mejor. A quienes tienen vocación o responsabilidad de servicio público les pido que sirvan a Chile, en sus hombres y mujeres, con especial dedicación. Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad”*  
(Testamento Espiritual, texto póstumo).

Lo cuarto es su amor a los pobres y en forma especial a los campesinos. En este ámbito, como el mismo Cardenal lo explicita, el amor a los campesinos es algo que tiene un origen en su realidad familiar, donde desde su infancia donde conoce y comparte con la gente del campo.

*“Mi palabra es una palabra de amor a los pobres. Desde niño los he amado y admirado. Me ha conmovido enormemente el dolor y la miseria en que viven tantos hermanos míos de esta tierra. La miseria no es humana ni es cristiana. Suplico humildemente que se hagan todos los esfuerzos posibles, e imposibles, para erradicar la extrema*

*pobreza en Chile. Podemos hacerlo si en todos los habitantes de este país se promueve una corriente de solidaridad y de generosidad. Los pobres me han distinguido con su cariño. Sólo Dios sabe cuánto les agradezco sus muestras de afecto y su adhesión a la Iglesia. Mi palabra es una palabra de amor especial a los campesinos que trabajan con el sudor de su frente y con quienes compartí desde mi infancia. En ellos hay tantos valores que no siempre la sociedad sabe apreciar. Quiero pedir que se los ayude y se los escuche. A ellos les pido que amen y que cuiden la tierra como un hermoso don de nuestro Dios” (Testamento Espiritual, texto póstumo).*

Hay un quinto aspecto que mueve y conmueve al Cardenal: los jóvenes. Aquí como en lo anterior, que es un amor que nace en su familia, en este caso es su familia religiosa, la familia de los hijos de Don Bosco: los salesianos. Como él mismo lo explicita, sus primeros y los últimos años de su vida consagrada, los dedica como salesiano a la juventud.

*“Mi palabra es una palabra de amor a los jóvenes. En los primeros y en los últimos años de mi ministerio sacerdotal a ellos les he dedicado de un modo especial mi consejo y mi amistad. Los jóvenes son buenos y generosos. Pero necesitan del afecto de sus padres y del apoyo de sus profesores para crecer por el camino de la virtud y del bien. La Iglesia y Chile*

*tienen mucho que esperar de una juventud que está llamada a amar con transparencia y cuya voz no puede ser desoída” (Testamento Espiritual, texto póstumo).*

Por último, fuera de estos amores que guían y mueven al Cardenal Silva, él mismo reconoce que hay de su parte, también, un amor de gratitud a sus hermanos obispos y sacerdotes y a todos en general, por la bondad y acompañamiento que le brindaron en su accionar.

*“Mi palabra es una palabra de amor a mis hermanos obispos y a los sacerdotes que con tanto celo sirven a su pueblo. Doy las gracias a quienes colaboraron conmigo en tantas tareas hermosas que emprendimos, primero en la amada Iglesia de Valparaíso, y después en esta muy amada Iglesia de Santiago. A los laicos que tan lealmente me dieron su amistad y su cooperación les deseo que su trabajo sea comprendido y valorado. Que no se cansen en su servicio. Y que cuiden de un modo especial a sus familias. Mi palabra es una palabra de amor a todos. A los que me quisieron y a los que no me comprendieron. No tengo rencor. Sólo tengo palabras para pedir perdón y para perdonar. Sólo tengo palabras para agradecer tanta bondad que he recibido” (Testamento Espiritual, texto póstumo).*

Al profundizar en estos amores que motivan, guían y dan fuerza al Cardenal, un primer aspecto que es posible identificar, que en él hay una manifiesta preocupación

por hacer la voluntad de Dios. Como él mismo señala, recordando su infancia (en su homilía al cumplir 50 años de profesión religiosa), la comunión diaria es su instrumento para dejarse guiar por el Señor y hacer su voluntad.

*“Desde niño, yo había sido un hombre, un muchacho, un niño diré mejor, piadoso; en el colegio, sin que nadie me obligara ni que me lo dijera, yo comulgaba todos los días. Es de advertir que no era la costumbre; en el colegio, en Santiago, donde estaba interno, sólo dos niños, del centenar de internos, sólo dos, comulgábamos todos los días. Y lo hacíamos con gran devoción, por amor al Señor. Y entre las cosas, o diría yo, entre los propósitos y las gracias que yo le pedía al Señor, era la de que yo hiciera su voluntad, lo que Él quería de mí; tenía miedo de no hacerlo, tenía miedo de serle infiel, tenía miedo de no conocer cuál era su voluntad. Y, por eso, le pedía con instancia, en la Sagrada Comunión, que me guiara para hacer su voluntad” (Homilía en sus Bodas de Oro de profesión religiosa en la Congregación Salesiana. Catedral de Punta Arenas, 2 de febrero de 1981).*

Como lo indica, también el propio Cardenal, fue la Iglesia la que lo “llamó, por el ejemplo de Don Bosco, a servir a los jóvenes y a los pobres”. Don Bosco conquista al Cardenal Silva, “un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres”; expresiones todas,

que coinciden con los amores que el Cardenal enumera en su Testamento Espiritual, como se ha mencionado.

*“Entonces le dije: “Mire, Padre [se refiere al Padre Valentín Panzarasa, sdb.], esperemos un poco... Quiero hacer lo que el Señor quiera [reiterando con ello lo antes señalado], y me he encontrado con una dificultad tan grande para llegar a los jesuitas... y con ustedes me he encontrado con una facilidad tan enorme. Déjeme conocer un poco quién es Don Bosco, quiénes son los salesianos; deme unos libros (me dio unos libros de Don Bosco...). Me fui a las vacaciones después de pasar al Cuarto Año de Leyes...; me fui a las vacaciones y empecé a leer algo sobre la Congregación Salesiana. De vuelta de vacaciones, le dije: <<Mire, Padre, yo creo que el Señor me llama a ser salesiano... Don Bosco me ha conquistado: un hombre moderno, un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres..., un hombre que no trepidaba ante ninguna dificultad; un hombre lleno de fe, con una caridad infinita, un hombre de Dios, al parecer, sin que nadie se diera cuenta... Me gusta Don Bosco... ¿qué hay que hacer?>>” (Homilía en sus Bodas de Oro de profesión religiosa en la Congregación Salesiana. Catedral de Punta Arenas, 2 de febrero de 1981).*

En la misma homilía, el Cardenal reconoce que aprendió en las enseñanzas de Don Bosco: “confiar siempre en

Dios”, “el amor a los pobres y a los niños” y “amar al terruño, la patria, donde uno ha nacido”. Reiterándose con ello los amores que lo movieron toda su vida, según señala en su Testamento Espiritual.

*“Pero Don Bosco me había enseñado varias cosas interesantes. La primera, a confiar siempre en Dios. ¿Qué irá a ser de mí?, ¿qué me irá a pasar?; ¿cómo voy a ir a Santiago?; ¿cuántas luchas me esperan? No lo sé. Si Dios me llama, Él pensará por mí...; he de confiar en el Señor...; Dios me ayudará. Y la Virgen Santa, bajo cuyo patrocinio yo empezaba esta nueva etapa de mi vida, ciertamente no se olvidará de mí. Segunda cosa que me enseñó Don Bosco: el amor a los pobres y a los niños, un amor profundo, un amor que desea ardientemente trabajar por ellos, ganarlos a ellos, hacerlos felices, que realmente se realicen como hombres y que puedan llegar un día a la Patria del Padre. Dedicarme a ellos con el tesón, con la generosidad, con la confianza, con el sacrificio con que lo hacía Don Bosco, fue para mí un bello ideal. Me enseñó también, otra cosa importante: amar al terruño, la patria, donde uno ha nacido, pero desprendiéndose de los entusiasmos o de las pasiones; no amar con la pasión, con la violencia, en forma irracional; hacer que en la vida de uno predomine la razón..., la razón. El valor que le da Don Bosco a la razón, en su sistema, es extraordinario; y el Padre que era mi confesor y mi*

*director espiritual, me hizo ver que Dios le daba al hombre la razón para guiarlo, y el negarse a oír la voz de la razón, era negar el camino que el Señor le señala al hombre, que debía ser yo un hombre de razón y no de pasiones, que debía dominar las pasiones... Eso lo aprendí de Don Bosco y del santo sacerdote que me guiaba<sup>42</sup>; me parecía muy difícil. Uno cree que la religión es cuestión de sentimiento, y ahora aprendí que la religión es cuestión de razón... que el corazón debe seguir a la razón y no al revés. Esto fue como cambiarme totalmente... y por eso... cuando uno ve (así me lo enseñaron), cuando uno ve lo que debe hacer, con serena tranquilidad debe hacerlo, pase lo que pase, siempre que sea viable...” (Homilía en sus Bodas de Oro de profesión religiosa en la Congregación Salesiana. Catedral de Punta Arenas, 2 de febrero de 1981).*

Hay una enseñanza más que el Cardenal reconoce que aprendió de Don Bosco, lo que se podría calificar, como la perseverancia para avanzar en el camino de hacer la voluntad de Dios. Perseverancia que él demuestra en la proyectos que emprende, pero también en los puentes de diálogo que genera para la búsqueda de la paz y la reconciliación. Esta perseverancia, se une, además,

---

42 Hace referencia al Padre Valentín Panzarasa. Ver al respecto, Aliaga Rojas, Fernando (2000): “El P. Valentín Panzarasa, Director Espiritual del joven Raúl Silva Henríquez”. Anuario de Historia de la Iglesia en Chile Vol. 18, pp. 137-160.

a lo ya antes señalado: que aprendió de Don Bosco, a confiar siempre en Dios. Que Dios lo ayudaría y la Virgen Santa, tampoco se olvidaría de él.

*“Pero Don Bosco, a su vez, me enseñó otra cosa: no siempre se puede obtener lo que uno debiera hacer, y en el camino de la evangelización no siempre se puede conseguir, a primera vista, en el primer momento, diré mejor, lo que uno debe alcanzar, y entonces Don Bosco decía: “Bueno, si hay una piedra inmensa en el camino, yo la rodeo... y sigo adelante (...) y si el diablo se pone adelante, yo soy capaz de sacarme el sombrero, darle un gran saludo, con tal de que me deje pasar a salvar un alma. Es una cosa bastante extraña, en la cual yo no había reparado; y al ver la vida de Don Bosco durante las guerras de la Unificación Italiana, cómo él, a pesar de ser el amante enfervorizado de la Iglesia y del Papado, supo ganarse la amistad de los hombres políticos de la época, que confiaban en él, y pudo resolver un problema enorme, el problema de la elección de los obispos en las diócesis italianas después del 70. Había una cantidad inmensa de diócesis sin Obispo y las relaciones con la Santa Sede estaban rotas. Don Bosco fue el intermediario y consiguió esto...” (Homilía en sus Bodas de Oro de profesión religiosa en la Congregación Salesiana. Catedral de Punta Arenas, 2 de febrero de 1981).*

Hay que reconocer, como lo hace el mismo Cardenal, que hay un importante mediador en sus aprendizajes y ello es la figura del ya citado Padre Valentín Panzarasa, sdb., del cual aprende su principal fuente de inspiración en lo social: la Doctrina Social de la Iglesia. *“El Padre tuvo -dice el Cardenal Silva Henríquez- sin lugar a dudas, influjo en mi formación espiritual y, al mismo tiempo sacerdotal. Una influencia enorme al hacer amar y comprender la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia (...) quien me dio los fundamentos, quien me hizo apreciar esta necesidad, quien me hizo comprender que los sacerdotes deberíamos predicarla, es el Padre Valentín. Sin lugar a dudas, a él le debo el entusiasmo y también, la entrega, que parte creo que he hecho de mi vida de servir a la Doctrina Social de la Iglesia (...) Creo que el amor a la justicia y el amor a los pobres se despierta precisamente, con el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Eso, el Padre Valentín lo concebía en grado extremo y lo transmitió a muchos de sus discípulos”<sup>43</sup>.*

La Doctrina Social de la Iglesia, va constituir -como se ha indicado en páginas anteriores- la fuente principal de los planteamientos del Cardenal Silva Henríquez en el campo de lo social (así lo reconoce en su homilía de despedida el 1° de mayo de 1983<sup>44</sup>) y así lo reconoce

---

43 *Ibíd.*, p. 149.

44 *“Queridos hijos: estas palabras nuestras no reconocen otra fuente que la constante doctrina de la Iglesia, ni otra inspiración que el amor de Cristo que nos urge. La Iglesia habla porque es propio de la conciencia el hablar.*

también antes, en otras muchas homilías del 1° de mayo, donde hay un reconocimiento explícito a que la Doctrina Social de la Iglesia, nacida de “las enseñanzas normativas de los Papas y del Episcopado Católico en materia social” (Hijo de un Carpintero, 1° de mayo 1976), son la fuente principal de su planteamiento en el campo de lo social<sup>45</sup>.

Desde la Doctrina Social de la Iglesia, el Cardenal Silva, lee, enjuicia y promueve caminos, sobre la realidad que está viviendo Chile<sup>46</sup>, sabiendo desde un inicio, por la

---

*La Iglesia tiene el pensamiento de Cristo. La Iglesia tiene los sentimientos de Cristo. La Iglesia habla lo que Cristo le ha enseñado. La Iglesia enseña asistida por el Espíritu de Cristo. Así quisiera ser escuchada: como voz del Señor que no busca ser servido sino servir. Portadora de una Palabra que, como Cristo, no destruye ni aplasta nada que sea auténticamente humano, no ambiciona reinos terrenos; no tiene otra pasión que la unidad, otro interés que la verdad, otra meta ni otro mérito que la caridad” (Debo despedirme Homilía 1 de mayo de 1983).*

45 *Recuérdese al respecto la homilía de 1981, “Hoy no quiero hablar yo: escuchemos al Santo Padre”, expresión genuina del apego del Cardenal a la vos del Pontífice: “Hoy quiero recordar a todos los hombres de buena voluntad de nuestra tierra cuáles son los principios morales y religiosos que la Iglesia aplica a la conducta humana, tanto en el campo social, como en el político. Lo haré citando literalmente el Magisterio del Sumo Pontífice y de la Iglesia. Así se verá la plena coincidencia del pensamiento del Papa y de la enseñanza social de la Iglesia con el pensamiento del Arzobispo de Santiago y con la doctrina que él enseña”.*

46 Como sostiene Dietrich Lorenz Daiber (2010), en: Hacia una comprensión del contexto eclesial de la figura ética del Cardenal Raúl Silva Henríquez (1961-1983). *Revistas Anales de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (ATUCSC) 12.2:* pp. 195-231 (se puede ver en: <http://repositoriodigital.ucsc.cl/bitstream/handle/25022009/125/Dietrich%20Lorenz%20Daiber.pdf?sequence=1&isAllowed=y>), no se entiende la acción del Cardenal Silva, sin conocer los textos Pontificios y Episcopales de la época (en estos últimos, tanto los de la CECh como los del CELAM).

experiencia de Don Manuel Larraín, que la fidelidad a los principios que enseña la Doctrina Social de la Iglesia trae consigo detractores, pero ello no es motivo para no divulgarla; ya que divulgar y hacer vida la Doctrina Social de la Iglesia, es una obligación.

*“Nada de eso puede hacerse sin sufrir la contradicción. Don Manuel bebió su cáliz amargo, fue acusado de hacer política y demagogia, de traicionar su ministerio pastoral. <<Ante la majestad de la muerte -expresa en su Testamento- afirmo que no he hecho ni lo uno ni lo otro. He cumplido con un deber de Iglesia: trabajar para que la clase obrera retorne al seno de su Madre que la aguarda. La Iglesia tiene su Doctrina Social. Debe enseñarse con valentía. Debe aplicarse con decisión. Muchos no me han comprendido en esta posición>> (...) <<las doctrinas sociales de la Iglesia son obligatorias y necesarias -escribía-. Hacer distinciones entre lo religioso y lo social, para aceptar lo primero y rechazar lo segundo, es ponerse fuera del pensamiento católico>>. La comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo debía mostrar su autenticidad en un comulgar, también, con el dolor y la esperanza de los miembros privilegiados del Cuerpo del Señor. <<Debemos luchar -decía- por una economía humana a1 servicio del hombre y no del lucro. Las necesidades vitales de la población deben primar sobre todo. La miseria y el lujo no pueden tener cabida en una sociedad cristiana>>” (Amó a la Iglesia, evocando a*

*10 años la muerte de Monseñor Manuel Larraín, 22 de junio de 1976).*

El Concilio Vaticano II, para el Cardenal Silva va a constituir un poderoso refuerzo a la tarea de divulgar y hacer realidad la Doctrina Social de la Iglesia, entendiendo la Doctrina Social de la Iglesia no como un conjunto de escritos de un pasado, sino de textos iluminadores de un presente, que tienen que continuamente actualizarse dada las demandas de la realidad social del momento.

*“Como bien lo sabemos, este Concilio <<no tiene como primer objetivo estudiar algunos capítulos fundamentales de la doctrina de la Iglesia>>, sino que más bien, desea <<profundizarla y exponerla de manera tal que responda a las exigencias de nuestra época>>. No tenemos que mirar ese tesoro precioso como si solamente nos preocupara el pasado, sino que tenemos que ponernos alegremente y sin temor al trabajo que exige nuestra época, siguiendo la ruta sobre la cual ha marchado la Iglesia desde hace veinte siglos” (Carta desde Roma. Sobre el Concilio Vaticano II, 13 de noviembre de 1963).*

Para el Cardenal, el pensamiento social de la Iglesia ha estado presente desde los primeros momentos de la Iglesia Católica en Iberoamérica. Un “humanismo cristiano” que reconoce en el indígena un sujeto de derechos y obligaciones, idénticos a los del europeo.

*“En el primer período, la Iglesia se esfuerza por evangelizar a los aborígenes y por crear en ellos la conciencia de ser personas y, por lo tanto, la conciencia de su igualdad de derechos en relación con los conquistadores. El esfuerzo de la Iglesia en este período está dirigido también a los cristianos; para lograr que ellos entiendan que los indios son hijos de Dios y tienen sus mismos derechos. Que los débiles se convenzan de que frente a Dios son igualmente fuertes y que los fuertes, a su vez, reconozcan el valor del hombre americano y respeten todos sus derechos por el hecho de provenir del mismo Dios. Las bases de la paz en América Latina, en esta primera parte de su historia, la Iglesia las busca en el Humanismo Cristiano que defiende y protege de la misma manera a todos los hombres (...). ¿Cómo se materializó el humanismo cristiano en nuestra Iglesia Iberoamericana? Empecemos por establecer aquellos contenidos de este humanismo que nos parecen fundamentales: La inviolabilidad de toda persona humana, puesto que fue creada por Dios y redimida por Dios; El respeto preferencial hacia aquéllos que reciben menos ayuda humana; La armonización jerárquica entre tener, saber y creer; La supremacía de la comunión sobre los exclusivismos, individuales y colectivos (...) desde el inicio [existe] una toma de posición; no se va solo ni únicamente a ganar: oro, poder, gloria, imperio. Se va -digamos, por lo menos, “también”- a*

*evangelizar. Y no se hace acto de evangelización si no hacia personas humanas, y con el propósito de que éstas lo sean más plenamente. Se nota ya una visión y una opción determinantes. El indio, el "salvaje", es un sujeto capaz de derechos y obligaciones, idénticos a los del europeo (...). El misionero latinoamericano acompañó fielmente al conquistador. Compartió todas sus luchas, sus dolores, sus -a veces- indecibles sufrimientos y sacrificios. Siempre entendió que tenía hacia él una responsabilidad inderogable: lograr que, conquistando parte del mundo, no perdiera, en cambio, el alma. Sin embargo, no hay duda de que su preocupación principal, su -diríamos casi- angustia vital, se volcó sin titubeos hacia el más débil. Porque era el más débil: exactamente por esto. Adaptando, en el fondo, la parábola del buen samaritano (...). La acción evangelizadora y pastoral fue, al mismo tiempo y desde el inicio, una acción civilizadora y cultural. No se trataba sólo de defender al indio contra los abusos humanos y, una vez a salvo, bautizarlo. Se necesitaba hacer que también él tomase parte en la gran empresa de generar un continente nuevo, con su propia cultura, sus valores autóctonos y una fe adulta. El hombre americano debía tener acceso amplio e indiscriminado a las fuentes del saber. Y desarrollar, también, todas las potencialidades de su condición de hijo de Dios y miembro de la Iglesia (...). La fe cristiana concebida de este modo, vuelve*

*actual y potencia, al mismo tiempo, la dimensión comunitaria del hombre. Lejos de exacerbar la propia individualidad hasta desnaturalizarla, sabe educar su libertad hacia la solidaridad y poner su autonomía al servicio de una comunión. Al auténtico humanismo le resulta extraño —de la misma manera— tanto el liberalismo que exalta la supremacía sin freno del individuo, como el colectivismo que no admite la originalidad de cada singular destino”. (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

No obstante esta presencia de antaño, de un Humanismo Cristiano presente desde inicio de la Iglesia Iberoamericana, el Cardenal Silva reconoce la existencia de un “humanismo nuevo”, haciendo alusión con ello, al humanismo que nace del Concilio Vaticano II y los textos sociales de los Pontífices.

*“...un humanismo nuevo, cuyas líneas maestras se contienen en la Constitución Gaudium el Spes, en el discurso de Pablo VI al clausurar el Concilio, en la Encíclica Populorum Progressio y en la Exhortación Evangelii Nuntiandi” (Amó a la Iglesia. Homilía en el décimo aniversario de la muerte de Monseñor Manuel Larraín. Talca, 22 de junio de 1976)*

A juicio del Cardenal Silva, reafirmando las palabras de Pablo VI, el sustentar el humanismo cristiano la dignidad de la persona en Dios y en su hijo Jesucristo, hacen de este humanismo, un humanismo nuevo que va más allá de un humanismo (podría decirse antiguo) que renuncia a la trascendencia. Renuncia a la trascendencia, que ha sido una tentación a lo largo de toda la historia, e incluso también dentro de los cristianos.

*“Nuestro Sínodo -decía el Pontífice- se ha absorbido en el descubrimiento de las necesidades humanas. Y no ha habido choque, ni lucha, ni condenación: sólo una simpatía inmensa. <<Vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, conferidle siquiera este mérito, y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros -y más que todos- somos promotores del hombre>>. [El humanista cristiano] Ni siquiera se limita a afirmar, culminando la mejor tradición humanista: << Todo hombre es persona >>. Su humanismo específicamente cristiano la hace ir inconmensurablemente más allá, y gritar: << ¡Todo hombre es mi hermano! >>”. (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976)*

*“Muchas veces, a lo largo de la historia, han surgido movimientos humanistas que se han creído en la obligación de tener que eliminar a Dios para poder afirmar así con suficiente elocuencia la grandeza del hombre. Dios les parecía un rival de éste, una amenaza, una enajenación. Sin duda se han proclamado dioses de esa especie. También el Dios de los cristianos ha sido deformado en esa dirección: a veces por doctrinas falsas que han insistido en la corrupción radical de la naturaleza humana, en la incapacidad de la razón para conocer la verdad y elaborar una ciencia válida, en un voluntarismo divino tal que imposibilitaría cualquier causalidad real del hombre sobre su propia historia; otras veces ha sido la infidelidad práctica de los cristianos la que ha negado en la vida la imagen de Dios que les revelaba su fe” (La Universidad Católica: su razón de ser. El cristianismo ante la tarea universitaria de hoy. Intervención en el Claustro Pleno, 3 de mayo de 1971)*

Este Humanismo nuevo, el Humanismo Cristiano, reconoce la doble dimensión de la persona: espíritu y materia. La influencia de Henri de Lubac, sj<sup>47</sup> es

---

47 Así por lo demás lo reconoce Populorum Progressio: “Un humanismo cerrado, insensible a los valores del espíritu y a Dios mismo, que es su fuente, podría aparentemente triunfar. Es indudable que el hombre puede organizar la tierra sin Dios: pero sin Dios, al fin y al cabo, no puede organizarla sino contra el hombre. Un humanismo exclusivo es un humanismo inhumano. [46] Luego no hay verdadero humanismo si no tiende hacia el Absoluto por el reconocimiento de la vocación, que

absolutamente clara en esta materia: no es posible organizar la tierra sin Dios, sería construir algo contra el hombre.

*“No se puede hacer lo uno sin lo otro. El hombre es una unidad. Es espíritu y materia. Toda solución que olvide este principio fundamental será una solución trunca que a la postre terminará en un fracaso. Por eso debemos trabajar con el mismo ardor en satisfacer las necesidades espirituales y en darle al pueblo los medios materiales para que pueda vivir en condiciones humanas y dignas”. (El Arzobispo se confiesa. Entrevista en Revista Ercilla N° 1363 5 de julio de 1961, a días de asumir el cargo de Arzobispo de Santiago).*

*“Nos van a juzgar; somos, ya, juzgados, por el servicio a la persona del pobre, del enfermo, del peregrino, incluso del encarcelado. Nuestro amor y fidelidad a Dios se prueban, en primer lugar, en nuestro amor y fidelidad hacia el hombre que nos necesita. Jesucristo tuvo la osadía de identificarse con él. ¿Cómo se puede, entonces, ser <<espiritual>>, si se desentiende uno de las angustias del hombre? No basta decir: << ¡Señor, Señor! >> y golpearse el pecho: hay que HACER la voluntad del Señor, que*

---

ofrece la idea verdadera de la vida humana” (PP. N° 42). La nota 46, hace referencia a H. de Lubac, S. I., Le drame de l’humanisme athée, 1945.

*no es otra que amar y servir al otro, EFICAZMENTE, CONCRETAMENTE, no con puros buenos deseos: tal como se ama uno a sí mismo” (El estilo del Concilio. Entrevista al diario “La Tercera de la Hora”, 15 de enero de 1970).*

De este doble reconocimiento, materia y espíritu, se deriva que, para conocer al hombre, verdadero, integral, es preciso conocer a Dios. No hay un humanismo integral, si se deja afuera uno de los dos aspectos.

*“Pero esta preocupación de la Iglesia por el hombre, impregnada de afecto y admiración; esta orientación de toda la riqueza doctrinal en la dirección única de servicio a la humanidad ¿no significa una desviación de la Iglesia, hacia el antropocentrismo moderno? -se pregunta el Papa-. ¿Se justificaría entonces la sospecha de una concesión a la moda que pasa y al pensamiento ajeno, en desmedro de la fidelidad a la tradición y con daño para el sentido religioso del Concilio? A esta interrogante responde Pablo VI con un argumento basado en la Encarnación. La religión católica y la vida humana -afirma- conforman una alianza: la religión católica es para la humanidad; en cierto sentido ella es la vida de la humanidad. Hasta tal punto, que, para conocer al hombre, verdadero, integral, es preciso conocer a Dios. Pero cuando se recuerda -continúa el Santo Padre- que, en el rostro de cada hombre, especialmente si se*

*ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo; y si en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre, entonces nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico; tanto, que podemos afirmar también: para conocer a Dios es preciso conocer al hombre. La afirmación de un humanismo cristiano no tiene nada que ver, por consiguiente, con un tolerante relativismo ni oportunismo. No es, tampoco, un refinamiento filosófico, un goce estético, o un reflejo defensivo ante la acusación de alienación. Es fidelidad a la Iglesia. Es fidelidad de la Iglesia a su Señor” (El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Ciudad de Panamá, 3-6 de junio de 1976).*

El Cardenal Silva, a la muerte de Jacques Maritain (autor del texto Humanismo Integral, a quien le entrega Pablo VI, públicamente, el “Mensaje del Concilio a los hombres del pensamiento y de la ciencia”), hace notar el valor de su trabajo y testimonio y coloca su acento en como Maritain, buscador apasionado de Dios, peregrino de lo Absoluto, se enamora de los hombres y de todo lo humano y nos exige, con sus escritos, un accionar eficaz y concreto, que nos conduzca a una comunidad de respeto a la dignidad humana.

*“Buscaba apasionadamente a Dios. Tenía sed de Él... y a medida que su espíritu fue penetrando cada vez más en Él, Maritain fue enamorándose de los hombres y de todo lo humano, porque Él estaba también ahí... Mantuvo imperturbable su adhesión a lo Trascendente y a lo Absoluto y, sin embargo, comprendió que ese Dios se hizo Carne y habitó entre nosotros. Que se encarnó en un Hombre, haciéndose pensamiento, ternura, gusto y entrega en la Persona de Cristo, el Señor. Maravilloso misterio de nuestra fe: un Dios que nos deja insatisfechos día a día con un impulso renovado para encontrarlo, y un Dios, que, en el hombre, nos hace sentir día a día la pequeñez de nuestra entrega y la exigencia de un don mayor... Maritain, hoy en su pascua, desde la vida de Dios, combatiente en la Tierra del relativismo que nos cerca, nos lanza a la contemplación de la Verdad Absoluta. Verdad intransable, exigente y permanente. Y nos exige -con el mismo fuego de sus escritos- que nuestro amor a los hombres se traduzca en acción eficaz y concreta, preñada de testimonio y consecuencia evangélica, como lo fue su vida, sabiendo -como él dice- EXISTIR CON EL PUEBLO<sup>48</sup>, haciendo nuestros*

---

48 Es especial que el Cardenal Silva Henríquez, de toda la inmensa obra de Jacques Maritain, recuerde al momento de su deceso, en particular el texto “Existir con el pueblo”. Probablemente, porque ella expresa en gran medida el propio pensamiento de Cardenal, quien desde luego existió con el pueblo. A lo que habría que agregar, que el pueblo también existió con en él (fue siempre su voz). La frase miles de veces

*sus impulsos de liberación, acompañándolo en el camino, comprendiendo que en una nueva sociedad de inspiración cristiana, son ellos los gestores de una comunidad de hermanos, en que la dignidad de toda persona humana sea intocable". (Hombre y cristiano. Memoria de Jacques Maritain, 29 de abril de 1973)*

Lamentablemente, este nuevo humanismo, el humanismo cristiano, a juicio del Cardenal Silva, aún no está presente en la sociedad actual, donde todavía hay tantas injusticias

*"Sabemos que en nuestro país no se respira un ambiente de auténtico humanismo: si no fuera así, no podríamos explicarnos la situación inhumana de miseria y marginación en que viven tantos chilenos. Nuestra sociedad está impregnada -desde hace mucho tiempo- de una mentalidad <<economicista>>, según la cual tendemos a medir al hombre por lo que produce, y a absolutizar los valores y las relaciones de tipo económico, como si en ellos residiera el origen y la solución última de todos los males sociales" (La Universidad Católica: su razón de ser. El cristianismo ante la tarea universitaria de hoy. Intervención en el Claustro Pleno, 3 de mayo de 1971)*

---

coreada por el pueblo, en los actos en los cuales estaba el Cardenal, todavía resuena: "Raúl amigo, el pueblo está contigo". Para ver el texto de Maritain: [http://www.jacquesmaritain.com/pdf/08\\_HUM/15\\_H\\_ExisP.pdf](http://www.jacquesmaritain.com/pdf/08_HUM/15_H_ExisP.pdf)

*“Han pasado muchos años desde que la Iglesia se instaló en América Latina. Y también muchas cosas. Nuestros pueblos rompieron el vínculo de subordinación con la metrópolis ibérica. Surgieron nuevas nacionalidades, nuevas formas de gobierno, nuevas expresiones raciales, nuevas realidades y conflictos sociales, nuevos estilos culturales. Sin embargo, la herencia queda. Bajo estas formas evolucionadas o modificadas, la misión queda, idéntica. 1) También ahora nuestros pueblos necesitan que su Iglesia les anuncie el Evangelio de Cristo, en la Cruz que queda marcada, con la sangre de Dios, la más formidable declaración de la dignidad humana que la historia haya conocido (...). 2) También ahora nuestros pueblos necesitan que su Iglesia adopte, con espontáneo amor, la defensa preferente del más débil. Con esto no hace más que ratificar su más genuina tradición (...). 3) Asimismo, ahora nuestros pueblos tienen necesidad de saber y creer, más todavía que de tener. Su gradual incorporación en el proceso de desarrollo no podría limitarse a modelos ajenos a su esencia (...). 4) También ahora nuestros pueblos tienen necesidad de que la comunión se imponga por sobre los exclusivismos individuales y especialmente colectivos”. (Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983).*

En esta tarea de hacer presente este nuevo humanismo, el Cardenal visualiza que el Concilio, le atribuye un rol preponderante al laicado, son ellos los llamados a santificarse a sí mismo en la tarea de santificar el mundo.

*“El que se haya sentido la necesidad por primera vez en la historia de los Concilios de insertar en la doctrina de la Iglesia un capítulo sobre los laicos es ya una hermosa e importantísima realidad. Del laico se ha hablado como el miembro de la Iglesia llamado a santificarse a sí mismo en la importante tarea de santificar el mundo. <<La Iglesia se encuentra hoy en día ante el gravísimo problema de hacer llegar un acento humano y cristiano a la civilización moderna, acento que la misma civilización pide y casi implora para su desarrollo positivo y para su misma existencia. Esta tarea importantísima e imprescindible constituye un derecho y un deber del laicado. Es a través de sus hijos laicos que la Iglesia consagrará el mundo>>.” (Carta desde Roma. Sobre el Concilio Vaticano II, 13 de noviembre de 1963).*

En esta tarea de cara al mundo, el Cardenal recuerda que la misión del cristiano, no es otra que llevar a todos los confines, a todos ámbitos de acción de la sociedad, la Buena Nueva que contiene el Evangelio.

*“Los testigos del Señor tenemos algo que decir: no podemos quedarnos en silencio. Él nos ha hecho*

*un encargo de anunciar, vocear una noticia. Pero no una noticia cualquiera, No, por de pronto, una noticia triste, deprimente, un presagio de ruina, un anuncio de destrucción. La noticia que se nos ha encargado anunciar es buena. Es portadora de alegría. Y debe ser voceada, por eso, con el rostro luminoso y la convicción persuasiva del que tiene alegría. El Evangelio, queridos hijos, es una noticia que no pasa nunca de actualidad, que necesita y merece publicarse todos los días, porque el hombre no puede, o no quiere oírlo como debiera. <<El Señor me ha enviado para llevar la Buena Noticia a los pobres; para anunciar a los presos la liberación; y a los ciegos, el retorno a la luz; y a los oprimidos, la libertad>>. Así definió Jesús mismo el contenido perenne de su misión y de su Evangelio". (Anunciar la Buena Noticia. Jornada de los Medios de Comunicación Social; 10 de mayo de 1970).*

## Capítulo Cuatro

Síntesis de elementos comunes  
en los escritos del Cardenal Silva e  
intento de visibilizar el origen de estas  
preocupaciones.



La revisión de los diversos textos escritos por el Cardenal Silva Henríquez (incluidas respuestas a algunas entrevistas), arrojaron la existencia de cinco temas principales que se repiten. Siendo una de ellas, la referida a un intento de explicación de la fuente principal de sus textos, que como se ha indicado previamente, surge, de la necesidad del Cardenal Silva Henríquez, muchas veces en conferencias y entrevistas, de dar explicaciones sobre las fuentes de su discurso y accionar.

- Respeto a los derechos de las personas: una exigencia permanente.
- Justicia y libertad: requisitos del respeto a la dignidad de las personas.
- Promover la paz y defender la vida: para crear una patria y una solidaria latinoamericana<sup>49</sup>.
- El amor es la respuesta que necesita la patria: para que viva su alma.
- La fuente principal de sus textos: el amor a Dios y a su Iglesia que lo llama a convertir en realidad su Doctrina Social.

---

<sup>49</sup> Originalmente, este tema llevaba por título "Promover la paz y defender la vida: un trabajo diario por el bien de la sociedad", pero la segunda revisión de texto, vincula a esta temática lo referido a integración latinoamericana, surgiendo de esta forma con fuerza el tema de la solidaridad al interior de la nación y entre naciones.

En una muy feliz coincidencia, o mejor dicho, en una feliz coherencia, los cinco temas principales posibles de encontrar en los textos del Cardenal Silva Henríquez, son exactamente los mismos cinco del texto “Mi sueño de Chile”. Cada uno de los temas que se identifican del análisis de sus textos<sup>50</sup>, expresa un sueño en particular. Lo que hace de este texto de 1991, con un Cardenal Silva Henríquez ya retirado, una extraordinaria síntesis de los temas principales de todo su ejercicio ministerial.

| Temas principales   | Mi sueño de Chile   |
|---|---|
| Respeto a los derechos de las personas: una exigencia permanente.                             | ...mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. |
| Justicia y libertad: requisitos del respeto a la dignidad de las personas.                    | Quiero en mi país todos vivan con dignidad.                       |
| Promover la paz y defender la vida: para crear una patria y una solidaridad latino-americana. | Quiero un país donde reine la solidaridad.                        |
| El amor es la respuesta que necesita la patria: para que viva su alma.                        | Quiero un país donde se pueda vivir el amor.                      |

---

50 La emergencia de los cinco temas principales surge directamente del trabajo realizado y en ningún momento, es anterior al trabajo análisis de los textos.

|   |  |
|---|--|
| La fuente principal de sus textos: el amor a Dios y a su Iglesia que lo llama a convertir en realidad su Doctrina Social. | Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor |
|---|--|

1. Mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados.

*“Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es “imagen y semejanza” de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto” (Cardenal Raúl Silva Henríquez: Mi sueño de Chile, 19 de noviembre de 1991).*

Como se ha señalado, en los textos del Cardenal Silva Henríquez, en muchas ocasiones, se recuerda que los derechos de las personas, nacen de ser seres iguales entre sí y de la dignidad de ser hijos e hijas de Dios. Ello es el principio y el fundamento de la exigencia de

su respeto. El Bien Común o la Seguridad Nacional -el discurso oficial de la época en Chile en los '70- indica el Cardenal, no se logra suprimiendo los derechos humanos, sino lo contrario.

En opinión del Cardenal Silva, cada atropello a los derechos de las personas, es una afrenta también a Dios, ya que la dignidad del hombre, nace de ser hijo de Dios y del sacrificio de muerte del Hijo de Dios por la humanidad.

El Cardenal sabe que este es un tema delicado, que algunos ven en recordarlo algo inadecuado, pero está consciente de que es un deber de coherencia con el Evangelio y que ello es un tema de siempre en las enseñanzas social de la Iglesia. Abunda, por sobre todo en sus conferencias, que la preocupación por los derechos de las personas, ha estado presente desde un inicio en la Iglesia Iberoamericana, donde ya en la época de la Conquista, se puede apreciar esta defensa. La defensa de los derechos de las personas, la dignidad del ser humano, no corresponde a una coyuntura histórica, ni menos a un interés ideológico.

Para el Cardenal Silva, el respeto a los derechos de las personas es, además, la base de una sociedad de paz. Solo el camino de la justicia, de la verdad, del amor y del respeto a los derechos humanos, permite la existencia de una sociedad en paz y ello; por lo demás, es lo mismo en una familia, una escuela o una empresa.

La conquista de la paz requiere conocer al otro y exige, afirma el Cardenal Silva Henríquez, amar los derechos de los otros (incluso de aquellos que no respetan nuestros derechos). Nunca nuestros derechos están mejor garantidos -asegura el Cardenal- que cuando amamos los derechos de los otros.

Nada nos exime del respeto y la consideración del otro como un hermano, de aquí, que esta exigencia al respeto a los derechos del otro, sea también la exigencia de una responsabilidad activa con los demás: el comprometerse a superar la infelicidad de los otros. Para el Cardenal Silva, debe existir una constante preocupación por el respeto de todos, pero muy en especial, por los atropellos a los derechos de los más pobres.

En este marco, existe en el Cardenal Silva, una preocupación en particular por temas como el derecho a la participación -tanto en las ganancias, como en la gestión- de los trabajadores en sus empresas y de los campesinos en las tierras que trabajan. Afirma a este respecto, que existe una primacía de los derechos del hombre por sobre los derechos del capital y recuerda, además, que los derechos de los trabajadores a participar (ser sujetos y no objetos del proceso productivo) y a organizarse (asociarse) dentro de sus lugares de trabajo, son derechos irrenunciables.

## 2. Quiero en mi país todos vivan con dignidad.

*“Quiero en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente” (Cardenal Raúl Silva Henríquez: Mi sueño de Chile, 19 de noviembre de 1991).*

En los textos del Cardenal Silva Henríquez, como se ha indicado, existe una continua referencia al tema de los derechos de las personas y en especial sobre su inviolabilidad, de lo que nace una segunda preocupación: la posibilidad de que todos vivan con dignidad. Muchas de las homilías del 1° de mayo y 18 de septiembre, en forma especial, son prácticamente un examen de consciencia del cumplimiento del respecto a dicha dignidad.

Examen de consciencia que no siempre es grato, pero que no es posible soslayarlo para evitar conflictos, ya que es una exigencia de fidelidad a Dios y al Hombre en cuanto hijo de Dios. En este examen de consciencia, el Cardenal Silva, se detiene principalmente, en dos

temas centrales: la justicia y la libertad. Dado que el verdadero respeto a los derechos humanos, exige de una convivencia marcada por ambos valores.

La justicia para el Cardenal Silva Henríquez, como hombre de derecho, no es otra cosa que darle a cada uno lo suyo, pero también sabe que vista desde el Evangelio, es más que ello, es un deber del amor; el cual, lamentablemente, no se cumple: hay unos pocos que tienen mucho y hay muchos que tienen poco.

Esta mala distribución, esta injusticia, indica el Cardenal, es el cultivo de una posible violencia, que él -ve con dolor- se va instalando preocupantemente en la sociedad, ya que a las injusticias se va sumando la imposibilidad del entendimiento.

En opinión del Cardenal, no es posible estar de acuerdo con las injusticias que se viven en Chile; pero ello no significa aprobar el uso de la violencia, como tampoco acciones totalitarias, para realizar el cambio necesario. Para el Cardenal Silva, convencido de las Enseñanzas de la Doctrina Social Cristiana, la paz nace de la justicia y la justicia nace de la paz y construirla es un deber de todos, no sólo de quienes están en los cargos de poder. No basta sólo la denuncia, se requiere el trabajo de todos en la construcción de la paz; más aún, la justicia y con ello la paz, se construye -afirma el Cardenal Silva Henríquez- venciendo primero toda violencia que se anida en la propia persona de uno mismo.

En las palabras del Cardenal, los conceptos de justicia y libertad (a los que se suma la verdad), siempre van muy unidos, son dos requisitos necesarios de respeto a la dignidad de los seres humanos, que están al servicio de la construcción de la paz y de la reconciliación. La libertad y la justicia, sólo alcanza su plenitud con el logro de la paz, a su vez, la ausencia de libertad, al igual que la ausencia de justicia, es un atentado a la paz y la pone en peligro.

La libertad, en opinión del Cardenal Silva, posee como fuente original a Dios mismo, que, por respeto a la sagrada libertad, por Él mismo otorgada a los hombres, entregará su propia vida terrenal. De aquí, que la libertad entregada por Dios, está llamada al amor y a la felicidad infinita del encuentro con Él.

Pero el Cardenal Silva, suma al respeto de la libertad una tradición histórica, que hace que el apego a la libertad se constituya en parte del alma de Chile. La libertad, dice el Cardenal, es parte del alma de Chile y ella ha estado presente -como preocupación- en toda la historia de la nación.

Apego y amor a la libertad, como parte del alma de Chile, insiste en diversos momentos el Cardenal, que no debe confundirse con el liberalismo económico que deja desprotegidos a una parte de la población y entre ellos a los más pobres.

### 3. Quiero un país donde reine la solidaridad.

*“Quiero un país donde reine la solidaridad. Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria” (Cardenal Raúl Silva Henríquez: Mi sueño de Chile, 19 de noviembre de 1991).*

La paz se puede decir, que es en gran medida, el centro de preocupación de muchos textos del Cardenal Silva Henríquez, y ello es así, no por lo que acontece en el país, sino porque es una de las misiones principales de la Iglesia universal de hoy y siempre.

Al igual como la justicia y la libertad van íntimamente unidas, la paz posee igual unidad con la vida. La vida es el otro nombre de la paz. La justicia y la libertad van unidas y ellas juntas, van unidas a la paz; que no es otra cosa, que el respeto a la vida.

La Iglesia promueve la paz y defiende la vida, ello es una acción que recorre toda su historia y, además, la hace convencida de que es posible lograrla, porque Cristo ya venció todo aquello que lo impide. La Iglesia está obligada a promover la paz y a defender la vida ya que ello es anunciar a Cristo. Es una tarea irrenunciable de la Iglesia que se expresa en mostrar caminos para su logro y donde tiene una única disposición: ser servidora de la sociedad. Servir a la sociedad será siempre lo correcto, incluso si para algunos se malentienda o si por la liberación de su pueblo, se deba sufrir.

La tarea de servicio de la Iglesia a la sociedad, es el triunfo de la Fe y el reinado de la Paz, por ellas, hay que estar dispuesto -incluso- a dar la vida. En este servicio de la Iglesia a la sociedad, para el logro de la paz. La Iglesia debe tener como una de sus principales características, a juicio del Cardenal Silva, el ser ella signo de unidad y las acciones del Pastor un reflejo de ello.

La paz es el anhelo de siempre de la Iglesia; pero, además, a juicio, del Cardenal Silva, que sabe leer el alma de una nación, es el anhelo permanente de todo ser humano. La paz deseada, anhelada por la Iglesia y por todos los hombres, sólo se construye en el respeto a los derechos de las personas; de aquí que la construcción de la paz nace del establecimiento de la justicia y del goce de la verdadera libertad.

Para construir la paz, la unidad y la reconciliación entre los integrantes de un mismo país (que también son otros nombres de la paz), se requiere de gobernantes al servicio de su pueblo. Como a su vez un pueblo que dialoga y se entiende con miras al Bien Común. Donde el Bien Común, enseña la Doctrina Social de la Iglesia, no es otra cosa que la defensa de los derechos y deberes de las personas.

La paz se construye con sacrificio (pero cualquier sacrificio es pequeño al lado de la inexistencia de paz); pero por, sobre todo, la paz se construye con amor. Para la construcción de la paz, además, es indispensable el diálogo, ya que en el diálogo se encuentran los instrumentos fundamentales para desarmar los espíritus y las manos que no quieren la paz (la reconciliación).

Pero en el diálogo no se puede eliminar la identidad propia. Si se renuncia a los propios principios, no hay diálogo. En esta perspectiva, señala el Cardenal, si la Iglesia renuncia a sus principios no está dialogando, está renunciando a su ser.

La tarea de construcción de la paz, no es una tarea exclusiva -a juicio del Cardenal- de quienes tienen cargos de poder, es una tarea de todos y de todos los días. En el caso de los hombres y mujeres de fe, solo quien divorcia la fe y la vida, no considera que trabajar

por la paz y el respeto a la vida, son parte de su opción religiosa. La fe y la vida son indisolubles. El anuncio de Cristo, dice el Cardenal Silva, implica un compromiso histórico animado por el Evangelio: Ama a Dios y ama a su vez a tus hermanos.

El Cardenal, apoyándose en los textos magisteriales, afirma categóricamente, que existe un deber de la Iglesia de pronunciarse sobre todo lo que le ocurre al hombre, de aquí que no le es ajena la política. No obstante ello, precisa el Cardenal, los obispos, sacerdotes y religiosos, no deben actuar en la política activa de los partidos. La tarea de la Iglesia, es un compromiso con la unidad, con la búsqueda de que todos se sientan hermanos entre sí.

A su vez los laicos si pueden e incluso, deberían hacerlo por el compromiso de aportar a la construcción del Bien Común. Bien Común, que se debe construir desde los cuerpos intermedios, alimentados desde la base social. Bien Común que puede pedir sacrificios, pero no puede ser punitivamente desproporcionado, ya que el Bien Común, no debe impedir la autorrealización.

La construcción de la paz, además, es una responsabilidad de todos y con todos, lo que hace de solidaridad un medio imprescindible para su construcción. No es posible la paz, la reconciliación, sin gestos concretos de solidaridad entre las personas. Pero más aún, a juicio del Cardenal, no habrá justicia, ni plena libertad, por

lo tanto no existirá paz, sino hay gestos concretos de solidaridad entre las naciones y en particular las de América Latina.

El Cardenal Silva, está además convencido, que la justicia solo se va lograr reconociendo la dimensión internacional de dicho requerimiento. Las ramificaciones internacionales, de ciertos poderes interesados en no generar cambios, ya que ello les sirve a sus intereses, impiden el logro de establecer la justicia en nuestras naciones. Se requieren soluciones más orgánicas a escala continental.

Para el Cardenal Silva, la Iglesia Católica tiene, además, un deber con América y olvidarlo es no cumplir con su legado y su destino: hacer de América una sola gran nación. A juicio del Cardenal, la integración de Latinoamérica es una necesidad para el mundo, ya que en ella está el futuro de la Iglesia Católica. Es el Continente de la Esperanza y ello exige trabajar por su integración.

La unidad entre los pueblos latinoamericanos, para el Cardenal Silva, es una tarea de la mayor importancia y urgencia, ya que todos ellos poseen una base religiosa común. El logro de una solidaridad entre los latinoamericanos, exige a la Iglesia, no solo vivir en el medio de su pueblo, sino conocerlo y amarlo.

En un tema que ha insistido muchas veces con relación a Chile, el Cardenal, sostiene que la tarea de la Iglesia

es ser sacramento de unidad de todos los pueblos del mundo, sólo así cumple su misión. La Iglesia es servidora de la sociedad. Tarea, al juicio de él, que el Vaticano II ha reforzado.

Para el Cardenal Silva, al igual que en otras materias, lo que plantea para Chile es extensivo para toda la humanidad. Chile posee un alma, el mundo, la humanidad tiene un alma que se debe cuidar. Cuando se olvida al prójimo o cuando prima el tener por sobre el ser, se puede ganar el universo, pero puede perderse el alma.

A juicio del Cardenal, es satisfactorio la existencia de un nuevo impulso hacia la cooperación entre países, incluso a la unión entre ellos (considerando lo que estaba aconteciendo en Europa) y ello, hace recordar una acción no cumplida, el sueño de los Padres de la Patria, que soñaron con una sola América. Como también es muy satisfactorio, que la solidaridad es un camino ya iniciado y donde existen muchos signos concretos de que ello ya está presente en muchos espacios, pero en especial entre los más pobres, como lo afirma, en más de una ocasión en algún 1° de mayo.

#### 4. Quiero un país donde se pueda vivir el amor.

*“Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!”  
(Cardenal Raúl Silva Henríquez: Mi sueño de Chile, 19 de noviembre de 1991).*

En muchas de los textos del Cardenal Silva hay un llamado a hacer prevalecer el amor frente a la realidad de sufrimiento de muchas personas en el país. El amor, es la respuesta a muchos de los males y muchos de estos males, no pueden esperar. De aquí que gana fuerza el lema que acompaña al Cardenal Silva durante toda su vida sacerdotal: ¡La Caridad nos urge!. Un llamado a dar una respuesta de amor urgente frente a las necesidades de quienes están sufriendo, que nace

de la fidelidad al Evangelio. Es el propio amor a Cristo el que urge una respuesta.

El amor es la respuesta al sufrimiento de muchos y la caridad de Cristo urge a ello. Es urgente a vencer las injusticias y lo que haga la Iglesia para ello, no es una intromisión, sino que un deber. Para el Cardenal Silva, todo aquel que siga los Evangelios, fiel a su misión, tiene un deber de amor que se resume en una palabra: dar. De aquí la entrega de las tierras de la iglesia a los campesinos que la trabajan y la solicitud a los sacerdotes de su Diócesis de generosidad y desprendimiento.

Concordante con la propuesta de la Iglesia de su tiempo, el Cardenal Silva, enuncia otra sociedad posible: la "Civilización del Amor". Donde el amor se levanta como la respuesta más adecuada frente a los requerimientos de la sociedad presente. Una respuesta, que si bien pareciera ser una respuesta sin mayor sustento técnico, tiene en el amor, un valor con una presencia mayor que todas las otras fuerzas de cambio y sus características de ser respetuoso, universal y consecuente, pueden crear las bases de un tejido social más justo, más libre y de mayor paz.

El amor, indica el Cardenal, es capaz de generar cambios mayores que cualquier cambio basado en la violencia, ya que el odio mata el alma. Sólo el amor entregado con generosidad y el trabajo permanente por la paz,

cura los dolores de quienes sufren y hace posible una sociedad más justa.

Para el Cardenal Silva el hacer realidad el amor en la sociedad temporal, en este caso en Chile en particular, no es otra cosa que aportar a la construcción de la Patria. Una tarea de todos, una tarea que se hereda de quienes nos anteceden y que no alcanza nunca su fin, ya que siempre está en construcción.

La Patria, además, no es el fruto de una casualidad, la Patria nace del reconocimiento de un mismo patrimonio y un destino común, que exige compromiso y solidaridad. De aquí, que la construcción de la patria es una tarea de todos aquellos que buscan hacer de su nación una familia común, hermanos de un mismo patrimonio, y es deber de los gobernantes, estimular que sea construida con la participación de todos. La patria se ve amenazada cuando se rompe la unidad entre los chilenos, ya que la patria no es otra que la gran familia de Chile buscando una vida cada vez mejor.

La patria exige unidad, pero agrega a ello el Cardenal, exige también romper la inercia, solo ello permitirá mostrarse responsable del honor de seguir la tarea que otros iniciaron para darnos una patria. Pero, además, la patria se sustenta, en opinión del Cardenal, preferentemente en el aporte del trabajador honesto y se distancia de aquellos que hacen de la patria, sólo

el lugar donde está su lucro. La patria se construye en la confianza en los trabajadores y sus organizaciones, que han demostrado a través de la historia, su disponibilidad, responsabilidad y amor a ella.

La construcción de la patria es por sobre todo un acto de amor, por ella son necesarios sacrificios y renunciaciones que permiten hacer de la patria algo mejor, su construcción no es ajena al dolor; por amor a la patria, también se sufre por ella.

La patria se construye con amor y con sacrificios de amor, pero por sobre todo la patria, a juicio del Cardenal Silva Henríquez, es un empeño humano y un don de Dios. Se construye sobre el establecimiento de cimientos sólidos de respeto a los derechos de las personas, pero también en una inagotable confianza en Dios y en los seres humanos, que integran esta patria.

En palabras del Cardenal Silva Henríquez, la patria terrenal es el germen de la patria celestial. Es un anticipo imperfecto e incompleto que debe construirse en la seguridad de que Cristo ya venció el odio, la mentira, las divisiones, el mal, el pecado. Debe construirse, además, no en función de planes humanos limitados e imperfectos, sino inspirados en la imagen de Jesús que supera todo límite e imperfección.

La patria, en opinión del Cardenal Silva Henríquez, posee un alma y se debe construir respetando dicha

alma. Separarse del alma de la patria es atentar contra ella misma. El alma de Chile, a juicio del Cardenal Silva Henríquez, como lo desarrolla extensamente, es un alma con características bien definidas: primero está comprometida con la libertad; segundo, convencida del primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad y tercero, muy segura del primado de la fe sobre todas las formas de idolatría.

Profundizando en aspectos de las características del Alma de Chile, lo referido al respeto a las leyes y el primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. El Cardenal sostiene, que el respeto al Derecho debe estar siempre presente y si las leyes, no se aprecian como correctas, deben ser perfeccionadas dentro del mismo Derecho. A su vez, hace notar la inseparable vinculación Iglesia y Patria, es siempre en el principal espacio de la Iglesia chilena, la Catedral de Santiago, donde se han llorados los dolores y se han festejado las alegrías de la nación.

El alma de Chile es un alma donde siempre Dios está actuando: camina con Chile y lo sostiene en sus adversidades. La Iglesia, fiel a ello, ha buscado siempre ser parte fundamental del alma de Chile; por lo cual atentar contra la Iglesia, es atentar contra el alma de Chile.

El alma de Chile, según el propio Cardenal Silva, no se agota en las tres características por él señaladas, hay

otros aspectos que dan cuenta de ella, como la amistad, el respeto, la verdad y la solidaridad; destacándose esto último, como uno de los valores morales más distintivo de la cultura obrera.

El alma requiere de cuidados: el odio la envenena; la infidelidad a las tradiciones de la Iglesia y la Patria, no le permite subsistir y fructificar. Para el Cardenal Silva Henríquez, el alma de Chile se construye día a día, ello se hace con justicia, respetando los derechos de los otros, dialogando en forma permanente y rechazando la mentira y la violencia. La violencia, a juicio del Cardenal, envenena el Alma de Chile.

5. La fuente principal de sus textos: el amor a Dios y a su Iglesia que lo llama a convertir en realidad su Doctrina Social.

“Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible

convertirlo en realidad” (Cardenal Raúl Silva Henríquez: Mi sueño de Chile, 19 de noviembre de 1991).

En el análisis del segundo grupo de textos trabajados, surge en los escritos del Cardenal Silva Henríquez un nuevo tema que se reitera en más de una ocasión en sus intervenciones públicas. El referido a la fuente de su discurso y acción social: la Doctrina Social de la Iglesia, fortalecida por el “nuevo” Humanismo Cristiano que nace del Concilio Vaticano II.

En su Testamento Espiritual, el Cardenal Silva, explicita con absoluta claridad “su motor de acción”: el amor. Su entrañable amor a Dios y a la Iglesia (la Iglesia doméstica de su familia, de su consagración religiosa y de su ministerio episcopal), junto a los anteriores, su amor a Chile y a los pobres y en forma especial a los campesinos, como también a los jóvenes (a quienes dedica sus primeros y últimos años de su vida consagrada, como un salesiano más). Por último, fuera de estos amores que guían y mueven al Cardenal Silva, reconoce una gran gratitud a sus hermanos obispos y sacerdotes y a todos en general, por la bondad y acompañamiento que le brindaron en su accionar.

Al profundizar en estos amores que motivan, guían y dan fuerza al Cardenal, un primer aspecto que es posible identificar, es su manifiesta preocupación por hacer la voluntad de Dios, donde la comunión diaria,

desde su infancia, se constituye en el instrumento para dejarse guiar por el Señor y hacer su voluntad. Un segundo aspecto que lo guía, es la figura de Don Bosco, alguien que lo conquista: “un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres”. Él reconoce que aprendió en las enseñanzas de Don Bosco: “confiar siempre en Dios”, “el amor a los pobres y a los niños” y “amar al terruño, la patria, donde uno ha nacido”, expresiones que coinciden con los amores que el Cardenal enumera luego en su Testamento Espiritual.

Hay una enseñanza más que el Cardenal reconoce que aprendió de Don Bosco, lo que se podría calificar, como la perseverancia para avanzar en el camino de hacer la voluntad de Dios. Perseverancia que él demuestra en los proyectos que emprende, pero también en los puentes de diálogo que genera para la búsqueda de la paz y la reconciliación. Esta perseverancia, se une, además, a lo ya antes señalado: que aprendió de Don Bosco, a confiar siempre en Dios. Que Dios lo ayudaría y la Virgen Santa, tampoco se olvidaría de él.

El Cardenal Silva es un hijo de Don Bosco, que hace suyo su método, basado en la razón, el amor y la religión. Muy tempranamente aprendió la importancia del amor y la religión, pero luego también el valor de la razón. Aprendí, dice el Cardenal, “amar al terruño, la patria, donde uno ha nacido, pero desprendiéndose

de los entusiasmos o de las pasiones; no amar con la pasión, con la violencia, en forma irracional; hacer que en la vida de uno predomine la razón..., la razón. El valor que le da Don Bosco a la razón, agrega el Cardenal Silva, en su sistema, es extraordinario; y el Padre que era mi confesor y mi director espiritual [se refiere al Padre Valentín Panzarasa, sdb], me hizo ver que Dios le daba al hombre la razón para guiarlo, y el negarse a oír la voz de la razón, era negar el camino que el Señor le señala al hombre, que debía ser yo un hombre de razón y no de pasiones, que debía dominar las pasiones... Eso lo aprendí de Don Bosco y del santo sacerdote que me guiaba; me parecía muy difícil. Uno cree que la religión es cuestión de sentimiento, y ahora aprendí que la religión es cuestión de razón... que el corazón debe seguir a la razón y no al revés. Esto fue como cambiarme totalmente... y por eso... cuando uno ve (así me lo enseñaron), cuando uno ve lo que debe hacer, con serena tranquilidad debe hacerlo, pase lo que pase, siempre que sea viable..." (Don Bosco me ha conquistado. Homilía en sus Bodas de Oro de profesión religiosa en la Congregación Salesiana, Catedral de Punta Arenas, 2 de febrero de 1981).

Al mirar la vida del Cardenal Silva Henríquez, desde estos aprendizajes de Don Bosco y de su Director Espiritual, es posible comprender más profundamente de donde nacía su apego a la razón en medio de las brutalidades y la intolerancia; su capacidad para dar espacio al amor

en medio de dolores que violentaban hasta el extremo y de su inteligencia para hablar de religión, esperanza y trascendencia, cuando invitaba a una respuesta urgente frente a las injusticias de un presente... su fuente no es otra que la Buena Nueva: la de un nuevo mundo construido en el diálogo de la razón, el amor que ayuda a superar barreras para acoger las ideas del otro y de un horizonte de trascendencia, que nos desafía siempre a algo superior, a encontrarnos con el rostro de Dios. Razón, amor y religión, son las palabras en las cuales el joven Silva Henríquez, siguiendo a Don Bosco, se fue formando en su ser salesiano. Un incansable constructor de un diálogo basado en la razón, de un ser dispuestas a amar incluso a quien lo contradice y de alguien abierto a la trascendencia, que lo hace buscar siempre más allá del presente.

Pero hay un segundo aprendizaje que el Cardenal Silva Henríquez reconoce explícitamente, que aprendió del Padre Valentín Panzarasa, sdb., y que es la fuente de todos sus textos de carácter social, el amor a la Doctrina Social de la Iglesia: *"El Padre tuvo -dice el Cardenal Silva Henríquez- sin lugar a dudas, influjo en mi formación espiritual y, al mismo tiempo sacerdotal. Una influencia enorme al hacer amar y comprender la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia"*. La Doctrina Social de la Iglesia, va constituir la fuente principal de los planteamientos del Cardenal Silva Henríquez en el campo de lo social (así lo reconoce en muchas de sus

homilías). Las enseñanzas de los Papas y del Episcopado en materia social, son su fuente de iluminación. Desde la Doctrina Social de la Iglesia, el Cardenal Silva, lee, enjuicia y promueve caminos, sobre la realidad que está viviendo Chile.

El Cardenal sabe, desde un inicio, que la fidelidad a los principios que enseña la Doctrina Social de la Iglesia trae consigo detractores, pero que ello no es motivo para no seguir en ese empeño; ya que divulgar y hacer vida la Doctrina Social de la Iglesia, es para él una obligación. Es una urgencia de la caridad de Cristo. “No ignoro -dice el Cardenal Silva, a ir cerrando su Memorias (1991)- que en numerosas ocasiones pude ser una figura polémica (...). No he sido un testigo pasivo. Lo sé (...). He tenido que alzar la voz preguntándome a menudo cómo hacerlo sin herir a nadie (...). Creo haber vivido bajo un imperio que yo mismo escogí en el ya remoto año de 1938, cuando fui consagrado como sacerdote: <<La caridad de Cristo nos urge>> (...) el cariño, el amor de Cristo nos llama imperativamente a actuar para el prójimo, a ser el consuelo de los caídos, el bastón de los perdidos, la mano amiga de los desamparados. Para mí en estas opciones no ha cabido la sombra de una vacilación (...). En las muchas veces que suplique por un descanso, una tregua, un alto en la refriega de todos los días, intuí a menudo que ello no era posible porque mis hermanos no necesitaban ausencia, sino luz, verdad y solidaridad”.

Si bien, para el Cardenal Silva, el pensamiento social de la Iglesia ha estado presente desde los primeros momentos de la Iglesia Católica en Iberoamérica, un “humanismo cristiano” que reconoce en el indígena un sujeto de derechos y obligaciones, idénticos a los del europeo, el Concilio Vaticano II, va a constituir un poderoso refuerzo a la tarea de divulgar y hacer realidad la Doctrina Social de la Iglesia, entendiendo la Doctrina Social de la Iglesia no como un conjunto de escritos de un pasado, sino de textos iluminadores de un presente, que tienen que continuamente actualizarse dada las demandas de la realidad social del momento.

Nace del Concilio Vaticano II y los textos sociales de los Pontífices un “humanismo nuevo”, sustentado la dignidad de la persona en Dios y en su hijo Jesucristo. Un humanismo que va más allá de un humanismo que podría decirse antiguo, aquél que renuncia a la trascendencia. A diferencia de este antiguo, el Humanismo nuevo, el Humanismo Cristiano, reconoce la doble dimensión de la persona: espíritu y materia. De aquí que en lo social no es posible organizar la tierra sin Dios, sería construir algo contra el hombre.

De este doble reconocimiento, materia y espíritu, se deriva, además, que para conocer al hombre verdadero, integral, es preciso conocer a Dios. No hay un humanismo integral, si se deja afuera uno de los dos aspectos. Se requiere amar apasionadamente a

Dios, como un peregrino de lo Absoluto, pero también se necesita enamorarse de los hombres y de todo lo humano (porque Dios también está ahí), lo que exige un accionar eficaz y concreto, que nos conduzca a una comunidad de respeto a la dignidad humana.

Este nuevo humanismo, a juicio del Cardenal Silva, no está aún presente en la sociedad actual (todavía hay numerosas injusticias) y es en esta tarea, de hacer realidad el humanismo cristiano, indica el Cardenal, el Concilio le atribuye un rol preponderante al laicado, son ellos los llamados a santificarse a sí mismo en la tarea de santificar el mundo. La misión del cristiano, no es otra que llevar a todos los confines, a todos ámbitos de acción de la sociedad, la Buena Nueva que contiene el Evangelio.

## Índice Temático:

Conceptos principales en citas del Cardenal.

| Palabra                        | Página (es posible que la palabra se encuentre mencionada en más de una ocasión en la misma página):  |
|--------------------------------|---|
| Alma                           | 58; 69; 91; 101; 107; 108; 130; 145; 146; 154 a 163; 172; 174; 188; 190; 193; 194; 230; 234; 258; 260; 266; 267; 268; 280; 281; 288; 289; 290; 292; 293, 294; 295; 297; 309 y 315.  |
| América Latina (Latinoamérica) | 85; 104; 138; 165; 166; 167; 186; 204; 217; 259; 261; 262; 263; 264; 277; 281; 298; 314 y 324.  |
| Amor                           | 54; 62; 68; 83; 87; 90; 92; 96; 99; 107; 110; 112; 114; 115; 117; 123; 126; 127; 128; 131 a 141; 143; 146; 148; 150; 151; 152; 153; 156; 159; 160; 163; 166; 169; 170; 171; 172; 173; 190; 191; 195; 196; 199; 200; 201; 213; 214; 215; 216; 220; 229; 231; 234; 236; 237; 243; 256; 273 a 280; 285; 294; 295; 297; 300; 301; 302; 303; 304; 305; 307; 310; 319; 322; 324; 343 y 353.         |
| Chile                          | 54; 55; 83; 85; 97; 101; 107; 121; 131; 141; 143; 144; 146; 147; 148; 150; 152; 153; 155; 156; 158; 159; 160; 161; 163; 165; 167; 170; 173; 174; 175; 211; 212; 213; 227; 234; 236; 238; 242; 243; 244; 248; 279; 280; 281; 283; 285; 288; 289; 291; 293; 294; 295; 296; 297; 302; 303; 331; 334; 337 y 348.  |
| Cristo (Jesucristo)            | 53; 57; 58; 59; 62; 65; 67; 69; 70; 71; 73; 74; 92; 95; 105; 106; 111; 113; 114; 115; 117; 129; 131; 134; 138; 141; 149; 150; 152; 153; 154; 161; 164; 166; 167; 168; 169; 170; 171; 173; 174; 187; 188; 189; 191; 194; 209; 212; 216; 218; 223; 231; 233; 244; 246; 247; 248; 254; 259; 261; 264; 266; 273; 274; 275; 276; 278; 279; 284; 296; 298; 299; 312; 319; 321; 322; 324; 348 y 353. |

|   |   |
|---|---|
| Derechos humanos (derechos del hombre; derechos inviolables, derechos fundamentales; derecho a la vida) | 60; 71; 72; 77; 78; 79; 80; 81; 82; 84; 85; 86; 89; 90; 91; 113; 118; 186; 187; 188; 191; 203; 215 y 299.   |
| Dignidad  | 52; 56; 59; 69; 71; 73; 74; 76; 80; 82; 85; 86; 90; 91; 92; 93; 135; 140; 192; 194; 214; 234; 274; 323; 324 y 334.  |
| Dios  | 53; 54; 57; 58; 60 a 67; 70; 72; 73; 74; 76; 80; 87; 90; 91; 93; 94; 95; 96; 101; 106; 110; 111; 115; 116; 117; 119; 120; 121; 124; 125; 126; 127; 134; 138; 139; 141; 143; 146; 149; 150; 151; 153; 156; 158; 159; 160; 161; 164; 165; 169; 170; 171; 172; 173; 174; 186; 188; 191; 192; 193; 194; 200; 201; 205; 209; 214; 215; 216; 217; 218; 229; 231; 236; 239; 242; 246; 253; 254; 255; 259; 260; 261; 264; 266; 273; 277; 285; 286; 291; 293; 303; 306; 307; 308; 314; 315; 318; 319; 320; 321; 322; 324; 331 y 348. |
| Iglesia   | 52; 53; 58; 59; 60; 62; 65; 66; 67; 68; 69; 71; 72; 75; 76; 78; 82; 83; 84; 86; 88; 90; 92; 93; 96; 98; 100; 101; 104; 107; 110; 111; 112; 113; 114; 115; 118; 119; 121; 122; 123; 126; 130; 134; 135; 136; 137; 146; 151; 158; 161; 162; 164 a 172; 186 a 191; 194; 195; 209; 218; 219; 220; 223; 227; 228; 229; 231; 232; 241; 243; 244; 245; 246; 248; 250; 264; 265; 273; 274; 276; 277; 283; 284; 291; 295; 298; 301; 304; 309; 310; 312; 313; 314; 315; 320; 321; 324 y 325.  |

|          |  |
|----------|--|
| Justicia | 58; 60; 64; 65; 68; 69; 72; 75; 76; 77; 79; 80; 83; 84; 87; 91; 92; 94 a 105; 112; 114; 115; 117; 118; 119; 121; 122; 123; 126; 128; 129; 133; 135; 137; 143; 151; 153; 162; 165; 169; 171; 172; 187; 195; 196; 198; 199; 200; 202; 212; 229; 232; 234; 235; 236; 238; 239; 244; 248; 249; 255; 257; 276; 279; 281; 282; 293; 294; 296; 297; 302 y 310.  |
| Libertad | 73; 74; 76; 79; 81; 82; 83; 90; 94; 101; 104; 105; 106; 107; 109; 112; 113; 114; 117; 118; 119; 121; 123; 145; 146; 150; 151; 153; 156; 157; 160; 165; 169; 171; 174; 187; 190; 193; 196; 197; 199; 214; 215; 216; 217; 218; 220; 221; 222; 234; 235; 236; 260; 281; 289; 290; 302; 316 y 326.   |
| Patria   | 54; 55; 56; 60; 84; 92; 93; 98; 102; 106; 110; 112; 115; 119; 121; 125; 129; 131; 141 a 156; 158; 159; 161; 162; 163; 165; 167; 169; 172; 220; 233; 235; 276; 279; 283; 284; 285; 287; 288; 291; 293; 295; 297; 299; 306; 307; 331; 337 y 348.   |
| Paz      | 60; 65; 67; 68; 75; 76; 78; 83; 95; 96; 98; 99; 100; 101; 103; 104; 106; 110 a 130; 133; 137; 138; 146; 149; 150; 151; 153; 162; 163; 167; 169; 171; 172; 174; 187; 195; 196; 197; 198; 199; 201; 202; 209; 213; 228; 229; 230; 231; 232; 234; 235; 236; 237; 238; 239; 242; 244; 249; 257; 261; 268; 276; 277; 279; 280; 281; 282; 295; 296; 300 y 314. |

|  |  |
|--|--|
| Pueblo                                   | 61; 65; 67; 73; 79; 82; 83; 85; 86; 94; 95; 103; 104; 106; 107; 108; 115; 120; 121; 122; 124; 125; 131; 133; 135; 143; 149; 151; 154; 155; 156; 158; 160; 161; 167; 171; 173; 174; 175; 190; 191; 202; 211; 212; 221; 227; 228; 230; 233; 235; 237; 239; 242; 248; 256; 264; 274; 282; 285; 288; 290; 292; 293; 298; 299; 302; 304; 319 y 337. |
| Solidaridad                              | 65; 72; 91; 128; 129; 130; 131; 135; 138; 147; 159; 171; 172; 216; 230; 232; 255; 256; 263; 264; 268; 273; 283; 288; 303; 316 y 337.   |
| Trabajo<br>(trabajador;<br>trabajadores) | 52; 53; 54; 55; 56; 58; 60; 61; 62; 63; 64; 67; 73; 75; 77; 80; 82; 83; 84; 85; 87; 88; 89; 91; 98; 100; 101; 109; 120; 131; 132; 135; 144; 145; 146; 164; 168; 170; 171; 199; 202; 204; 232; 255; 268; 284; 304; 313 y 334.   |

***ANEXO: Textos analizados.***

1. A los jóvenes argentinos y chilenos. Encuentro por la paz en la Cordillera, Cristo Redentor; 8 de octubre de 1978.
2. Amó a la Iglesia. Homilía en el décimo aniversario de la muerte de Monseñor Manuel Larraín, Talca; 22 de junio de 1976.
3. Anunciar la Buena Noticia. Jornada de los Medios de Comunicación Social; 10 de mayo de 1970.
4. Apacienta mis ovejas. Primer mensaje del Arzobispo de Santiago; 24 de junio de 1961.
5. Apreciar la belleza en el arte y las letras. Discurso al agradecer su incorporación a la Academia Chilena de la Lengua 13 de agosto de 1979.
6. Carta a los Dirigentes de la Juventud Obrera Católica, abril de 1973.
7. Carta desde Roma. Sobre el Concilio Vaticano II, 13 de noviembre de 1963.
8. Congoja y esperanza. Mensaje a los chilenos por Canal 13 TV; 2 de septiembre de 1972.
9. Conversando en Toledo. Diálogo sobre Pastoral de Liberación; junio de 1973.
10. Cristo en los desposeídos. Mensaje de Navidad; 24 de diciembre de 1970.

11. Debes mostrarte intrépido. Declaración al ser creado Cardenal de la Iglesia; 17 de febrero de 1962.
12. Deponer toda violencia. Mensaje de Resurrección; Pascua de 1970.
13. Derechos humanos y Evangelio. Discurso al recibir el Premio de la "Fundación Bruno Kreisky, Viena; 19 de octubre de 1979.
14. Doctorado a Pablo Neruda. En su condición de Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile, sesión del Consejo Superior; 27 de junio de 1969.
15. Educar para la paz hoy, en América Latina. Clase Magistral con ocasión del Doctorado Honoris Causa en Ciencias de la Educación otorgado por la Universidad Pontificia Salesiana; Roma, 17 de noviembre de 1983.
16. El Alma de Chile. Palabras en encuentro organizado por el Instituto Kellog de la Universidad de Notre Dame y CIEPLAN; marzo 06 de 1986.
17. El Arzobispo se confiesa. Entrevista en Revista Ercilla N° 1363, a días de asumir cargo de Arzobispo de Santiago; 5 de julio de 1961.
18. El camino de la justicia. Discurso en el Primer aniversario del Simposio de los Derechos Humanos; 25 de noviembre de 1979.

19. El camino de la justicia... Homilía en la Misa fúnebre del asesinado Comandante en Jefe del Ejército Gral. René Schneider; 26 de octubre de 1970.
20. El estilo del Concilio. Entrevista al diario "La Tercera de la Hora"; 15 de enero de 1970.
21. El Evangelio no se encasilla. Entrevista de Revista "Ercilla"; 21 de febrero de 1973.
22. El humanismo cristiano en la Iglesia Iberoamericana. Exposición en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar, Ciudad de Panamá; 3-6 de junio de 1976.
23. Empresario y hombre de fe. Congreso Mundial de UNIAPAC. Abidján; 3 de mayo de 1981.
24. Entrevista polémica. Concedida a la Agencia ANSA; 12 de abril de 1981.
25. Fraternidad Americana. Discurso en la Cordillera de los Andes, al cumplir 60 años la imagen en el Cristo Redentor; 27 de febrero de 1965.
26. ¿Hace política la Iglesia? Entrevista del diario "Las Últimas Noticias"; 20 de enero de 1968.
27. Hay que matar el odio. Homilía en los Funerales del asesinado ex vicepresidente y ex ministro don Edmundo Pérez Z.; 10 de junio de 1971.

28. Hombre y cristiano. Memoria de Jacques Maritain; 29 de abril de 1973.
29. Hora dramática. Tras el Golpe Militar; 16 de septiembre de 1973.
30. Iglesia, sacerdocio y política. Intervención por Canal 13 de TV; 20 de julio de 1970.
31. La civilización del amor. Mensaje a los Jóvenes; 7 de octubre de 1979.
32. La Universidad Católica: su razón de ser. El cristianismo ante la tarea universitaria de hoy. Intervención en el Claustro Pleno; 3 de mayo de 1971.
33. Las difíciles relaciones. Entrevista en Revista "HOY"; 3 al 9 de octubre de 1979.
34. Libertad Religiosa. Intervención en el Concilio Vaticano II a nombre de 58 Padres de América Latina; 23 de septiembre de 1964.
35. Lo que nos une. Declaración en vísperas de las elecciones presidenciales; septiembre de 1970.
36. Los derechos humanos en el antiguo testamento. Conferencia a la Comunidad Judía; 29 de julio de 1965.
37. Mi sucesor será mejor comprendido. Última Entrevista concedida a Radio Chilena; 5 de septiembre 1982.

38. Monseñor Oscar Romero. Homilía en Misa de Honras fúnebres por el Arzobispo de San Salvador; abril de 1980.
39. No nos conocen. Carta Abierta a los cristianos de Holanda; febrero de 1972.
40. No renunciar a la fe. Carta al Padre Gonzalo Arroyo s.j., Secretario del Comité Organizador del Encuentro de Cristianos por el Socialismo; 3 de marzo de 1972.
41. Operación respeto. Las condiciones de nuestra convivencia; 29 de octubre de 1972.
42. Pacto Andino y Solidaridad. Ponencia en el Seminario "La Iglesia y el proceso de Integración Andina", Lima; 2 de mayo de 1976.
43. Paz entre Chile y Argentina. Homilía en Misa por la paz; 13 de diciembre de 1981.
44. Perdonamos a los que nos ofenden. Declaración Ante la toma de la Catedral de Santiago; 11 de agosto de 1968.
45. Proteger la vida. Ante sucesos policiales en Puente Alto, donde dos jóvenes estudiantes perdieron la vida; agosto de 1970.
46. Reconciliación de los chilenos. Homilía al terminar el Año Santo; 24 de noviembre de 1974.

47. Reestablecer el dialogo. Carta al Secretario General del Partido Comunista de Chile; 20 de julio de 1973.
48. Respeto a los derechos humanos. Discurso al recibir Premio de Naciones Unidas a la Vicaría de la Solidaridad, Nueva York; 10 de diciembre de 1978.
49. Restañar heridas. Conferencia de Prensa; 9 de octubre de 1973.
50. Ser unos en Cristo. Palabras a los sacerdotes de Santiago Jueves Santo 1966.
51. Solicitamos canonizar al Padre Hurtado. Carta a la Central Única de Trabajadores (CUT) donde responde a invitación para el día del trabajo; 30 de abril de 1971
52. ¿Somos cristianos? Homilía en la Vigilia Pascual; 13 de abril de 1974.
53. Tiempos de cambio. Entrevista de Revista Ercilla, Respuesta a cuestionario a la Sub-Directora de la Revista; 3 de marzo de 1966.
54. Tierra para los campesinos. Entrega de títulos de dominio, de tierras de la Iglesia, a los campesinos de San Dionisio, en Pirque; 16 de mayo de 1970.
55. Un cristiano y un mártir. Palabras a la viuda del General Schneider; 16 de julio de 1971.
56. Un mínimo de consenso nacional. Carta al Presidente

del Partido Demócrata Cristiano de Chile; 28 de julio de 1973.

57. Ven, bendecido de mi Padre. Homilía en el funeral de Don Eduardo Frei M.; 25 de enero de 1982.





*Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez*



**+ Raúl Cardenal Silva Henríquez**  
Elementos comunes en sus textos:  
la vigencia de su palabra

CARDENALSILVA.CL

